Santa Hildegarda de Binguen

LIBRO DE LAS CAUSAS Y REMEDIOS DE LAS ENFERMEDADESS



Traducido de la edición típica del Liber Causae et Curae, y anotado por

José María Puyol y Pablo Kurt Rettschlag

HILDEGARDIANA
MADRID
Febrero 2013

SANTA HILDEGARDA DE BINGUEN

LIBRO
DE LAS CAUSAS Y REMEDIOS
DE LAS ENFERMEDADES

Traducido
de la edición típica del
Liber Causae et Curae,
y anotado por

José María Puyol y
Pablo Kurt Rettschlag

HILDEGARDIANA
MADRID
Febrero 2013

Edición pro manuscrito al cuidado de Rafael Renedo Hijarrubia y José María Sánchez de Toca

INDICE GENERAL

SEMBLANZA DE SANTA HILDEGARDA

por SS. el Papa Benedicto XVI

En diciembre de 2011, el Papa Benedicto XVI dejó traslucir su intención de declarar Doctora de la Iglesia a Santa Hildegarda de Binguen, cosa que hizo el 7 de Octubre de 2012 al nombrarla cuarta doctora de la Iglesia Católica tras Santa Teresa, Santa Catalina y Santa Teresita. El Papa, que en mayo la había incorporado al catálogo de los santos, dedicó a su vida y obras dos catequesis sucesivas que se extractan a continuación[1]:

En aquellos siglos de la historia que habitualmente llamamos Edad Media, muchas figuras femeninas destacaron por su santidad de vida y por la riqueza de su enseñanza: Hoy quiero comenzar a presentaros a una de ellas: santa Hildegarda de Bingen, que vivió en Alemania en el siglo XII.

Nació en 1098 en Renania, en Bermersheim, cerca de Alzey, y murió en 1179, a la edad de 81 años pese a su salud continuamente frágil. Hildegarda pertenecía a una familia noble y numerosa y sus padres la dedicaron desde su nacimiento al servicio de Dios. A los ocho años, a fin de que recibiera una adecuada formación humana y cristiana, fue encomendada a los cuidados de la maestra Judith de Spanheim. En la clausura junto al monasterio benedictino de san Disibodo se fue formando un pequeño monasterio femenino de clausura que seguía la regla de san Benito.

Hildegarda recibió el velo de manos del obispo Otón de Bamberg y, en 1136, cuando murió la madre Judith, que era la superiora de la comunidad, las hermanas la llamaron a sucederla. Desempeñó esta tarea sacando fruto de sus dotes de mujer

[1] Audiencias generales de los miércoles 1 y 8 de septiembre de 2010.

culta, espiritualmente elevada y capaz de afrontar con competencia los aspectos organizativos de la vida claustral. Años más tarde, también a causa del número creciente de las jóvenes que llamaban a las puertas del monasterio, Hildegarda fundó otra comunidad en Bingen, dedicada a san Ruperto, donde pasó el resto de su vida. Su manera de ejercer el ministerio de la autoridad es ejemplar para toda comunidad religiosa: suscitaba una santa emulación en la práctica del bien, tanto que, como muestran algunos testimonios de la época, la madre y las hijas competían en amarse y en servirse mutuamente.

Ya en los años en que era superiora del monasterio de san Disibodo, Hildegarda había comenzado a dictar las visiones místicas que recibía desde hacía tiempo, a su consejero espiritual, el monje Volmar, y a su secretaria, una hermana a la que quería mucho, Ricarda de Strade.

Como sucede siempre en la vida de los verdaderos místicos, también Hildegarda quiso someterse a la autoridad de personas sabias para discernir el origen de sus visiones, temiendo que fueran fruto de imaginaciones y que no vinieran de Dios. Por eso se dirigió a la persona que en su tiempo gozaba de la máxima estima en la Iglesia: san Bernardo de Claraval [...] que la tranquilizó y alentó. Y en 1147 recibió otra aprobación importantísima: El Papa Eugenio III, que presidía un sínodo en Tréveris, leyó un texto dictado por Hildegarda, presentado por el arzobispo Enrique de Maguncia.

El Papa autorizó a la mística a escribir sus visiones y a hablar en público, [y] desde aquel momento el prestigio espiritual de Hildegarda creció cada vez más, tanto es así que sus contemporáneos le dieron el título de «profetisa teutónica».

El sello de una experiencia auténtica del Espíritu Santo, fuente de todo carisma [es que] la persona depositaria de dones sobrenaturales nunca presume de ellos, no los ostenta y, sobre todo, muestra obediencia total a la autoridad de la Iglesia. En

efecto, todo don que distribuye el Espíritu Santo está destinado a la edificación de la Iglesia, y la Iglesia, a través de sus pastores, reconoce su autenticidad.

Esta gran mujer «profetisa» también hoy nos habla con gran actualidad, con su valiente capacidad de discernir los signos de los tiempos, con su amor por la creación, su medicina, su poesía, su música que hoy se reconstruye, su amor a Cristo y a su Iglesia, que sufría también en aquel tiempo, herida también en aquel tiempo por los pecados de los sacerdotes y de los laicos, y mucho más amada como cuerpo de Cristo[2].

En una carta a san Bernardo, la mística renana confiesa:

La visión impregna todo mi ser: no veo con los ojos del cuerpo, sino que se me aparece en el espíritu de los misterios. Conozco el significado profundo de lo que está expuesto en el Salterio, en los Evangelios y en otros libros, que se me muestran en la visión. Esta arde como una llama en mi pecho y en mi alma, y me enseña a comprender profundamente el texto[3]

Las visiones místicas de Hildegarda se parecen a las de los profetas del Antiguo Testamento [y] son ricas en contenidos teológicos. Hacen referencia a los principales acontecimientos de la historia de la salvación, y usan un lenguaje principalmente poético y simbólico.

Por ejemplo, en su obra más famosa, titulada *Scivias*, es decir, «Conoce los caminos», resume en treinta y cinco visiones los acontecimientos de la historia de la salvación, desde la creación del mundo hasta el fin de los tiempos. Con los rasgos característicos de la sensibilidad femenina, Hildegarda, precisamente en la sección central de su obra, desarrolla el tema del matrimonio místico entre Dios y la humanidad realizado en la Encarnación. En el árbol de la cruz se llevan a cabo las

[2] Audiencia General del miércoles 1 de septiembre de 2010
[3] Epistolarium pars prima I-XC: CCCM 91.

nupcias del Hijo de Dios con la Iglesia, su esposa, colmada de gracias y capaz de dar a Dios nuevos hijos, en el amor del Espíritu Santo[4].

La mística renana también es autora de otros escritos, dos de los cuales particularmente importantes porque refieren, como el *Scivias*, sus visiones místicas: son el *Liber vitae meritorum* (Libro de los méritos de la vida) y el *Liber divinorum operum* (Libro de las obras divinas), también denominado *De operatione Dei*.

En el primero se describe una única y poderosa visión de Dios que vivifica el cosmos con su fuerza y con su luz. Hildegarda subraya la profunda relación entre el hombre y Dios, y nos recuerda que toda la creación, cuyo vértice es el hombre, recibe vida de la Trinidad. El escrito se centra en la relación entre virtudes y vicios, por lo que el ser humano debe afrontar diariamente el desafío de los vicios, que lo alejan en el camino hacia Dios, y las virtudes, que lo favorecen. La invitación es a alejarse del mal para glorificar a Dios y para entrar, después de una existencia virtuosa, en una vida «toda llena de alegría».

En la segunda obra, que muchos consideran su obra maestra, describe también la creación en su relación con Dios y la centralidad del hombre. La santa, que presenta cinco visiones inspiradas en el prólogo del *Evangelio de san Juan*, refiere las palabras que el Hijo dirige al Padre: «Toda la obra que tú has querido y que me has confiado, yo la he llevado a buen fin; yo estoy en ti, y tú en mí, y somos uno»[5].

En otros escritos, por último, [...] Hildegarda se ocupó de medicina y de ciencias naturales, así como de música, al estar dotada de talento artístico. Compuso también himnos, antífonas y cantos, recogidos bajo el título *Symphonia Harmoniae Caelestium Revelationum* (Sinfonía de la armonía de las revelaciones celestiales) que se ejecutaban con gran alegría en sus monasterios, difundiendo un clima de

---

[4] PL 197, 453c *Visio tertia*.

[5] PL 197, 1025a, *Pars* III, *Visio* X.

serenidad, y que han llegado hasta nosotros. Para ella, toda la creación es una sinfonía del Espíritu Santo, que en sí mismo es alegría y júbilo.

La popularidad que rodeaba a Hildegarda impulsaba a muchas personas a interpelarla; [...] a ella se dirigían comunidades monásticas masculinas y femeninas, obispos y abades. Muchas respuestas siguen siendo válidas también para nosotros. Por ejemplo, a una comunidad religiosa femenina Hildegarda escribía así:

«La vida espiritual debe cuidarse con gran esmero. Al inicio implica duro esfuerzo, pues exige la renuncia a los caprichos, al placer de la carne y a otras cosas semejantes. Pero si se deja fascinar por la santidad, un alma santa encontrará dulce y amoroso incluso el desprecio del mundo. Sólo es preciso prestar inteligentemente atención a que el alma no se marchite» [6]

Y cuando el emperador Federico Barbarroja causó un cisma eclesial oponiendo nada menos que tres antipapas al Papa legítimo Alejandro III, Hildegarda, inspirada en sus visiones, no dudó en recordarle que también él, el emperador, estaba sujeto al juicio de Dios. Con la audacia que caracteriza a todo profeta, ella escribió al emperador estas palabras de parte de Dios:

«¡Ay de esta malvada conducta de los impíos que me desprecian! ¡Escucha, oh rey, si quieres vivir! De lo contrario, mi espada te traspasará»[7]

Con su autoridad espiritual, Hildegarda viajó en los últimos años de su vida, a pesar de su avanzada edad y de las condiciones difíciles de los desplazamientos, para hablar de Dios a la gente. Todos la escuchaban de buen grado, incluso cuando usaba un tono severo: la consideraban una mensajera enviada por Dios. Exhortaba sobre todo a las comunidades monásticas y al clero a una vida conforme a su vocación.

[6] Gronau, E.: *Hildegard. Vita di una donna profetica alle origini dell'età moderna*, Milán 1996, p. 402.
[7] Ib. 412.

En particular, Hildegarda se opuso al movimiento de los *cátaros* alemanes. Estos cátaros, que literalmente significaban «los puros», propugnaban una reforma radical de la Iglesia, sobre todo para combatir los abusos del clero, y ella les reprochó duramente que quisieran subvertir la naturaleza misma de la Iglesia, recordándoles que la verdadera renovación de la comunidad eclesial no se obtiene con el cambio de las estructuras, sino con un sincero espíritu de penitencia y un camino activo de conversión. Este es un mensaje que no deberíamos olvidar nunca.

Invoquemos siempre al Espíritu Santo, a fin de que suscite en la Iglesia mujeres santas y valientes como santa Hildegarda de Bingen, que, valorizando los dones recibidos de Dios, den su valiosa y peculiar contribución al crecimiento espiritual de nuestras comunidades y de la Iglesia de nuestro tiempo[8].

[8] Miércoles 8 de septiembre de 2010

ADVERTENCIAS PARA UN LECTOR DE SANTA HILDEGARDA

por Mons. Melchor Sánchez de Toca Alameda,
Subsecretario del Pontificio Consejo de Cultura

La lectura de Santa Hildegarda, que depara inmediatamente gratas sorpresas y gozosos descubrimientos, presenta también ganchos y escollos que interrumpen la lectura y provocan extrañeza, rechazo, desdén o viva oposición. Es natural, porque Santa Hildegarda transmitía conceptos que ella misma desconocía, en una lengua que no dominaba y a la que le faltaban las palabras necesarias para expresar ocho siglos largos de desarrollo del conocimiento humano.

No sabemos cómo oía Hildegarda en su interior las explicaciones de la Luz Viva, y parece razonable que fuera en latín, una lengua que a la vista está que ella solo poseía en precario. Sabemos que Hildegarda dictaba estas explicaciones en un latín de oídas, rústico, sin desinencias o con desinencias aproximadas, y que su secretario, el bendito monje Fólmar (Volmar o Volmer) o su devota sor Ricarda completaban para dejarlo gramaticalmente decente. En sus obras, y en concreto en ésta, especialmente en algunos pasajes del libro V, queda de manifiesto que en ocasiones Hildegarda balbuceó, no supo cómo decir y repitió de otra manera la frase mal entendida o mal expresada. Su fiel secretario copió las dos versiones consecutivas de la misma idea, distintas, prácticamente idénticas pero con distintas patadas a la gramática latina.

La verdad es que el latín de Hildegarda es relativamente cristalino, y con un poco de hábito llega a entenderse directamente; es el latín medieval, la lengua que pudo ser la oficial de la Unión Europea si no se hubieran opuesto precisamente los países de lengua romance, Francia, Italia y España. No olvidemos que el latín es

todavía el lenguaje culto de las universidades de Europa Central y Occidental que no son de lengua romance.

Pero por transparente que sea el latín de Santa Hildegarda, no deja de ser latín, una lengua muerta desde hace siglos que se escribía en carísimos pergaminos, en una letra especialmente comprimida para que cupiera más, con palabras llenas de abreviaturas para ahorrar espacio. Una lengua telegráfica que solo entendían los ilustrados, mientras que la gente común hablaba el *sermo vulgaris* y las viejas lenguas nacionales.

Y no es que el latín de Hildegarda esté lleno de trampas para el lector poco avezado, aunque las haya como ese *nimis* que no es "nimio", sino "mucho", ese *declinare* que puede ser desviarse y ese *dimittere* que no es dimitir sino enviar, porque donde menos se espera salta la liebre, o mejor, la trampa. El principal problema tampoco está en las palabras latinas que ya se han olvidado y no están en los diccionarios, como *sobriuncula* o *calimina,* menos de media docena en esta obra y muy pocas entre los centenares de miles que dictó en total Hildegarda.

El problema mayor de estas obras radica por el contrario en las palabras que ni Hildegarda ni sus contemporáneos tenían para expresar realidades que los modernos apenas empezaron a intuir en el siglo XIX, seiscientos años largos después. Por ejemplo, en latín no había palabras para microorganismo, virus o microbio, para los que Santa Hildegarda utiliza una escala decreciente a base de acumular diminutivos: gusano> *vermis,* gusanitos > *vermiculi,* gusanitos chiquitísimos > *minutissimi vermiculi*.

¿Cómo iba a expresar ella el ciclo de Bethe, la excitación de un material fotovoltaico o la función clorofílica por la radiación solar, o que la capa superior de las nubes es la primera afectada por las llamaradas solares? ¿Cómo iba a hablar de magma, o de glándulas suprarrenales, si aún faltaban siete siglos para acuñar el concepto? Y sin embargo, Hildegarda acierta a hablar de todo esto, aunque naturalmente con un léxico muy distinto al que estamos habituados. Por eso hay que

traducir con cuidado, casi al pie de la letra, y por eso hay que leer despacio, tratando de absorber todo el contenido y las posibilidades de la frase.

El grado de dificultad de la lectura de Hildegarda no es uniforme: Hay cosas que coinciden totalmente con lo que sabemos (la Tierra es redonda, la Tierra es pequeña), y otras que parecen salidas directamente de la Antigüedad remota, como cuando explica los movimientos planetarios en los signos del Zodíaco. En ésta, como en las demás obras hildegardianas hay afirmaciones que no coinciden con lo que creemos saber, pero que despiertan y espolean el espíritu investigador, siempre latente, que olfatea que por ahí puede haber una verdad aún desconocida. Por ejemplo, cuando habla de los vientos da la impresión de que está hablando de fuerzas, vectores, tensores o cuerdas de dimensiones cósmicas; o cuando dice que el universo gira pero no se expande, y que está envuelto por un fuego negro, invita a pensar si no habrá quizá otra explicación para el corrimiento al rojo, el efecto Doppler de la luz de las estrellas lejanas.

Pero otras veces, las afirmaciones de Hildegarda suponen un brutal giro copernicano, como cuando al hablar de la corrompida Humanidad antediluviana, menciona la conducta contra natura de gran parte de los humanos, y sugiere así que los brutales gigantes que poblaron la Tierra antes del Diluvio no eran antecesores del homo sapiens, como postula la modernidad, sino deformados y degenerados descendientes de coyundas ilícitas, pero fecundas, entre humanos y animales.

Tampoco presentan la misma dificultad los distintos temas. La teología de Santa Hildegarda no presenta problemas particulares, pues el dogma católico es siempre el mismo aunque cambie la forma de expresarlo. Aun así, sus escritos están llenos de perspectivas sugerentes, tanto en lo que se refiere a la relación del hombre con la naturaleza, lo que hoy llamaríamos una antropología teológica, como en algunas cuestiones de tipo más pastoral, por ejemplo el deseo de la Santa de que se

comulgue bajo las dos especies, una praxis que había ido decayendo a lo largo de los siglos.

Tampoco es chocante en general la descripción de las criaturas más comunes. En botánica presenta muy pocos problemas; en mineralogía algunos y más aún en zoología, donde aparecen unos llamativos basilisco y grifo, a la vez que da que pensar que pudo haber animales ahora extintos como el dragón, un pterosaurio con dispepsia o el unicornio, un équido pequeño y cornudo.

En fisiología, aparte de desarrollar su endocrinología, está claro que faltan palabras y que será precisa una labor investigadora para encontrar el significado actual de los términos empleados en *Causae et Curae.* En esta edición nos hemos limitado a los aspectos puramente lingüísticos, conscientes de que adaptar este texto al lenguaje de hoy es tarea para especialistas. Otras veces hemos intuido nuevos significados, por ejemplo, cuando habla de *lumbis* ("lomos"), que se refiere a la riñonada y que, contrariamente a la interpretación habitual no es un eufemismo de los genitales masculinos, y sugiere más bien las glándulas suprarrenales.

Pero para el lector actual, la dificultad principal de las obras de Santa Hildegarda estriba en su descripción del Universo, trufada de afirmaciones duras de aceptar para quienes hemos aprendido de pequeños la majestuosa órbita de la Tierra en torno al Sol, descripción que contradice a la evidencia diaria de que el sol sale por Oriente y se pone por Occidente.

El choque entre nuestros prejuicios -nuestra fe científica contemporánea- y los textos hildegardianos es a veces frontal. Pero hay mucha materia de reflexión en la descripción del universo que la Luz Viva le da a Hildegarda, sólo que hay que caer en la cuenta que está dirigida a seres humanos corrientes que nunca van a ser astronautas ni proyectistas de satélites. Por ello no es extraño que la descripción divina no nos caliente la cabeza con una descripción más complicada, - recuérdese el esbozo de la beata Ana Catalina Emmerick, que ve una maraña de órbitas

entrecruzándose velozmente - sino que describe para terrícolas una imagen geocéntrica tan original como todo lo suyo.

Al leer a Hildegarda hay que procurar saltar las dificultades y no dejarse enredar en los ganchos; alegrarse de las coincidencias con nuestros conocimientos actuales, sorprenderse y reflexionar sobre los puntos de vista originales, y dejar los puntos difíciles o inaceptables para una ulterior meditación, a ver qué pudo querernos decir en aquella lengua muerta que ya solo usan -cada vez menos, me temo- los universitarios húngaros y polacos.

ESTE LIBRO DE CAUSAS Y REMEDIOS DE LAS ENFERMEDADES

Cuando en 1979 el Papa Juan Pablo II se dirigió al obispo de Maguncia con motivo del 800º aniversario de la muerte de Santa Hildegarda para animarle a que lo celebrara dignamente, era el primer Papa que se ocupaba de esta santa benedictina en los últimos setecientos años. Su sucesor el Papa Benedicto XVI la dedicó en 2010 dos catequesis y en diciembre de 2011 anunció con intrépida sencillez que se proponía declararla Doctora de la Iglesia.

Esta atención creciente de la Cátedra de Pedro a Santa Hildegarda no es un fenómeno aislado, sino paralelo al creciente interés, casi exponencial, que despiertan la personalidad y obras de la santa renana que hacía en 1970 era una perfecta desconocida.

En concreto, este *Libro de Causas y remedios de las enfermedades* (*Causae et Curae*) sólo podía consultarse en latín en la edición altamente especializada que realizó en 1903 el profesor berlinés Paul Kaiser de un manuscrito de la Biblioteca Real de Copenhague, del que en España solamente la Biblioteca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas tenía un ejemplar.

Cuarenta años después, ésta y las demás obras de Santa Hildegarda están traducidas, publicadas y accesibles en español y en las principales lenguas de Occidente. Y es que en los años finales del siglo XX y primeros del siglo XXI se ha multiplicado el interés por la persona y la obra de la carismática abadesa de Binguen, y esta eclosión de interés después de tantos siglos de olvido invita a sospechar causas profundas y transcendentes.

Hildegarda probablemente dictó este "Libro de las Causas y remedios de las enfermedades" como parte de un todo único, junto con el "Libro de los remedios naturales" (*Physica*), pues es probable que "El Libro de las causas y remedios de las enfermedades" estaría dirigido a profesionales de la medicina, mientras que la *Physica* sería un manual doméstico para profanos sobre la utilidad y el valor para

sanos y enfermos de las criaturas más comunes y abundantes en la creación, plantas, animales o minerales.

Causae et Curae describe la recíproca interrelación e interacción entre el hombre y el cosmos de un modo más amplio aún que el que supone la sabiduría popular. No es que duelan las articulaciones ante un cambio de tiempo, sino que el tiempo atmósferico, la luna y toda la Creación influyen y afectan al ser humano, pues toda la Creación está en el hombre. En una perspectiva aún más amplia, Hildegarda nos enseña que las acciones del hombre se reflejan hasta en las estrellas, y además la mala conducta humana altera el buen funcionamiento de la Creación, no solo con la quema de bosques o lluvias ácidas, sino con la alteración sustancial de la armonía del Universo.

Este Libro de Causas y remedios describe a grandes rasgos el funcionamiento general del organismo humano por un equilibrio de secrecciones internas, cuya alteración causa las distintas dolencias. La obra insiste en el equilibrio, la moderación y la templanza como necesidades básicas para la vida y la felicidad; no en valde *temperatum,* (templado, equilibrado) es uno de los términos capitales del libro.

Asimismo, y como se verá más adelante, la obra dedica notable atención a la procreación humana y sus problemas, con absoluta claridad y precisión: la obra está dictada por el Creador que no puede engañarse sobre sus criaturas. Todo lo relativo al deseo, la cópula y sus circunstancias, la gestación, el parto y la lactancia se interrelaciona con la tipología humana a lo largo del libro, hasta ocupar algo así como un tercio de la obra.

Según Santa Hildegarda, en la planta que ha de nacer no solo influyen la calidad de la semilla y la naturaleza del suelo, sino la fase de la luna, la humedad relativa del aire, las temperaturas y el rocío, y lo mismo pasa con la naturaleza humana. Solo por el influjo de la luna (no de las estrellas ni de los planetas, que según ella no influyen en absoluto), Hildegarda describe sesenta tipos básicos de

seres humanos. Pero a lo largo de esta obra van apareciendo muchos más, como consecuenciadel amor mutuo (o no) de la mujer y el hombre, del calor o de la lluvia, de las circunstancias de la cópula y del momento astronómico de la concepción.

Cada ser humano llega al mundo con un equipaje distinto, muy influido tanto por la calidad y amor mutuo de sus progenitores como por las circunstancias en las que se produce la cópula y la concepción. Este equipaje inicial condicionará su salud, su esperanza de vida, dicha, atractivo sexual, éxito en la vida y hasta sus posibilidades de salvación, algo que suena terrible hasta que se considera que todos tendremos un juicio infinitamente justo, en el que no se nos juzgará por la excelencia de nuestras dotes ni por los éxitos conseguidos, sino por cómo jugamos las cartas con las que nacimos.

El contenido de la obra se divide un tanto artificiosamente en cinco partes o libros muy desiguales y solamente encabezados por su numeración latina. Los títulos de cada párrafo no siempre se ajustan al texto y con toda seguridad no fueron dictados por Santa Hildegarda sino intercalados por algún escribiente. Seguramente el original no tenía epígrafes, ya que los distintos párrafos se continúan uno a otro.

El texto incluye frecuentemente viejas palabras germánicas que se ha procurado explicitar siempre que ha sido posible.

El libro I, relativamente corto, se ocupa del universo. Tras el pecado original, no solo el hombre quedó sujeto a las influencias de todo el cosmos, sino que éste sufre las consecuencias de la conducta humana. A lo largo del texto aparecen afirmaciones tales como la redondez y pequeñez de la Tierra.

El libro II, que con diferencia es el más extenso, es un tratado de endocrinología que explica el funcionamiento del organismo humano por el equilibrio de sus principales humores o secrecciones internas; entre ellos, dos flemas y dos livores cuyo desequilibrio causa las distintas enfermedades. Los cuerpos de los hombres y mujeres funcionan de un modo u otro según el predominio de una u otra secrección,

y sus características afectan a su carácter y a su capacidad de procreación, aspecto que la santa describe extensa y detalladamente.

Los libros III y IV se ocupan de enfermedades, dolencias y de los remedios que corrigen las disfunciones endocrinas.

Finalmente, el libro V y último expone las señas que aparecen en los ojos, la sangre y la orina del enfermo y que presagian su muerte o que por el contrario permiten suponer que vivirá. La obra concluye con una originalísima clasificación de sesenta tipos humanos, treinta masculinos y treinta femeninos, cuyas características quedarán condicionadas en el instante de su concepción.

ESTA EDICIÓN PROMANUSCRITO

Hildegardiana, la modesta asociación que se propuso poner alcance de los hispanohablantes todas las obras de Santa Hildegarda, quiso que la traducción del *Causae et Curae* estuviera especialmente cuidada por filólogos profesionales, y por ello la encomendó, a través del Profesor D. Javier del Hoyo, a los ilustres latinistas D. José María Pujol y D. Pablo Kurt Rettschlag. Con ella, Hildegardiana termina de vertir al español todas las obras mayores de Santa Hildegarda, mientras continua trabajando para hacer lo mismo con las obras menores, algo realmente inimaginable hace cuarenta años, cuando las obras de Santa Hildegarda dormían en un volumen perdido (el 197) de la inmensa Patrología Latina de Migne, o en el tomo 8º de la Analecta Sacra de Pitra, ignoradas, olvidadas y desconocidas.

El *Libro de las Causas y Remedios* ha llegado hasta nosotros en un códice en pergamino que perteneció al monasterio de San Maximino de Tréveris, y que tras muchas incidencias terminó en la Biblioteca Real de Copenhague, catalogado como códice *NY kgl Saml. No 90b*. De allí lo transcribió a principios del siglo XX el profesor Paul Kaiser, quien poco después lo publicó en Teubner (1903) tras cotejarlo con la *Analecta Sacra* del Cardenal Pitra (tomo 8, pp. XXI, 468-482 y 521-523), y con la *Physica* de Santa Hildegarda.

Este manuscrito consta de 93 folios de letra elegante, con mayúsculas en rojo de la misma mano. En la primera página pueden leerse anotaciones de un antiquísimo bibliotecario, a lo que sigue un índice de capítulos, escrito por una mano posterior a la del resto. El comienzo de cada uno de sus cinco partes se resalta con una gran mayúscula.

El manuscrito es del siglo XIII y no procede por tanto del *scriptorium* de Santa Hildegarda antes bien, probablemente es una copia de tercera mano, y aunque fiable en general (como puede cotejarse con los textos equivalentes de los manuscritos más antiguos de la *Physica*) contiene errores y repeticiones en la copia de copia del

original que transcribió el monje Fólmar, secretario de Santa Hildegarda, al que la mano de un escriba intermedio añadió títulos para los epígrafes que no rara vez son erróneos o desafortunados.

Esta traducción española se atiene al texto latino publicado por Kaiser, de cuya edición crítica hemos tomado también las siguientes convenciones:

+ la cruz indica el comienzo de los añadidos pertinentes que han sido tomados de otros manuscritos (por ejemplo, de la *Analecta Sacra* de Pitra, VIII, p. XXI, 462-482, y 521-523),

[ ] los corchetes señalan las formas borradas por el escriba y los lugares espurios,

< > pone de manifiesto los añadidos tanto de los copistas sucesivos como de Kaiser y de Hildegardiana, que, en concreto, ha añadido además a los epígrafes una numeración consecutiva para facilitar la referencia. Las referencias "PL" de las notas al pie remiten a textos equivalentes de la *Physica* publicado en la Patrología Latina.

Hemos adoptado la ortografía española para Binguen (en alemán, Bingen) así como para el nombre del secretario de Santa Hildegarda, Fólmar (en alemán, Volmar).

Desde que se escribió el *Liber Causae et Curae* hasta hoy, doce siglos de evolución del pensamiento europeo y de la medicina han modificado algunos términos, que feliz y sorprendentemente no son demasiados gracias a la frescura y "modernidad" del texto. Sin embargo, la semántica ha modificado, a veces sustancialmente, el contenido de determinadas voces del texto, cuyo significado trata de aclararse en la medida de lo posible en el Glosario al fin. No obstante, parece necesario precisar aquí mismo el significado de algunos términos de esta traducción:

Homo, "hombre" vale por "ser humano" en general; y aunque alguna vez significa varón, a éste normalmente suele llamarlo *vir* = varón o *masculus* = macho.

Humor, "humor", es cualquier secreción interna del organismo.

Livor, "livor" en español es un culteranismo impreciso que entre otras cosas designa el color cadavérico o de las equimosis. Santa Hildegarda lo emplea en latín para las flemas degeneradas y envilecidas. En otro contexto, livor es el pus y livor es también lo que gotea la carne colgada en la carnicería. Alguna vez Santa Hildegarda utiliza la vieja palabra germánica *slim* para esto mismo.

Melancholia, "melancolía", que para nosotros significa una vaga tristeza y nostalgia, designa en este libro con toda precisión la bilis negra, una terrible y perniciosa evolución de la bilis.

Phlegma, "flema". es cada uno de los cuatro principales humores o secrecciones internas que adjetiva de seca, húmeda, tibia y espumosa. En cada hombre sobresalen dos de estas flemas, que a su vez tienen como subordinadas los otros dos y según cuáles sean unas y otras así será el temperamento, la salud y las expectativas de vida.

Sicut o velut, que en rigor significarían "como", "así como" o "como si", se han vertido a veces por "lo mismo que" o "igual que", expresiones que en español son de identidad y no de semejanza, pero que en el uso común, inexacto, de la lengua traducen mejor la frase latina.

Spuma, "espuma", en el latín de Santa Hildegarda no sólo es, como en español, "un conjunto de burbujas pequeñísimas", sino más bien la "suciedad que sobrenada a un líquido".

Tabes es la palabra latina para "podre" que en esta obra se emplea también tanto para los desechos que vehícula la sangre, como para la "linfa", la parte más acuosa del plasma sanguíneo. En una ocasión se dice expresamente que *tabes* es la sustancia acuosa de la sangre, pero en otras está muy claro que la palabra se refiere a cualquier humor corrompido y malsano (podre).

Viriditas, "verdor" es un concepto esencial que designa la fuerza o principio activo que da vida y energía a los animales y plantas, y también al ser humano.

Finalmente, hemos de señalar la existencia en el manuscrito original de cuatro vocablos: *bisemo, cephania, nimmoli,* y *segemo*, que no hemos podido traducir los traductores de la presente edición española, como tampoco pudieron traducir en su momento los editores de la Patrología Latina ni el Profesor Kaiser, editor del manuscrito de Copenhague.

LIBRO DE LAS CAUSAS Y REMEDIOS DE LAS ENFERMEDADES

I

< LA CREACIÓN Y SU INFLUJO EN EL SER HUMANO >

(1) La creación del mundo. Dios fue antes de la creación del mundo; es y no tiene principio, y Él mismo fue y es la luz, el esplendor y la vida. Así pues, cuando Dios quiso hacer el mundo lo hizo de la nada, pero la materia del mundo estaba en su propia voluntad.

(2) La materia. Pues cuando la voluntad de Dios se mostró para dedicarse a su tarea, al punto se produjo la materia del mundo como un globo oscuro e informe, conforme a su voluntad y de la manera que Dios quiso.

(3) La creación de los ángeles. Y sonó la palabra del Padre[9]: "Hágase la luz"; y la luz se hizo y los ángeles lucientes. Y la luz sin lumbreras, que son los ángeles se formó porque dijo: "Hágase la luz". Pero cuando dijo[10]: "Háganse las lumbreras"[11], esta es la luz que vemos en el aire.

(4) La caída de Lucifer. Lucifer, por su parte, vio un lugar vacío junto al aquilón[12] que no servía para nada y quiso colocar allí su lugar para ocuparse de más y mayores cosas que Dios, ignorando la voluntad de éste en la creación de las demás criaturas. No miró el rostro del Padre ni supo de su fuerza ni gustó su bondad porque antes de percibir estas cosas intentó rebelarse contra Dios. En efecto, Dios aún no la había manifestado sino que lo había mantenido oculto como hace el hombre fuerte y poderoso que esconde su fortaleza a los otros hombres que la desconocen hasta el momento en que ve qué es lo que aquellos piensan de él, qué quieren y qué empiezan a hacer.

Y cuando Lucifer con su voluntad perversa, quiso alzarse hacia la nada, ya que nada era lo que quiso hacer, cayó en la nada y no pudo sostenerse porque debajo de él no había fondo. Pues no tuvo cima sobre sí ni fundamento por debajo que pudiese sostenerlo para no precipitarse.

Y cuando se extendió hacia la nada, empezó a expandirse, y esta expansión produjo el mal, y enseguida este mal ardió dentro de él sin claridad ni luz porque envidiaba a Dios, como una rueda que arrollándose y girando sobre sí muestra dentro tinieblas ardientes. Así el mal se separó del bien y el bien no tocó el mal ni el mal el bien. Por su parte Dios permaneció íntegro y Padre en su bondad, como un torno[13], porque su paternidad está llena de benevolencia y de esta forma su paternidad es justísima, benignísima y firmísima y está establecida como patrón de la paternidad, como un torno.

---

[9] Gn. 1:3
[10] Gn. 1:14
[11] Lumbreras:se refiere a los astros mayores (luna y sol) que en la Biblia aparecen como *luminarias*.
[12] El aquilón es el viento del norte. Se refiere por tanto a la región o zona norte.
[13] El original dice "*rota*", rueda. Compara la paternidad de Dios con el torno de alfarero en el que el artesano moldea su obra con barro. Cf. Jer. 18:6

Ahora el torno está en alguna parte y lleno de todo tipo de cosas. Porque si este torno no tuviese nada salvo un círculo exterior, estaría vacío. No podría suceder que algún extraño llegara por casualidad y quisiera trabajar en él. En efecto, dos artesanos no pueden desarrollar sus empeños en un solo torno. ¡Oh, ser humano!, contempla al ser humano que aloja en sí el cielo, la tierra y otras creaciones, y es una forma que tiene dentro de sí todas las cosas.

(5) Paternidad. La Paternidad es como el círculo del torno; la Paternidad es la plenitud del torno. La Deidad está en él y todo existe a partir de él, y no hay creador sin él. Lucifer, por su parte, no forma un todo, sino que se dividió en su disparidad cuando quiso ser lo que no debía.

Cuando Dios hizo el mundo tenía un acuerdo original sobre lo que quería que fuese el hombre.

(6) Creación del alma. Y cuando creó la luz, que era volátil y que podía volar por doquier por el espacio, tomó el acuerdo de dar a la vida espiritual, que es hálito de vida, un peso corporal, es decir, alzar una forma del barro de la tierra, que no volara, ni soplara y que, por mera imposibilidad, no pudiera elevarse, de modo que estuviera así ligada a la tierra para contemplar a Dios con más agudeza. Por ello la antigua serpiente odió esta ligadura, ya que, aunque el hombre era pesado en su cuerpo podía sin embargo elevarse a Dios con su racionalidad.

(7) Elementos y firmamento. Dios hizo los elementos del mundo, y estos elementos están en el hombre y el hombre está trabajado por ellos, y son el fuego, el aire, la tierra y el agua. Estos cuatro elementos están intrincados y unidos entre sí, de suerte que ninguno puede separarse del otro y así se contienen al mismo tiempo en lo que se llama firmamento.

(8) Sol y estrellas. En lo más alto, el sol envía su esplendor y su fuego a través de los elementos. Alrededor del sol hay estrellas de mucha magnitud y claridad que, como montes, se extienden por el firmamento hasta la tierra, por lo cual, cuanto más próximas están a la tierra, tanto más brillantes parecen. Pero alrededor del sol hay otras estrellas de menor magnitud y claridad que son como valles en comparación con las estrellas mencionadas antes, y por eso son menos visibles.

(9) Tempestad. Cuando el calor es mayor, y mayor es la efervescencia del fuego en el éter[14], el ardor produce a veces una repentina ebullición y una peligrosa inundación de aguas que precipita a la tierra, de donde surgen las tempestades y el romperse las nubes : como cuando una olla puesta a fuego intenso entra de repente en ebullición y rezuma la espuma . Estas tempestades muy frecuentemente ocurren por juicio de Dios a causa de males pasados, a causa de males perpetrados por los hombres, o para manifestar futuros peligros de guerras, de hambre o de muerte repentina. Porque todas nuestras obras tocan los elementos y por eso se agitan, porque nuestras obras también se desarrollan con los elementos. Cuando hay menos calor y el fuego en el éter arde menos, se produce menos ebullición e inundación de aguas; como le ocurre también a alguna olla que produce poca ebullición y emite menos espuma. Cuando el aire está templado por el fuego y el agua, produce una temperatura suave como una olla puesta a fuego lento que calienta suavemente. Cuando el sol asciende, de forma que su fuego arde con fuerza en lo alto del

[14] El éter es el aire ígneo o luminiscente que existe en la parte atmosférica del cielo. A veces se usa también como simple metonimia del cielo.

cielo, entonces el aire está seco y árido por el ardor del sol y el propio fuego del sol toca el fuego del trueno.

(10) Trueno. En el trueno hay un fuego de justicia, frío y hedor. Pero cuando el fuego del sol toca al del trueno, este se estremece un poco y produce algunos relámpagos de poca intensidad.

(11) Rayo. El relámpago murmura suavemente y entonces se detiene como el hombre que, una vez movido a ira no la lleva a término, sino que la refrena y la controla. A veces el fuego del trueno se estremece por el excesivo ardor del sol que lo lleva a gran conmoción, de suerte que lanza violentos y peligrosos rayos y exalta con fuerza su voz, como el hombre que movido fuertemente por la ira lleva a cabo acciones peligrosas.

También en ocasiones el fuego superior del trueno, tocado por el fuego del sol, hace que el frío que hay en el trueno se reúna en un solo lugar, de la misma manera que el agua se congela en una gota, y aquel frío lleva granizo a las nubes, las nubes lo reciben, lo dispersan, y lo lanzan hacia la tierra.

(12) Granizo. El granizo es, pues, como el ojo del trueno. Pero cuando el sol desciende en invierno no transmite su fuego en lo alto del cielo, y arde más intensamente debajo de la Tierra que sobre ella y entonces no hay tanto ardor en lo alto del cielo.

(13) Nieve. Y así, las aguas que están en las partes superiores, a causa del frío se esparcen como si fuesen polvo y producen la nieve.

(14) Lluvia. Después, cuando las aguas están templadas gracias al calor producen la lluvia, y cuando el sol no muestra frío ni excesivo calor emite una lluvia suave, como el hombre que está feliz y derrama lágrimas de felicidad.

(15) Vientos. Cuatro vientos cardinales se juntan al firmamento debajo del sol y encima del sol y lo contienen como contienen a todo el orbe (naturalmente, desde la parte inferior del firmamento hasta la parte superior) y lo circundan como con un palio. El viento oriental abraza el aire y esparce un rocío suavísimo sobre las tierras secas. El viento occidental se mezcla con nubes fluyentes para sostener las aguas y que no se precipiten. El viento austral tiene a su cargo el fuego y lo controla para que no lo incendie todo. Por su parte, el viento septentrional contiene las tinieblas exteriores para que no excedan lo suyo.

Estos cuatro vientos son alas del poder de Dios que cuando se muevan a la vez mezclarán todos los elementos, se dividirán, golpearán el mar y secarán todas las aguas.

(16) Día del juicio. Ahora los vientos están encerrados bajo llave de la Majestad <de Dios> mientras los elementos mantengan su moderación, y no supondrán peligro alguno para el hombre salvo al fin de los tiempos, porque entonces todo será purificado y después los vientos traerán su canto en armonía.

No hay ninguna criatura que consista en una sola propiedad, sin tener más.

(17) Nada. La nada no tiene cualidad alguna en que basarse y por eso no es nada. Por lo cual, también las otras criaturas que por propia voluntad se unen a la nada pierden sus cualidades y se convierten en nada.

(18) Firmamento y vientos. El firmamento contiene el fuego, el sol, la luna, las estrellas y los vientos, y a través de ellos adquiere consistencia y gracias a sus cualidades se refuerza para no disiparse. De la misma manera que el alma sujeta todo el cuerpo del hombre, así

también los vientos contienen todo el firmamento para que no se deshaga y son invisibles como también el alma lo es porque procede de un designio secreto de Dios. Y lo mismo que una casa no puede estar en pie sin sus piedras angulares, así tampoco el firmamento, ni la Tierra, ni el abismo, ni el mundo entero con todos sus compuestos, existirían sin estos vientos, porque todo está compuesto y retenido por ellos. Toda la tierra se escindiría y rompería si no existiesen estos vientos, como también todo el hombre se desharía si no tuviera huesos.

El viento principal de Oriente retiene toda la región oriental, el viento principal de Occidente toda la región occidental, el viento principal austral toda la región austral y el viento principal septentrional toda la región septentrional.

(19) Vientos colaterales. Cada uno de estos vientos principales tiene otros dos vientos más débiles junto a sí, como dos brazos sobre los que a veces delegan parte de sus fuerzas. Estos vientos más débiles tienen la misma naturaleza que sus respectivos vientos principales, de modo que cada viento inferior imita a su viento principal como si fuese su cabeza, aunque tiene mucha menos fuerza; pero tienen la misma vía que su viento principal, igual que las dos orejas tienen la misma vía de audición en la cabeza.

Y cuando se mueven por orden divina, reciben el soplo y la fuerza de sus vientos principales y entonces están en tal inquietud y producen tantos y tan grandes fragores y colisiones de peligros, como cuando los malos humores producen en los hombres peligros de inquietud o los llevan a la enfermedad.

Pero desde el comienzo del mundo los vientos principales nunca se han agitado con todas sus fuerzas y no lo harán hasta el último día. Y cuando entonces muestren su fuerza y lancen plenamente su soplo, con su fuerza y colisión se separarán las nubes, y las partes superiores del firmamento se entremezclarán deshaciéndose como se deshace el cuerpo del hombre y todos sus miembros se vienen abajo cuando el alma se libera al salir de su cuerpo.

El viento oriental tiene dos alas con las que atrae a sí a todo el orbe, de modo que una de las alas contiene el curso del sol desde las partes superiores a las inferiores y la otra ala va al encuentro del sol, de modo que sea un obstáculo y no pase más allá. Y este viento humedece todo y hace germinar todas las semillas.

El viento occidental posee una especie de boca para disipar todas las aguas y para esparcirlas, de modo que divide las aguas y las esparce en su lugar correspondiente, para que ninguna de las aguas suba sobre otra sino que avance en su justa dirección, porque tiene potestad sobre el aire que porta las aguas. Este viento deseca todas las zonas verdes y todo lo que está junto a él.

El viento austral tiene una especie de vara de hierro con tres ramos en su parte superior y es aguda en su parte inferior. Casi tiene la fuerza del acero y contiene el abismo y el firmamento. Pues de la misma manera que el acero supera y doma todos los objetos de bronce y el corazón conforta al hombre, así también la fuerza de este viento contiene el firmamento y las profundidades de la región meridional para que no se desmorone.

Tiene por encima tres tipos de fuerzas, casi como tres ramas: con una templa el calor del sol en Oriente, con otra disminuye el ardor del sol en la zona meridional y con la tercera enfría el calor en Occidente, de modo que no exceda los límites con sus rayos. Por otro lado, el báculo es agudo en su parte inferior porque su fuerza está fija en el abismo para que el

frío y la humedad no asciendan más de lo debido del abismo. Este viento hace que todo madure, de modo que acelera el crecimiento de las hojas de los bosques, la germinación de las semillas, las mieses, los frutos, y la maduración del vino y los restantes frutos de la tierra.

Por su parte, el viento septentrional tiene cuatro columnas que contienen todo el firmamento y todo el abismo, y cuando atrae estas columnas hacia arriba, el firmamento se mezcla con el abismo. Estas cuatro columnas tienen cuatro elementos que se aglutinan y mezclan en esta zona septentrional y están, por así decir, fijos a las columnas para que no se caigan. El último día, cuando este viento mueva con fuerza sus columnas, el firmamento se doblará como se pliegan las páginas de los libros. Por lo demás, este viento es gélido, atrae frío y con su gelidez todo lo sujeta y, al mismo tiempo, lo retiene para que no se deshaga.

(20) Sol. El sol, como se ha dicho antes, está colocado en la punta del cielo y casi en medio del firmamento. Es de fuego y de aire; contiene con su fuego todo el apoyo y los cimientos del firmamento, y con el aire contiene los astros, las estrellas y las nubes, para que no caigan y se separen, del mismo modo que la tierra sustenta todas las criaturas que sobre ella existen. También el sol fortalece el éter. En efecto, cuando el sol está fijo en lo alto del firmamento, su fuego se encuentra con el éter y le sirve como un esclavo. El sol robustece todo el firmamento y esparce por toda la tierra su esplendor, con el que la tierra produce el verdor[15] y las flores. Entonces los días son largos porque el sol corre en lo alto del firmamento y es verano.

Cuando el sol desciende hacia la tierra, el frío de la tierra sube a su encuentro desde el agua y seca todo lo verde. Y, puesto que el sol se ha inclinado hasta la tierra, los días son breves y es invierno. Además, el calor del sol en invierno es mayor debajo de la tierra que encima de la tierra, pues si entonces hiciera tanto frío debajo de la tierra como encima de la tierra, o si en verano hiciese tanto calor debajo de la tierra como encima de la tierra, toda la tierra se desharía por exceso de calor.

Cuando va a llegar el invierno, del agua asciende una tempestad y la luz del sol se obscurece, por lo que los días serán oscuros. Cuando se acerca el verano, los temporales caen debajo de la tierra por lo que los días a menudo son bellos y felices porque se acerca el verano. El sol permanece íntegro y entero en su recorrido y no desfallece y proyecta su luz hacia la luna, cuando ésta se acerca a él, como el macho introduce su semilla en la hembra.

(21) Luna. La luna es de fuego y aire tenue; está fija en el aire y en él tiene su habitáculo y el aire se asienta gracias a ella. Después que desaparece va a colocarse bajo el sol, y desde éste se extiende una circunferencia que arrastra la luna hasta el sol, como el imán atrae el hierro. El sol la enciende, pero el resto de planetas, estrellas, el aire y las demás lumbreras que están cerca de la luna arden junto a ella y también la ayudan a que se encienda. Y después de encendida crece lentamente hasta su plenitud, como una pira o una casa incendiada que empieza a arder poco a poco hasta que se incendia por completo. Pues mientras la luna completa su crecimiento, el sol sustenta las partes superiores del firmamento y no lo deja en ningún lugar. El sol lleva consigo el día, porque la parte superior del firmamento es lúcida; y la luna lleva la noche, porque la tierra está en tinieblas. Pero después que se completa la luna, igual que le sucede a la mujer embarazada, emite su luz y la lleva a las estrellas, que así brillan más.

[15] Para la comprensión exacta del término "verdor" (*viriditas*), esencial en esta obra, véase el Glosario.

(22) Rocío. Entonces, a causa del mismo calor, las estrellas calientan el aire y lo adensan, y el aire calentado emite sobre la tierra su sudor, que es el rocío y la fecunda. Por lo cual, la tierra genera sus frutos cuando se le ha derramado el rocío. Así, mientras la luna mengua porque pasa su luz a las estrellas, y mientras crece encendida por el sol hasta alcanzar su plenitud, las estrellas esparcen poco a poco la luz y el calor que recibieron de la luna, para calentar y reconfortar el aire que derrama desde arriba su sudor para fecundar la tierra, de suerte que, cuando la luna está llena de nuevo, las estrellas se han vaciado para recibir otra vez la luz y el calor. Y cuando la luna está vacía, las estrellas están llenas para confortar el aire y la tierra. Y cuando las estrellas desfallecen, la luna se completa de nuevo.

(23) Purga del aire. Cuando las estrellas aparecen en la noche, a veces se ven volar en el aire esferas de fuego, como saetas de fuego[16] y es que las estrellas envían su calor al aire para confortarlo y que su calor fructifique. Por eso también puede verse y descubrirse a menudo que el aire se purga con el fuego y el calor de las estrellas, de suerte que a veces caen de él ciertas inmundicias, casi como heces.

(24) Filamentos del aire. De la misma manera que el invierno y el verano se separan, para que de ese modo se marche el verano y llegue el invierno, o como cuando se va el invierno y llega el verano, vuela en el aire cierta acumulación, una especie de blancura formada de hilos que cae a la tierra cuando el aire se purifica al chocar las dos estaciones, verano e invierno, y encontrarse una con otra.

(25) Eclipse. En ocasiones se ve un eclipse de la luna, que es que los elementos y las tempestades chocan entre sí como si tuvieran un conflicto entre ellos. Pero la luna entonces no se extingue ni desaparece sino que las tempestades la oscurecen durante un tiempo. Tanta es la fuerza de la luna que supera esas tempestades y de nuevo emite su esplendor, porque la fuerza de la luna es mayor que la fuerza de esas tempestades.

(26) Cinco planetas. Hay también otros cinco planetas que tienen su luz a causa del fuego y del éter, y que son fuerza y firmamento[17] del firmamento. Sus recorridos en el firmamento tienen tanta altura como profundidad y brillan allí donde el sol no llega con sus rayos y donde casi no muestra el esplendor de su fuerza. Allí donde están corren y sirven al círculo del sol y retienen la velocidad de éste y debilitan su fuego de modo que, a causa de los planetas el sol no envía todo el ardor de su fuego como lo haría si no se lo impidieran. De la misma manera que los cinco sentidos del hombre dominan su cuerpo y son su ornato, así también los cinco planetas contienen al sol y son su ornato.

(27) Retraso del firmamento. El firmamento gira a su velocidad propia, y el sol con el resto de planetas contra él y corre a su encuentro poco a poco, y él va retardando su velocidad; porque si el sol, al retrasar el firmamento, no contuviera su velocidad, o si corriera con los restantes planetas a la misma velocidad que gira el firmamento, todo colisionaría y el firmamento se destruiría por completo.

Pues si el firmamento estuviese inmóvil y no girase, entonces el sol estaría sobre la tierra, sin noche, a lo largo de casi todo el verano, y estaría bajo la tierra, sin día, durante casi todo el invierno. Sin embargo, el firmamento gira mientras se encuentra con el sol, y el sol con el firmamento, y así se hace sólido y estable más rápidamente con el calor del sol, mientras recorre el firmamento, lo atraviesa con su fuego y lo esparce sobre él.

---

[16] Son las estrellas fugaces.

[17] El original dice *firmamentum* pero podría ser errata del copista del manuscrito por "*fundamentum*"

Antes de la caída de Adán el firmamento era inmóvil y no giraba, y comenzó a moverse y girar después de su caída. Pero después del día final permanecerá estable como lo fue en su primera creación antes de la caída de Adán. Ahora también gira para tomar fuerza y consistencia a partir del sol, la luna y las estrellas ya que si permaneciera inmóvil al instante se disolvería y, de hecho, se derramaría. Por eso también al girar purifica los elementos y esa purga se convierte a veces en las nubes negras llenas de agua que vemos, como cuando se pone el agua en una olla junto al fuego que al hervir por el calor tira la espuma y se purga.

(28) Sonidos del firmamento. En su giro, el firmamento produce sonidos admirables que no podemos oír debido a su excesiva altitud y anchura, como el molino y el carro producen sus sonidos al moverse. Pero el firmamento está a tanta altura y a tanta distancia de la tierra para que los hombres y los animales de la tierra no mueran; en efecto, los hombres y los animales morirían a causa del fuego, los vientos, el agua y las nubes si el firmamento estuviese cerca de ellos. Del mismo modo que el cuerpo y el alma existen a la vez, y se fortalecen entre sí, así también existen el firmamento y los planetas y se ayudan mutuamente y se fortalecen. Igual que el alma vivifica el cuerpo y le da solidez, así el sol, la luna y los restantes planetas ayudan al firmamento con su fuego y lo fortalecen pues el firmamento es como la cabeza del hombre; el sol, la luna y las estrellas como los ojos; el aire como el oído; los vientos como el olfato; el rocío como el gusto; los confines del mundo como los brazos y el tacto. Y el resto de criaturas que existen en el mundo son como el vientre del firmamento; la tierra, por su parte, es como el corazón porque, de la misma manera que el corazón sustenta las partes inferiores y superiores del cuerpo, así también la tierra árida abarca las aguas que fluyen sobre ella y es obstáculo para las aguas que existen debajo de ella, no surjan hacia el lado contrario.

(29) Caída de Lucifer y creación del firmamento. El abismo es como los pies o los pasos del hombre. Cuando el diablo, que había querido tener el poder y reinar, pero no pudo crear ni hacer criatura alguna, cayó del cielo, Dios creó al punto el firmamento para que el diablo viese y entendiera cuántas cosas y de qué tipo podía Dios hacer y crear. También entonces puso en el firmamento el sol, la luna y las estrellas, para que el diablo supiera y advirtiera en ellas cuánta belleza y esplendor había perdido.

(30) Las estrellas. Las estrellas no son todas del mismo tamaño ni del mismo brillo: algunas son mayores, otras menores, y unas brillan más y otras menos. El sol retiene el firmamento en su parte superior para que no ascienda hacia arriba más de lo debido, y por debajo lo retiene el aire de la tierra, que contiene la tierra y las nubes, de modo que no exceda su límite por debajo. Y así está delimitado por encima y por debajo para que no pueda exceder su recta configuración, ya que es de una extensión enorme.

(31) Los doce signos y los planetas. El firmamento está conducido en su curso por siete planetas que le sirven y exhiben en doce signos como si fuesen esclavos. Cuando el sol llega al signo de Capricornio, los dos planetas que lo habían acompañado hasta el signo de Sagitario hacen casi una anuencia y vuelven arriba a su recorrido anterior y exhortan al sol a seguir su anterior ascenso. Y este se llama el signo de Capricornio porque intenta ascender hacia arriba.

Estos doce signos no son nada en sus nombres, salvo porque los restantes cinco planetas, según su obligación, empujan al sol cuando asciende en verano o lo recogen en invierno cuando desciende, y así le sirven.

Cuando el sol llega al signo de Capricornio, los otros tres planetas avanzan bajo él y poco a poco lo elevan hacia arriba hasta el signo de Acuario.

Cuando el sol empieza a elevarse en este signo, calienta la profundidad de la tierra y las aguas que están bajo ella, y por eso las aguas que hay bajo la tierra son más calientes en invierno que en verano. En este signo de Acuario, el planeta que siempre recibe su fuego del sol, es decir, aquel que en el signo de Cáncer está bajo el sol, y también otros planetas que llegan, avanzan hacia atrás y acompañan al sol hasta el signo de Piscis.

Cuando el sol llega a este signo se encuentra en medio de las aguas, por así decir y los peces que se habían escondido antes del frío, sienten su calor y se lanzan a la fecundación. El otro planeta que estaba a la derecha del sol en el signo de Cáncer, se encuentra aquí con el sol y lo arrastra hacia arriba hasta el signo de Aries.

Así, cuando el sol llega al signo de Aries, se encuentran con él dos planetas que estaban debajo, lo reciben, y ascienden con él lentamente, y van por delante, como el carnero con sus cuernos.

Pero cuando sube más alto, casi hasta el signo de Tauro, estos dos planetas se quedan aquí, y vienen otros dos al encuentro del sol; son difíciles de ver y raras veces se muestran, salvo que sean signo de algún suceso milagroso. Estos empujan el sol con mucha potencia como el toro que golpea fuerte con sus cuernos, y llevan el sol hasta lo alto de modo que, cuando llega al signo de Géminis, uno de los planetas se coloca a un lado y el otro al otro lado, separándose hasta que llegan a su máxima altura.

Entonces, cerca del signo de Cáncer, cuando el sol debe regresar para descender, el planeta que va a su derecha lo adelanta un poco y encuentra el otro planeta que estaba bajo el sol. Y este planeta, sintiendo el planeta que se acerca, se mueve un poco hacia atrás, pero sigue siendo seguido por el otro planeta. Y de nuevo retrocede, y de nuevo es perseguido. Y así durante un tiempo, moviéndose hacia delante y hacia detrás, avanzan como un cangrejo, hasta que llevan el sol hasta su descenso y el planeta que estaba a la izquierda del sol, se queda ahí y estos dos lo acompañan sosteniéndolo en su descenso para que no corra demasiado mientras baja.

Y así lo conducen hasta el signo de Leo. Aquí los planetas que estaban en el signo de Aries se encuentran con el sol murmurando por lo bajo, y el sol, como airado por la dificultad de su regreso, produce un gran calor de suerte que suenan relámpagos y truenos, porque vuelve a su descenso con dificultad.

Cuando llega al signo de Virgo se encuentra con los dos planetas que le habían ido al encuentro en el signo de Tauro. Entonces avanza con más ternura y suavidad, ya que su calor y crudeza se mitigan mientras que la tierra ya no produce ningún fruto sino que casi disfruta de los maduros.

Y estos dos planetas avanzan con el sol hasta el signo de Libra, donde la aridez y el verdor están como en una balanza, ya que la aridez se aproxima y el verdor se retira.

Y aquí cada uno de los planetas se coloca a cada lado del sol, separándose, como hicieron en el signo de Géminis, conduciendo al sol hasta el signo de Escorpio.

Allí se queda uno de los dos. Pero se encuentra con el sol otro planeta, aquel que estaba por debajo en el signo de Cáncer. Y también el planeta que se encontró aquí con él y que avanzaba hacia delante y hacia detrás, permanece todavía con el sol. Así se mueven los

dos con él. En el signo de Escorpio todos los reptiles buscan los escondrijos donde poder pasar el invierno. Los mencionados dos planetas avanzan con el sol hasta el signo de Sagitario y allí se quedan.

En el signo de Sagitario ningún planeta se desplaza con el sol, como antes se movían con él, sino que le permiten que avance por sí mismo con suavidad y cuidado porque ya está en su descenso inferior, como la barca que baja por el río y a veces se deja llevar suavemente tras levantar los remos y sin utilizarlos durante algún tiempo. Y ya que el sol está descendiendo, su calor se nota sobre todo bajo la tierra y en las aguas de las tierras remotas. Además, los dos planetas que acompañaron al sol hasta el signo de Sagitario se levantan entonces hacia las nubes y con su ardor calientan el aire más de lo habitual. De no ser así, todo lo que existe en la tierra perecería. Y de esta manera están al servicio del sol hasta el signo de Capricornio, donde los mismos planetas impulsan y ayudan al sol para que ascienda hasta el recorrido anterior, como se explicó antes.

El sol es como el gorro del firmamento, está presente en todo el firmamento y es visible a la tierra y a las aguas, y distribuye su calor, pero no a todos del mismo modo. En efecto, es muy intenso en la mitad de la tierra, donde la tierra es muy fuerte a causa del sol, y todo en esta parte, tanto en los frutos como en los animales, es más fuerte que en las otras zonas. Así, cuando el sol se esparce por tierras lejanas, en el descenso hacia estas regiones, la tierra, los frutos de la tierra y los animales que están allí son más débiles que en el ecuador de la tierra. Pues el vino necesita mucho calor y crece con el calor, y es fuerte en la tierra donde hace mucho calor del sol. El trigo también necesita calor y frío, y allí donde hay calor del sol y también frío, abunda el trigo.

(32) Diversidad de frutos. Hay unas tierras cálidas, otras frías y otras templadas, y según su temperatura así son los hombres, los animales y los frutos de la tierra, y aunque todos tengan el mismo origen, en unos sitio tienen más fuerza que en otros, según la fuerza del sol.

(33) Firmeza del firmamento. El firmamento está también delimitado por las estrellas, para que <no> se expanda, como el hombre está sustentado por sus venas para que no se disloque ni desmiembre. Y del mismo modo que las venas recorren todo el cuerpo del hombre de pies a cabeza, así también las estrellas recorren el firmamento. Y lo mismo que la sangre se mueve en las venas y hace que las venas se muevan, suban y palpiten, así también el fuego resplandece en las estrellas y hace que se muevan y emitan determinadas centellas, saltos y lanzamientos.

Y así son las estrellas comunes, que hacen entre sí como revueltas, según sean las obras de los hombres. Pero los planetas no se mueven así siempre de distinta manera, sino según lo que reciben del sol y la luna, y para que designen los signos mayores. Desde el lugar en que está colocada una estrella, recorre hacia arriba todo el firmamento de la misma manera que una vena que sube desde el pie hasta la cabeza del hombre. Las estrellas aportan calor y esplendor a todo el firmamento, como las venas que atraviesan el hígado del hombre y le proporcionan sangre y calor, y así están puestas por todo el firmamento, tanto <en> el que vemos de día como <en> el que distinguimos de noche. Las estrellas quedan tapadas por el mayor brillo del sol, que trae el día, de modo que no pueden verse de día ya que el resplandor del sol es mayor que el suyo, igual que cuando se nombran príncipes, enmudecen los plebeyos, pero cuando los príncipes retroceden, los plebeyos avanzan; en otro caso las estrellas se verían tanto de día como de noche.

(34) Significado de las estrellas. Muchas veces las estrellas muestran numerosos signos según los hombres se comportan en sus obras. Pero estos signos no muestran el futuro ni los pensamientos de los hombres, sino solamente lo que el hombre hace con voluntad ostensible, de voz o de obra, porque el aire recibe estas sensaciones. Y éste se lo trasmite a las estrellas, que al punto muestran las obras de los hombres. Dios creó las estrellas al servicio de los hombres, para que les dieran luz y les sirvieran de ayuda. Y por eso dan cuenta de sus acciones, como el esclavo que hace patente la voluntad y la obra de su amo. Y lo mismo que el alma en el cuerpo del hombre primero luce y después se lanza al trabajo, así también las estrellas refulgen en el firmamento y muestran las obras de los hombres, cuando el hombre ya está en proceso de ejecutarlas.

(35) Signos de los planetas. Pero el sol, la luna y el resto de los planetas no siempre muestran las acciones de los hombres, sino rara vez. Y cuando muestran algo, se trata de un asunto de gran envergadura y de la cosa pública. Pero el planeta mayor, al que llaman "el Ojo", y el que está más cercano por encima de la luna, al que llaman “el Pobre” están colocados en lo profundo del firmamento como dos clavos y no son visibles a los hombres salvo a veces, cuando las nubes son débiles, que aparece en las nubes un fulgor procedente de aquellos, cuando presagian que algo va a suceder. A veces se muestran algunos signos en el sol. Esto ocurre porque estos dos planetas se acercan al sol y producen esos signos en él cuando algún hecho milagroso va a producirse. Pero estos planetas no aparecerán del todo ni se podrán ver por completo sino ante el día del juicio. Entonces derramarán su mayor esplendor desde lo más alto hasta la tierra, y través de ellos los hombres sabios entenderán que se acerca el día del juicio.

El planeta al que llaman “la Pupila”, que está detrás del mayor, mostró y produjo el Diluvio. Este planeta no se ve como una estrella sino que dispara una especie de flechas. A veces tiene un brillo pálido como queriendo mostrar algo. El planeta que está detrás del segundo <y> al que llaman “el Rico”, mostró que Cristo lucharía contra el diablo, pero ahora no se le ve como una estrella sino como un brillo en el cielo y da cuenta de milagros futuros. Cuando el sol muestra muerte o un cambio de color fuera de lo normal, presagia que algo importante va a ocurrir en el mundo.

(36) Aurora. Que el sol tenga color rojizo cuando surge por la mañana se debe al frío y la humedad del aire, ya que la humedad y el frío que hay entonces infieren rojez en los ojos de los hombres. Del mismo modo, por la tarde cuando enrojece al atardecer, se debe al frío del aire, ya que el sol desciende hacia el océano. El lucero de la tarde, al que llaman “el Compañero”, es una especie de amigo íntimo y secreto del sol. Templa el cereal y el vino, unas veces más y otras menos. Después surge el planeta llamado “el Pobre” y muestra sus señales, como se dijo antes y produce escasez incluso en la abundancia de la siembra de la tierra.

(37) Significado de la luna. Cuando se producen algunos signos en la luna también los hacen esos dos planetas colocados como clavos en la profundidad del firmamento, que cuando se acercan al sol muestran portentos y agitan la luna incendiándola o cubriéndola. La luna recibe en sí el hedor de las brisas inútiles y el calor del aire puro, la estabilidad de la brisa útil, los peligros de las tempestades, el aire fuerte que trae todo el verdor, el aire que hace brotar los frutos, y el aire que seca y trae la escasez, que es el invierno. Y todo lo reúne en sí, como el hombre que llena de vino un odre para guardarlo y beberlo después. Todo esto lo guarda la luna en sí cuando crece y lo desecha cuando decrece.

Por eso algunos días son buenos y otros malos, unos útiles y otros inútiles, unos fuertes y otros débiles, unos feos, otros fértiles, otros secos y otros acaban con escasez de frutos. Y como la luna tiene estos cambios, así también la humedad del hombre tiene turnos y cambios en el dolor, en el trabajo, en la sabiduría y en la prosperidad.

Las humedades del hombre no deben determinarse según el sol, pues el sol las templa ya que permanece estable en un solo estado, sin crecer ni decrecer. Tampoco han de evaluarse según las estrellas, ya que no obran por sí mismas sino por la luna; ni tampoco según las estaciones del año, ya que estas se atemperan por la luna; ni según la brisa del aire, ni de la lluvia o la sequedad del invierno o el verano, ya que estas cosas ocurren por la luna. En efecto, todo se regula según la luna, que es la madre de toda división temporal y lo mismo que los hijos se cuentan a partir de la madre, así la división del tiempo se computa a partir de la luna.

El aire y las estrellas a veces también reciben las obras de los hombres, y según ellas se expanden, se contraen y producen brisa según el juicio divino. Y cuando se levanta a ésto, entonces la luna se mueve. Y los días de la luna serán puros y claros o tempestuosos según las obras de los hombres. Así, la luna se ve oprimida por multitud de peligros y tempestades, lo mismo que una madre padece grandes peligros y penalidades en el parto de sus hijos. Por eso la luna tiene épocas sanas e insanas, maduras e inmaduras. Pues si el hombre hiciera como estaba dispuesto, entonces también todas las estaciones y las brisas serían iguales, es decir, en primavera como la pasada primavera, y en verano como el verano anterior, y así lo demás.

Pero cuando el hombre se salta el temor y el amor a Dios con su desobediencia, todos los elementos y estaciones se saltan sus propias normas; lo mismo que los órganos del hombre, que cuando el hombre se excede, las vísceras le siguen; y cuando las malas acciones del hombre transgreden la justicia, el sol y la luna se agravan y obnubilan y por ese comportamiento producen tempestades, lluvias y sequías.

Pues el estómago y la vejiga del hombre reciben todos los nutrientes que el cuerpo necesita. Cuando estos dos órganos reciben comida y bebida en exceso, producen en todo el cuerpo tempestades de malos humores, y así también los elementos actúan en la medida que lo hace el hombre. El hombre planta su semilla en un clima templado de frío y calor, y ésta se convierte en fruto, y ¿quién sería tan necio para plantar su semilla en el excesivo calor del verano o en el frío del invierno?, pues sin duda la semilla perecería y no brotaría.

(38) Tiempo de procrear. Así, a los hombres les ocurre que no tienen en cuenta el tiempo oportuno de su edad ni el tiempo de la luna; quieren procrear siempre según su voluntad y por eso los que nacen padecen muchos dolores corporales. Sin embargo, por muy defectuoso que sea su cuerpo, Dios recoge para sí sus tesoros. Por eso el hombre debe inspeccionar la época de madurez de su cuerpo y buscar las fases correctas de la luna con el mismo afán con el que ofrece sus oraciones puras, de suerte que procree su prole en el momento en que sus hijos no perezcan por sus defectos, y no le pase como a aquel hombre que es voraz se excede en la comida y no busca el momento correcto para comer: sino que debe ser como el que asigna momentos adecuados a la comida sin caer en la voracidad. Así debe ser el hombre y debe buscar el momento justo para la procreación.

Que el hombre no se acerque a la mujer mientras ésta es una niña, sino cuando sea una jovencita, porque entonces está madura; y que antes que le salga la barba no toque mujer, ya

que cuando el hombre tiene barba es cuando está maduro para producir su prole. Pues el hombre que es voraz y libertino se convierte a menudo en leproso y retorcido. En cambio, el que es continente en comida y bebida, tendrá buena sangre y cuerpo sano. Así también, quien satisface siempre sus deseos en la libido y lo superfluo de su cuerpo, cuando llega el momento de la procreación pierde su semen porque ya lo ha gastado, pero quien derrama correctamente su semen, da lugar a una fértil descendencia.

(39) Elementos. Los elementos beben cada una de las cualidades del hombre cuando el hombre los atrae hacia sí, ya que el hombre está con ellos y ellos con el hombre, y según esto inunda la sangre del hombre. Por lo que también se ha escrito "El cielo y la tierra lloran por el hombre"[18], puesto que las guerras sin tregua a menudo alteran los elementos por las acciones de los hombres, como un hombre que tuviese una red en la mano y la moviese: así el hombre sacude los elementos, porque los elementos emiten sus brisas según las acciones de los hombres.

(40) Efecto de la luna. Las fases de la luna no dominan la naturaleza del hombre, como si la luna fuese su Dios o como si el hombre recibiese de ella algún poder sobre la naturaleza, o como si la luna aportara, arrebatara o constituyese algo en la naturaleza del hombre. Pero la luna está presente en el gusto aéreo de cada una de las acciones de su vida, y así, la sangre y los humores que están en el hombre se mueven después del movimiento de la luna.

Es decir, que según la luna mueva el aire para producir buen tiempo o tempestad, y según la sangre y los humores inunden al hombre, la humedad del hombre se adapta en su comportamiento a esta naturaleza.

Cuando las venas se hinchan de ira, violencia, desatino, descaro, o por banquetes, tristeza, enfermedad del cuerpo o cambio de suerte en la vorágine de las costumbres humanas, así también la humedad del hombre toma ese sabor en su naturaleza, como cada alimento cocinado retiene su sabor según el tipo de alimento. No obstante, como se ha dicho, el Espíritu Santo penetra toda la naturaleza del hombre, ya sea en los profetas, en los sabios, en los buenos y en los rectos. Y atrayéndolos en toda buena elección hacia sí, como el sol con las tempestades, los traspasa e ilustra, y el soplo de fuego del Espíritu Santo supera la naturaleza mudable del hombre, como está escrito[19]: "todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo" y así no peca; y así como los alimentos viles toman mejor gusto gracias a las especias, y pierden su mal sabor, así el fuego del Espíritu Santo hace mejor la vil naturaleza del hombre que mostraba su concepción. Y así le hace otro hombre en su naturaleza porque se ata a lo celeste y supera lo terrenal, por lo que todas las cosas gozan en Dios tras burlar a la antigua serpiente.

Por lo demás, como se dijo antes, el resto de estrellas menores muestran las diferentes obras de los hombres, comunes y menores. Cuando hay serenidad en las nubes, de suerte que no hay movimiento de vientos ni de tempestades ni de lluvias en el aire y las estrellas se muestran en su claridad, si alguna nube cubre todas las estrellas sin que haya movimiento de aire, de modo que no pueden verse y permanece toda la noche igual, incluso durante la segunda y la tercera noche, es muestra de algún portento. Y si esa nube solo tapa las estrellas en una parte donde no se pueden ver y si luego se aparta rápidamente, no presagia nada, aunque no haya ningún movimiento en el aire.

[18] Cf. Jer. 4 :28: *lugebit terra et maerebunt caeli.*
[19] Jn. 5:4

(41) Los planetas, por su naturaleza, no significan nada. En virtud de la naturaleza de los planetas, estos indicios no se producen en ellos ni en las estrellas ni en las nubes, sino con el permiso, la voluntad y la decisión con que Dios haya querido demostrar a los hombres sus acciones, como una moneda muestra la efigie de su dueño.

(42) Propiedades del fuego. Así pues, cuando Dios creó el mundo lo fortaleció con cuatro elementos, a saber, fuego, aire, agua y tierra, como antes se dijo. El fuego, que está en lo alto del firmamento y en los elementos, tiene cinco propiedades: ardor, gelidez, humedad, aire y movimiento, del mismo modo que el hombre consta de cinco sentidos. El fuego arde, pero la gelidez le impide que su ardor se extienda por encima de lo debido. El agua le aporta humedad para encender su soplo. Se enciende con el aire y el movimiento lo empuja para que luzca su llama.

(43) Propiedades del aire. El aire tiene cuatro propiedades: derramar el rocío, excitar todo verdor, exhalar el soplo que hace crecer las flores, y extender el calor con el que todo madura. También el aire se dilata por las cuatro partes del mundo. El aire es una exhalación que esparce humedad con el rocío a las plantas que germinan para que tomen fuerzas; con su soplo hace salir las flores y con su calor hace que todo madure. El aire que está cerca de la luna y las estrellas humedece los astros, así como el aire terrenal humedece la tierra y da vida y mueve los animales irracionales y sensibles según la naturaleza de éstos, sin disminuir por ello. Pero cuando estos animales mueren, el aire vuelve a su estado anterior, pero sin aumentar, y permanece igual que fue antes. El aire terrenal que humedece la tierra hace que los árboles y las hierbas tomen fuerzas, crezcan y se muevan. Cuando está en ellos no se debilita; ni crece cuando sale de ellos tras haber sido cortados o arrancados, sino que permanece en el mismo estado que estaba antes.

(44) Propiedades del alma. El alma del hombre viene del cielo al hombre por obra de Dios, le da vida y lo hace racional, y cuando abandona al hombre no muere, sino que se dirige a vivir eternamente los premios de la vida o a padecer los tormentos de la muerte.

(45) Propiedades del agua. El agua tiene quince propiedades: calor, aire, humedad, inundación, velocidad, fluidez; da savia a los troncos de los árboles, sabor a los árboles frutales, verdor a las plantas; con su humedad moja todas las cosas, sustenta las aves, alimenta los peces, aporta el calor necesario a las bestias, retiene los reptiles con su espuma y es sustento de todo, del mismo modo que hay diez mandamientos y cinco libros de Moisés en el Antiguo Testamento, todo lo cual lo destinó Dios para que fuera inteligencia para el espíritu.

De una fuente viva manan aguas que pueden lavar todas las impurezas. El agua es lábil[20] en toda criatura móvil; de hecho es el incendio de toda la fuerza vital de las criaturas inmóviles. Mana por el calor del aire húmedo, porque, si no tuviera calor, se endurecería a causa del frío. Fluye a causa del calor y mana a causa de la humedad del aire. Si el agua no tuviese este aire, no podría fluir. Es veloz por estas tres propiedades –calor, humedad y aire–, y no hay nada que la resista cuando se ha desbocado. Proporciona savia a los troncos, con su aire hace que sean flexibles, y con su cálida humedad da sabor a los árboles frutales, a cada especie el suyo.

Las plantas poseen verdor a causa de la humedad que fluye del agua, y las piedras sudan por la misma humedad. Así la fuerza del agua lo abarca todo para que no se debilite

[20] Lábil: que resbala o se desliza fácilmente. Se dice de lo que fácilmente se ve afectado por el entorno.

porque su humedad exuda en todas las cosas. También sustenta las aves acuáticas con su calor y a los peces que han nacido en ella, alimentándolos, ya que viven gracias al aire que contiene. Las fieras que pueden permanecer en ella se hacen más fuertes gracias a su calor; y los reptiles pueden respirar gracias al vapor del agua y así pueden vivir. De este modo, el agua contiene y sostiene todo con su poder.

(46) La materia y la vivificación de las criaturas. Cuando al principio sonó la palabra de Dios, el conjunto de las criaturas existía sin fuego y estaba frío. Y el Espíritu de Dios, que es fuego y vida, se desplazaba sobre las aguas. Este espíritu inspiró a cada criatura la vida, según las especies, y las encendió insuflándoles su fuego de modo que cada criatura tuviese vida y fuego según su especie. El verdor <la fuerza vital> es obra de la Palabra; pero no habría ningún verdor de no haberlo contenido el calor y el fuego, y cada criatura se desolaría, dividiría y perecería desconsolada si su espíritu no estuviese fortalecido con el fundamento de una vida ígnea.

(47) Inestabilidad del agua. Del mismo modo que el Espíritu del Señor es fuego y vida, y dio el ser y la vida a toda criatura, así el agua es lábil porque congrega, retiene y fortalece a otras criaturas, es resbaladiza y frágil, vivifica muchas cosas y mortifica otras. También tiene en sí otras criaturas que no pueden nadar sobre ella porque caerían; y a éstas a veces las mortifica. Pero en su recorrido, al fluir, es también viento y fuego.

*(48) Sol y sus aguas***.** Las aguas que casi están en medio del sol, por así decir, cuando el sol está en medio del firmamento y es como su corazón, tienen gran potencia y recorrido; están espesas por el calor del sol y son fuertes por el aire. Pero no se atenúan por fluir con ímpetu, porque no fluyen sino que se agitan con el viento. El sol a veces atrae el fuego que está en las aguas. La tempestad de los vientos a veces congrega las aguas en grandes olas como la llama que incendia algo. Y entonces el agua se eleva como el fuego que se yergue, y el agua sigue al fuego, y de este modo se alzan como colinas y montes. Después, cuando cesan y se calman, derraman su semilla, que es la sal hecha de fuego y agua del mismo modo que las plantas lanzan sus semillas cuando están maduras.

(49) Sal. La sal está seca por el fuego, pero tiene el gusto de la humedad del agua.

(50) Variedad de las aguas. Las corrientes que fluyen de las grandes aguas, es decir, del mar, y las fuentes que surgen de estas corrientes, son saladas y tienen más fuego y más propiedades que las demás aguas; lo mismo que el corazón tiene más fuerza que el resto del cuerpo. Esto sucede porque los grandes ríos de los que manan, tienen más fuerza que el resto de los ríos, ya que fluyen sobre la arena sana puesta desde el principio, y no sobre la que crearon o levantaron con su curso. El agua es casi como el cuerpo líquido de la tierra y la tierra casi como el corazón del agua, ya que el agua la empapa y la rodea como el cuerpo encierra el corazón y lo protege. La tierra sustenta el agua, lo mismo que el corazón sustenta el cuerpo.

El agua del gran mar que rodea el mundo es casi como la frontera de las aguas que están sobre el firmamento y el extremo de las que están bajo el firmamento; porque la parte más alta de las que están sobre el firmamento y la más lejana de las que están por debajo se unen a su vez. A estas aguas se les oponen numerosas capas del firmamento, que se unen entre sí como las hojas de los libros, de modo que contienen flujos diversos e inundaciones de aguas. Y lo mismo que el alma contiene razón, entendimiento, sabiduría y sensibilidad, así también el firmamento tiene y sustenta los cuatro elementos según su naturaleza.

Y estas aguas permanecen en su curso incesante tal como las pusieron, y riegan su escudo, es decir, la tierra, mientras derraman y esparcen agua, así que a veces se esparcen sobre la tierra y otras veces se alzan sobre ella y de nuevo caen en forma de lluvia, y de ese modo agua, vientos y aire dan firmeza al escudo terrestre para que no se disuelva y no caiga.

La arena del mar, que al principio estaba puesta a Oriente, se ve tocada en ocasiones por los incansables soplos de la tierra, y por eso hay especias y otras medicinas en esta arena. Si el hombre pudiera tenerlas no se vería afectado por ninguna enfermedad; pues si algunas piedras de esta arena llegaran a salir a la luz y el hombre pudiera tenerlas, huirían de él enfermedades, pestes e impurezas. Pero el agua es allí tan extensa y profunda que estas piedras no se pueden poseer.

(51) Flujo del mar. Puesto que en Oriente es grande la profundidad de la arena y de la costa, el mar no fluye, porque es demasiado abundante y se extiende en exceso. Por el contrario en Occidente, en el Sur y en el Norte, la profundidad de la arena y de la costa no es tanta. Por eso en estos lugares produce el mar inundaciones grandes y extensas, como se ha dicho antes, al agitarse por el fuego de las tempestades, precipitándose con ira. Por lo cual arrastra muchas cosas sucias e inútiles y recoge los desechos de hombres, ganado, aves y gusanos. Por eso las corrientes y los ríos que desembocan al mar en estos lugares no son tan buenos como los del mar oriental.

(52) Diversidad de las aguas. Las fuentes y riachuelos de agua salada que manan del agua de la región oriental, y surgen en diversas tierras, son puros. Según el aire y su pureza son algo verdes. Cuando estas aguas corren sobre la arena, salpican. Son saludables y útiles, se pueden beber y son buenas incluso para cocinar alimentos. Si alguien que está enfermo bebe con frecuencia esta aguas recupera salud, ya que le quitan el humo, el hedor y la podredumbre de los malos humores, como un buen ungüento. Por el contrario, si tiene buena salud y las bebe pueden dañarlo ligeramente y causarle úlceras internas porque no encuentran nada qué purgar.

Las aguas sin sabor a sal de los ríos y fuentes que surgen y corren desde Oriente en la región oriental son puras y tienen un color claro cuando están algo frías. Cuando están frías o calientes con moderación son útiles para cocinar, beber, bañarse y lavar. En las manos son algo ásperas y fuertes.

Las aguas saladas que fluyen desde Occidente son algo turbias, como un remolino. Se puede cocinar con ellas porque con el fuego se limpian algo al cocerlas. Son nocivas para beberlas sin hervir puesto que traen la suciedad, podredumbre y restos de cadáveres que están en el mar occidental. Si por necesidad y escasez de otras aguas no puede evitarse usarlas, hay que hervirlas primero y beberlas después de enfriarlas.

Los ríos y fuentes naturales de agua no salada que manan y corren en Occidente, donde el sol se pone y pierde fuerzas, tienen aguas claras y espesas y no están completamente frías ni calientes, porque allí el calor y el frío son defectuosos. Por eso son bastante inútiles para el uso de los hombres, para beber, lavar y bañarse porque no están cocidas por el sol. Pero si la necesidad obliga a preparar lo necesario con esta agua, debe cocerse con fuego fuerte y permitir que se enfríe después hasta que esté templada. Puede usarse para cocinar porque se cuecen fuertemente junto con la comida.

Las aguas saladas que surgen del mar en la región del Sur, ya sean ríos o fuentes, son blanquecinas y no muy puras; no valen para cocinar ni para beber porque son venenosas. Y es que unos gusanos pequeños y venenosísimos y otros animales que también son algo ponzoñosos, se refugian en ellas por el calor del sol. Gracias al calor habitan allí tan a gusto, lavándose en el agua y reposando en ella. Al tener una naturaleza salina pueden soportar el calor pero no el frío.

Las aguas de ríos y fuentes naturales que carecen del sabor de la sal y nacen en la región Sur arden por el abundante calor. Si corrieran separadas de otras aguas difícilmente se librarían de su ardor porque han sido alcanzadas por fuegos que no se extinguen y porque surgen de ellos. Valdrían para cocinar y otros usos porque hierven, ya que el fuego las ha alcanzado y cocido. Pero cuando llegan a ríos de agua fría y se mezclan con ella corriendo al mismo tiempo, en el oleaje se revuelven produciendo abundante espuma y creando un color plateado. Son útiles para cocinar, beber, lavar y bañarse porque están libres de inmundicias y de acidez, como el agua que se purga en la olla por el calor del fuego. Sin embargo, vuelven grasas las carnes de los hombres y ennegrecen su color.

Las aguas saladas que nacen y fluyen junto a Oriente desde la región septentrional, son nocivas, y producen fácilmente enfermedades a los hombres y al ganado, ya que la calidad de la sal de allí no es saludable, porque en aquella región existe una alternancia de frío y calor[21]. Por eso no sirven para comer ni beber, y apenas pueden tomarse para otros usos.

Otras aguas no saladas que fluyen del Norte junto a Oriente son frías y útiles ya que están ligeramente tocadas por el aire que sopla de Oriente, que es sano porque es templado, ni muy frío ni muy caliente. Este aire sopla entre los montes que fueron colocados allí desde el principio y casi es como una pluma que llega de la tierra de los vivientes, por lo que también es más salubre y beneficioso que otros aires. De las aguas que aquí nacen surgen pequeños ríos y fuentes que son en apariencia puros, pero algo turbios, y el sabor de su agua es distinto, por lo que a veces saben a vino o tienen otro sabor. Esta agua en ocasiones inhibe la hidropesía y refrena la parálisis si la beben quienes padecen estos males, ya que la naturaleza de esta agua es capaz de resistir la naturaleza de otras, incluso del agua pura. También superan y prevalecen sobre otras aguas que fluyen junto a ellas por lo penetrante de su naturaleza. Sin embargo no son útiles para beber, para comer, para bañarse ni para lavar, porque rebajan el resto de aguas.

Las aguas saladas que surgen y fluyen en el centro de la zona septentrional son útiles tanto para los hombres como para el ganado, para beber, comer y otros usos de los hombres, porque se encuentran en un aire templado que no es ni demasiado caliente ni demasiado frío. Cuando son bebidas purgan al hombre por dentro de malos humores.

Los ríos y fuentes vivas y no saladas que surgen de fuentes no saladas y fluyen hacia el centro de esta región septentrional son puras y tienen un color cristalino mezclado con un color ferruginoso. Son muy fríos y útiles porque estas aguas no son inmundas, pestilentes o venenosas porque los cambios del sol no les afectan directamente. El sabor de sus aguas es el adecuado y son provechosas para el hombre y para los demás animales; son buenas para comer, beber, bañarse, lavar y además son útiles para algunas medicinas.

---

[21] La edición de Kaiser dice "*coloris*", = color, probable errata por *caloris*.

Por su parte, las aguas saladas de las fuentes y ríos que llegan desde la esquina septentrional en la parte occidental, están algo ennegrecidas, es decir oscuras[22], no son muy puras y no sirven para comer ni beber porque son mortíferas. En la parte septentrional junto a Occidente yacen gusanos grandes y muy dañinos que el hombre no puede ver ni tocar sin morir. Estos gusanos se reúnen allí, bebiendo y a veces vomitando esta agua, que es su alimento. Por eso estas aguas son peligrosas, porque allí tienen frío y calor. También por esto habitan aquí esos gusanos, porque son fríos y pueden soportar el frío pero ningún tipo de calor.

Las aguas que son saladas y vienen de la parte septentrional junto a Occidente, son puras y de color blanquecino, esto es blancuzco[23] y no sirven para comer, beber ni para otros usos de los hombres ni del ganado porque apenas pueden digerirse y los hombres se hinchan con ellas, porque son venenosas y ulceran los órganos internos. Las personas enfermas se debilitan aún más con ellas y los sanos apenas pueden digerirlas.

La naturaleza de las aguas en la parte septentrional tiene más diversidad y multiplicidad que en la parte oriental, austral u occidental, porque las aguas de estas zonas están completamente mezcladas y templadas por el calor del sol, lo que no ocurre en la parte septentrional, ya que el sol no llega a estas zonas.

Las aguas de pantano en cualquier zona de la Tierra que estén, son veneno casi todas, puesto que contienen humedad nociva de la tierra y la espuma venenosa de los gusanos. Son muy malas para beber, y sirven mal para otros usos, salvo para lavar, si fuera necesario. Quien quiera beberlas a falta de otras aguas, que las hierva, las deje enfriar y después las beba. El pan, los alimentos y la cerveza que se cocinan con esta agua se pueden tomar ya que están purgados con el fuego.

Las aguas de pozos y fuentes que fluyen desde pantanos son algo mejores que las del propio pantano ya que se limpian de ciertas inmundicias. Esas aguas se pueden soportar, pero tampoco son ni muy provechosas ni muy buenas. Todas las aguas que son nocivas en su origen cuando nacen, se vuelven tanto más salubres cuanto más lejos corren, ya que en su prolongado recorrido pierden todo lo venenoso y nocivo que contienen y con sus continuas vueltas lo desechan y purgan.

El agua de los pozos que han sido excavados en la tierra muy profundamente, al estar quieta y no tener movimiento fluído, es mejor y más suave para comer, beber y demás usos que el agua de las fuentes corrientes que fluyen. En comparación con una fuente de agua corriente, es como un suave ungüento, ya que, como no fluye, se templa continuamente con la suavidad del aire.

Así pues, el agua que sale de las fuentes es áspera y con su aspereza resiste a los alimentos, de modo que apenas pueden ablandarse o cocinarse en el fuego. Pero al estar purgada y limpia tiene poca espuma, por eso limpia menos los alimentos y los alimentos se limpian menos con ella que con otras aguas. En efecto, el agua de los manantiales es más ligera y pura que el agua de los ríos porque se limpia con la tierra, la arena y las piedras cuando mana y fluye, y así se hace pura. Es beneficiosa para beber, ya que está limpia, y

---

[22] En el original, *brunvaro*, parduzcas. Se han traducido los términos en viejo alemán, la lengua materna de Hildegarda. Véase al fin el vocabulario germánico.
[23] En el original *grizvaro*, también: grisáceo.

también es áspera y se la asocia un poco al vino por su fuerza, pero no sirve para comer o lavarse los ojos por su dureza.

Las aguas de los ríos que fluyen sobre la tierra son densas, porque están entremezcladas con el sol y el aire. Son algo espumosas y no son saludables para beber, porque se mezclan con las distintas cualidades del aire y de los elementos y por tanto se infectan con humo, es decir con vapor[24] y nieblas que descienden de algunos montes inestables y a veces también con aire contaminado por penas[25]. Por eso son malas para beber y perjudican a los hombres, salvo que se hiervan primero para purgarse de la mala espuma, y se las deje enfriar para beberlas en caso de necesidad. Por necesidad también sirven para cocinar alimentos porque en la cocción se purgan, y entonces se vuelven más finas y saben mejor. A veces un humo nocivo y una niebla peligrosa que descienden de montes inestables así como un aire contaminado y tóxico que ha tocado ciertas penas infectan los elementos y se mezclan con las aguas de los ríos, los pozos y los manantiales. La consecuencia es que aparece en ellos un veneno pésimo que es casi una peste mortífera. Si los hombres o el resto de animales beben entonces esta agua les causa la muerte, les deforma los miembros o se los debilita. Por eso no hay que beberlas si no están cocidas, ya que la espuma de la cocción las saca su veneno. Si la necesidad obliga a alguien a beber estas aguas porque no tiene a mano otras, que las cueza primero, las deje enfriar y luego las beba, porque raro será que no haya en ellas algún peligro o por el aire, o procedente de las aves que en ellas se lavan, o por el mal mortífero de los cadáveres que arrastran. Por eso es necesario que no se utilicen para uso humano sin cocerlas antes.

Cuando los ríos son pequeños, claros y puros y proceden de una especie de venas de otras aguas, se purgan de sus emanaciones mientras fluyen y son buenos y útiles para todo uso de personas y animales.

Las aguas lluvia son ásperas y sacan de los hombres enfermos los hedores, los malos humores y las partes putrefactas, pero perjudican un poco a los sanos porque no encuentran en ellos nada que purgar. Cuando estas aguas se almacenan en cisternas se suavizan y son buenas para sanos y enfermos.

Pero las aguas que surgen y fluyen de los manantiales son mucho mejores. Cuando el sol retira su calor, las aguas están frías al máximo y emiten su espuma, es decir, nieve que cubre la tierra, enriqueciendo y preservando su verdor y no perjudica a los frutos de la tierra. El agua de la nieve es inútil para el uso del hombre y es también ligera y sucia y si alguien la bebe, frecuentísimamente le suelen salir úlceras y eczemas y sus órganos internos se llenan de livor. Gracias a su fuerza, las aguas de lluvia van sacando pellizcos de livor del estómago, pero también pueden ulcerar los órganos internos.

Beber aguas de nieve no es suficiente para calmar la sed porque son muy ligeras y se digieren muy rápido. Las aguas que de repente se derraman en cantidad al romper las nubes, así como el granizo, son peligrosas, como lo son las aguas en las que se quitan hirviendo las cerdas de la piel de los cerdos y las crines de otros animales, si se toman en la comida o en la bebida. En efecto, si alguien bebiese agua de las nubes cuando se desgarran o el agua del granizo, languidecería mucho tiempo y su carne comenzaría a resquebrajarse, de modo que también muchos morirían por ello.

[24] *doume.*

[25] *Poenis* en el original.

(53) Propiedades de la tierra. La tierra es por naturaleza fría y tiene siete propiedades. No obstante, al estar compuesta de muchas partículas, es fría en verano y caliente en invierno, y así tiene verdor y aridez y produce lo que germina y sustenta los animales, porque lleva de todo, del mismo modo que Dios trabajó seis días y al séptimo descansó cuando sometió todo lo que había creado al beneficio del hombre. La tierra en verano es fría por debajo, ya que el sol hace nacer los frutos con la fuerza de sus rayos; y en invierno es caliente en su zona inferior; pues de otro modo se rompería a causa de una fría aridez.

Y así, con el calor la tierra despliega su verdor y con el frío, su aridez.

En invierno el sol sobre la tierra es estéril y fija su calor bajo la tierra, para que la tierra pueda germinar las distintas semillas, y así con calor y frío la tierra hace nacer toda las semillas. También sustenta los animales que se mueven y corren, para que no se hundan en ella, ya que se ha endurecido con el calor y el frío y así soporta todo con fuerza. Dios dispuso la tierra de modo que germinara en su tiempo oportuno y que dejara de hacerlo en el conveniente, de la misma manera en que la luna crece y decrece.

(54) Germinación de los árboles, el trigo y el vino. Los árboles que se encuentran en la región oriental y se riegan con aguas orientales crecen bien y producen buen fruto en sus distintas variedades, que tienen buen sabor. Pero no duran mucho. Allí los cereales son pequeños y no suelen crecer mucho porque la tierra es algo húmeda. Para que la tierra pueda crear abundancia de cereales debe estar algo seca, ya que el frío excesivo perjudica más al cereal que el calor, porque el cereal es bastante seco. Las viñas de Oriente producen mucho vino y de buena calidad.

Las plantas de los jardines y otras plantas que en la parte oriental están regadas y crecen junto a las aguas que corren de Oriente, son fuertes, tienen buen olor y sirven para la medicina, como también son buenas para cocinar. Rara vez crecen en ellas gusanos y se las comen, porque están bien templadas con el frío y el calor, de lo que huyen los gusanos, porque ellos mismos son una humedad hedionda, como la oruga y los gusanos similares que crecen de la espuma de aire.

También crecen bien los árboles que están en la región occidental y se riegan con aguas occidentales. Pero sus frutos son algo nocivos, porque crecen junto a la tierra y tocan su humedad. El fruto que nace en lo alto de los árboles no es nocivo porque está en contacto con el aire superior, tiene buen gusto, no sacia mucho y puede durar. El cereal de la región occidental es fuerte pero no pingüe; el vino es fuerte pero no delicioso y puede conservarse mucho tiempo porque allí la tierra tiene frío y calor.

Las plantas de los jardines y campos que nacen en la región occidental y se riegan y están en contacto con estas aguas occidentales, incitan a la lujuria y a toda tempestad de la carne, es decir, al placer, la ira, la inestabilidad de costumbres y a frecuentes idas y venidas; y por eso los hombres que las gustan a veces están contentos, otras tristes y otras son más veloces. El jugo de estas plantas y las mismas plantas crecen rápido y a gran altura, ya que allí las falta el calor y el frío que caen. Por eso son fuertes en su verdor, pero nocivas por los inconvenientes antes mencionadas. También sirven para las artes mágicas y demás encantamientos, pero no aportan mucha salud a los cuerpos de los hombres, porque en aquel lugar desaparece el día y surge la noche. Ya que cuando el Rey <Jesús> estuvo en su majestad, allí clamaba la maldad y quiso cubrir al Sumo Rey con sus tinieblas, pero se estorbaban ella y su ejército.

Los árboles de la región austral que se riegan con las aguas que fluyen de aquí son beneficiosos y dan gran cantidad de fruta, que se conserva bien porque tiene calor. Aquí abunda el cereal, tiene cuerpo y buen sabor. El vino abunda y es delicioso además de tener fuerza, y no se estropea fácilmente sino que puede conservarse mucho tiempo, porque con el calor abundante de esa zona está en su justa temperatura y es que el vino se da mejor con calor que con frío y el frío le perjudica más que el calor. Las plantas de huertas y campos que se riegan con las aguas de estas zonas que fluyen desde el Sur, son frágiles, débiles, lívidas y perecen fácilmente, ya que están privadas de humedad adecuada del aire. No son muy provechosas para la comida ni para la bebida. Tampoco valen mucho para la medicina porque se secan con facilidad y no sirven para el ganado porque tanto los hombres como las bestias se benefician poco con ellas.

Los árboles de la zona septentrional que se riegan con aquellas aguas perecen con facilidad y su fruto de manzanas y otros parecidos no aprovechan bien porque el frío los vulnera. También el cereal se consigue allí con dificultad, por eso es escaso y está mezclado por menudo con cizaña y malas hierbas. Sin embargo es bastante fuerte. El vino se da allí con moderación; es fuerte, algo amargo y poco dulce porque allí el sol no lo templa. Las plantas de los huertos y jardines que están regadas con aguas del norte no son pingües ni sirven de mucho para medicina. Aunque no perjudican a las personas sanas, agravan a los enfermos ya que no crecen con el debido calor ni la debida humedad sino con frío; por eso no son muy provechosas ni son muy fértiles.

(55) Lluvia. La lluvia que cae sobre la tierra de repente y en gran cantidad es nociva y perjudica a los frutos de la tierra porque alberga ciertos livores, pero la lluvia moderada es útil, riega la tierra y la hace dar frutos ya que es suave y está pura y limpia para sus objetivos de fertilidad.

II

< SECRECIONES INTERNAS.
PROCREACIÓN. HOMBRES Y MUJERES >

(56) La caída de Adán. Dios creó al hombre de modo que todos los animales estuviesen sometidos a él, pero cuando el hombre transgredió el precepto de Dios, su cuerpo y su mente también cambiaron: la pureza de su sangre pasó a ser otra, de modo que en vez de pureza lanza una espuma que es su semen. Si el hombre hubiese permanecido en el paraíso persistiría en estado inmutable y perfecto, pero cuando desobedeció todo cambió de forma distinta y amarga.

(57) Esperma. La sangre del hombre que hierve en el ardor y calor de la libido arroja de sí una espuma que llamamos semen; lo mismo que la olla puesta al fuego hace espuma a causa del hervor del agua por el fuego.

(58) Concepción. Cuando una persona fue concebida con semen de un hombre enfermo, o con semen débil e inmaduro, mezclado con alguna tara o podredumbre, muy frecuentemente estará lleno de podredumbre y enfermo toda su vida, por así decir, como un tronco lleno de gusanos que expulsa excrecencias. Por lo cual, este hombre estará lleno de úlceras y podre y añadirá fácilmente a la podre que ya tiene las taras y podredumbres de los alimentos.

Si una persona carece de estas enfermedades, su semen estará más sano. Si por el contrario hay semen en exceso, entonces la persona concebida con él será incontinente, inmoderada, frágil y banal.

(59) Por qué el ser humano no es velludo. Que el ser humano no sea velludo se debe a su razón, ya que con la razón se protege y vuela adonde quiere en vez de con pelaje y plumas. Que el varón tenga barba y más vello que la mujer es porque el varón fue formado de la tierra y tiene más fortaleza y calor y se atarea más que la mujer en cualquier parte. Del mismo modo, la tierra empapada de lluvia y de sol produce semillas y plantas y nutre sobre sí los animales con pelaje y plumas.

En cambio, la mujer no tiene barba porque fue creada de la carne del hombre, está subordinada al varón y tiene más paz que él; como tampoco tienen pelaje los reptiles que nacen de la tierra, sino que yacen en la tierra y sienten menos la lluvia y el sol que el resto de animales que están sobre ella.

(60) Reptiles. Así como los animales fueron creados al servicio del hombre, los reptiles también le proporcionan y ofrecen ayuda perforando la tierra, para que la rieguen el agua y la lluvia. Por ello siempre yacen en lugares húmedos de la tierra, la calientan <con> su aliento y la humedecen con su calor, su espuma y su sudor, de modo que la tierra se robustece y refuerza con los túneles que excavan y sus exhalaciones.

Que haya gusanos venenosos se debe a la podredumbre y fetidez de la tierra; pues la lluvia y el rocío lavan la tierra en su superficie y el sol la calienta, por lo que su parte superior está limpia y produce frutos limpios, mientras que las inmundicias y podredumbre fluyen en su interior. Así como nacen en la tierra gusanos nocivos también al hombre le crecen gusanos que le dañan.

Así también los gusanos nacen en la tierra y se nutren con ella. Estos gusanos casi carecen de huesos, pero su veneno hace de sangre y huesos y les da fuerza. Algunos no tienen vello, ya que nacen de la humedad de la tierra y están dentro de ella, huyendo de la superficie de modo que no los toca el aire, ni el rocío del cielo ni el calor del sol, que son las cosas por las que el resto de animales tienen pelaje.

Y puesto que tienen una naturaleza contraria a la del hombre y el resto de animales, son sus enemigos y matan con su veneno al hombre y demás seres superiores. Aunque tengan veneno, algunos sirven para medicamentos de hombres y animales, si no enteros al menos alguna parte de su cuerpo, porque nacen del buen jugo de la tierra, ya que el jugo beneficioso de la tierra hace crecer buenas plantas; como el ciervo que devora una serpiente y se rejuvenece.

(61) Aves. Las aves salvajes y las de cría que pueden servir para uso humano, toman la vida a partir del aire, según la disposición de Dios y se desplazan por encima de la tierra. Los gusanos y reptiles toman la vida del jugo de la tierra y por eso viven a gusto dentro de la tierra y debajo de ella.

(62) Peces. Los peces reciben la vida del aire acuoso de los ríos, por lo que viven en las aguas y no pueden soportar la sequedad. Cuando mueren, su vida se diluye en su carne como la nieve en el calor, y lo que queda pasa al aire, o al jugo de la tierra o al aire acuoso de los ríos de donde vino. Lo que se desvaneció así no dota de ánima a ningún otro animal, porque ya desapareció. Del mismo modo que el jugo y el verdor de árboles y plantas se seca con ellas una vez cortadas y ya no produce verdor en otras hierbas porque se han secado, así también la vida del resto de animales salvajes, cuando se ha secado en ellos, al no existir y haberse desvanecido por completo, no da vida a otros animales.

(63) Diversidad de la concepción. Cuando el hombre se llega a una mujer a derramar su fuerte semen con recto amor de caridad, y la mujer también alberga amor verdadero por el hombre que tiene en ese mismo momento, se concibe un varón porque así lo ordenó Dios. Y no hay otra manera de concebir al varón porque Adán fue formado de barro, que es materia más fuerte que la carne. Y este varón será prudente y virtuoso porque fue concebido con semen puro y en el amor verdadero de caridad que sus padres se tienen recíprocamente.

En cambio si en la mujer falta este amor por el hombre, de modo que sólo el hombre tiene amor verdadero por ella en ese momento y no la mujer por el hombre, si el semen es sano, no obstante será concebido un varón, porque el amor de caridad del hombre es superior, pero este hombre será débil y no virtuoso, porque a la mujer le faltaba amor.

Porque si el semen del hombre no tiene fuerza, aunque también tenga amor casto a su mujer y ella el mismo amor a él, entonces se concibe una fémina virtuosa. Pero si existe amor del hombre a la mujer y no de la mujer al hombre, o si lo hay de la mujer al hombre y no del hombre a la mujer y el semen en ese momento es débil, también nace una fémina por la debilidad del semen.

Pero si el semen del varón es fuerte, pero no tiene amor de caridad a la mujer ni ésta a él, como el semen fue sano también se procrea un varón pero será amargo por la amargura de sus padres.

O si el semen es tenue y ninguno de los padres tiene amor de caridad al otro, nace una mujer de amargo temperamento. El calor de las mujeres que tienen naturaleza carnosa supera el calor del semen del hombre, de modo que muchas veces el niño forma su rostro semejante a ellas. Pero las mujeres que son delgadas por naturaleza muchas veces engendran a un niño cuya cara se parece a la de su padre.

(64) Enfermedades. Algunas personas sufren enfermedades por la flema que abunda en ellos. Si el hombre hubiese permanecido en el paraíso, no tendría en su cuerpo flemas de las que vienen muchos males, sino que su carne estaría íntegra y no tendría livor. Pero como accedió al mal y abandonó el bien, se hizo similar a la tierra que lo mismo da hierbas buenas y provechosas como malas y perjudiciales, y que tiene humedades y jugos buenos y malos.

Por el gusto del mal, la sangre de los hijos de Adán se transformó en el semen venenoso con el que engendran los hijos de los hombres. Por eso su carne es ulcerosa y está agujereada. Estas úlceras y agujeros crean cierta tempestad y humo húmedo en las personas, de la que nace y se coagula la flema que trae diversas enfermedades al cuerpo de los hombres. Estas enfermedades provienen del primer mal que cometió el hombre, pues si Adán hubiera permanecido en el Paraíso, tendría una excelente salud en la mejor mansión posible del mismo modo que un bálsamo fortísimo produce un olor muy agradable. Por el contrario, ahora el hombre tiene dentro de sí veneno, flema y diversas enfermedades.

(65) Continencia. Hay algunos hombres que se contienen si quieren, y si no quieren ser continentes, son firmes en su voluntad; son avaros y no se abstienen de la grasa de los alimentos y por eso se cuaja en ellos una flema peligrosa, venenosa, espesa y seca, que no es húmeda sino amarga y que provoca abundancia de carnes grasas, ennegrecidas y enfermas. Si estos hombres no se abstienen de comer la grasa de los alimentos, es fácil que se acarreen lepra. La amargura de esta flema crea un vapor como el vapor de la bilis negra alrededor del hígado y los pulmones, por lo cual son iracundos e inmisericordes, y la humedad de su sudor no es limpia, sino con impurezas. No son muy débiles, sino honrados y audaces y por su constitución albergan tiranía y rapiña en su ira. La flema agota y mata rápidamente a los de esta constitución, porque su fuerza es grande; a otros, sin embargo, les permite vivir algo más de tiempo.

(66) Incontinencia. Hay otros hombres que son más incontinentes por exceso natural, de modo que apenas pueden abstenerse y en ocasiones llegan a enfermar. A estos les sobreabunda la flema húmeda, y les surge un humor indigno que les coagula esta flema nociva que emite mal humo en su pecho y su cerebro. Y la humedad de esta flema que humea en su pecho enfría la humedad del estómago; y la humedad de esta flema en el cerebro disminuye la audición. Así que en el estómago y en los oídos hay como esa niebla inútil que daña las buenas plantas y los buenos frutos.

Y esta flema no perjudica los pulmones porque también son húmedos, pero daña al bazo, porque es graso y repele la humedad, ya que si tuviera humedad se desharía al instante. También debilita el corazón, porque el corazón siempre tendrá una fortaleza íntegra y rechaza siempre el exceso de humedad. Los de esta complexión son agradables y

están contentos, pero son un poco lentos y a veces viven bastante porque esta flema no los mata, pero tampoco les da salud.

Hay otros hombres que son iracundos, pero rápidamente abandonan su ira; son buenos y alegres aunque fríos; tienen actitudes variables y se sacian con poco alimento. Estos, a causa de las tres flemas (es decir: la seca, la húmeda y la tibia), se atraen una especie de espuma acuosa que se origina en estas flemas y que lanza como peligrosas flechas a las venas, la médula y la carne, lo mismo que el agua hirviente hace espuma.

(67) Flemáticos. Pero cuando en éstos se excitan varios humores de flemas a causa de la excesiva comida y bebida o de una alegría injustificada, les golpea la tristeza, la ira o la líbido descontrolada y entonces comienzan a bullir, por así decir, como el agua en un caldero puesto al fuego, y desprenden algo así como gotas de fuego que lanzan como flechas a la carne, la sangre y las venas y castigan a los hombres con gran acritud, como humo amargo que aturde los ojos. Y quienes son de esta complexión suelen encenderse de ira, pero con rapidez se olvidan de ella, puesto que son amantes de la bondad, como cuando surge una tempestad y luego el sol aparece. Así la fuerza de esta complexión es tal que fácilmente se ven llevados a la ira y a la felicidad, pero no suelen llegar a la senectud total.

(68) Melancólicos. Hay otros hombres cuya mente es triste, apocada y dispersa, de suerte que en su estado y constitución no hay nada que sea correcto. Son como un viento fuerte inútil para las plantas y los frutos, y por eso les crece la flema que no es ni húmeda ni espesa, sino tibia. Es una especie de livor resistente que se estira como la resina y que depara bilis negra, que surgió por vez primera en la semilla de Adán del hálito de la serpiente, cuando Adán siguió su consejo sobre los alimentos.

(69) Enfermedad de bilis negra. Y esta bilis negra es negra y amarga, exhala todo mal y a veces hace que la enfermedad hierva por las venas del cerebro y el corazón y produce tristeza y duda ante cualquier consolación, de modo que el hombre no puede tener ninguna alegría que ataña a la vida celestial o al consuelo de la vida presente. Esta bilis negra es connatural a los hombres a causa de las sugestiones del diablo, porque el hombre transgredió el mandato de Dios al comer la manzana. A causa de este alimento creció esta bilis negra en Adán y en toda su descendencia, y excita toda clase de enfermedades en los hombres.

Como la flema mencionada más arriba es tibia, no reprime la fuerza de la bilis negra como lo hacen las otras dos flemas mencionadas antes, de las cuales, una en su humedad y la otra en su densidad y amargura tienen tanta fuerza que hacen frente a la bilis negra, como el caldero colgado encima del fuego que impide a éste que se alce más arriba. Las personas de esta complexión con frecuencia están airadas o tienen miedo y son muy útiles para Dios y los hombres. Algunos de ellos viven bastante porque la fuerza de esta flema es tal que no los llega a matar ni les da fuerzas por completo; lo mismo que le pasa a una persona encarcelada a la que no dan la muerte ni le permiten escapar.

Así que, como se ha dicho antes, el hombre consta de cuatro humores, lo mismo que el mundo consta de cuatro elementos.

(70) Mezcla de elementos. Dios juntó en el mundo los cuatro elementos de modo que ninguno pueda separarse del otro, porque el mundo no podría subsistir si pudieran separarse uno del otro. Están indisolublemente encadenados entre sí. El fuego es superior, domeña y enciende el aire y es más fuerte que él. El aire cercano al fuego lo hace arder y lo

templa como un fuelle, porque el fuego es casi el cuerpo del aire, y el aire es como las vísceras, las alas y las plumas del fuego. Y como el cuerpo no existe sin sus órganos, tampoco existe fuego sin aire, ya que el aire es el movimiento del fuego, porque el fuego no ardería ni se inflamaría si no tuviera aire. El fuego es también ardor y calor del agua y la hace fluir.

El agua no sería líquida ni fluiría, sino que sería más fuerte y resistente que el hierro y el acero, si no tuviera el calor del fuego latente en su interior, como puede apreciarse en el hielo. El agua es un fuego frío, y es más fuerte que el fuego porque puede extinguirlo. Al principio de la Creación el agua era fría y no fluía, cuando la tierra estaba vacía e inútil, pero el Espíritu del Señor se trasladó sobre las aguas calentándolas para que tuvieran fuego en sí y fueran líquidas.

El mismo frío del agua produce fuego por naturaleza y por eso hierve. Pues el agua tiene fuego en sí y el fuego, por naturaleza, tiene en sí el frío del agua, ya que el agua no fluiría si no tuviese fuego y el fuego nunca se extinguiría sino que siempre ardería si no tuviera el frío del agua dentro de él.

El fuego también templa la temperatura de la tierra, fortalece sus frutos, los seca y hace que maduren. La tierra es un obstáculo para el fuego, para que no sobrepase su medida y moderación.

El aire es también viento y una ayuda para el agua, como es también una ayuda para el fuego, así que retiene la fluctuación del agua en su justa medida. Pero si no la retuviera en su cauce y su recta medida, el agua fluiría sin medida y sumergiría todo lo que tocara.

El agua hace que el aire sea ágil y veloz en su vuelo, y fértil al destilar, de modo que da a la tierra fecundidad cuando derrama sobre ella su rocío. El aire es como un palio para la tierra porque aparta de ella el calor y el frío, cuando la templa y emite la efusión de su rocío. La tierra es como una esponja y materia que atrae y recibe la fecundidad del aire, ya que si no hubiera tierra, el aire no tendría su función, que es fecundar la tierra. El agua es coagulación de la tierra y la ciñe y somete para que no se desparrame. La tierra sustenta y contiene al agua y le proporciona cauces adecuados; la sostiene sobre sí para que tenga un cauce correcto y <la sujeta> debajo para que no ascienda sin control; por debajo la cubre y sobre sí la contiene. El rocío que fecunda la tierra, como se dijo antes, viene de la templanza del fuego y el aire.

(71) Rocío. Cuando el fuego y el aire cumplen su cometido en el buen tiempo de la estación veraniega, destilan rocío en una brisa plácida y luminosa, sin movimiento de las tempestades producidas por el calor que entonces tienen entre sí. Derraman saludablemente fecundidad y fertilidad para el provecho de los frutos de la tierra, como si derramaran el equivalente de su semen.

(72) Escarcha. Cuando en invierno el aire se inclina al frío de la tierra, de su mezcla y choque se le produce escarcha, que perjudica a las plantas y a las flores que nacen, y vuelve árida la tierra congelándola. Como se dijo anteriormente, los elementos de los que consta el mundo, están unidos y encadenados de tal modo que nunca pueden separarse, ya que el fuego no existe sin aire, ni el aire sin agua, ni el agua sin tierra. Aunque el fuego tiene más fuerza que el aire, y el agua más fuerza que el fuego, y la tierra más fecundidad y fertilidad que los tres, la aspereza de uno equilibra la suavidad del otro, y la suavidad de uno mitiga la aspereza del otro, y por naturaleza están de acuerdo entre sí con gran concordia, porque

ninguno desentona con otro, salvo cuando, por juicio de Dios, provocados para venganza, producen fuegos, tempestades, tormentas o falta de fertilidad.

(73) Niebla. En algunos montes, valles y en otros lugares a veces asciende, por juicio de Dios, una niebla negra que después, cuando se expande se hace turbulenta. Contiene cierto mal y un peligroso hedor. Cuando esta niebla se esparce por el mundo trae enfermedades, pestes y muerte a las personas y a los animales.

En ocasiones, de la humedad de las aguas asciende una niebla que toca por encima todo lo que está sobre la tierra y se esparce por el mundo. Trae algo de enfermedades y peste a los hombres y los animales, pero no los mata; elimina las flores que despuntan de los frutos y daña los frutos, de forma que los árboles y las plantas contraen sus hojas y se secan, como si hubieran sido regadas con agua caliente.

Otro tipo de niebla que surge Del excesivo calor, de la densidad del aire, de las nubes y de su humedad, no es peligrosa.

Pero del frío y de la tierra húmeda surge otro tipo de niebla, así como cierta niebla de diferentes aguas que tampoco traen peligros a los hombres ni a los animales ni a las plantas de la tierra, ya que su naturaleza es tal que surgen a su debido tiempo.

El hecho de que el sol sea rojizo cuando sale se debe al frío y a la humedad del aire, que en ese momento lleva el color rojizo a los ojos de los hombres. De modo similar, cuando el sol que se inclina en ese momento al ocaso se pone rojo del atardecer al anochecer, se debe al frío del aire.

(74) Sólo hay cuatro elementos. No puede haber más de cuatro elementos ni menos tampoco. Los hay de dos tipos: superiores e inferiores. Los superiores son celestes, los inferiores terrestres. Lo que habita en las partes superiores no es palpable y está formado de fuego y aire; lo que habita en la zona inferior es palpable, sus cuerpos tienen forma y constan de agua y barro.

(75) Alma y espíritu. El espíritu es de fuego y de aire; el hombre, por su parte, de agua y de barro.

(76) Creación de Adán. Cuando Dios creó al hombre, aglutinó el barro con el agua y formó al hombre con él y envió a aquella forma un soplo de vida de fuego y aire. Y puesto que la forma del hombre era de agua y barro, a causa del fuego del soplo vital de Dios el barro se hizo carne, y a causa del aire del soplo, el agua con la que se había mezclado el barro se convirtió en sangre.

Al crear Dios a Adán, el esplendor de su divinidad hizo resplandecer la masa de barro con la que lo había creado y aquel barro tomó forma en su parte exterior, perfilándose los miembros, y su interior quedó vacío. Entonces Dios con el mismo barro creó en su interior el corazón, el hígado, los pulmones, el estómago, los intestinos, el cerebro, los ojos, la lengua y el resto de partes internas.

Y cuando Dios le envió el soplo de vida, la materia de Adán, que son los huesos, la médula y las venas, tomó consistencia a causa del mismo soplo, y en esta masa se percibía como algo distinto del barro, como un gusano que se retuerce en su escondrijo, o como el verdor que está en un árbol. Y así cobró consistencia, como de otra manera sucede con la plata cuando el artesano la arroja al fuego; y así el soplo vital se asentó en el corazón del ser

humano. También entonces se crearon con el mismo barro la carne y la sangre a causa del fuego del alma.

(77) Cabellos. El verdor del alma hizo nacer espuma y humedad en la cabeza, es decir la envió al cerebro, por lo cual el cerebro es húmedo y de aquella humedad crece el pelo de la cabeza.

(78) Interior del ser humano. El alma es de fuego. Es ventosa, húmeda y posee todo el corazón del hombre. El hígado da calor al corazón, los pulmones lo protegen y el estómago es un receptáculo interior en el cuerpo del hombre para recibir los alimentos. El corazón tiene la propiedad del conocimiento; el hígado, la sensibilidad; los pulmones, el empuje y el camino del raciocinio; la boca es el amplificador de lo que uno quiere decir, recibe las viandas para el cuerpo y produce la voz pero no recibe el sonido. El oído recibe el sonido, pero no lo produce.

(79) Orejas. Las dos orejas son como dos alas que reciben y transmiten todos los sonidos de las voces, como las alas conducen las aves por el aire.

(80) Ojos y nariz. Los ojos son los caminos del hombre y la nariz su sabiduría. Y con el resto de miembros se creó al hombre.

(81) En el ser humano están los cuatro elementos. Los elementos, a saber, el fuego, el aire, la tierra y el agua, están en el hombre como se dijo antes y dentro de él operan sus propiedades, y circulan velozmente en sus acciones como una rueda en sus giros.

El fuego, con las mencionadas cinco propiedades, está en el cerebro y en la médula del ser humano porque cuando el primer hombre se transformó del barro, ardía en su sangre un fuego brillante a causa de la fortaleza de Dios y por eso también la sangre es de color rojo. El fuego muestra su ardor en la vista, su gelidez en el olfato, su humedad en el gusto, su aire en el oído y su movimiento en el tacto.

El aire está en la respiración y la razón del hombre con sus cuatro propiedades, como se dijo. El aire con su soplo vivo que es el alma, actúa en el hombre ya que lo mueve, y es el ala de su vuelo donde el hombre inspira y expira para poder vivir. Y el alma es fuego que penetra todo el cuerpo y vivifica al hombre. El aire da fuerza al fuego y el fuego con el aire arde en todas partes. El aire también muestra rocío en su emisión, verdor en la excitación, soplo en el movimiento y calor en el crecimiento del ser humano.

El agua, con sus quince propiedades nombradas antes, está en los humores y en la sangre del hombre.

(82) Sangre. El agua que está en la persona a la que no le falta sangre, crea humedad en el hombre, de modo que su verdor crece y sus huesos permanecen unidos. Con el frío del agua se fortalecen las venas porque gracias a ella fluye la sangre, que tiene gotas y mueve todo el cuerpo. El agua también empapa de sangre la carne para que pueda durar, lo mismo que aglutina la tierra. El fuego supera el frío del agua para que fluya, y el agua con el fuego y su frío empapa la tierra que se fortalece con ellos.

El hielo, que solidifica el agua por congelación, está en las piedras, por lo que no pueden ablandarse, lo mismo que los huesos están duros en la carne humana. El agua manifiesta calor en la sangre, aire en la respiración, humedad en su perfección, inundación al purgar, velocidad en la vivificación, jugo cuando conforta, gusto al fructificar, fuerza vital en la erección, humedad en la fortaleza y humidificación en todas sus articulaciones. La

tierra está en la carne y los huesos del hombre con sus siete propiedades que se enumeraron antes, y la carne es húmeda y crece gracias a estas propiedades.

(83) Carne. Y así como la tierra se hace más firme con el fuego y el agua, así la también carne del hombre está compuesta de venas y humedad. Con la gelidez se produce la coagulación de los huesos. Pero el fuego supera todo esto, así que es la fortaleza del hombre. La carne del hombre consta de tierra y tiene un humor frío, pero la sangre lo calienta y si no se calentara con la sangre, volvería a ser barro como al principio. Y por eso se afirma con el calor de la sangre, como la tierra lo hace con el calor del sol. Sin embargo la carne, por ser blanda, es sanguínea y tiene en sí las fuerzas de la tierra: suda por una humedad fría, arde con el calor, y sin frío no podría durar, como la tierra.

(84) Generación. El hombre es fértil gracias al frío y al calor. Tiene una vida feliz con las demás criaturas y se reproduce porque su calor es fuerza vital, y su frío, aridez. Y todo germina con todas estas cualidades. Cuando le llega la vejez al hombre, todo su calor exterior se vuelve adentro; de otra forma no podría vivir. Y así su carne exterior se enfría y por dentro se calienta, por lo que cualquier cosa que hace siendo anciano le cansa rápidamente. Los animales están junto a él cuando los apacienta y se nutre de ellos y así lleva todo, ya que cada criatura está en él.

En la carne del hombre la tierra manifiesta frío en su calor, calor en el frío, fuerza vital en el crecimiento, aridez en su escasez, vivificación en la germinación, sustento en la multiplicación, compasión en el sostenimiento de todos los miembros. El ser humano atrae sensualidad y deseo del fuego; pensamientos y divagaciones del aire, y sabiduría y movimiento del agua.

(85) Vivificación de Adán. Cuando Adán era tierra, el fuego lo despertó, el aire hizo que se levantara y el agua lo empapó para que todo él se moviese. Entonces Dios lo adormeció y lo preparó con estas fuerzas de modo que su carne se templara con el calor, respirase con el aire y que el agua lo recorriera como un molino. Después que se despertó, fue un profeta celeste conocedor de todas las fuerzas de las criaturas y de toda arte.

(86) Profecía de Adán. Y Dios le dio todas las criaturas para que pudiera mirar dentro de ellas con fuerza viril, y poder conocerlas y distinguirlas. Pues todas las criaturas están en el propio ser humano, y en él está el soplo vital que no acaba cuando termina la vida.

(87) Infusión del alma. Porque el alma enviada al cuerpo es aliento enviado por Dios, y la persona hace méritos a través de sus actos corporales, ya sean malos o buenos. Y esta actuación es como un sistema de méritos. Pues como un niño al principio no sabe pero después entiende, porque al ser mayor recibe la inteligencia capaz de comprender todo, abraza sus creaciones, examinándolas y besándolas, y se fatiga después cuando es anciano; así también procede el alma mejorando a través de sus obras. Con las buenas obras se engalana como con un manto real y con las malas se ofusca, lo mismo que también la tierra se cubre con las aguas. Y lo mismo que las aguas fluyen en ciertos lugares, así el alma empapa el cuerpo y lo hace excelente. Cuando se cierran los ojos del cuerpo, a menudo el alma ve proféticamente acontecimientos futuros porque recuerda que vive sin necesidad del cuerpo.

(88) Sueño de Adán. Tras el primer sueño de Adán se cumplió su profecía, ya que aún no había pecado; después se teñiría de mentira. Adán, creado de la tierra y levantado con los elementos, cambió, pero Eva, creada a partir de su costado, no cambió.

(89) Malicia de Eva. Adán era viril a causa del verdor viril de la tierra, y fortísimo gracias a los elementos. Eva era débil en sus entrañas; tenía mente aguda, de aire, y pasaba una vida deliciosa porque el peso de la tierra no la oprimía. Y lo mismo que ella fue sacada del varón, también todo el género humano viene de ella.

También el hombre está dividido en dos partes, es decir, vigilia y sueño. El cuerpo humano se alimenta de dos modos, así que se nutre con el alimento y se recupera con el sueño. Después que salga del cuerpo, el alma vivirá de otro modo y el alma que es buena apenas puede soportarlo, y por ello clama a Dios y dice: "¿Cuándo vestiré la carne con la que viví en los días de luz?". Pues cuando Dios creó todas las criaturas, el día apareció con una luz entera pues la noche aún no la había dividido.

(90) Exilio de Adán. Después que Adán pecó empezó a existir la noche, y todos los elementos se oscurecieron con grandes tinieblas, y Adán fue conducido a su exilio en medio de ellas. Cuando vió la luz de este mundo se alegraba, pues él mismo estaba tenebroso y dijo llorando: "Debo vivir de manera diferente a la que Dios me concedió para vivir". Y así empezó a trabajar con sudor. Pero antes de transgredir el precepto divino, Adán y Eva relucían como el sol en todo su esplendor, y el resplandor les servía de vestimenta. Tras contravenir el precepto de Dios ya no relucieron como lo habían hecho, sino que se volvieron oscuros y permanecieron en la oscuridad. Cuando vieron que no brillaban como antes supieron que estaban desnudos y se cubrieron con las hojas de los árboles, como está escrito.

Antes de su transgresión, Adán brillaba como el sol, sin obras, aunque todavía no había realizado ningún trabajo. Pero al fin de los días los justos brillarán de nuevo según está escrito: "Brillarán los justos como brilla el sol en el reino del Padre"[26]. Pero brillarán por sus obras santas. Pues las obras sagradas brillan y están depositadas en el esplendor que tendrán los santos, como piedras preciosas engarzadas en oro.

(91) Por qué cayó primero Eva. Si Adán hubiera pecado antes que Eva, el pecado habría sido tan fuerte e incorregible que el ser humano habría caído en tan incorregible obstinación que ni querría ni podría salvarse. Como Eva pecó la primera, el pecado fue más fácil de borrar, porque era más frágil que el varón.

La carne y la piel de Adán eran más fuertes y duras que las de los hombres de ahora, porque Adán fue creado de la tierra y Eva a partir de él. Pero después que tuvieron hijos, la carne de éstos se hizo cada vez más frágil y así lo será hasta el Último Día.

(92) Diluvio. Cuando Adán fue expulsado del Paraíso, el agua anterior al diluvio no era tan veloz en su curso ni tan líquida como se hizo después. Tenía por encima una especie de película que la retardaba un tanto, de modo que fluía poco a poco. La tierra entonces no tenía lodo, sino que era seca y frágil porque aún no estaba impregnada de agua. De acuerdo con su primer precepto daba frutos sin moderación. Y entonces los hombres se olvidaron de Dios, de modo que actuaban más como ganado que según Dios, por lo que muchos estimaban más a sus animales que a los hombres, de suerte que tanto los machos como las hembras se mezclaban y convivían con los animales de tal modo que casi habían desterrado de sí la imagen de Dios. Así que todo el género humano se transmutó y se transformó en monstruos, de modo que algunos hombres tomaban costumbres y voces según las bestias, corriendo, aullando o viviendo como ellas.

[26] Mt. 13:43

Pues las bestias y ganados anteriores al Diluvio no eran tan salvajes como lo fueron después. Los hombres no huían de los animales ni ellos de los hombres, ni se asustaban mutuamente. Las bestias y los rebaños permanecían junto a los hombres y los hombres junto a ellos, porque al principio habían tenido el mismo origen. Las bestias y ganados lamían a los hombres y los hombres a los animales, por lo que se querían más y estaban más unidos en las contrariedades.

Pero Adán había procreado también algunos hijos que estaban llenos de razón divina y no querían mezclarse con ninguna torpeza sino permanecer en la santidad y por eso los llamaban hijos de Dios.

(93) Por qué son hijos de Dios. Éstos investigaban y buscaban dónde estaban los hombres que no se habían mezclado y que no se habían rebajado con las bestias, aunque fueran hijos de pecadores como antes se ha dicho, y por eso a éstos les llamaban hijos de los hombres, porque no se habían rebajado en su aspecto ni con el ganado. Y de las hijas de éstos tomaron los hijos de Dios esposas que dieron a luz como está escrito[27]: "Viendo los hijos de Dios que eran bellas las hijas de los hombres". Pero aún existían ciertas bestias y ganado que, como se ha dicho, habían contraído muchas cosas de la naturaleza humana y de los hombres. Entonces su gran clamor de iniquidad ascendió hasta los ojos de Dios, porque la imagen de Dios estaba reducida y apartada, y la razón estaba confundida por la fornicación.

Por ello el Espíritu de Dios que se desplazaba sobre las aguas en la creación, envió aguas sobre las aguas y se rompió la membrana que sujetaba las aguas para que no fluyeran con la velocidad con la que corren ahora, y el agua se hizo veloz en su curso y sumergió a los hombres. Y entonces el agua invadió la tierra y la hizo como de hierro y más firme, y produjo en todos los frutos un nuevo jugo más fuerte que el anterior y dio lugar al vino que no existía antes. Las piedras que con la tierra habían sido creadas y estaban cubiertas por ella, aparecieron a causa del agua, y algunas que antes estaban enteras se resquebrajaron.

(94) Nacimiento de las piedras. Las piedras no crecieron ni antes ni después del Diluvio, excepto las que aparecen limpias y redondeadas en los ríos, sino que, creadas con la tierra, sólo las reveló el Diluvio.

(95) Arco iris. Entonces Dios puso su arco en el firmamento del cielo para fortalecerlo y resistir a las aguas. Este arco es de fuego y tiene los colores del agua, que son tan fuertes contra las aguas como las nubes, así que retiene las aguas con el fuego y sus colores, lo mismo que la red sujeta los peces para que no se escapen.

Después del Diluvio, en los seres humanos las virtudes y la sabiduría se hicieron y se mostraron más grandes que antes. Antes del Diluvio toda la Tierra estaba llena de hombres y animales; las aguas no estaban separadas de los bosques, porque todavía no existían grandes bosques ni grandes ríos, sino sólo fuentes y ríos pequeños que podían vadearse con facilidad, y pocos bosquecillos que los hombres atravesaban fácilmente.

Pero después del Diluvio algunas fuentes y riachuelos se derramaron en corrientes grandes y peligrosas y crecieron grandes bosques que también separaron los hombres de las bestias. Además, antes del Diluvio no llovía, sólo caía mucho rocío sobre la tierra, pero después que se quedó empapada y afirmada con las aguas del Diluvio, la Tierra pide por naturaleza el agua de las lluvias.

[27] Gn. 6:2

(96) Sitio de la tierra. La tierra es pequeña y está cerca del fondo del firmamento, pues si estuviese en el medio, tendría que ser mayor y entonces fácilmente se caería y se rompería, si tuviera tanta amplitud de aire debajo de sí como la que tiene encima. Al Sur la tierra es como el descenso de un monte; entonces hace más calor porque el sol y el firmamento están más cerca. Hacia el Norte la tierra es alta, opuesta a las inclemencias y también es más fría, porque allí ni el firmamento ni el sol están cerca de la tierra, sino que el firmamento tiene aquí mayor profundidad.

(97) El ser humano consta de elementos. Ahora bien, como se ha dicho antes, lo mismo que los elementos contienen simultáneamente el mundo, así también los elementos son el armazón del cuerpo humano; y su flujo y sus funciones se dividen por el hombre para contenerlo simultáneamente, de la misma manera que están esparcidos y actúan por el mundo. El fuego, el aire, la tierra y el agua están en el hombre, y el hombre se compone de ellos. Pues el ser humano tiene del fuego, el calor; del agua, la sangre; del aire, el aliento; de la tierra, la carne. También tiene del fuego la visión, del aire el oído, del agua el movimiento, y de la tierra la capacidad de andar.

El mundo es próspero cuando los elementos cumplen su función bien y con orden; el calor, el rocío y la lluvia se reparten poco a poco, con moderación y a su tiempo, y descienden a templar la tierra y sus frutos y traen salud y muchos frutos porque si cayeran de repente y a destiempo, a la vez y sin orden, la tierra se resquebrajaría y perecería su fruto y su bienestar.

Así también, cuando los elementos actúan ordenadamente en el hombre, lo conservan y mantienen sano. Pero cuando hay discordancia entre ellos lo enferman y lo matan. Pues las coagulaciones de los humores que descienden por el hombre y que existen en él por el calor, la humedad, la sangre y la carne, si se desarrollan con tranquilidad y en su justa temperatura, traen salud pero si por el contrario llegan simultáneamente sin orden y caen sobre él de manera excesiva, lo debilitan y lo matan. El calor, la humedad, <y> la sangre y la carne se han convertido en flemas adversas por el pecado de Adán.

(98) Variedad de las flemas. Pues se atrae y se excita flema, seca del calor del fuego, húmeda de la humedad del aire, espumosa de la sangre acuosa y tibia de la carne terrenal. Y si alguno de estos elementos crece desmedidamente en el ser humano, sin que esté templado o refrenado por otro, el ser humano se debilita y pierde. Pero si cada uno conserva correctamente su medida y está mitigado por otro elemento que le obliga a mantener su correcta proporción, devuelve la salud al hombre y lo mantiene sano. Así pues, cuando una flema sobrepasa su dominio, tiene otra que subyace a su servicio, y las otras dos las siguen con moderado *livor*, y así el hombre tiene su cuerpo tranquilo.

(99) Humores. Pues los humores son cuatro: dos que sobresalen, que llaman flemas, y dos subsiguientes que llaman livores. Todo humor predominante supera al que le sigue casi en una cuarta parte y la mitad de un tercio[28]; y el que le está subordinado, para no perder sus propiedades, templa o atempera dos partes y el resto de la tercera parte[29]. El primer humor supera de esta manera al segundo, y éstos son los llamados flemas. Y el segundo supera al tercero, y el tercero al cuarto, los cuales, tercero y cuarto, son los llamados livores.

[28] 1/4+1/2*1/3 = 10/24, algo más del 40%.
[29] 2/3+1/2*1/3= 5/6, en torno al 84%.

Los superiores, al ser más abundantes, sobrepasan a los menores y los menores templan en su vacuidad la abundancia de los superiores, y cuando ocurre así, el hombre esta tranquilo.

Pero por el contrario, cuando algún humor excede sus límites, el hombre aquel está en peligro. Cuando algún livor de los mencionados sobrepasa su medida injustamente, no tiene fuerzas suficientes para vencer por sí los humores sobreeminentes, si no es que lo instiga el livor que lo sigue, si va delante, o lo ayuda el precedente, si va detrás.

Si en cualquier hombre se extendiera de este modo un livor excesivo más allá de su medida, los demás humores no podrían estar en paz, salvo que ocurra en hombres a los que Dios infunde su gracia, como a Sansón en la fuerza, a Salomón en la sabiduría, a Jeremías en el don profético, o a ciertos paganos como Platón y sus semejantes. Y como se ha dicho, allí donde otros enferman, estas personas estarán siempre fortísimas por la gracia de Dios, que permite que los hombres estén a veces en vicisitudes. Y de este modo, a veces están enfermos y a veces sanos, a veces con temor y a veces fuertes, otras en trabajos, otras tristes y otras alegres. Y Dios los reestablece en su condición, de modo que cuando están enfermos los cura, cuando tienen miedo los robustece, y cuando están tristes, los alegra.

Si en un hombre la flema seca sobrepasa a la húmeda, y la húmeda a la tibia y a espumosa, allí la seca es como señora y la húmeda casi esclava, y la espumosa y la tibia son como servidoras menores, ocultas y maliciosas. Entonces estas dos últimas son livores de las superiores en la medida de sus fuerzas. Y este hombre es prudente por naturaleza, e iracundo y vehemente en sus obras. No es estable porque la sequedad las consume y fácilmente vuelve a resurgir en él lo mismo que la llama que rápidamente decae y rápidamente rebrota. Es un hombre sano y vive mucho tiempo, pero no llega a la vejez completa porque después que su carne se ha secado con el fuego, no tiene toda la ayuda de la húmeda.

(100) Frenesí. Si por casualidad las flemas espumosa y tibia que normalmente deberían estar tranquilas y que han sido arrastradas a livor de las flemas anteriores, es decir, de la seca y la húmeda, exceden sus límites como una ola que se mueve por encima del agua, se convierten en veneno y originan tal tempestad que ningún humor concuerda con otro ni cumplen correctamente sus funciones. Y estas dos flemas se oponen a las anteriores de tal modo que todas luchan entre sí.

El hombre que soporta esta divergencia y contrariedad en su cuerpo estará frenético[30] porque, como los humores internos pugnan entre sí, está enfurecido y se consume si no se le ata con cuerdas. Y así estará hasta que las flemas espumosa y tibia se atenúen y vuelvan a su orden natural. No será longevo. En cambio, si la flema húmeda sobrepasa la seca, y la seca a la espumosa y tibia (que entonces serán livores) esta persona será por naturaleza estable, perseverante, sana de cuerpo y longeva.

(101) Contrahechos. Pero si las flemas espumosa y tibia, que entonces son livores de la seca y de la húmeda, sobrepasan lo suyo, de modo que la espumosa asciende, hace como un hirviente vapor acuoso que destila flema tibia y en tal discordia tuercen el cuello del hombre y le curvan su espalda con gran tormento, y le hacen contrahecho hasta que cese este mal, pero no obstante puede vivir así mucho tiempo.

[30] *Freneticus* no tenía entonces la acepción actual, y aquí equivale a loco furioso.

(102) Tontos. Aquel en quien la flema seca sobrepasa la espumosa, y la espumosa sobrepasa a la húmeda y la tibia, a veces es un tonto iracundo y a veces un tonto feliz. No es débil, es bastante robusto y puede vivir mucho tiempo si es voluntad de Dios.

(103) Parálisis. Si las flemas húmeda y tibia, que son entonces livor de la seca y la espumosa, soplan sobre lo suyo como un viento peligroso, se convierten casi en vendaval y hacen un ruido peligroso como el sonido del trueno. Y este ruido resuena por las venas, en la médula y en las sienes de aquel hombre, por lo cual, quien esto padece se queda paralítico e impedido en todo el cuerpo hasta que los mencionados livores cesen y vuelvan a su cauce. Podrá vivir largo tiempo si Dios se lo permite.

(104) Buen carácter. Si la espumosa sobrepasa la seca, y ésta sobrepasa la húmeda y la tibia, entonces el hombre tiene buen carácter, es benévolo y delicado en su cuerpo, pero no vivirá mucho.

(105) Amencia. Si la húmeda y la tibia, que entonces son también livores de la espumosa y la seca, sobrepasan lo suyo, pronto la húmeda comienza a circular como una rueda y precipita a la persona a veces al agua y otras veces al fuego; y la tibia lo lleva a la locura. Y este hombre está que se le va el raciocinio, por lo que se queda amente. Y no está ni totalmente sano ni completamente enfermo.

(106) Insania. Cuando la seca sobrepasa un poco a la tibia, y la tibia sobrepasa a la húmeda y la espumosa que las siguen; este hombre está enfermo de mente y de cuerpo. Su carácter es horrible para sí mismo y para otros hombres y pone un ímpetu inútil en todas sus causas y es bastante sano y puede vivir mucho tiempo.

(107) Desesperación. Si la húmeda o la espumosa, que entonces son livores de la seca y la tibia, soplan lo suyo de modo que la húmeda emite un humo amargo, y la espumosa lo vuelve lívido y resbaladizo como una tortuga, entonces hacen en él un sonido como el soplo del viento del Norte, que cae sobre su corazón y sus sentidos de modo que pierde la confianza o la esperanza que pueda tener en Dios, en los hombres o en cualquier criatura. Y estos efectos duran hasta que los livores mencionados cesan en su horror.

(108) Temerosos. Por lo cual mejor le sería morir que vivir. Pero también puede vivir mucho. Si la tibia sobrepasa la seca, la seca sobrepasa a húmeda y la espumosa, esta persona tiene muchas aflicciones en su carácter. A veces está iracundo, otras triste, otras alegre, aunque nunca del todo porque es timorato en todo, como una ola en el agua, puesto que en todas ellas teme. Algunos de estos viven mucho pero la mayor parte muere pronto.

(109) Mudos. Si la húmeda o la espumosa, que entonces son también livores atraídos por las flemas antes dichas, es decir, la tibia y la seca, y que normalmente deberían estar tranquilas, sobrepasan su cometido, la húmeda crea un vapor hirviente y acuoso, y la flema espumosa oprime y estrangula la razón del hombre de modo que no puede hablar y enmudece. Pero al no poder hablar al exterior, es mucho más sabio en su alma; como su razón no puede exteriorizarse, la ciencia se aclara en sí y la siente. Este hombre no está malo; al contrario, tiene el cuerpo sano y vive mucho tiempo.

(110) Bondad. Pero cuando en algún hombre la flema húmeda sobreexcede a la espumosa, y la espumosa a su vez sobrepasa la seca y la tibia que la siguen, entonces en la medida de sus fuerzas estas dos subsiguientes son livores de las dos precedentes, (es decir, de la húmeda y la espumosa). Esta persona tiene por naturaleza muy buenas costumbres y

es feliz y le crece su carne, no puede enfadarse con facilidad y no es amargo. Pero está enfermo y no será longevo, ya que tiene poca sequedad.

(111) Cancerosos. Si la seca o la tibia, que entonces son livores de la espumosa y de la húmeda, rebasan lo suyo, producen en el hombre un eructo sonoro e hipo, le provocan cáncer, y hacen que se lo coman los gusanos y que la carne de su cuerpo se inflame en úlceras deformes, de suerte que también de esta manera, a causa de un tumor hinchado, su brazo o su pie será más largo que el otro. Y esto ocurre hasta que desaparece esta enfermedad. De ahí que no pueda vivir mucho tiempo.

(112) Podagra. Si la espumosa sobrepasa la húmeda, y la húmeda a la seca y la tibia, el hombre tiene buena ciencia pero es demasiado vehemente y precipitado en ella, de modo que esparce su sabiduría por muchos sitios como paja que esparce el viento. También desea dominar a los demás. Tiene el cuerpo sano, excepto que fácilmente enferma de las piernas y contrae podagra con facilidad, pero así puede vivir mucho si pluguiere a Dios.

(113) Suicidas. Si la seca o la tibia, que entonces son livores de la espumosa y de la húmeda, exceden su curso y entonces la seca sobrepasa a la espumosa y la húmeda y las mezcla, la tibia crea un vapor hirviente y acuoso en el hombre, de tal modo que el hombre se precipita a sí mismo a la muerte a menos que Dios u otro hombre se lo impidan. Y éste no está del todo sano ni enfermo del todo sino entre lo uno y lo otro, y puede vivir mucho si se le protege.

(114) Gota. Por el contrario, aquel en que la húmeda excede la seca, y la tibia excede a la seca y la espumosa, que quedan ahí, puede sufrir penalidades consigo mismo y con otros hombres. Su mente es triste y no tiene mucha ira sino que es hombre útil y de provecho en sus costumbres. Tampoco está muy enfermo, salvo que a veces está afectado de la enfermedad llamada gota, y será longevo.

(115) Inestabilidad. Si la seca o la espumosa, que entonces son livor de la húmeda y la tibia, sobrepasan su límite, la seca se propaga por la persona como la planta llamada correhuela[31], y la espumosa le provoca regüeldos amargos. Al propio tiempo le hacen que no ande correctamente, de suerte que tropezaría siempre y acabaría hecho añicos si se le dejara. Y esto dura hasta que desaparecen estos livores. Pero puede vivir mucho tiempo si Dios y los hombres cuidan de él.

(116) Iracundos. Si la tibia sobrepasa la húmeda, y la húmeda a la seca y la espumosa, este hombre es astuto, huye de la paz y gusta de discordias y enfrentamientos. Es seco de cuerpo pero en la comida glotón. No tiene salud y por eso no se acuesta en la cama, sino que pasea. Puede vivir mucho tiempo pero no llega a la vejez perfecta ya que <muere> antes de llegar a ella.

(117) Síncope. Si la seca o la espumosa, que son livores de la tibia y de la húmeda, exceden lo suyo, la seca exalta su llama de modo que será glotón de comidas en exceso. La flema espumosa le hace codicioso de alimentos, por lo que a veces da vueltas como una rueda y cae al suelo como muerto. Pero esta enfermedad retiene su espíritu dentro para que no muera hasta que remita. Esta persona es débil y no llega a una vejez completa.

---

[31] En el original *winda*: Campanilla o correhuela (*Convolvulus arvensis et sepium*).

(118) Inestabilidad. Cuando en alguien la flema espumosa sobrepasa a la tibia, y la flema tibia sobrepasa la seca y la húmeda, que entonces la siguen a modo de livores como se ha descrito antes, este hombre siente alegría y tristeza inadecuadas y a veces también ira inconveniente pero es benévolo. Padece en su interior una flema fétida y sucia de olor y gusto desagradables. No es sabio y rara vez llega a viejo.

(119) Obsesos. Si la seca o la húmeda, que normalmente deberían estar tranquilas y que entonces son livores atraídos por dichas flemas espumosa y tibia, se exceden de lo suyo, este hombre se desvanece y le fallan la ciencia del alma, el gusto y los sentidos, y entonces vienen los espíritus aéreos y le impiden, le procuran herejías y lo circundan aprovechando que la ciencia de su alma permanece dormida. Y así corre peligro si Dios no expulsa estos espíritus.

(120) Severidad. Por lo cual arde por dentro y no puede vivir mucho tiempo. Si la flema tibia sobreexcede a la espumosa y la espumosa excede a las otras dos restantes, es decir, la seca y la húmeda que entonces se han trasformado en livor en la medida de sus fuerzas, este hombre es cruel, no tiene compasión de nadie, busca el mal, está amargado en su carácter y nunca está satisfecho, pero es gordo y está sano, aunque no puede vivir mucho tiempo.

(121) Más sobre el frenesí. Pero si ocurre que la seca o la húmeda, que entonces son livores resultantes de las anteriores flemas, la tibia y la espumosa, y que normalmente deberían estar tranquilas, sobrepasaran lo suyo, el livor seco sube demasiado, se retuerce en el hombre y hace huir su espíritu casi al momento y el livor húmedo le causa errores, de suerte que se confunde y lanza palabras malas e irracionales. Es iracundo, malvado y frenético en su cerebro, está inquieto y rara vez llega a viejo.

(122) Salud. Si los humores mencionados conservan en el hombre su adecuado orden y mesura, como se ha dicho antes, ese hombre estará tranquilo y con salud corporal, pero si por el contrario se enfrentan entre sí hacen de él un hombre débil y enfermo como ya se ha escrito antes.

(123) Sólo hay cuatro humores. El hombre no puede constar de un solo humor, o de dos, o de tres, sino de cuatro para que se regulen mutuamente, de la misma manera que el mundo consta de cuatro elementos que concuerdan entre sí.

(124) Venganza de Dios. Si en algún momento por juicio de Dios, los elementos proyectan sus terrores de manera caótica, infieren muchos peligros al mundo y a los hombres. Y es que el fuego es como una lanza, el viento como una espada, el agua como un escudo y la tierra como una jabalina llamados a castigar a los hombres. Pues los elementos están subordinados al hombre y según les atañan las acciones de los hombres, así cumplen su propio deber. En efecto, cuando los hombres se enzarzan entre sí en batallas, catástrofes, odio, envidia y pecados impropios, entonces los elementos se comportan de modo diferente y adverso en lo concerniente a calor, frío, grandes lluvias o inundaciones.

Y esto es así según la primera disposición de Dios, que estableció que los elementos se comporten según las obras de los hombres, que les afecten las acciones de los hombres y que el hombre actúe en ellos y con ellos. Cuando los hombres están en el buen camino y obran lo bueno y lo malo con moderación, entonces los elementos cumplen con su deber por la gracia de Dios según las necesidades de los hombres.

(125) Penitencia. Pero cuando estos mismos elementos lanzan sus terrores a los hombres, como se ha dicho, los hombres han de llorar y gritar con suspiros y lágrimas para recogerlos y llevarlos ante la sangre del cordero inmaculado, para que así los socorra la gracia de Dios.

(126) Caída de Lucifer. Lucifer fue arrojado del cielo con tanta fuerza que no se le permite moverse del Tártaro <su sede infernal>. Pues si pudiera hacerlo, confundiría con su fortaleza todos los elementos, de modo que haría retroceder el firmamento y ofuscaría al sol, la luna y las estrellas; retendría el curso de las aguas y haría muchas cosas contrarias a las criaturas. A él se le adhiere una caterva de demonios, unos con más fuerzas y otros con menos. Pero hay también algunos que hablan a menudo con los hombres y aborrecen menos los lugares sagrados, la cruz del Señor y los divinos oficios. Y todos éstos maquinan con Lucifer contra el mundo. Comparado con la magnitud de Lucifer, el diablo tiene casi tanta fuerza, poder y malicia, y es casi como la ambición y la voluntad de Lucifer.

Como Lucifer no puede moverse envía al demonio al mundo casi como Pitón. Pues tiene la habilidad de engañar con disimulo y muchos otros vicios; sedujo a Adán en el paraíso y lo llamó señor de la tierra. Él llevará con su fuerza el soplo de Lucifer para concebir al Anticristo, cuyo poder ascenderá hasta el lugar del que el diablo fue arrojado, donde el celo del Señor, hecho fuego en la materia negra de las tempestades, es de tanta fuerza y poder que a menudo aparece ardiendo en los elementos o haciendo destrozos, y produciendo espantos con su voz, así que el diablo, ante tal terror, no se atreve a usar sus fuerzas abiertamente; sino como ladrón; por eso es mentiroso.

Este celo, que es el castigo de Dios, quemará y separará los elementos el Último Día. <Dios> prohibió a San Juan Evangelista[32] que describiera lo que hablaban los truenos porque mostraban todos los terrores y sufrimientos que los hombres han sufrido y sufrirán antes y después. Porque si el hombre los conociera de antemano no podría soportarlos, por la debilidad de su carne y el horror excesivo.

Porque el hombre soporta con más facilidad las cosas que suceden en el momento, aunque duren mucho tiempo, que si supiera de antemano las que van a ocurrir una hora después. El trueno es tan terrible, tan fuerte y tan terrible que si el hombre supiera lo qué es el trueno lo temería, y al escucharlo, por miedo a él pospondría al Dios verdadero.

[Los vientos están encima del sol, por debajo y alrededor, y con su fuerza disipan y esparcen su fuego, porque si no hicieran así, el sol emitiría tanto ardor con su fuego que ni la tierra ni los demás elementos o las otras criaturas podrían soportarlo.]

(127) Furor. Si un solo humor sobrepasa a los demás y no mantiene su recto orden y mesura, el hombre estará enfermizo y débil, y si dos humores se sobrepasan sin medida, esta persona no puede durar mucho ya que se vuelve loca furiosa o todo perece en su cuerpo porque los humores no están bien mezclados. O si tres humores sobrepasan su medida al mismo tiempo, el hombre se debilita y muere rápidamente. Si estallan sin medida los cuatro humores, el hombre muere de repente de un ictus en los ojos, porque no puede aguantar nada de tiempo; es más, se desintegra por completo, como será todo desintegrado el último día, cuando choquen entre sí los cuatro elementos.

[32] Ap. 10:4

(128) Plasmación de Adán. Dios hizo al hombre de limo y el hombre se transformó de limo en carne, y por esto es causa propia y dueño de los animales. Trabaja la tierra para que dé frutos y hay fuerza en sus huesos, en sus venas y en su carne. Tiene íntegra la cabeza, la piel gruesa y fuerte y en su fuerza produce semen como el sol produce luz.

La mujer, empero, no ha cambiado ya que, tomada de la carne, permaneció siendo carne y por eso se concedió a sus manos el trabajo artesanal. La mujer es casi de bronce[33] ya que lleva al niño en su vientre y lo da a luz. Tiene la cabeza dividida, y la piel delgada para que el niño que porta en su útero pueda tener aire.

(129) Concepción. El inicio de cualquier nacimiento y coagulación de un ser humano es así: En el hombre existe la voluntad, la meditación, la potencia y el refrendo. La voluntad va por delante ya que toda persona tiene deseo de hacer esto o lo otro. Sigue la meditación que mira si lo que va a hacer es conveniente o no, si es cosa casta o impúdica. A continuación sigue la potencia para dar conclusión a lo comenzado y terminarlo, y después sigue el refrendo, ya que un acto no puede terminarse sin que el refrendo lo consienta y apruebe. Estas cuatro fuerzas están presentes en el nacimiento del hombre.

Entonces los cuatro elementos que excitan los cuatro humores en el hombre llegan en abundancia y con violencia, de modo que el fuego, es decir, el humor seco, enciende desmesuradamente la voluntad. El aire, es decir, el humor húmedo, mueve la meditación más de lo normal. El agua, que es el humor espumoso, hace fluctuar sobremanera la potencia. Y también la tierra, humor templado, hace bullir el refrendo por demás. En su abundancia excesiva, todo esto casi forma una tempestad y llevan la espuma venenosa de la sangre que es el semen, que cuando cae en su lugar se le une la sangre de la mujer y por eso será sanguíneo.

Pues la concepción del ser humano tuvo su origen en el placer que la serpiente insufló al primer hombre con la manzana para que la sangre del hombre se vea golpeada por el placer. Y esta misma sangre introduce en la mujer una espuma fría que se coagula con el calor de la carne materna y extiende una forma sanguínea. Y esta misma espuma con este mismo calor, permaneciendo así a través del sudor seco de los alimentos de la madre, crece y espesa una criatura humana de pequeña estatura, hasta que el plan del Creador que dio forma al ser humano, empape todo este espesor de estatura humana, como el artesano da forma a la vasija que va erigiendo.

En el pecado de Adán, la fuerza del varón en el miembro genital se convirtió en espuma venenosa y la sangre de la mujer se convirtió en una efusión contraria. La sangre del hombre de naturaleza fuerte y correcta alberga el semen porque la carne está hecha de tierra. Aunque tenga naturaleza correcta, la sangre de la mujer, que es débil y tenue no tiene semen, y sólo desprende una poca espuma ya que no consta de dos cosas, tierra y carne, sino que sólo fue tomada de la carne del varón y por eso es débil, frágil y recipiente del varón. Y la sangre de la mujer se agita por amor al varón y produce una espuma más sanguínea que blanquecina en comparación con el semen del varón. Y esta espuma se une a la del hombre y hace de su semen algo cálido y sanguíneo, confortándolo.

Una vez que ha caído en su lugar y se asienta, la espuma se enfría y es casi venenosa hasta que lo calienta el fuego, es decir, el calor. El aire, es decir, la respiración, lo seca. El agua, líquida, le aporta humedad pura. La tierra, que es una membrana, lo rodea. Y

[33] *aerea.*

entonces será sanguíneo, es decir, no sólo de sangre, sino de algo más mezclado con sangre. Los cuatro humores que el hombre atrae de los cuatro elementos permanecen con moderación alrededor del semen hasta que se cuaja en forma de sangre y toma fuerzas, de suerte que pueda apreciarse en él la forma humana.

Entonces se configura una forma humana como en pintura, en la que la médula y las venas se insertan y se reparten como hilos y crean como una retícula. Una especie de membrana como de huevo rodea la médula que después se convertirá en huesos. Y entonces se configura clara y abiertamente la imagen como dibujada con detalle por un pintor en su obra. Y allí donde estarán los futuros miembros se abren divisiones en la piel que hasta ahora la retiene, como barro que se resquebraja por el calor del sol, y entonces una carne se seca por el veneno y otra carne sana se empapa de sangre sana.

Pues esta forma que aún no tiene vida completa, no aprovecha el calor de la madre en pingüe coagulación, sino que persiste en el citado calor, y esto se hace en un mes, es decir, el tiempo en que la luna crece y mengua, y así también crece y engorda la mencionada coagulación, pues si no la vivificara, esta grasa se secaría toda, y la madre quedaría entorpecida y doliente por esta sequedad.

(130) Infusión del alma. Después viene el soplo de vida como Dios quiso y en la forma que dispuso que sucediera, y sin que la madre lo sepa, toca a esta forma como un viento cálido y fuerte, como un viento que sopla ruidoso contra la pared, que se infunde y difunde por todas las articulaciones de los miembros. Y así todas las divisiones de los miembros de esta forma se van separando lentamente como flores que se abren al calor del sol. Pero todavía hay tanta debilidad en ella que no puede moverse, sino que yace como si durmiese, y respira poco.

El espíritu traspasa entonces toda aquella forma empapándola y fortaleciendo su médula y sus venas, y entonces así crece más rápido de lo que había crecido antes hasta que los huesos se extienden sobre su médula y las venas cobran tanta fuerza que pueden contener sangre. Y entonces el niño se mueve y la madre lo siente. Lo hace casi como si se despertara de repente y después siempre está moviéndose. Pues por voluntad de Dios todopoderoso como se ha dicho, el viento vivo que es el alma penetra esta figura y la fortalece, le da la vida y circula por toda ella como el gusano que hace la seda con la que se protege y envuelve como en su casa. Y así el alma siente en esta figura dónde puede dividirse, curvarse o inclinarse y también contempla los lugares para las venas a modo de caña hueca y los seca en primer lugar y los fija a la carne que se pone roja con la sangre y el calor de su fuego.

Porque el alma es fuego y su soplo recorre toda la figura lo mismo que una casa se ilumina con el fuego que se hace en ella. Y todas las venas conservan sus lugares, de los cuales no se mueven como también las aguas contienen la tierra. Así pues, el alma, con todas estas disposiciones, hace fluir la sangre como un viento vivo y contrae la carne con livor sanguíneo en humedad inocua, lo mismo que un alimento se cuece en la olla por la acción del fuego. Robustece los huesos y los fija a la carne hasta que las carnes se sostienen por sí mismas para no caer, como un hombre que construye su casa con maderas para que no caiga y se destruya.

Y esto es el segundo mes, en el que la figura mencionada se fortalece con el alma según el creciente y menguante de la luna. El alma que está en las venas [y] completa las carnes

con sangre y huesos, como da a entender la luna creciente. La luna menguante señala que aún no es capaz de moverse; el alma reside en todos los lugares de esta figura en los que actúa y los inspecciona, ya que siente que será ella la que moverá toda la figura al igual que la rueda hace que gire el molino. Y esto lo comienza a hacer según el círculo del sol, pues así como el sol nace al amanecer y extiende su recorrido desde el amanecer a la hora tercera, de la tercera a la sexta, de la sexta a la novena, de la novena hasta el anochecer, así el alma se aposenta en los ojos preparándolos para ver la luz por esas ventanas y también en el pecho para hacer que sus pensamientos circulen, y en el corazón, para demostrar que vuela con conocimiento; y también en su vientre, como uniendo todos sus órganos con una red, reforzando las cavidades huecas donde se guardan los alimentos con los que la figura señalada se alimenta.

Los dientes muelen estos alimentos; han sido colocados como una raíz sin médula por el fuego húmedo del alma sin necesidad de agua, así que los alimentos van al estómago donde permanecen hasta el momento adecuado. El alma también distribuye el jugo del alimento entre el cerebro, el corazón, los pulmones, el hígado y todas las venas, y con la fuerza del calor, el alma da fuerza al estómago y a los intestinos que llevan el alimento, para que el alimento no se pierda sino que quede en su lugar correspondiente.

Y luego baja a las piernas, fortaleciéndolas con su calor ígneo y sustentando todo el armazón que se asienta encima de las piernas; lo mismo que una casa se fortalece y se sustenta con columna. Y después también penetra los pies y las partes en que se dividen, como si los dibujara Dios; así como las bases sostienen las columnas, de la misma manera los pies sostienen las piernas del hombre.

La propia alma confirma la figura del cuerpo, le da vida y la ilumina, ya que también en el cuerpo hay llamas de fuego; lo mismo que en una casa el fuego alumbra todos los rincones y la ilumina por entero. Por eso el hombre es como el sol y la luna, porque así como el día se muestra a primera hora, así también el alma contempla la luz por las ventanas que son los ojos, y a la tercera hora del día se dilata el alma y multiplica los pensamientos en el pecho. Y como también el sol arde con fuerza en la hora sexta y tiene todo en su poder, así el alma en el corazón, sabedora de muchas cosas, las manifiesta con sus obras. Y así como en la hora novena el sol se inclina a cierta frialdad, pues ya acaba su trabajo del día, así sucede en el alma cuando actúa en el vientre con los alimentos que por acción del sol han echado raíces, crecido y se han perfeccionado y de ellos se nutre el hombre. Al anochecer el sol se esconde bajo la tierra y aparece la noche. El alma permanece en las piernas que aguantan todo el hombre, y por esa hora, agotado por el trabajo, y evacuado el alimento, el hombre duerme hasta que vuelva a salir el sol. El alma, pues, reparte el jugo de los alimentos correctamente por todo el cuerpo y expulsa lo que sobra como el vino se limpia de las heces. El cuerpo no está falto de alma en ninguna parte ya que ella recorre todo el cuerpo con su propio calor.

El hombre fue creado a partir de cuatro elementos, de los cuales dos son espirituales: el fuego y el aire; y los otros dos carnales: el agua y la tierra, y estos cuatro elementos están unidos en el ser humano y lo preparan, y de este modo es sanguíneo y carnal con todos sus apéndices. Pero el fuego y el agua son contrarios entre sí y no pueden habitar en el mismo sitio, por lo que es necesario que ambos estén controlados por un maestro. El agua se opone al fuego para que no arda más de lo permitido, y el fuego constriñe el agua para que el calor

de su aridez no se expanda más de lo necesario. Y estas dos fuerzas, el fuego y el agua, templan toda la tierra con el aire de las nubes para que todo permanezca estable y no falle.

Así ocurre también con la sangre del hombre, que es roja por el calor del fuego y líquida por el agua, porque si la sangre no fuera líquida por su calor, no fluiría en modo alguno sino que se secaría y caería como una escama. Si la tierra no fuese acuosa se esparciría como la paja y ningún animal podría estar completo. Por lo cual toda criatura depende de estas dos fuerzas, y sin ellas no existiría ninguna forma. Si estas dos fuerzas no estuvieran unidas, el resto de formas no subsistirían.

Dios creó al hombre de limo de la tierra, que con el soplo del alma consiste de tierra húmeda, ígnea y aérea, y tiene consistencia. Y así también el alma mueve al hombre con los cuatro elementos ya que la figura formada por el dedo de Dios cobra consistencia con tierra y se mezcla con el agua, se mueve por el aire y con el fuego se calienta. El cuerpo tiene sentido del gusto, el gusto tiene placer, el alma deseo, y el deseo voluntad. El alma es como el fuego, el cuerpo como el agua, y ambos existen a la vez. Así el hombre es obra de Dios.

Cualquier obra que necesite el cuerpo se la proporciona el alma que obra en él. Por eso el alma opera en él y el cuerpo la necesita. El alma es más poderosa que el cuerpo ya que completa el deseo que éste tiene de ella. Tampoco el alma tendría posibilidades si no existiera el cuerpo porque ella penetra y mueve al hombre, que es obra de Dios, y sin cuerpo no existiría. Tampoco el cuerpo se movería con su carne y con su sangre si no lo moviera el alma.

El alma puede vivir sin el cuerpo, pero el cuerpo en modo alguno sin el alma. Tras el último día, el alma exige su ropaje y lo utiliza según su necesidad y deseo. Así el ser humano existe en dos naturalezas, a saber, cuerpo y alma, del mismo modo que la carne no existe sin sangre y la sangre sin carne y son cosas muy dispares en su naturaleza. El alma sin cuerpo no tendría razón de ser, y de igual modo que no se da alma sin cuerpo, así también Dios no existe sin su obrar. Esta obra estuvo en su interior eternamente, antes del tiempo y en el tiempo, lo mismo que el alma se oculta invisible en el cuerpo del hombre. El alma vive sin el cuerpo y tras el último día ansía recibir de Dios su atavío.

Y también Dios la atrae a sí, que fue vida sin principio antes del tiempo y en él, y al constituir el tiempo se proporcionó un atavío, que permaneció oculto en él para siempre. Y de esta manera Dios y el hombre son uno, como el alma y el cuerpo, porque Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza. Como todo tiene sombra, el hombre es la sombra de Dios. La sombra es muestra de la hechura, y el hombre es muestra de Dios todopoderoso en todas sus maravillas. El ser humano es sombra porque tiene principio. Dios, por el contrario, no tiene principio ni fin. Por eso toda la armonía celeste refleja su divinidad, y el hombre es reflejo de todas las maravillas de Dios.

(131) Generación[34]*.* Entonces le crecen <al bebé> las flemas y los humores, según fuera la naturaleza del semen con que fue concebido; pues según se siembre trigo, trigo candeal o cebada, así germinan los granos de manera natural. Y de la misma manera que los humores superfluos en el hombre se convierten en enfermedad, y hay muchos peligros hasta que cesan, se apaciguan y vuelven a su mesura, así también el niño pasa muchas vicisitudes desde el principio de su concepción antes que el espíritu se introduzca en él y comience a obrar en él correctamente.

[34] El título de este epígrafe es claramente erróneo.

(132) Placenta. Después que el semen del hombre ha caído en su lugar correcto, de modo que también se establece una figura humana, entonces del menstruo de la mujer crece alrededor como un pequeño recipiente en forma de membrana que lo rodea y envuelve para que no se mueva ni caiga, ya que la sangre coagulada se congrega ahí y la forma queda en medio como quien está en la habitación de su casa y hasta que nace tiene calor y protección, y se nutre de la sangre negra del hígado de la madre.

(133) Raciocinio. Y el niño permanece en este recipiente hasta que el raciocinio alcanza plenitud en él y quiere salir. No puede, ni debe, estar más tiempo encerrado y no puede ni debe seguir callado, porque en el vientre de la madre el niño no puede gritar.

(134) Parto. Cuando ya se acerca el parto, el recipiente donde está encerrado el niño se raja y la fuerza de eternidad que sacó a Eva del costado de Adán viene rápidamente y desencaja todos los rincones del receptáculo del cuerpo de la mujer. Y todas las estructuras del cuerpo femenino corren al encuentro de esta fuerza, la reciben y se abren. Y se contraen hasta que sale el niño y después vuelven a relajarse como estaban antes. Pero mientras sale, el alma del niño siente la fuerza de la eternidad que lo saca y está contenta.

(135) Sentido. Después que el niño ha salido, deja escapar una voz de queja ya que percibe las tinieblas del mundo. Pues cuando Dios envió el alma al cuerpo humano, en ella había ciencia pero casi dormida. Pero después que ha entrado en el cuerpo, su propia ciencia se excita y entonces se reparte por la carne y las venas.

(136) Conocimiento. Cuando se presenta el parto del ser humano, y la fuerza divina abre las oscuridades del útero materno, entonces el bebé percibe el poder de Dios, y la ciencia de su alma se despierta por completo para aprender y entender cualquier cosa cuando la excitan el deseo o la necesidad.

Cuando un hombre quiere conocer algún asunto o aprender algún arte, por elección o por deseo, el Espíritu Santo riega con su rocío el verdor de su entendimiento con lo cual aprende y entiende lo que quiere aprender. Y así como el padre y la madre responden a su niño cuando les pide algo, así el Espíritu Santo ayuda al conocimiento humano en cualquier arte, cuando el hombre pretende aprenderla por deseo, elección o trabajo. Pero cuando el hombre se ha pasado a algo malo o a alguna mala arte y es eso lo que quiere aprender, entonces el diablo al verlo llena su conocimiento de perversidad y malicia para que este mal que quiere aprender lo aprenda con rapidez, ya que el hombre tiene conocimiento del bien y del mal.

Después que el niño ha salido del vientre materno, comienza a moverse, a tener agilidad, a estar activo. Suda y tiene diversas flemas y humores, según la naturaleza de su complexión, de su nacimiento, y según lo que ha crecido, o disminuído con las comidas y las bebidas.

(137) Leche. Cuando la mujer concibe del semen del hombre y el semen empieza a crecer en ella, la sangre de la mujer sube atraída al pecho por la misma fuerza natural. Lo que debía ser sangre a partir de la comida y de la bebida se convierte en leche, de modo que el bebé que crece en su vientre pueda alimentarse con ella. El bebé crece en el útero de su madre y la leche aumenta en sus pechos para que el niño se nutra con ella.

(138) Sumisión de la mujer. La mujer está al servicio del hombre hasta formar un todo con él, así es también la cópula de la sangre de la mujer con la semilla del hombre para que hagan una sola carne.

(139) De nuevo la concepción. Cuando el semen cae en su lugar, entonces la sangre de la mujer lo recibe con voluntad de amor y lo atrae a su interior como una aspiración que recoge algo. Y así la sangre de la mujer se mezcla con el semen del hombre y se hace una sola sangre. A partir de esta sangre mezclada, la carne de esta mujer se ve favorecida crece y aumenta. Así la mujer es una carne con él y de él.

Pero la carne del varón se cuece por fuera y por dentro a causa del calor y del sudor de la mujer y así la mujer atrae adentro la espuma y sudor de éste. Pues a consecuencia de la grandísima fuerza de la voluntad del varón, su sangre líquida fluye y da vueltas como un molino y recibe en sí algo de la espuma y del sudor de la mujer, y así su carne se hace una con ella y de ella.

Y como el hombre y la mujer son una sola carne, la mujer concibe fácilmente de ese hombre con tal que sea fecunda para concebir. Pues también la mujer y el hombre así se hicieron así y son de la misma carne, ella estaba latente en el costado del varón de donde fue sacada y hecha carne y por eso el hombre y la mujer confluyen en uno con su sangre y su sudor para concebir con más facilidad. Pues la fuerza de eternidad, que hace salir al niño del vientre de la madre, hace una sola carne al varón y a la hembra.

(140) Adulterio. Si el hombre y la mujer se olvidan de su correcta cópula y se vuelven con libido ardiente a una cópula ajena y comunican con otro en cópula injusta, el varón entonces une a otra mujer su sangre que es justo la sangre de su esposa; y de la misma manera la mujer une a otro hombre su sangre, que es justo sangre de su marido. Y por ello los hijos justos e injustos que nacen de estos maridos y mujeres, muchas veces son infelices después de nacer porque en el origen de su concepción contrajeron caracteres diversos y diversas sangres, tanto de hombres como de mujeres.

Por eso este tipo de padres se dice que son prevaricadores de la recta institución que Dios constituyó en Adán y Eva. Y así como Adán y Eva, traicionando la orden de Dios, se entregaron a la muerte ellos mismos y a sus hijos, así también los que contaminan esta divina institución se mancillan a sí mismos y a quienes de ellos nacen, los manchan y los llevan <a> la infelicidad, ya que en ellos está contaminada la razón y por su comportamiento se hicieron iguales a las bestias.

(141) Semilla débil. Si una mujer se queda encinta y poco después permite que otro hombre se acerque a ella, mientras el semen que recibió es aún débil, muchas veces entonces el sudor y el calor del primer hombre se unen algo al semen del segundo, de modo que se mancilla casi como con un viento fétido, como se contaminaría la leche si alguien le añadiera otro líquido para cuajarla.

(142) Diversidad de la semilla. El hombre en quien es excesivo lo seco, es decir el fuego, tiene el ingenio duro para aprender artes, pero después que las aprende las retiene con firmeza y estabilidad. En el que sobreabunda lo húmedo, esto es, el aire, tiene inteligencia para aprender artes pero es inestable en su conocimiento ya que al aprender algo nuevo olvida con facilidad lo anterior. El hombre que tiene exceso de espuma, es decir, de agua, tiene una inteligencia veloz para aprender artes pero antes de aprenderlas a la perfección piensa que ya las conoce cuando aún no las sabe, de modo que cuando las abandona le

fallan porque no las entendió perfectamente. El hombre que tiene demasiada abundancia de lo tibio, es decir, de tierra, tiene un natural tosco y difícil para aprender artes, y aunque haya aprendido con dificultad algo de alguna, no es capaz de conservarlo por la dureza de su inteligencia. Por lo cual, vencido por el cansancio, al no poder conservar las artes, muchas veces deja de aprender y abandona lo que había aprendido. Pero también en algunos de estos que se ocupan de la tierra y de los negocios mundanos, hay algo de prudencia.

(143) Placer de la carne. Las venas que hay en el hígado y el vientre del varón llegan a sus genitales. Y cuando el viento del placer sale de la médula del varón, cae en sus lomos y mueve una sensación de gusto en la sangre. Y como el espacio de los lomos es algo compacto, estrecho y está cerrado, allí ese viento no puede difundirse mucho y arde tan fuertemente de placer que se olvida de sí mismo en su ardor y es incapaz de contenerse y sale la espuma del semen porque al estar cerrados sus lomos, el fuego de su placer arde con más intensidad que en la mujer, aunque es más infrecuente,.

Pues, de la misma manera que en los grandes oleajes que surgen en los ríos a causa de fuertes vientos y tempestades, la nave zozobra y apenas puede sostenerse y mantenerse firme, así también la naturaleza del varón difícilmente llega a refrenarse y contenerse en la tempestad del placer.

Pero en las olas que se levantan por un viento suave y en las tempestades que se levantan de leves torbellinos, una pequeña nave, podrá sostenerse aunque con gran esfuerzo. Y así es en el placer la naturaleza de la mujer, que tiene más facilidad para refrenarse que el hombre. La pasión en el varón se asemeja al fuego, que a veces se apaga, a veces se enciende, porque si ardiera continuamente consumiría muchas cosas. Así en el varón el placer a veces surge y otras desaparece, ya que si siempre hirviese en él, el varón no podría soportarlo.

(144) Viriles y coléricos. Hay algunos varones que son viriles y tienen un cerebro fuerte y denso. Las venitas exteriores que contiene su piel son algo rojizas. Y el color de su rostro es algo rubicundo como aparece en algunas imágenes que se colorean de rojo; tienen venas espesas y fuertes que portan sangre ardiente del color de la cera; y son fuertes de pecho y tienen fuertes brazos. Pero no son muy grasos porque sus fuertes venas, fuerte sangre y fuertes miembros no permiten que su carne engorde con mucha grasa.

(145) Riñones. También el viento que está en sus riñones es más ígneo que ventoso y tiene de súbditos dos sagrarios en los que sopla como en el follaje. Y estos espacios rodean y ayudan al vástago de todas las fuerzas del varón[35], como edificios pequeños puestos junto a la torre a la que defienden. Y estos dos están para rodear, consolidar y sostener fuertemente al mencionado vástago, de modo que reciban el mencionado viento con más fuerza y aptitud y lo atraigan a sí y para que lo emiten equilibradamente, como dos fuelles que soplan igualmente en el fuego. Por lo cual cuando con la fuerza de este viento levantan vigorosamente este vástago, lo sostienen fuertemente, y así este vástago florece en la prole.

(146) Más sobre el exilio de Adán. Cuando Adán se quedó ciego y sordo por su desobediencia, esta fuerza <vital> fue al exilio y en cosa ajena, y huyó furtivamente a los mencionados lugares genitales del hombre y allí se quedó.

---

[35] En latín *stirps*. Se refiere al aparato genital masculino.

Pero estos hombres de los que antes hemos hablado, son prudentes y temidos por otros; tienen preferencia por las mujeres y suelen evitar y huir un tanto a los varones, porque les gustan más las mujeres que los hombres. Y les gustan tanto la forma femenina en la cópula que no pueden contenerse ni evitar que su sangre arda con mucho ardor cuando ven u oyen a una mujer, o cuando la traen de la memoria a sus pensamientos, porque sus ojos son como flechas para el amor de la mujer, y su oído como un fortísimo viento cuando la han oído, y sus pensamientos una lucha de tempestades que no puede contenerse sin caer sobre la tierra.

Estos hombres son viriles y por su fertilidad se les llama artesanos, porque son siempre fértiles con su ardor, con mucha y mucha prole como un árbol que extiende ampliamente sus ramos. Y también son como flechas por el gran ardor de abrazar que hay en ellos. Y si tienen cópula con una mujer, entonces están sanos y alegres y si carecen de ellas, se secan y andan casi moribundos, a no ser que en el exceso de sus sueños o sus pensamientos u otra perversidad expulsen de sí la espuma de su semilla, pues están en tanto ardor de libido que a veces se acercan a alguna criatura insensible y sin vida y se revuelven con ella y emiten la espuma de su semen como alejando y aliviando ese ardor. Están agotados en aquel libido y en castigo al ardor que existe en ellos, porque para ellos la continencia es grave. Por lo cual, si éstos quieren evitar a las mujeres obligados por el pudor, o por temor o por amor a Dios, evítenlas y húyanlas como al veneno porque difícilmente casi ninguna vergüenza o continencia puede impedir que abracen a las mujeres cuando las ven.

Los hombres que nacen de estos hombres muchas veces tienen costumbres crueles, son incontinentes en su lujuria, y tan perversos en sus costumbres respecto a la moral humana, como deforme es su imagen, formada como de leño informe casi consumido por el fuego, comparado con la hermosa apariencia que surge de un pulcro madero. porque la sugestión del diablo está muy presente en la cópula, en la que se siembran muchos excesos. Pero cuando estos tienen relaciones con ardor bueno y justo, los que nacen de ellos son muy inteligentes, muy útiles, muy veloces, de rostro viril y de limpia belleza.

(147) Sanguíneos. Hay otros varones que tienen un cerebro cálido y un calor amable, mezcla del candor y el rubor de su rostro, y venas grandes llenas de sangre espesa de correcto color rojo. También tienen humor placentero que no está oprimido por la tristeza o la amargura y que huye de la acerba bilis negra. Y puesto que tienen el cerebro cálido y la sangre correcta y sus humores no están oprimidos, tienen pingües carnes en sus cuerpos.

La costumbre que estos tienen en sus muslos es más ventosa que ígnea, y por eso pueden tener abstinencia, ya que casi todo el viento que está en sus muslos refrena el fuego y lo templa. Y cuando el viento y el fuego caen alguna vez en sus sagrarios, cumplen todo su oficio con honor y sobrio amor, de modo que su vástago florece honrosamente en flores. Se dice que en su correcto abrazo es un edificio áureo, porque su razón siente de dónde es y en su moderación hacen gestos humanos.

Estos necesitan convivir con hombres ya que la naturaleza femenina es más suave y leve que la naturaleza viril. Pero pueden cohabitar con mujeres honradamente y con fertilidad, e incluso son capaces de abstenerse de ellas. Las miran con ojos limpios y castos, ya que así como los ojos de otros son como flechas para ellas, los ojos de estos sintonizan honradamente con ellas, y donde el sonido de otros es para ellas como un fuerte viento, la voz de éstos suena como una cítara, y donde los pensamientos de los otros son un casi un

torbellino, a éstos, a modo de elogio, se les llama amantes prudentes. Con frecuencia soportan graves dolores cuando se contienen en la medida de sus posibilidades, pero en ellos hay una prudencia templada que tiene arte femenina, que toma la buena continencia de la naturaleza femenina. También tienen un intelecto inteligente.

Pero quienes de ellos nacen son continentes, felices, útiles y honrados en todas sus obras y permanecen sin envidia, ya que el viento y el fuego en los muslos de sus padres los templó correctamente, puesto que el exceso de fuego no ha superado al viento, sino que el viento ha templado al fuego. Y quienes se comportan así serán útiles. Los varones antes mencionados, si están sin mujeres están desangelados como un día sin sol. Pero lo mismo que cuando falta el sol día tras día los frutos se contienen para no secarse, así también, sin mujeres, estos hombres se contienen con una actitud templada. Con mujeres, empero, son jocundos como un claro día de sol. Y como son dulces a la vista, al oído y en su forma de pensar, emiten con más frecuencia que otros una espuma acuosa y no cocida, que les viene estando despiertos o dormidos. Y se libran del calor de la libido con más facilidad que otros, o consigo mismos, o con otras cosas.

(148) Melancólicos. Hay otros varones cuyo cerebro es graso, la piel del cerebro y sus venas turbias, y tienen un color de piel sombrío, de modo que sus ojos tienen algo de ígneo y viperino. Tienen venas fuertes y duras que contienen sangre negra y espesa. Tienen carnes crasas y duras, y grandes huesos que tienen dentro una médula pequeña, pero que arde tan fuerte que son incontinentes con las mujeres, igual que los animales y las serpientes. El viento que está en sus riñones se comporta de tres maneras: es ígneo, ventoso y mezclado con vapor de bilis negra. Por eso no tienen gusto correcto por nada. Son avaros, amargados, necios, excesivos en su libido y sin moderación con las mujeres, como los burros. Por lo cual, si alguna vez cesa esta libido, fácilmente incurren en locura y se vuelven frenéticos. Y cuando ejercitan esta libido conviviendo con mujeres, no sufren de locura; pero también el abrazo que deberían tener sobriamente con las mujeres, es odioso, tortuoso y mortífero como de lobos rapaces.

Algunos de ellos, por sus fuertes venas y su médula ardiente están a gusto con mujeres según es natural a los humanos pero también las odian. Otros pueden evitar el sexo femenino, porque las mujeres no les gustan y no quieren tenerlas, pero son en sus corazones tan feroces como leones y se comportan como osos. Son, sin embargo, útiles y prudentes en los trabajos manuales y obran con buena voluntad.

El viento del placer que cae en los sagrarios de los varones antes mencionados les llega con tanta inmoderación y tan repentinamente como el viento que de repente sacude toda la casa con fuerza por lo que alza su vástago con tal tiranía que, aunque debía florecer en flores, se retuerce con la crueldad de las víboras y en su malicia tiene maldad en su progenie como una víbora asesina y cruel, porque la sugestión del diablo cobra tanta furia en la lujuria de estos hombres que si pudieran matarían a la mujer en el mismo momento de la cópula, ya que no hay en ellos ningún obra de amor o caridad.

Por eso los hijos e hijas que engendran de esta manera, la mayor parte de las veces tienen diabólica insania en sus vicios y sus costumbres, ya que fueron engendrados sin amor. Porque quienes nacen de éstos serán infelices y tortuosos en todas sus costumbres y por eso no podrá amárselos, y no están a gusto con los demás hombres porque los atormentan multitud de fantasmagorías. Si, por el contrario, permanecen con hombres lo hacen con odio, envidia y perversas costumbres, y no comparten con ellos alegría alguna.

Algunos de estos, empero, nacen prudentes y a veces son útiles pero en su misma utilidad muestran comportamientos tan pesados y contrarios que no se les puede querer u respetar; como piedras vulgares que yacen sin brillo casi apagadas y no se las aprecia entre las piedras brillantes, porque carecen de limpio brillo.

(149) Flemáticos. Hay otros varones que tienen el cerebro graso, blanco y seco. Las venitas de su cerebro son más blancas que rojas. Tienen los ojos gruesos y secos, y color de mujer en el rostro. No tienen la piel brillante, sino casi de color apagado. Tienen venas anchas y blandas que, sin embargo, no tienen mucha sangre. Esa sangre no es muy sanguínea sino más bien espumosa. Tienen suficientes carnes en su cuerpo, pero blandas como las de las mujeres, y miembros fuertes, aunque no con ánimo audaz y valeroso. En sus pensamientos y en la verborrea de sus conversaciones son audaces y arrojados como el fuego, cuya llama surge de repente y de repente cae. Incluso en su atuendo muestran una audacia que no tienen en sus actos. En su conversación demuestran más intenciones que actos.

El viento que está en sus riñones tiene un fuego moderado, y calienta suavemente, como el agua que no llega a estar caliente del todo. Y sus dos casas, que deberían ser como dos fuelles para avivar el fuego, están abandonadas con fallos y no tienen fuerzas para levantar el vástago, ya que no contienen la plenitud de su fuego.

Estos hombres pueden ser amados en los abrazos, porque sirven para convivir con hombres y con mujeres y porque son fieles, así que no tienen odio mortal a los hombres, pero como en sus cuerpos tienen algo del gusto de las primeras criaturas, con el que Adán y Eva procedían sin deseo carnal, fallan en una y otra forma de reproducirse. Y como su semen no puede ser como el de los demás hombres, no son capaces de ser viriles ni en la barba ni otras cosas de este tipo.

Y como tampoco son envidiosos y son débiles, aman sinceramente a las mujeres que también son débiles, ya que la mujer es como un niño en su debilidad, y por eso estos hombres a veces se calientan un poco y les crece algo de barba, como una tierra donde crece un poco de hierba. Pero no tienen la perfección del arado para levantar la tierra y no pueden unirse a las féminas como otros varones fértiles, porque son estériles. Por lo cual la libido no les trabaja el ánimo a no ser que lo piensen o deseen. Y como tienen este defecto en su cuerpo son de ingenio tardo. Las venas de sus sienes no están llenas de verdor, tienen venas frágiles al estilo de los cálamos y ciertas cañas. Y no se les llama viriles porque sus venas están frías y porque su semen es débil y sin cocer, como la espuma, y no pueden retenerlo hasta el tiempo adecuado.

(150) Placer de la mujer. El placer en la mujer es comparable al sol que con su calor empapa la tierra con dulzura, suavidad y constancia, de suerte que nacen frutos, porque si el sol quemara la Tierra constantemente perjudicaría a los frutos más que beneficiarlos. Así también el placer en la mujer tiene un calor agradable y suave, pero continuo, y así concibe y da a luz a su prole. Si permaneciera siempre en un hervidero de placer, no sería apta para concebir y parir. Cuando surge el placer en la mujer, es más ligero que en el hombre porque el fuego no arde en ella tan fuerte como en el varón.

(151) Placer del varón. Cuando en el macho surge la tempestad de la libido, da vueltas en él como un molino, porque sus lomos son como una fábrica a la que la médula envía su

fuego, y luego esta fábrica manda el fuego a las partes genitales del macho y le hace arder con fuerza.

Pero cuando el viento del placer surge de la médula de la mujer cae en la matriz que está adherida al ombligo, y mueve al placer la sangre de la mujer; y como la matriz tiene un lugar amplio y como abierto cerca del ombligo, aquel viento se dilata por su vientre; y por eso arde de placer más suavemente, aunque con más frecuencia por su humedad. Por temor o por pudor, ella es capaz de contenerse más fácilmente que el hombre. Por eso la espuma del semen surge de ella más raramente que en el hombre. Esta espuma es tan pequeña y ligera comparada con la espuma del varón, como una miga comparada con el pan entero.

Pero en muchas ocasiones ocurre que después del placer no le sale la espuma mencionada, **y** se mezcla en las venas de la matriz que son blanquecinas y pingües, para salir a través de la menstruación y lo que queda de residuo se difunde por ella, algo se disipa, algo se gasta y desaparece cuando se mueve al placer sin contacto con el varón y por eso la naturaleza fértil de la mujer es más fría y sanguínea que la del varón, y sus fuerzas más débiles que las de él y por eso arde menos de placer que el hombre, porque la mujer es sólo un recipiente para que conciba y para la prole. Por eso su viento es ventoso, sus venas están abiertas, y sus miembros desfallecen antes que los del hombre.

Los varones que son fértiles, si se abstienen de mujeres, enferman un poco, pero no tanto como ellas, ya que expulsan más semen que ellas. Las hembras estériles, si carecen de hombres, están sanas; si tienen varón, están débiles. Así como la inundación de las lluvias y de las tempestades a veces surge y a veces calla, y lo mismo que el mosto ora hierve por el calor ora disminuye, así también los malos humores en el hombre surgen y a veces se infectan porque si estuvieran erectos siempre en plenitud de su fuerza maligna, el hombre no podría resistirlo y perecería rápidamente.

En cualquier hombre, la sangre crece y decrece según el creciente o el menguante de la luna.

(152) El cambio de la luna y los humores. Pues cuando la luna crece a su plenitud, la sangre del hombre aumenta, y cuando la luna decrece, entonces disminuye la sangre. Y siempre es así, tanto en la mujer como en el varón. Cuando la sangre del hombre crece hasta el máximo, si no disminuyera, el hombre no podría aguantar y reventaría por completo.

(153) Momento de procrear. Pues cuando la sangre del hombre aumenta en luna creciente, entonces el ser humano, tanto la mujer como el varón, es fértil para dar fruto, es decir, para generar una prole. Cuando crece la luna se produce también aumento de la sangre; y la semilla del hombre es fuerte y robusta. En luna menguante, cuando disminuye la sangre en el hombre, su semen está débil y sin fuerza como las heces del vino y por eso entonces es menos fértil para generar una prole. Y si entonces alguna mujer concibiera prole, ya fuere macho o hembra, este ser humano será enfermizo, débil, y carecerá de virtud. En el crecimiento de la luna aumenta la sangre tanto en el varón como en la mujer, y en el menguante de la luna disminuye tanto en la hembra como en el macho, hasta llegar a los cincuenta años.

(154) Menstruo. Pero cuando en luna menguante disminuye la sangre en el macho, también disminuye la sangre en la hembra al tiempo de la menstruación. Si a una mujer le viene el menstruo en el creciente de la luna, entonces le duele más que si le viniera en el

menguante, ya que en luna creciente le debería crecer la sangre que por la menstruación le disminuye.

En el hombre, después de los cincuenta años la sangre ya ni aumenta ni disminuye según el curso de la luna con tanta fuerza y velocidad como hacía antes, sino que hasta los ochenta años hace que su carne engorde algo más de lo que estaba acostumbrada porque la sangre deja de aumentar y disminuir. Tras los ochenta años, disminuyen mucho la sangre y la carne, la piel se contrae y surgen arrugas. En la juventud su piel era lisa y plena ya que estaba llena de de carne y sangre, pero después de los ochenta la sangre y la carne del macho disminuyen y se debilitan. Por eso hay que fortalecerlo con comida y bebida, como a un niño, para rehacer su indigencia y entonces lo que le falta de sangre y de carne se suplementa con comida y bebida.

En las mujeres, después de los cincuenta, desaparece la menstruación salvo en aquellas que tienen tanta salud y fuerza que se les prolonga hasta los setenta años. Después, al no fluir la sangre como antes, su carne engorda hasta los setenta años, ya que entonces no se debilita por la menstruación. Tras los setenta su carne y su sangre se debilitan, su piel se contrae y surgen las arrugas. Ellas se debilitan y han de ser socorridas con mayor frecuencia con comida y bebida, como los niños, ya que se ven privadas de sangre y carne. Son más débiles que los machos, ya que esta miseria de la vejez les llega a los machos a los ochenta años.

A los animales salvajes la sangre les crece con el creciente de la luna y les disminuye con el menguante, aunque menos que a los hombres, salvo aquellos que nacen y se nutren del sudor y la humedad de la tierra, que subsisten gracias al veneno y a la suciedad más que a la sangre; y exceptuados también los peces, que por vivir en el agua y subsistir gracias a ella, tienen poca sangre.

En los árboles que echan ramas y follaje gracias a sus raíces, la savia aumenta en luna creciente y disminuye en luna menguante. Si se cortan en luna creciente, entonces la humedad permanece en ellos a causa de la savia, y los consumen la carcoma y los gusanos porque si los hubieran arrancado en luna menguante, al atenuarse un tanto la savia se ponen más duros de suerte que crecen menos gusanos en ellos y la carcoma no puede dañarlos tanto.

(155) Poda de árboles. Para su estabilidad, la plantación y poda de árboles es mejor hacerla en luna menguante que en creciente, ya que si se hace en esta última, como tienen savia excesiva y abundante, muchas veces se debilitan, echan menos raíces y crecen menos que si se hiciera con luna menguante. Porque si se hace en luna menguante, teniendo un poco de menos savia, la fuerza de los árboles late dentro con más fuerza, y por eso las raíces arraigan antes y se estabilizan mejor que con una savia excesiva en su interior porque después, con la luna creciente, viene la savia y sube.

(156) Poda de viñas. Cuando se cortan sarmientos de las vides para plantar filas de viñas, son más útiles y sus frutos serán más abundantes si se cortan en luna menguante que en luna creciente pues cuanto más crecida está la luna en el momento de la poda, tanta más savia y resina fluyen en ellas, y entonces la vid será algo más seca que si se hace el corte en luna menguante, ya que en ese momento la fuerza interior permanece y la zona cortada renace y se endurece con la luna creciente.

(157) Recogida de hierbas. Si se cortan o arrancan las hierbas buenas y nobles en luna creciente, cuando están repletas, son mejores para electuarios[36], ungüentos y cualquier medicina que si fuesen recogidas en luna menguante.

(158) Recolección de frutos. Todas las verduras y frutas que se recogen en luna creciente y también las carnes del ganado que se sacrifican entonces son más ricas para consumo que si se recogen o se sacrifican en luna menguante, ya que entonces están llenas de jugo y sangre, excepto si deben conservarse más tiempo, porque en ese caso es mejor y más útil recoger las frutas y verduras y sacrificar los animales en luna menguante, de modo que duren lo más posible, por imperativo de la luna menguante que hace que los frutos y los animales tengan más consistencia.

(159) Siega de cereales. También el grano que siegan los segadores en la mies produce más harina durante la luna creciente que si se recogiese en menguante, ya que en luna creciente está en plenitud y en menguante es algo más reducido. Pero lo que se recoge en luna menguante, gracias a su fuerza, puede durar más que lo que se recoge en creciente. El grano que se recoge en luna creciente y que se lanza a la tierra para sembrarlo arraiga más rápido y se hace antes hierba. Crece más aunque con menos fruto que si hubiera sido recogido en luna menguante.

(160) Tiempo de la siembra. Lo que se recoge en luna menguante, si se siembra, brota y crece más lentamente y tiene menos planta, pero produce cosecha más rica que si se hubiera recogido en luna creciente. Toda semilla que se siembra en luna creciente brota y crece más veloz y tiene más planta que si se sembrara en menguante, porque, si se sembrara entonces, nacería poco a poco hasta desarrollarse por completo.

(161) Más sobre el sueño de Adán. Antes que Adán traicionara el mandato de Dios, se le infundió el sueño y se le mostró alimento. Después que traicionó el mandato, su carne cayó en tanta debilidad y fragilidad y con tanta inestabilidad como la carne de un muerto comparada con la de un vivo. Pero después se restablecía con el sueño y se fortalecía con la comida. Y así ocurre en todos los hombres. Pues lo mismo que la carne del hombre crece con la comida, así también su médula con el sueño.

(162) Sueño. Cuando una persona duerme entonces su medula se recrea y crece; y cuando está despierta, la médula se atenúa y debilita un poco; lo mismo que la luna creciente aumenta y la menguante disminuye, y como las raíces de las plantas que en invierno tienen dentro de sí el verdor que hace brotar las flores en verano. Cuando la médula del hombre está fatigada por el trabajo o atenuada por la vigilia, el hombre se deprime de sopor y se duerme con facilidad, ya esté de pie, o sentado o tumbado, porque su alma siente dentro de sí la necesidad de su cuerpo.

Atenuada y encogida la médula por la vigilia, las fuerzas del alma enseguida producen en ella un viento suavísimo y dulcísimo que recorre las venas del cuello y toda la cerviz, y que llega a las sienes y ocupa las venas de la cabeza y que relaja el aliento vital del hombre, de modo que el hombre está y yace como insensible, necio e impotente y su cuerpo no tiene conscientemente inteligencia, pensamientos o sensibilidad excepto los que el alma sigue inspirando y expirando, como hace el hombre cuando <está> despierto y lo sustenta tanto despierto como dormido, ya que está en él tanto mientras duerme como mientras está despierto. Y así el hombre se duerme, como se ha dicho antes.

[36] En el original, *lutirdrank*, electuario, preparación farmacéutica con la consistencia de mermelada.

Entonces el alma, recoge en sí sus fuerzas, hace crecer su médula, la fortalece, y a través de ella robustece los huesos y coagula su sangre; calienta la carne, recompone los miembros y dilata la inteligencia y sabiduría, alegrándolo con su vida. Así, mientras el hombre duerme, tiene más calor interior que cuando está despierto, porque cuando está despierto, la médula se atenúa, y se hace resbaladiza y turbia y por eso cae dormido. En cambio, cuando duerme, su médula arde, porque entonces crece y se vuelve grasa y brillante.

(163) Polución nocturna. Por lo cual a veces en este ardor la médula mueve la sangre en exceso al placer y produce la espuma de la polución enviándola a sus genitales, sin que el hombre lo sepa. A veces, por exceso de alimentos y bebidas, la médula se enardece ya que el alimento y la bebida sin moderación la enardecen, y los jugos de los alimentos hacen agitarse un tanto la médula y la sangre. De ese modo la médula enardecida agita en la sangre el placer y el gusto de la carne y lleva a los genitales la espuma de la polución, sin que el hombre lo sepa, lo que no ocurre, o lo hace rara vez, en el calor del verano o por el calor de la ropa del hombre. Como en ese momento el cuerpo descansa y no hace nada, el alma que en vigilia estaba ocupada en múltiples asuntos, en sueños hace salir la ciencia con la que actúa en el cuerpo y lo contempla como con sus ojos, ya que en ese momento no está impedida por las acciones del cuerpo.

(164) Más de Adán y su profecía. Cuando Dios envió el sueño a Adán, su alma vió en esos momentos muchas profecías ya que entonces no había pecado aún. Y mientras el hombre duerme, su alma vería muchas profecías verdaderas, si no estuviera cargado de pecados.

(165) Sueños. Pero como el alma viene de Dios, a veces ve algunas cosas verdaderas y futuras mientras el cuerpo duerme y sabe cosas que son futuras para el hombre y que luego acontecen. También ocurre a menudo que el alma, engañada por una ilusión del Diablo o apesantada por la mente turbada, no puede verlas perfectamente y se engaña. Muchas veces los pensamientos, opiniones y deseos que ocupan al hombre despierto también le cargan los sueños y estos pensamientos, ya sean buenos o malos, aparecen en sueños y con ellos se eleva como el fermento que hace crecer la masa de la harina.

Si los sueños son buenos y santos, la gracia de Dios le muestra al hombre cosas verdaderas en ellos, pero si son vanos, muchas veces el diablo que lo ve aterroriza el alma de este hombre y mezcla sus mentiras con los pensamientos del hombre. Pero a veces también, con sus engaños muestra torpezas a los hombres santos para reirse de ellos. En efecto, cuando un hombre duerme ocupado su ánimo con alegría, tristeza, ira, preocupaciones, ambición de poder u otras causas similares e inadecuadas, el diablo, que ha visto estas emociones en el hombre mientras estaba despierto, pone ante sus ojos una ilusión.

Pero cuando se duerme en el placer de la carne, también le presenta engaños diabólicos de suerte que le hace ver cuerpos de vivos y a veces también de muertos con los que tuvo alguna familiaridad o también a quienes no vio nunca con sus propios ojos corporales, y así le parece que tiene con ellos placer en los pecados y poluciones, como si él estuviera despierto y como si vivieran quienes están muertos. Así que ocurren torpezas con su semen. Porque el diablo hace delirar al hombre con sus trucos cuando está despierto y también lo fatiga así cuando está dormido. El alma, al estar fija al cuerpo, reacciona con él tanto si está despierto como dormido, muchas veces incluso contra su voluntad, y le

produce algunos movimientos. Y lo mismo que el aire hace girar en el agua la rueda del molino y lo hace moler, así también en muchas ocasiones el alma mueve el cuerpo a diversas obras, dormido y despierto.

(166) Eficacia del alma. Pues lo mismo que el sol es la luz del día, así el alma es luz del cuerpo despierto; y lo mismo que la luna es luz de la noche, también el alma es la luz del hombre que está durmiendo. Cuando el cuerpo del durmiente tiene una temperatura normal y su médula lo calienta con mesura y moderación, y no alberga la tempestad de los vicios ni contrariedad de sus costumbres, entonces la mayor parte de las veces ve la verdad; porque el conocimiento de su alma está en paz, igual que la luna produce su esplendor con claridad y plenitud cuando luce en una noche sin agitación de nubes ni de vientos.

Pero si por el contrario una tempestad de pensamientos varios y contrarios ocupa la mente y el cuerpo del hombre despierto y él se duerme en esta tempestad, muchísimas veces lo que ve durmiendo es falso ya que la ciencia de su alma está tan obcecada con estas contrariedades que no puede ver la verdad; lo mismo que la luna no puede verse claramente en las tormentas a causa de las nubes. Y como el alma es fuego, produce al durmiente con moderada inhalación y exhalación para que su cuerpo no perezca, igual que el alfarero tiene cuidado para que al cocer su vasija junto al fuego no esté demasiado caliente o fría, ya que si estuviera demasiado caliente la vasija quebradiza se rompería por completo.

(167) Aliento. Si el hombre no tuviera aliento que entrara y saliera de él, carecería de movimiento corporal, y su sangre no sería líquida ni fluiría, como tampoco fluye el agua sin la ayuda del aire.

(168) Contraste entre alma y carne. El alma es un soplo que tiende al bien y la carne al pecado, y pocas veces el alma puede refrenar al cuerpo para que no peque, como el sol no puede impedir que los gusanitos salgan de la tierra al lugar que él calienta con su brillo y calor. El alma es un soplo para el cuerpo como el fuelle para el fuego, porque cuando se ponen leña y carbones, el fuelle enciende el fuego. Así, el alma adosada al cuerpo, a los huesos, a los músculos, y a la carne, se inclina a cualquier acción. No puede dejarlos mientras está en el cuerpo porque la médula está fija a los huesos, la carne y todos los miembros, como el hombre que está atado a un madero y no es capaz de escapar de él.

No obstante, así como el agua a veces extingue el fuego para que no arda sobremanera, así el alma ayudada por la gracia de Dios y avisada por la razón refrena un poco los vicios pecaminosos, para que no resurjan y crezcan demasiado.

Pero después que la médula que crecía mientras la persona dormía se haya recreado y después que el alma haya recompuesto el armazón del cuerpo dormido, vuelve a recoger el suave viento que enviaba desde la médula para descanso del hombre y el hombre se despierta.

Otras veces, cuando el hombre se despierta y se vuelve a quedar dormido otra vez, la medula no recupera toda su fuerza y plenitud, ni los miembros quedan listos para recuperarse. Cuando el hombre se despierta muchas veces y otra vez se vuelve a dormir, su médula y sus miembros se recuperan más suave y lentamente, como un bebé que chupa y deja de chupar repetidas veces mientras reúne fuerzas para recuperarse.

(169) Excitación del alma. También sucede muchas veces que el hombre dormido yace sobre un costado o sobre alguna otra parte de forma dura y pesada, está tocando alguna cosa o está pesado por la enfermedad. Como el hombre es sensible, el alma, al sentir estos pesos y entorpecimientos y al ver que su cuerpo se debilita con ellos, recoge sus fuerzas y retrae el viento que enviaba desde la médula y despierta al hombre de su sueño.

Cuando se produce un estrépito, un ruido, o una voz clamorosa cerca del cuerpo dormido, y el aire se ve turbado por ello, el aire exterior reverbera en el interior del hombre, puesto que en el hombre también hay elementos. Y su alma, sintiendo que el aire se mueve, retira sus fuerzas y hace que se despierte. Muchas veces ocurre que por un golpe repentino, o por el tacto o por cualquier otra razón, el hombre se despierta de repente y con dificultad. Por lo cual su sangre y sus venas se agitan de modo contrario, de modo que muchas veces hay en el cuerpo dolor y sobreviene una fiebre aguda o terciana porque el alma se ha turbado por la repentina aceleración.

Pero cuando el hombre se despierta moderadamente aparece con pensamiento más agudo y rostro más jocundo, porque entonces todos sus miembros se han recuperado en el descanso.

(170) Exceso de sueño. Si alguien duerme demasiado, fácilmente tendrá después diversas fiebres malas; y a veces se le niebla la vista, porque sus ojos al dormir han estado demasiado tiempo cerrados, como si alguien contemplara demasiado tiempo el resplandor del sol y se causara ceguera después. Por el contrario, si alguien duerme con moderación tendrá después buena salud. Quien está despierto demasiado tiempo cae en debilidad de cuerpo y en consecuencia a veces pierde sus fuerzas o el conocimiento, y la carne que está alrededor de sus ojos le duele y comienza a ponerse roja y a cerrarse. Sin embargo no se daña la vista de los ojos, la percepción ni la pupila. Quien está despierto con moderación tendrá salud.

Con frecuencia ocurre que un hombre está despierto y no puede dormir, cuando su alma está ocupada por diversos pensamientos, sensaciones y contrariedades o está poseído por una gran alegría. Pues cuando el alma está ocupada con ira, temor, tristeza, angustias u otras cosas y pensamientos diversos, entonces mucha de la sangre que hay en él se inquieta y las venas que debían recibir el suave viento del sueño se contraen un poco y no lo pueden recibir. Y cuando alguien ha visto u oído algo, o le ha sucedido alguna cosa por lo que pueda estar extraordinariamente feliz, sus venas se vuelven a la alegría y no son capaces de conservar el viento suave; no conserva una temperatura correcta y permanece insomne hasta que su mente se tranquiliza, y duerme si las venas vuelven a su moderación.

Cuando el hombre está agotado por una grave enfermedad, la sangre y los humores que hay en él se vuelven contrarios y le crean agitaciones y tormentas, por así decir, y no puede descansar con estas contrariedades, permanece insomne contra su voluntad y está despierto en vez de dormido.

El que duerme tiene una percepción visual distinta que cuando está despierto. Por eso cuando se despierta del sueño, después de dormir no puede acostumbrarse rápidamente a la claridad, y, cuando está en la oscuridad no es capaz de adaptarse rápidamente a la claridad. Del mismo modo, quien está en la claridad no puede adaptar rápidamente su visión a la oscuridad hasta que no pasa un rato; como cuando uno hace sonar las palabras pero el pensamiento queda oculto dentro.

(171) Ejercicio. El varón que tiene un cuerpo sano, si anda mucho o está mucho de pie, siempre que ni ande demasiado ni esté demasiado tiempo de pie, su salud después no sufre mucho daño porque el cuerpo está en movimiento. Quien esté débil, que se siente, porque si anda mucho o está mucho tiempo en pie se verá perjudicado. La mujer, que es más frágil que el hombre y tiene un cráneo diferente, que ande y esté en pie con moderación pero debe estar más tiempo sentada que moviéndose para que la dañe menos. Quien monta a caballo después no se ve muy afectado aunque esté cansado, ya que se desenvuelve al aire y la brisa, pero en ocasiones debe utilizar las piernas y los pies para ejercitarlos de vez en cuando, moviéndolos y estirándolos.

(172) Mujer sanguínea[37]. Ciertas mujeres son de naturaleza grasa, tienen carnes blandas y lindas, venas finas y una sangre correcta sin podre. Y como sus venas son finas tienen menos sangre y por eso su carne crece mucho más y está más llena de sangre. Estas mujeres tienen el rostro claro y blanco, están en los abrazos del amor y son amables, sutiles en sus artes, de ánimo continente por sí mismo, y en tiempo menstrual padecen hemorragias con un flujo moderado de sangre. El habitáculo de su matriz está asentado con fuerza para parir, por lo cual son fecundas y pueden concebir con la semilla del varón.

Pero no tienen muchos hijos, y si están sin maridos y no tienen prole suelen tener dolores corporales; en cambio si tienen maridos están sanas. Si antes de tiempo les quedan retenidas gotas de sangre de la menstruación que no fluyen, pueden volverse melancólicas, tendrán dolor de costado, las crecerá un gusano en sus carnes, les saldrán bultos supurantes llamados escrófulas[38], o les saldrá lepra, aunque también moderada.

(173) Mujer flemática. Hay otras mujeres cuyas carnes no crecen mucho porque tienen venas gruesas; tienen la sangre bastante sana y blanquecina con algo de veneno, y por eso toma color blanco. Tienen rostro severo, color negruzco, son fuertes, útiles, y tienen cierto ánimo viril. En la menstruación tienen secreciones de sangre ni muy escasas ni muy abundantes, sino más bien moderadas. Y al tener venas gruesas son muy fértiles y conciben hijos con facilidad, ya que también su matriz y todos sus órganos internos están puestos adecuadamente. Atraen a los hombres que van en pos de ellas y ellos las quieren.

Si quieren abstenerse de los hombres, pueden abstenerse de tener relaciones y solo se debilitarán un poco, no mucho. Pero si evitan las relaciones con hombres serán de carácter difícil y severo; y si están con varones y no quieren abstenerse de tener relaciones con ellos, serán incontinentes y excesivas en su lujuria, como ellos.

Son algo viriles por el verdor que tienen dentro y a veces les sale algo de bozo alrededor del mentón. Si una efusión de sangre de la menstruación les queda estrangulada antes del tiempo correcto, entonces caen en insania de cabeza, frenesí, o se vuelven esplenéticas[39] o hidrópicas, o les crecen carnes de más que siempre son ulcerosas, o en algún miembro les crece un trozo de carne más de lo normal, como la excrecencia de un árbol o un fruto.

---

[37] El título de este epígrafe, como el de los tres siguientes, no tiene que ver con el texto que sigue, y es con toda probabilidad añadido de un escriba.
[38] Escrófulas (*orfimae*): tumefacción fría de los ganglios linfáticos, principalmente cervicales, por lo común acompañada de un estado de debilidad general que predispone a las enfermedades infecciosas y sobre todo a la tuberculosis.
[39] Que padece de esplenitis, inflamación del bazo.

(174) Colérica. Otras mujeres tienen carnes delgadas, pero huesos gruesos y venas normales, con sangre roja y espesa. Son pálidas de color, prudentes y benévolas, los hombres las respetan y se las teme. Tienen demasiada sangre en su menstruación, su matriz esta fuertemente sujeta y son fecundas. A los hombres les gusta su carácter, aunque a veces las evitan y huyen de ellas porque los atraen, los enredan, y después no los quieren.

Si tienen junto a sí un marido, son castas, guardan fidelidad de esposas y están sanas de cuerpo. Si carecen de marido, soportarán dolores corporales y serán débiles por no saber a qué marido tienen que guardar fidelidad así como por no tener marido. Si el flujo de la menstruación les cesa antes de lo justo seguramente estarán paralíticas y serán débiles en sus humores; estarán enfermas, tendrán dolor de hígado, les saldrá con seguridad un tumor negro[40] o sus pechos se hincharán de cáncer.

(175) Melancólica. Otras mujeres tienen carnes delgadas, venas gruesas, huesos moderados, y sangre mas azulada que rojiza. Su tez tiene una mezcla de colores negruzco y verdoso. Son inconstantes, lentas en sus pensamientos, y enferman aburridas de sus males. Son indolentes por naturaleza, de suerte que a veces padecen bilis negra. Tienen mucha sangre en la menstruación y son estériles porque tienen una matriz frágil y débil, por lo que no sirven para recibir semilla masculina, ni retenerla ni calentarla y por eso están más saludables, más fuertes y más contentas sin marido que con marido porque si están con marido se debilitan. Los hombres se apartan de ellas y las huyen porque no son muy afectuosas ni afables en sus conversaciones.

Y si en algún momento sienten placer de la carne, rápidamente les desaparece. Algunas de éstas, si sus maridos son robustos y sanguíneos, cuando llegan a una edad madura a eso de los cincuenta años, a lo mejor pueden parir un hijo. Si están con maridos de naturaleza más débil no conciben de ellos y permanecerán estériles. Si les faltara el flujo menstrual antes del tiempo natural de las mujeres, entonces pueden tener gota, piernas hinchadas, insania de cabeza que excita bilis negra, dolor de espalda y de riñones, o se les hincha rápidamente el cuerpo, porque sigue teniendo encerrada dentro la suciedad e impureza que tenía que haber purgado con la menstruación, y mueren rápidamente si no se les ayuda en la enfermedad y no las ayuda Dios o las libera la medicina,.

(176) Calvicie. El hombre cuya calva es grande y amplia tiene mucho calor dentro de sí. Este calor y el sudor de su cabeza hacen caer sus cabellos, pero la humedad de su aliento es fértil y humedece las carnes donde sale la barba, y ahí tiene mucho vello. El hombre que tiene escasez de vello en la barba y abundancia en la cabeza es algo frío y estéril, y cuando su aliento roza las carnes alrededor de su boca, vuelve estériles estas carnes. Después que a un hombre se le hayan caído los cabellos de la cabeza, no podrá restaurarlos de nuevo con ningún medicamento, ya que la humedad y el verdor que tenía antes en la piel de la cabeza (es decir, en el cuero cabelludo) ya desapareció y de ninguna manera podrá surgir allí la fertilidad y por tanto tampoco renacerán los cabellos. Muchísimas veces ocurre que quienes tienen la calva grande y amplia, tienen también barba grande y amplia, y que quienes tienen barba débil y escasa, tanto más cabello tienen en la cabeza.

(177) Dolor de cabeza. La fiebre aguda, la cotidiana, la terciana y la cuartana, así como también otras fiebres, afectan a veces a la bilis negra, que alcanzada por ellas envía un vapor acuoso a la cabeza y al cerebro del hombre, y le hace enfermar con dolor intenso y continuo.

[40] *dragunculi*, cierto tipo de hinchazón negra en las extremidades. Probablemente "varices".

(178) Migraña. La migraña también nace de la bilis negra y de todos los malos humores que hay en el hombre. Ocupa la mitad de la cabeza, no toda, de modo que ora está en la parte derecha, ora en la izquierda. Y así, cuando hay exceso de humores, la migraña se localiza en la parte derecha y, cuando es la bilis negra la que se excede, en la izquierda. Pues la migraña tiene tanta fuerza <que>, si ocupara toda la cabeza a la vez, el hombre no podría sufrirla. Y es difícil de quitar porque a veces, reprimir la bilis negra excita los malos humores, y sedar los malos humores aumenta la bilis negra; y tiene mala cura porque la bilis negra y los malos humores difícilmente se aplacan a la vez.

(179) Otra vez el dolor de cabeza. El alimento que tiene sustancia húmeda como el jugo de las hortalizas o el de las frutas, cuando se come sin el alimento seco del pan produce a veces un dolor de cabeza que se calma rápidamente, ya que surge de un jugo suave.

Muchas veces hay abundancia de flema en el hombre y sube a la cabeza, golpea las venas de las sienes que fortalecen la frente y hace que duela la frente.

(180) Vértigo. Cuando por propia voluntad y sin necesidad alguna, una persona que no ha recibido estudios superiores se ocupa en variadas y diversas reflexiones, aparta sus humores del camino correcto de modo que a veces el individuo se desboca, y a veces <está> torpe y desorientado y por eso su cabeza cae en el mareo, de suerte que su ciencia y su sensatez se vacían.

(181) Amencia. Cuando las afecciones antes señaladas se reúnen a la vez y desatan su furia en la cabeza del hombre, lo llevan a la locura, lo postran y lo vacían de todo conocimiento como una nave que se quiebra agitada por las inclemencias del temporal, por lo que muchos piensan que está poseído por el demonio. Pero no es así, sino que los demonios acuden a esta afección y dolor y ponen trampas, porque sus ocupaciones tienen que ver con la locura. Pero no obstante no dominan sus palabras, porque esta persona no está poseída por un demonio. Porque si un demonio se apropia de las palabras de algún humano por permiso divino en lugar del Espíritu Santo, abruma al poseído con sus palabras y desvaríos hasta que Dios lo expulsa como cuando lo expulsó del cielo.

(182) Cerebro. Los humores buenos y malos que hay en el hombre tocan el cerebro, que por eso siempre está blando y húmedo. Pues si alguna vez se seca, se pone enfermo con rapidez. El cerebro es por naturaleza muy húmedo y graso, como es también la materia del conocimiento, de la sabiduría y el intelecto del hombre, las contiene y retrae y también retiene la fuerza de los pensamientos.

Cuando los pensamientos se posan en el corazón llevan consigo sensaciones gratas o amargas: las gratas lo impregnan, las amargas lo vacían. El cerebro, por lo demás, tiene agujeros, como un incensario, por donde sale el humo, y las vías están en los ojos, en las orejas, en la boca, en la nariz y allí se hacen ostensibles. Cuando hay pensamientos agradables, los ojos, las orejas y la conversación del hombre se muestran alegres. Cuando hay amargura, los ojos muestran lágrimas y el oído y el habla exteriorizan ira y tristeza.

(183) Ojos. Los ojos del ser humano están hechos a semejanza del firmamento. La pupila del ojo es similar al sol, el color negro o gris que la rodea es similar a la luna, y la blancura exterior es similar a las nubes. El ojo consta de agua y fuego; con el fuego se sostiene y se fortalece para existir; el agua la usa para la visión. Si la sangre sobreabunda en el ojo, no deja ver porque seca el agua que proporciona la visión. Si la sangre disminuye más de lo debido, el agua que debería suministrar visión no tiene fuerzas porque le falta la

fuerza de la sangre, como si le faltara la columna que está para sostener. Por eso los ojos de los ancianos se nublan porque ya la sangre se empieza a agotar y el agua se atenúa con la sangre. Los jóvenes ven con más claridad que los ancianos porque todavía sus venas están reguladas con sangre y agua, porque el fuego y el agua no han secado ni atenuado sobremanera su calor y su frío.

(184) Ojos grises. El hombre que tiene los ojos grises similares al agua, los suele cerrar con el aire, por eso <son> más débiles que otros ojos, porque el aire va cambiando según la corriente de calor, o frío o humedad. Así también estos ojos se dañan fácilmente con el aire molesto, o débil o húmedo, así como con la niebla, ya que así como estas inclemencias impiden la pureza del aire, así también dañan los ojos que se contraen con el aire.

(185) Ojos fogosos. Quienes tienen ojos fogosos semejantes a una nube negra colocada junto al sol, los han recibido por naturaleza del viento cálido del sur y están sanos porque son del calor del fuego. Pero el polvo y cualquier hedor los dañan porque la serenidad rechaza el polvo y la pureza rechaza un hedor desconocido.

(186) Ojos de diferente color. Quien tiene ojos semejantes a una nube en la que sale el arco iris, los tiene a partir del aire de diversas brisas que no poseen aridez ni humedad estables; y están enfermos ya que nacen de aire inestable. Con tiempo cálido tienen la visión oscura porque no son de fuego; y en un clima puramente lluvioso, tienen visión aguda porque tienen más humedad que fuego. Todo brillo les es nocivo, ya sea del sol, de la luna, de las estrellas, de las piedras preciosas, de los metales y de todas las demás cosas, porque están hechos de aire de diversos climas.

(187) Ojos turbios. Quien tiene los ojos semejantes a una nube turbia, que no es plenamente fogosa ni totalmente turbia sino verdosa, los recibe de una humedad lívida de la tierra que produce la inutilidad de varias plantas y gusanos de tierra. Son ojos blandos y muestran carnes rojas porque nacen del livor. Pero, como ya se ha señalado, no los daña el aire húmedo, ni el polvo, ni un mal olor, ni el brillo de cualquier otra cosa que dañe la agudeza de otros ojos, aunque a veces se ven perjudicados por ciertas enfermedades. Pues lo mismo que ninguna adversidad impide que las plantas dañinas o los gusanos salgan de la humedad azulada de la tierra, así tampoco se perjudica la vista de estos ojos con la aparición de esas adversidades.

(188) Ojos negros. Quien tiene los ojos negros o turbulentos, como son a veces las nubes, los ha tomado de la tierra. Son más firmes y más agudos que otros ojos y retienen por más tiempo la buena vista, porque son de la firmeza de la tierra. Pero se dañan con facilidad con la humedad de la tierra o la humedad de las aguas y de los pantanos, lo mismo que la tierra se infecta con los malos vapores y el exceso de humedad de aguas y pantanos.

(189) Albugo[41] de los ojos. Cuando el cerebro del hombre se engrasa sobremanera, esa grasa envía a los ojos sudor y un humor nocivo. Cuando este humor y sudor humedecen los ojos y los dañan, su espesura les hace contraer albugo, que si no se quita con rapidez cuando todavía es reciente, se compacta tanto que después, a causa de su espesor no puede retirarse como un pellejo, y así nace el albugo. También el albugo nace del frío de los humores y de la bilis negra.

[41] Mancha blanca de la córnea, debida a granulaciones de grasas depositadas en el tejido de dicha membrana. (DRAE)

(190) Lágrimas de los ojos. Cuando abunda el agua en los ojos por culpa de humores nocivos, esa agua sofoca y absorbe el fuego que está en los ojos y así éstos se humedecen como si llorasen y empiezan a nublarse.

(191) Audición. Cuando el estómago del hombre enferma, extiende una flema hasta la cabeza que cae en los oídos y confunde la audición en el hombre. La flema a veces crece o disminuye y es fácil de curar y de quitar.

También los malos humores crean en el hombre cierto humo que envían a la cabeza y el cerebro; el vapor se extiende a los oídos, disminuye la audición y se queda allí mucho tiempo, con difícil curación.

(192) Dolor de dientes. Las venas pequeñísimas que rodean la cutícula, es decir, la membrana en la que está colocado el cerebro, se extienden hasta las encías de los dientes y hasta los dientes mismos, y cuando se llenan de sangre mala, excesiva y podrida, y se infectan con la espuma que se purga en el cerebro, llevan podredumbre y dolor al cerebro y a los dientes y a las encías. Y así la carne que está alrededor de los dientes y la mandíbula se hincha, y se siente dolor en las encías de los dientes.

Si el hombre no purga los dientes con agua, lavándolos con frecuencia, surge a veces un livor en la carne que rodea el diente. Este livor aumenta y enferma la carne, y a causa de ese livor que se ha ido depositando alrededor del diente, en los dientes nacen gusanos y la carne de los dientes se hincha y duele.

(193) Rubor del rostro. Quien está postrado en cama durante una enfermedad y se le sonroja el rostro, tiene la sangre enferma y venenosa que viene de sus vísceras enfermas, y por eso se le sonroja la cara. Pues el humor malo sale de sus venas, penetra sus carnes y las recorre, de suerte que a continuación se hinchan y engordan, como si estuvieran perforadas por diminutísimos agujeros. Este hombre no está triste, sino más bien contento y puede aguantar su enfermedad.

(194) Palidez del rostro. En quien está macilento y palidece por su enfermedad, la bilis negra se une a la parálisis así que estará frío. Por ese frío su cara está pálida y no mejora en sus carnes, como para que crezcan. Está triste en su enfermedad y fácilmente se mueve a ira. El estómago da humedad a las vísceras del hombre, y la vejiga acuosidad, por lo cual estas mismas vísceras derraman los alimentos aquí y allá y así engordan y tiene diversos livores.

(195) Hinchazón del bazo. Cuando el estómago se enreda con diferentes alimentos nocivos, y cuando la vejiga se ve herida por bebidas diversas y nocivas, llevan malos humores a las vísceras y envían vapor nocivo al bazo.

(196) Dolor de corazón. Por eso el bazo enferma, se infla y se hincha, y con su hinchazón y su dolor trasmite dolor al corazón y le pone livor en torno. Aún así el corazón es fuerte y resiste este dolor. Cuando los humores mencionados sobreabundan en las vísceras y en el bazo del hombre, introducen muchos padecimientos al corazón, los convierten en bilis negra y allí se mezclan.

De ese modo, la bilis negra, revuelta con otros humores sube con indignación y asciende hasta el corazón con vapor negro y maligno y lo fatiga con muchas fatigas repentinas. De ahí que esos hombres se vuelvan tristes y amargos, toman poco alimento y bebida, de modo que su cuerpo pierde fuerza y a veces apenas son capaces de subsistir. También emiten muchos eructos.

(197) Casa del alma. Cuando una persona edifica su casa hace una puerta, ventanas y chimenea. Por la puerta puede salir y entrar para conseguir lo que necesita; para tener luz están las ventanas; y cuando se hace fuego, el humo sale por la chimenea para que el humo no dañe la casa. Así también el alma, asentándose en el corazón como en su casa, emite y extiende los pensamientos como por una puerta, los medita como por ventanas, y envía las fuerzas de los pensamientos al cerebro como por un fuego encendido por una chimenea para que allí los discierna y discuta.

Sin pensamientos, el ser humano no tendría conciencia y sería como una casa que no tiene puerta, ventanas ni chimenea. Los pensamientos son los autores de la ciencia del bien y del mal y de la ordenación de todas las cosas, y a esto se llama pensamiento. Los pensamientos son los autores de la bondad, la sabiduría, la vanidad y cosas semejantes, y así los malos pensamientos salen del corazón por su puerta. El camino discurre desde el corazón hasta los elementos con que la persona hace lo que piensa. Las fuerzas de los pensamientos ascienden al cerebro, y el cerebro las retiene, porque el cerebro es la humedad de todo el cuerpo, y como el rocío, lo humedece todo. Cuando se producen ciertos humores malignos y fétidos en el hombre, trasmiten al cerebro cierto vapor nocivo.

(198) Dolor de pulmón. Con lo cual el cerebro se agita y trasmite este vapor por algunas venas al pulmón y lo daña, de modo que se hincha un poco y exhala el aliento con dificultad y mal olor. Pero esta hinchazón del pulmón no es muy peligrosa porque puede curarse con facilidad.

(199) Asma. Hay otros hombres con cabeza sana y tan fuerte que los mencionados humores no son capaces de dañar su cerebro porque no llegan a alcanzarlo. Pero como esos humores no pueden alcanzar el cerebro, permanecen en los canales de su garganta que conducen al cerebro, debilitándolos y haciendo que estas personas emitan aliento con dificultad. Cuando estos humores están en la garganta, llenan el pulmón de suciedad, pestilencia y podredumbre, y lo hieren como cuando a veces se dañan los ojos de los hombres con el dolor producido por úlceras o por la emanación de pestilencias. De ahí que el pulmón suba hasta la garganta y ocupe la entrada de la respiración, de forma que el hombre casi no exhala aliento.

(200) Tos. Y como hay podredumbre alrededor del pulmón, la persona expulsa muchas flemas pútridas pues de otro modo desfallecería rápidamente, ya que esta enfermedad a veces es peligrosa.

(201) Hedor del aliento en un clima de niebla. Hay también hombres que fueron concebidos en un clima de aire neblinoso y húmedo, por lo que siempre tienen aliento fétido y maloliente y sudor maloliente. Atraen a sus cerebros el aliento fétido y los malos humores que tienen en sí, y en la enfermedad les dañan tanto que muchas veces llegan a perder la memoria. Si expulsan la flema de la cabeza les duele menos porque el cerebro se limpia; pero si no, su cabeza se retuerce porque su cerebro no se libra de los humores nocivos y este aliento fétido pasa a los pulmones y los daña y por eso a veces tienen la voz algo ronca. Pero este dolor no es muy peligroso porque puede curarse rápidamente.

(202) Concepción en plenilunio. Los concebidos con luna llena y buen tiempo, ni muy caliente ni muy frío, son sanos y están ansiosos de comer alimentos. Comen alimentos de todo tipo indiferentemente, pero aunque los coman de todo tipo y puedan comerlos,

deberían abstenerse de algunos alimentos nocivos, lo mismo que el cazador deja marchar las fieras inútiles y caza las útiles.

(203) Indigestión de hígado. Si uno de éstos toma alimentos sin moderación y sin discernimiento, su hígado se daña y se endurece a causa de los diversos humores de esos alimentos, de modo que el jugo saludable que el hígado debería repartir a modo de ungüento por todos los miembros, así como a las articulaciones de los miembros y a las vísceras[42] se estropea afectado por humores diferentes y nocivos. A veces la carne se convierte en tumor en alguna parte de las extremidades, o se raja, o alguna de sus extremidades se ve dañada y claudica.

(204) Irritación de los músculos. No obstante, con esta enfermedad éstos pueden vivir mucho tiempo.

(205) Concepción e irritación del hígado. Otros han sido concebidos en luna menguante y en la turbulencia de un clima variado, y algunos de éstos siempre están tristes y tienen comportamientos variables. A causa de la tristeza que tienen, su hígado se enferma, perforado por numerosos agujeros diminutísimos, como un queso que tiene muchos agujeros muy pequeños. Por eso no son muy comilones ni ansiosos de comer ni beber, sino que comen y beben con moderación. Y puesto que comen y beben con moderación, su hígado estará seco como una esponja[43] y les fallará.

(206) Vaso del hígado. El hígado del hombre es casi un vasito donde el corazón, el pulmón y el estómago derraman sus jugos, jugos que él vuelve a distribuir por todas las partes, como una tinaja junto a la fuente que traslada a otros lugares el agua que ha recibido de la fuente. Pero cuando el hígado está perforado y debilitado como se ha dicho antes, no puede recoger los jugos benignos del corazón, el pulmón ni el estómago y así, al revertir éstos al corazón, el pulmón y el estómago, estos jugos y humores producen una especie de inundación, y si esta enfermedad aumenta mucho en una persona, no podrá vivir mucho tiempo.

(207) Concepción cuando el sol está en Cáncer. Otros hombres fueron concebidos con el sol en Cáncer, cuando el sol tiene toda su plenitud y templa el tempero del aire con correcta cualidad, y esos hombres tienen el hígado sano.

(208) Dolor de corazón. Y como están sanos de hígado sienten a veces un fallo en el corazón, porque los malos humores que huyen del hígado tienden al bazo y al corazón y los dañan, porque no son capaces de superar el hígado. Cuando una persona toma manzanas, peras o verduras crudas, u otros alimentos crudos que no están templados por el fuego ni por otro aderezo, su estómago no puede digerirlos fácilmente porque no estaban templados antes.

(209) Dolor de bazo. Los malos humores de estos alimentos, que debían haberse tratado y eliminado con el fuego u otros condimentos como la sal o el vinagre y no ha sido así, suben al bazo y hacen que se hinche y duela. Porque al estar húmedo y tener que humedecerse con humores, el bazo lo mismo recibe humores benignos que malignos. Cuando los humores mencionados <se insurrectan>, dañan al bazo y causan dolor.

[42] En el original, *waldarun*.
[43] En el original, *holmetde*.

(210) Estómago y su indigestión. El estómago está colocado en el cuerpo de tal manera que recibe todos los alimentos y los digiere. Es resistente y algo rugoso por dentro, para poder retener los alimentos y digerirlos impidiendo que se digieran demasiado deprisa, como el albañil que talla las piedras para que soporten el cemento y lo retengan para que no se caiga y se derrame.

Pero cuando ciertos hombres toman ciertos alimentos sin moderación, es decir, alimentos crudos o sin cocción, o a media cocción, o demasiado grasos, pesados, áridos y secos, en esos casos el corazón, el hígado, el pulmón y cualquier calor que haya en el cuerpo no pueden suministrar al estómago un fuego lo suficientemente grande o fuerte para digerirlos.

De ahí que dichos alimentos cuajen en el estómago, se endurezcan y se hagan mocos, y así hacen que el estómago tenga un livor abundante, verde, verdoso o lívido, o muchos livores[44] y también a veces emiten malos humores y hedores por todo el cuerpo, como si de un putrefacto muladar se tratase; y también esparcen por todas partes un humo nocivo como leña verde y húmeda. Los alimentos se endurecen en el hombre debido a diversas enfermedades, porque si en el hombre hay demasiado ardor injusto, no puede digerir en su interior el alimento ingerido sino que se pega y se apelmaza con el frío que hay en él, y así permanece en el cuerpo y le duele.

(211) Dilatación o ruptura del peritoneo. En cambio, ciertos hombres tienen carnes débiles en su cuerpo, ya sean macilentas o grasas, y la membrana interior que rodea sus intestinos es delgada y grasa, de modo que por algunas enfermedades o algunos esfuerzos, o por una caída, o por dilatación del vientre, esta membrana se rompe con facilidad cuando se llena de alimentos. Esta membrana es más espesa y más resistente en las mujeres que en los varones a causa de los partos, y por eso se raja con más rapidez y frecuencia en los varones que en las mujeres.

(212) Riñones y por qué son dos. Los riñones son el firmamento y el depósito del calor del cuerpo humano y protegen los muslos del hombre, como unos soldados armados que defienden a su señor. Por eso son dos, para retener mejor y con más fuerza el fuego. Y lo hacen tanto en el hombre como en la mujer, porque se asientan junto a los lomos en el varón y también se unen a la matriz de la mujer. Están envueltos en una sustancia grasa, para que no los dañe ningún frío o contrariedad, y además para que conserven sus fuerzas. También hay colocadas venas fortísimas sobre los riñones, que los sujetan con fuerza, y sustentan todo el cuerpo del hombre. Cuando el hombre siente dolor en los riñones es por alguna enfermedad del estómago.

(213) Dolor de tripa. Del dolor de estómago nace dolor de costado, y del dolor de costado el dolor de vientre. Cuando el estómago enferma por alimentos malos y nocivos, de modo que no puede digerir los alimentos fuertes y malos, sale de él hacia el costado un dolor como humo acerbo o como cierta niebla, que es como el humo acerbo que sale de la leña verde, y este humo se extiende como una nube negra desde el estómago a todo el vientre, y las tripas lo reciben. Y siempre llega así a las tripas como por costumbre, como el humo de la leña se apresura hacia la chimenea. Y así cada enfermedad del estómago muchas veces cae por mala costumbre en este lugar y allí produce dolor al hombre.

---

[44] Original: "*id est slim*".

(214) Virilidad. La fuerza que está en los lomos del hombre, es decir, el viento que procede de la médula, tiene unidas a sí dos fuerzas como dos sagrarios que reciben el ardor que está en el hombre y que tienen fuertemente dentro de sí el fuego del vástago viril. Están envueltos con cierta membrana para que no les falte fuerza y les ayude para que puedan elevar el vástago del varón.

Si un macho carece de sus dos fuerzas viriles naturalmente fuertes, ya sea por defecto o por emasculación, carece del verdor de su virilidad y de ese viento viril que levanta con fuerza el vástago. Y no puede alzar su vástago para arar a la mujer como si fuera tierra, porque se le ha ido el viento de su fuerza que hubiera debido confortarlo y encauzarlo a producir prole, del mismo modo que el arado no es capaz de hendir la tierra cuando carece del hierro para arar.

(215) Inflamación del escroto. La fuerza viril de las partes viriles es grande, pero a veces a causa de malos humores, o de un sudor nocivo, o del exceso de placer, en los testículos surge cierta humedad indigna, úlcera o inflamación, y los testículos se hinchan y se ven dañados por úlceras malignas.

(216) Incontinencia urinaria[45]. El hombre que no puede retener la orina tiene el estómago y la vejiga fríos, y por eso no puede cocer bien sus bebidas porque sus líquidos fluyen como agua tibia antes que estén cocidos; como si se pusiera agua junto al fuego y, al empezar a calentarse, se quitara antes que hirviera. Lo mismo ocurre en los niños que no pueden retener la orina, porque ni su estómago ni su vejiga tienen el calor idóneo, sino frialdad.

(217) Podagra. Aquel que tiene carnes débiles y delgadas en su cuerpo y come con frecuencia alimentos variados y delicados, padece a menudo de gota. Si alguien come dos alimentos buenos y sanos y el tercero malo y en mal estado, los dos alimentos buenos y sanos superan al enfermo y deteriorado y eso le daña menos al que los come. Pero si uno come dos alimentos malos y en mal estado y al mismo tiempo uno bueno y sano, los dos malos y deteriorados oprimen el bueno y sano, y casi nunca le permiten mejorar la salud del hombre.

A menudo sucede que los hombres que comen alimentos variados enferman con facilidad. Cuando los que tienen las carnes blandas y débiles comen sin moderación alimentos diversos y delicados, les crecen y sobreabundan malos humores que no pueden contenerse y fluyen desordenadamente aquí y allá hasta que bajan a las partes inferiores, y sus piernas y pies comienzan a enfermar. Y como allí no tienen salida no son capaces de ascender hacia las partes superiores de donde vinieron sino que permanecen en las inferiores, y se convierten en herida, se endurecen, y así el hombre siente la podagra en sus piernas y pies y le duele y apenas es capaz de andar. En las mujeres que tienen carnes blandas y delicadas y que comen sin medida alimentos delicados, los malos humores crecen como se ha dicho pero no se convierten fácilmente en gota, porque ellas se limpian con el menstruo y así se ven libres de gota.

(218) Fístula. La fístula es cierto género de gota que nace de humores malos y excesivos. Porque cuando los humores malos y superfluos sobreabundan se van a algún lugar del cuerpo, a las piernas o a los pies, donde en el culmen de su exceso perforan la piel

[45] El epígrafe dice "Disuria", que es la evacuación difícil, molesta e incompleta de la orina, justo lo contrario de lo que aquí se describe.

y comienzan a fluir lentamente al exterior. Y como siguen creciendo, su continuo fluir no deja que allí se cure la piel.

(219) Por qué del menstruo. Cuando el flujo del deseo penetró en Eva, todas sus venas se abrieron en un torrente de sangre. Por eso toda mujer tiene tempestades de sangre dentro y a semejanza de la luna que crece o decrece, retiene gotas de sangre o las expele, y se abren todos sus miembros, que están trenzados con venas. Y así <como> la luna crece y decrece, la sangre y los humores se limpian en la mujer en el tiempo de la menstruación, pues de otro modo no podría durar ya que tiene más humores que el hombre y caería en una grave enfermedad.

En la virgen, el pudor es la barrera de su integridad, porque no conoce la actividad del varón, y por eso la sangre de la menstruación de la virgen es más sanguínea que en la mujer, porque todavía está cerrada, pero después que la virgen se corrompe, tiene más livor en la sangre de la menstruación que antes cuando era virgen, porque ahora está corrupta. Y cuando la niña es íntegra y todavía es virgen, la menstruación es como gotas de sus venas, pero después que se corrompe, las gotas fluyen como un arroyuelo[46], porque se sueltan por obra del varón, y por eso son como un río pequeño, porque las venas se han abierto por esa acción.

Cuando en la virgen se rompe la barrera de la castidad la ruptura produce sangre. La mujer ha sido diseñada así para que su sangre reciba el semen del hombre y lo retenga, y por eso también es débil, fría, y sus humores débiles. Por ello enfermaría siempre si su sangre no se limpiara cada mes en la menstruación, como se limpia el alimento en la olla cuando hace espuma.

(220) Corrupción de Eva. Si Eva hubiera permanecido todo el tiempo en el Paraíso, todas las venas de la mujer habrían permanecido íntegras y sanas, pero cuando consintió con la serpiente y le dirigió su mirada, se extinguió la vista con que veía lo celeste; y cuando oyó a la serpiente, se cerró su oído con que oía los cielos; y al probar la manzana se oscureció el esplendor que lucía dentro de ella.

La menstruación de la mujer es como la savia que sube de la raíz del árbol y se extiende hacia arriba a todas las ramas. Pues en el momento del flujo de sangre, las venas que contienen el cerebro, la visión y la audición se ven agitadas hasta la efusión de sangre, y las venas que tienen el cuello, la espalda y los riñones atraen a sí las venas del hígado, las vísceras y el ombligo, y cada vena se derrama en otra como la savia del árbol hace reverdecer las ramas, y las venas que sujetan los riñones disuelven la rueda que envuelve los riñones, y la contraen y retraen como se arrancan las uñas a una avecilla.

(221) Por qué del menstruo. De la misma manera que un viento fuerte genera una tempestad en el río[47], así también una tempestad agita todos los humores de la mujer de suerte que todos los humores de la sangre se mezclan y a veces se hacen sanguíneos, y de esta manera se purgan con la sangre y así se produce el flujo de sangre en la mujer. Por eso en ese momento enferma la cabeza de la mujer, sus ojos languidecen y su cuerpo se debilita. No obstante, si los ríos de sangre salen en el momento oportuno y con moderación justa, los ojos no se la nublan.

[46] En el original: *rivulus*, que en lo sucesivo traducimos por "flujo".
[47] Nótese que Santa Hildegarda no conocía el mar, sino los grandes ríos Rin, Mosela, Nahe, Meno y tal vez, el Sena y el Mosa.

Antes de iniciarse la efusión, los miembros que deben recibir el semen se abren para que la concepción se realice con mayor facilidad que en otro momento. Del mismo modo, como las mujeres empiezan a estar débiles cuando está acabando la menstruación, fácilmente se quedan encintas porque sus miembros aún están abiertos. En otro momento no conciben con tanta facilidad, puesto que sus miembros están algo contraídos, como el árbol que tiene su verdor en primavera para producir flores y en la época invernal lo devuelve a su interior.

(222) Concepción. Cuando la mujer está en coyunda con el varón, entonces el calor de su cerebro, que tiene el placer dentro de sí, prefigura el gusto de ese placer de la coyunda, así como la efusión de semen del varón. Después que el semen cae en su lugar, el fortísimo calor del cerebro del que hablábamos lo atrae hacia sí y lo retiene, y después los riñones de la mujer se contraen y todos los miembros, que en el tiempo de la menstruación estaban preparados para abrirse se cierran enseguida, como un hombre fuerte que encierra alguna cosa en su mano. Después la sangre de la menstruación se mezcla con el semen, lo hace sanguíneo y lo hace carne. Y después que es carne, la misma sangre lo rodea en un recipiente, como un gusano que se hace su propia envoltura. Y así forma ese recipiente día tras día, hasta que el ser humano se forme y reciba el aliento de la vida, y después crece y se estabiliza, de suerte que el feto no puede moverse de ese sitio hasta que salga del vientre.

(223) Eva. Pues la primera madre del género humano había sido creada a semejanza del éter, porque lo mismo que el éter contiene en sí todas las estrellas, así también cuando a Eva se le dijo: "Creced y multiplicaos" albergaba en sí, íntegro, sin corrupción y sin dolor, todo el género humano. Y esto ahora se hace con un dolor total.

(224) Concepción. Ahora la hembra es como la tierra cultivada por el arado; recibe la semilla del hombre, la envuelve con su sangre y la calienta de modo que crezca hasta que se le infunde aliento vital y llega el tiempo adecuado para que salga.

(225) Parto. Cuando el hijo debe salir de la hembra la causa un miedo y temblor tan grandes que toda hembra teme y tiembla y sus venas derraman sangre sobremanera y todo el armazón de sus miembros se ve dañado y se relaja con lágrimas y chillidos, tal como se le había dicho: "Parirás con dolor", lo mismo que al final de los tiempos cambiará la tierra con ese mismo dolor. Todas las hembras tienen en la sangre más livor que los hombres, porque están abiertas, como el traste donde se colocan las cuerdas para tocar la cítara, y también tienen ventanas y <son> de naturaleza ventosa, de modo que los elementos también son más fuertes en ellas que en los varones y los humores abundan más en ellas que en el varón.

(226) Fecundidad. El flujo del menstruo de la mujer es verdor y floración para procrear, para que tenga fronda en su prole, porque como el árbol florece por su verdor y tiene fronda y da frutos, así también la mujer, con el verdor de los flujos de la menstruación saca las flores y frondas del fruto de su vientre. Y como el árbol que carece de verdor produce leña inútil, así se llama estéril a la mujer que en su edad madura[48] no tiene el vigor natural de la floración. Es lo mismo que un árbol joven que tiene verdor pero no da frutos de sus flores y sólo produce flores y frutos gracias al verdor cuando alcanza vigor en sus ramas. En su momento de plenitud comienza a menguar el verdor que tuvo al arraigar, y unos se

[48] En este párrafo y los sucesivos, el calificativo "*matura*" (madura) significa unas veces edad núbil, y otras climaterio.

convierten en madera dura y otros en madera frágil y roída; lo mismo sucederá con la mujer.

La niña tiene verdor mientras crece hasta alcanzar la madurez, pero le falta la sangre de su floración. En la edad madura, cuando sus miembros están robustos, el verdor de su sangre saca fuerzas para tener descendencia. Pero en su edad plena y madura su sangre disminuye y el vigor de la floración de su sangre se desvanece, su carne se contrae y se hace más dura y resistente, aunque más débil de lo que había sido antes.

Las niñas más pequeñas no tienen flujos de menstruación y por eso no conciben niños, porque sus miembros no están maduros, lo mismo que no hay perfección donde sólo se han colocado los cimientos de una casa y aún no se han levantado los muros. Pero cuando llega a los doce años sus miembros se fortalecen hasta los quince, lo mismo que se termina el muro que se eleva sobre los cimiento hasta que está del todo concluido.

Desde los quince años hasta los veinte sus articulaciones se completan, de modo parecido a como se termina la casa con las vigas y el techo, y se ponen los muebles en ella. Y así, la mujer está madura en sus venas y en el armazón de sus miembros y puede recibir la semilla del varón, retenerla y calentarla. Y si una mujer antes de los veinte años concibe un feto, nacerá por el excesivo calor de su naturaleza, o de su marido o del anhelo de ambos, pero produce un feto enfermo y algo débil.

(227) Falta de menstruación. Desde los cincuenta años, o a veces desde los sesenta, la mujer se complica y crece en sus aberturas, de suerte que el flujo de sangre vuelve a su casa, es decir a sus miembros, como el campo que, trabajado con gran labor, ya no puede recibir más semillas de frutos o grano, ni engendrar <para dar> algo completo salvo flores o algunas buenas hierbas. Y esto pasará con la mujer hasta los ochenta años, a partir de los cuales sus fuerzas comienzan a declinar completamente.

Desde los cincuenta años, y en algunas mujeres desde los sesenta, la menstruación cesa y la matriz empieza a encogerse y retraerse, y ya no pueden concebir más prole salvo que alguna vez ocurra que, por alguna situación extraordinaria, entre los cincuenta y los ochenta pueda concebir descendencia, con dificultad y una sola vez. En esa mujer habrá algún defecto como ocurre muchas veces en aquellas que conciben y paren antes de los veinte años, tan prematuramente como terneras de pocos años. No obstante desde los ochenta años comienzan a declinar sus fuerzas hasta desaparecer, como el día que tiende al ocaso.

(228) Retención del menstruo. En ciertas mujeres jóvenes, muchas veces las gotas de su flujo de sangre, reducen mucho la efusión de la sangre a causa de la tristeza, porque las venas que portan esta sangre hasta la efusión del flujo se contraen con los suspiros y comienzan a secarse. Por otra parte, también la menstruación se abre muchas veces por la alegría, lo mismo que en verano un árbol florece con el sol y da fronda. Y así como el viento frío, el hielo y el invierno congelan las hojas y las ramas de los árboles, también muchas veces la tristeza seca los flujos de sangre que debían manar de la mujer.

Y también por el exceso de sus enfermedades, los humores de ciertas mujeres se exceden y fluyen de manera contraria y maligna, se constriñen las venas que portan los flujos de sangre y les falla la menstruación, porque estas tempestades de humores provocan frío desmedido y calor desigual, de modo que su sangre a veces es fría y a veces hierve, y también discurre aquí y allá de forma desigual. Entonces las venas que tenían que derramarse en su momento justo se cierran por la aridez que tienen y no se derraman.

Pero hay otras mujeres que tienen carnes enfermas y grasas que crecen más por debilidad y hedor que por recta lozanía. Estas carnes hacen crecer tanto las venas, y las oprimen y constriñen tan fuertemente que los flujos de sangre se cierran y no pueden fluir en su momento porque las salidas de estas venas están tan cargadas y cerradas que no pueden derramar sus flujos de sangre. Por ello la matriz de estas mujeres engorda tan excesivamente que constriñe su camino, como un recipiente que se tapa, para que no se vierta lo que contiene. Así la sangre retenida no puede fluir cuando corresponde.

(229) Cráneo. En la cabeza de la mujer el cráneo está dividido como por una vía por la que se abren las venas que llevan los flujos de sangre de la menstruación. En ese momento se les abre su cráneo y da paso a las venas para que se realice la purga de la menstruación, pero después que acaba esa purga, el cráneo se cierra y contiene las venas para que no expulsen más sangre, como un montón de piedras y leños contiene un río para que no se derrame sobremanera.

Algunas mujeres a veces tienen dolor por diversas fiebres y dolor de estómago, costado y riñones, y estos dolores impiden que el cráneo se cierre cuando le corresponde y así los flujos de sangre en la mujer fluyen en tiempo inadecuado y desordenadamente como las inclemencias que inundan lugares cerrados y los traspasan. Y esa mujer siente dolor como un hombre que, herido a espada, en ese momento se previene con cautela para no quedar más lastimado, ya que sería peligroso recibir la medicina.

(230) Concepción y parto. Las mujeres que tienen humores enfermos como saetas porque tienen gota, dan a luz con gran dolor porque al abrirse las puertas del niño, los humores crean una tempestad que hincha o ulcera los lugares de salida y le prohíben salir, como corrientes que inundando o precipitándose impiden de repente el recto camino al torrente, y no puede fluir por su cauce adecuado, y ni siquiera se advierte dónde estuvo el cauce. Y esta opresión impide la salida del niño hasta que por gracia de Dios el aliento vital, que es el alma, agita el cuerpo esté el niño vivo o muerto.

Si la mujer tiene gran cantidad de carnes grasas, la salida del niño se hincha y se obstruye por la grasa de la carne materna, y la preñada trabaja mucho hasta que por la gracia de Dios el aliento vital que hay en el niño sacude su cuerpo.

Si la mujer está proporcionada, no es muy gorda ni muy delgada, ni está enferma, la salida del niño no se ve impedida por grandes contratiempos. Eso sí, desde el principio la madre y el niño padecerán el sufrimiento que nos es impuesto y tendrán lugar los padecimientos que nos toca sufrir. Las mujeres que no son gordas ni están enfermas, si están muy delgadas no cierran el camino del niño, pero también tendrán el trabajo establecido desde el principio, y los trabajos ocurrirán con recta moderación.

Muchos niños se ahogan y mueren cuando se les cierra la salida, como se ha dicho por los humores y la gordura de la madre. En ese momento es peligroso dar una medicina a la madre que está en peligro, mientras sufre en el parto, porque sufre por el exceso de humores o por su gordura o por otra enfermedad presente. Por eso en el parto del niño no hay que darle medicinas que refrenen los humores superfluos y malignos, por el peligro para el niño que nace, porque del mismo modo que un hombre se ahogaría si se le colocara bajo tierra, así también el niño se ahogaría por la fuerza y el humo de los aromas y de las hierbas medicinales, si se aplican en el instante mismo de su nacimiento.

(231) Otra vez la concepción. Pues cuando la mujer concibe de la semilla del varón, lo concebido con esta semilla es tan fuerte que atrae toda la sangre de la menstruación, como la fístula o ventosa que coloca el sangrador en la carne del hombre, que atrae hacia sí mucha sangre y podre. En la mujer, esta semilla está al principio en estado de leche, después en el de coagulación y después en carne, igual que a la leche le sigue el cuajo, y al cuajo el queso. Y así el niño yace en la sangre de la menstruación y se nutre hasta el parto.

(232) Otra vez el parto. En el momento del parto el niño sale con una inundación de sangre, como una inundación de aguas arrastra en su curso piedras o leños. Pero aún quedan en la mujer livor y hedor de la sangre menstrual que no pueden limpiarse tan rápidamente. Después en los días sucesivos se van limpiando poco a poco.

La mujer que por naturaleza es seca y no abunda en humores, completa la purga poco tiempo después del parto. La que es húmeda por naturaleza y abunda en humores tarda en purgarse más que la seca, que no tiene muchos humores.

(233) Ternura del niño. El que los niños no anden enseguida en cuanto han nacido es porque el hombre está engendrado por una semilla blanda y cuando es bebé todavía su carne y sus huesos tienen todavía mucha fragilidad, y porque la gran fortaleza del hombre está cuando se levanta del todo para andar, cosa que el resto de los animales no hacen, porque cuando nacen, al punto comienzan a andar con sus patas. Y esto es porque están inclinadas hacia la tierra como el niño cuando gatea con sus manos y pies antes de poder levantarse para andar. Pero aunque los animales al poco de nacer ya se sostienen con sus patas, no pueden sentarse como lo hace el niño cuando todavía no puede levantarse sobre sus pies. Y como los animales tienen fortaleza en sus patas y pezuñas, andan tan pronto como nacen. Pero como el hombre tiene su fuerza del ombligo hacia arriba, es débil en sus piernas y pies mientras es pequeño y por eso entonces todavía no puede andar.

(234) El hombre no nada. Como el cuerpo del hombre es pesado y trabaja con las manos y anda con los pies y está en posición erguida, de modo que no es muy aéreo ni muy acuoso, su naturaleza no está hecha para nadar en el agua, salvo que a veces lo aprenda por sí mismo. Los animales tienen su fortaleza en sus patas, y andan inclinados y como si el viento impulsara sus patas, y por eso algunos de ellos pueden nadar naturalmente, porque así como andan inclinados a tierra, así también nadan inclinados al agua, cosa que el hombre no hace, porque anda erguido y no encorvado e inclinándose.

(235) Mamas. Ciertas venas se enredan de forma natural alrededor del ombligo de la mujer, por encima y por debajo del ombligo: unas se extienden hasta los pechos y otras bajan a la matriz: todas ellas se rellenan y nutren del jugo de los alimentos y las bebidas; las que van a los pechos más que las que se extienden hacia la matriz. Mientras la mujer es niña le crecen los pechos hasta que las venas que se extienden hacia la matriz producen el flujo menstrual. Entonces dejan de crecer, salvo que después se llenan como una esponja.

(236) Más sobre lo concebido y la leche. En la mujer, la concepción recaba para sí el menstruo de modo que los flujos que producía pasan entonces al feto ya concebido. Cuando éste comienza a formarse en carne y hueso y recibe un movimiento del espíritu vital se abren las venitas que suben al pecho por el movimiento vital del concebido y por la fuerza de los elementos, y a continuación llevan leche a los pechos con los jugos de los alimentos y las bebidas con que se nutre el cuerpo de la mujer. La leche tiene blancura porque los

alimentos y bebidas que consume se dividen en dos en el cuerpo de la mujer preñada: parte da un suplemento a la matriz y otra parte viene a sumarse a la leche de los pechos.

Así también la sangre se divide en dos naturalezas: roja cuando está tranquila y blanca cuando se agita, al unirse el hombre y la mujer. La leche toma su color blanco del cereal y de otros alimentos preparados, porque el cereal tiene harina blanca y los alimentos al cocinarse arrojan espuma blanca, y así los alimentos y bebidas con su jugo trasmiten a los pechos de la mujer preñada una especie de espuma blanca.

Después que ha nacido el niño y la mujer está limpia por dentro, las venas que descienden a la matriz se contraen y producen la menstruación en ese tiempo, mientras que las venas que ascienden a los pechos siguen produciendo leche. El que los pechos abunden en leche mientras el bebé mama se debe <a que> cuando el bebé mama al chupar atrae la leche a los pechos y así abre el camino de estas venas a ellos.

(237) Flujos menstruales. Después que deja de mamar, a la mujer le empieza a faltar la leche y desaparece, y las venas que van a la matriz se abren de nuevo y sacan su flujo cuando corresponde. Si la mujer se queda encinta mientras aún amamanta al bebé, éste puede mamar sin peligro hasta que lo concebido se transforme en carne y hueso. Entonces el bebé deja de mamar porque la fuerza y la salud de la leche descienden al concebido con la menstruación, de modo que en ese momento la leche de los pechos de esa mujer emite más livor que salud.

(238) Digestión. Cuando el hombre come, las venitas, que sienten el gusto, lo reparten por el cuerpo y las venas internas, es decir las del hígado, los pulmones, el corazón y el estómago, reciben lo más sutil del jugo de los alimentos, y a su vez lo reparten por todo el cuerpo, y así aumenta la sangre del hombre y el cuerpo se nutre, lo mismo que se aviva el fuego con un fuelle, y la hierba toma fuerzas y florece con el viento y el rocío. Pues lo mismo que el fuelle aviva el fuego, y el rocío y el viento hacen germinar la hierba, así también el jugo de los alimentos y las bebidas hacen aumentar la sangre, la linfa y la carne del hombre.

Pero lo mismo que el fuelle no es el fuego, y el rocío y el viento no son la hierba, tampoco el jugo de los alimentos es sangre, sino que toma el color de la sangre y está dentro de ella, y el jugo de las bebidas toma el color de la linfa y está dentro de ella, y los elevan de forma que crecen, como la levadura en el polvo de la harina, o sea la masa, y permanece y ellos se afianzan y con ellos y en ellos se desvanecen y consumen.

(239) Excreción. Lo que se desecha de los alimentos y bebidas desciende a las partes inferiores del hombre y se convierte en podredumbre y después que la reciben sale expulsada del hombre, como las uvas que se ponen en el lagar, y el vino se recoge en un recipiente y se tiran los residuos, es decir los hollejos.

(240) Sangre. Cuando el hombre bebe, un jugo muy sutil que hay en la bebida aumenta la linfa de la sangre, y lo que se desecha de la bebida baja a las partes inferiores, y después que se ha cocido, sale del hombre igual que el vino flota en la parte superior del vaso y las heces yacen al fondo. Pues la sangre aumenta con el jugo de los alimentos, y la linfa con el de la bebida, y no podrá haber sangre sin linfa como tampoco alimentos sin bebida, porque si la sangre no tuviera linfa sería dura y no tendría capacidad de fluir. Así también, si el hombre comiera y no bebiera se secaría por completo y no podría vivir. Por eso, el que come alimentos innecesarios y malos tiene mala sangre, y el que toma bebidas malas e

innecesarias aumenta su podre, porque los jugos malos de los alimentos y las bebidas se mezclan en la sangre y la linfa.

(241) Nutrición. Cuando el hombre come y bebe, el curso vital de razón que hay en él lleva al cerebro el gusto, el jugo sutil y el olor de los alimentos y calienta sus venitas rellenándolas. Y el resto de los alimentos y bebidas que llegan al estómago calientan el hígado, el corazón y los pulmones, y atraen a sus venitas su gusto, jugo y olor, llenándolos, fortaleciéndolos y nutriéndolos lo mismo que si se pone una tripa árida y seca en agua, se ablanda, se hincha y se llena.

De ese modo cuando el hombre come y bebe, sus venas se llenan y fortalecen con el jugo de los alimentos y bebidas, de suerte que en las venas el jugo fortalece la sangre y la linfa, y la sangre que está en la carne se vuelve roja con el jugo de las venas.

(242) Hambre. Después que los alimentos se han secado y van a la basura, las venas se vacían de jugo y la sangre de la carne pierde rojez y se hace acuosa. Entonces las venas quieren rellenarse y la sangre de la carne necesita su rojez. Y esta es el hambre que padece el hombre.

(243) Sed. Cuando el hombre come, trabaja como la muela de molino que muele y con ese esfuerzo de masticar el hombre toma calor, comienza a secarse, y así comienza a secarse su interior, y eso es la sed. Beba entonces un poco y coma otra vez y cuando al comer se seque por el calor otra vez y tenga sed de nuevo, beba otra vez y hágalo así mientras come; porque si el hombre no bebiera en la comida, es decir mientras come, se volvería torpe de mente y cuerpo, la sangre no elaboraría buen jugo y no tendría por tanto buena digestión.

Pero si bebe en exceso en la comida produce una mala inundación tormentosa de sus humores, de suerte que los humores rectos se desordenan. Y mientras los alimentos se secan y se convierten en basura, por ese calor buscan la humedad de las venas y sangre del cuerpo, y esto es la sed. Beba entonces un poco y humedezca su aridez, pues de otro modo incurrirá en molestias y pesadez de cuerpo y mente. El hombre, como tiene vida viva en sí y se nutre de alimentos variados, tiene mayor necesidad de bebida al comer que los demás animales que pacen con heno y hierba.

(244) Dormir. Que el hombre no duerma inmediatamente después de comer, antes que el gusto, el jugo y el olor de los alimentos hayan llegado a su lugar sino que deje pasar algo de tiempo después de comer, no sea que si se duerme nada más comer, esta dormición lleve a lugares incorrectos y contrarios el gusto, jugo y olor de los alimentos, y se dispersen por las venas de aquí para allá como polvo. Si el hombre se contiene un poco y luego va a dormir una hora corta[49], la carne y la sangre aumentan y se pone más sano.

(245) Sed nocturna. A menudo ocurre que el hombre tiene sed de día y de noche, cuando está despierto, a causa de la aridez y el calor de los alimentos. Pero tenga cuidado de no beber enseguida mientras aún tiene sueño porque se atraería enfermedades y excitaría sus humores y su sangre en tempestades injustas. Cuando se despierte, aunque tenga mucha sed absténgase del agua por un tiempo hasta que el sueño se le haya ido del todo.

(246) Bebida. Entonces, ya esté sano o enfermo, si tiene sed después de dormir, beba vino o cerveza y no agua, porque el agua dañaría su sangre y sus humores más que favorecerlos.

---

[49] *modicem horam*, una horita, un ratito.

(247) Tormento de parálisis. El hombre atormentado por la parálisis a causa de la gota, tiene dentro humores frustrados que son como olas de agua que se mueven inquietas, por lo cual ese hombre no puede ser moderado en sus gestos y costumbres. Beba entonces vino en ayunas, y si no puede, tome cerveza de cebada o de trigo candeal en ayunas, y si no tiene nada de ésto, cueza agua con pan, cuélela con un paño y bébala tibia, y haga así cada día y se relajarán las olas de tormenta de la gota.

Si a este hombre le falla rápidamente el cuerpo, beba en ayunas con moderación lo que se ha dicho y si está sano de cuerpo beba suficiente vino, cerveza o agua cocida con pan en ayunas y la gota se le aquietará.

(248) Fiebre cotidiana[50]. Quien todos los días tiene fiebres que nacen de distintos alimentos, no beba nada en ayunas porque está seco por dentro, y si bebiera en ayunas, esa bebida recorrería todo su cuerpo y lo pondría más enfermo que sano; sino que coma algo antes para que sus venas se calienten algo con el jugo de los alimentos, y entonces beba vino, que no le hará mal. Si no tuviera vino, cerveza; si no, hidromiel, y si no tiene, cueza agua, déjela enfriar y bébala así.

(249) Fiebres tercianas y cuartanas. Quien tenga fiebres tercianas y cuartanas no beba en ayunas sin gran necesidad porque le entrará una sed enorme; y sólo beba en ayunas un poco de agua fría. Cuando coma tome vino, que le será más saludable que el agua y si no tiene vino, beba cerveza de cebada, y si no, hidromiel, y si no, agua cocida y enfriada.

Que ningún hombre beba en ayunas, salvo que tenga alguna enfermedad que le obligue a hacerlo, y en tal caso le es más saludable beber vino que agua. Pero si alguien bebe vino en ayunas sin necesidad, se convertirá en ansioso de comida y bebida, amente y tonto de sesera.

(250) Comida y alimento. Para desayunar coma alimentos hechos de harina o cereales que son alimentos secos que proporcionan una fuerza sana. Coma primero comida caliente para calentar el estómago, y no alimentos fríos, ya que si lo hiciera enfriaría su estómago que apenas se calentaría con los alimentos calientes. Coma comida caliente hasta que se caliente el estómago, y si después come alimentos fríos, el calor que ha atravesado su estómago superará el frío de esa comida.

En la primera comida evite todas las frutas y cosas con humedad y jugo como las verduras, pues llevarían podre, livor y malestar a los humores. Puede tomarlas una vez que haya comido otros alimentos y entonces le proporcionan más salud que debilidad.

(251) Almuerzo. Para una buena digestión, es saludable que el hombre con buena salud física se abstenga de almorzar hasta medio día o casi. Pero el que está enfermo, débil y con carencias físicas, es bueno y saludable que almuerce por la mañana hasta que tome de los alimentos las fuerzas que no tiene por sí .

Por la noche, el hombre puede comer los mismos alimentos y las mismas bebidas que durante el día, si así lo quiere, pero cene lo antes posible para que pueda dar un paseo antes de prepararse para dormir.

(252) Diversidad de bebidas. El vino caro y fuerte agita de mala manera las venas y la sangre del hombre y se atrae los humores y toda la humedad que hay en el hombre, como

[50] También conocida como *fiebre intermitente* cuyos accesos son diarios. Será *doble, o triple...* según el número de accesos.

las pociones purgantes, y de este modo produce con peligro orina antes que esté madura. Esto no lo hace el vino peleón[51], que no tiene tanta fuerza que pueda activar en exceso los humores. Las fuerzas del vino caro se disminuyen mojando pan o echándole agua, porque si no se templa así no sirve para sanos ni enfermos. Pero el vino peleón no es necesario prepararlo porque no tiene mucha fuerza, y si alguien quiere agregarle agua o mojarle pan y beberlo así, será más suave, pero no más saludable. El vino tiene por naturaleza algo acuático porque se nutre del rocío y de la lluvia. Y así ocurre que quien lo bebe asiduamente, aunque no beba agua, también tiene humores acuáticos en su sangre.

(253) Más sobre la sangre. Pues si la sangre no tuviera en sí el livor del agua, estaría seca y árida, y no fluiría, como no fluye la médula; y si la sangre no fuese húmeda, la carne no subsistiría, sino que sería como tierra.

(254) Diferencia de los alimentos en invierno. El hombre <que> come alimentos muy calientes en el excesivo frío del invierno, cuando tiene su interior frío, se atrae fácilmente bilis negra y la excita dentro de sí. Por el contrario, el que come alimentos demasiado fríos, estando frío él por dentro, le entran fiebres.

Quien en el frío del invierno, estando frío por dentro, come alimentos templados, ni demasiado calientes ni demasiado fríos, recupera algo de fuerza, aunque no le aportan buena sangre.

El que en tiempo frío come en un lugar muy caliente alimentos templados que no están ni muy calientes ni muy fríos, esos alimentos no le perjudican, pero el calor que tiene <el local> le infiere debilidad.

(255) Regular el frío. El hombre que quiere comer en el frío del invierno hágase un lugar que no esté ni muy caliente ni muy frío, sino templado, y no coma alimentos demasiado calientes o fríos, sino tibios, y así retendrá la salud de los alimentos. Y también, si come en sitio frío, aunque obtenga calor de sus prendas, permanezca de pie y no se siente mientras come porque si le da el aire frío mientras come se pondrá enfermo. Mientras come, el calor de las brasas que asciende por la espalda le es más beneficioso que si le diera de frente el calor del fuego.

(256) Destemplanza en verano y diversidad de alimentos. El hombre que en verano, cuando está caliente por dentro, come alimentos muy calientes, se excita la gota; y si estando muy caliente por dentro toma alimentos muy fríos, le producen flema. Por eso en verano tome alimentos templados ya haga fresco o calor, que le reportarán buena sangre y una carne sana.

Cuando en verano uno está muy caliente por dentro y come mucho, su sangre se calienta demasiado por el exceso de comida y los humores se vuelven malignos, las carnes se hinchan y crecen más de lo necesario porque el calor del aire es entonces excesivo. Pero si come moderadamente, no le produce debilidad, sino que le conserva la salud.

En invierno, cuando el hombre está muy frío por dentro, si come mucho, le es saludable y le engorda. Pero cuídese en todo momento de no comer alimentos hirvientes o humeantes por su humedad tan pronto hayan sido cocinados, hasta que desaparezca su

[51] En el original, *heunisch*, vino "*hunónico*", vino blanco corriente hecho con una variedad de uva que apenas se cultiva, antecesora de muchas variedades de vinos alemanes y franceses (*Heunisch Weiss; gouais blanc*)

hervor y su humo, puesto que si los comiera ardiendo y con humo, subirían a su vientre hinchándolo y fácilmente podrían provocarle lepra.

Mientras un hombre esté triste, coma suficientes alimentos que le convengan para tomar fuerzas con ellos ya que la tristeza lo perjudica.

Si está muy contento, coma con moderación ya que su sangre está disuelta y en continuo fluctuar, y si entonces comiera mucho los humores que hay en su sangre se agitarían produciendo fiebres.

Que nadie beba mucho en invierno porque el aire humedece los humores y porque si bebiera mucho los humores que tiene se desatarían y le producirían enfermedades. Beba vino y cerveza y evite el agua, si puede, ya que en ese momento las aguas no son saludables a causa de la humedad de la tierra. Beba más en verano que en invierno, según la cantidad y calidad de los alimentos que tome entonces, porque los humores se secan en esa época. Y entonces el agua bebida le daña menos que en invierno a causa de la sequedad de la tierra. En verano, cuando se está muy caliente por dentro, si tiene salud en el cuerpo, beba agua tibia con moderación y a continuación ande un poco de aquí para allá, para que le caliente el cuerpo. Entonces es más saludable para el cuerpo que si tomara vino.

Si está enfermo en verano, beba vino mezclado con agua, o cerveza, ya que esto le da más fuerzas que si bebiera agua. En todo momento, tanto en invierno como en verano, tenga cuidado de no beber en exceso porque una lluvia excesiva daña la tierra. Así también si alguien bebe en exceso vuelve inútil el cuerpo por sus diversos humores.

Que nadie se abstenga demasiado de beber, pues de hacerlo, se secaría y le vendría pesadez de mente y cuerpo. Además, los alimentos que come no podrían darle buena digestión ni salud a su interior, lo mismo que la tierra se queda compacta, dura, árida y no produce frutos sin retirar la humedad de la lluvia. Cuando el vientre del hombre se llena de alimentos y bebida es necesario que haga limpieza con su digestión.

(257) Sangría. Cuando las venas del hombre están llenas de sangre deben purgarse de livores nocivos y del humor de la digestión con una incisión. Cuando se corta una vena, la sangre se agita casi con un terror repentino y lo primero que sale es sangre y a la vez podre y desechos de digestión y por eso lo que sale tiene varios colores, puesto que sale sangre y deshechos. Después que ha salido sangre con lo malo, sale ya sangre pura y entonces hay que terminar la sangría.

Quien esté sano y fuerte, para reducir la sangre en la venas sáquese sangre en la medida de lo que un hombre fuerte y con sed puede beber de un trago. Si está débil, que se extraiga lo que ocuparía un huevo de tamaño medio. Pues una sangría excesiva debilita el cuerpo, como una inundación de lluvias que cae sin moderación daña la tierra. La sangría que se hace correctamente elimina los malos humores y sana el cuerpo, como la lluvia que cae poco a poco y con moderación sobre la tierra, empapándola y haciéndola salubre para producir frutos.

(258) Diversidad de sangrías. Ahora bien, como se dijo, lo primero que sale de la herida y la incisión de la vena es sangre, y dentro de ella, a la vez, el veneno y los humores portadores de enfermedades. Después, cuando la hemorragia toma su color rojo correcto y cambia a otros colores, los humores y la sangre están equilibrados. Entonces, si la misma sangre sigue saliendo mucho tiempo, los humores buenos y malos seguirán a la sangre todo

el rato y debe pararse la sangría, porque si se permitiera más hemorragia los livores aumentarían con la pérdida de sangre, produciendo bilis negra y otras enfermedades, porque la escasez de sangre no puede hacerles frente. Así como el hambre disminuye las fuerzas del cuerpo, también lo debilita una sangría inmoderada. Una sangría moderada da salud, lo mismo que la alimentación y bebida moderadas dan salud al cuerpo.

(259) Cuándo hacer la sangría. Quien esté sano, fuerte y entrado en carnes haga la sangría cada tres meses porque después que la luna crezca y mengüe dos veces la sangre vuelve sobre sí y las venas se llenan, y si se sangra antes se debilitaría porque su sangre no ha recuperado del todo sus fuerzas, y si esperara más, la abundancia de sangre se infectaría como si se volviera heces.

Haga la sangría en luna menguante, a saber, el primer día en que la luna empieza a menguar, o el segundo, tercero, cuarto, quinto o el sexto, y entonces pare porque antes o después de estos días la sangría no sería tan útil. No haga sangrías en luna creciente porque serían nocivas ya que la podre está muy mezclada con la sangre y no es fácil de separar. En luna creciente, la sangre y la podre fluyen a la par y no se dejan separar, como un río que conserva su torrente en su curso. En luna menguante la sangre comienza a agitarse y a exceder y hace que la podre rebose, como una inundación fuerte de agua, que deja ver sus impurezas y se desprende de la espuma.

La sangría de las venas conviene más a los ancianos que a los jóvenes, porque los ancianos tienen más impurezas en la sangre que los jóvenes. El varón, si es necesario, puede sufrir una incisión en sus venas a los doce años porque ya está formada la sangre, pero haga la sangría con mesura, lo que pueda caber en dos cáscaras de nuez. Hágalo una vez al año hasta los quince años, cuando la sangre ya tiene fuerza y las venas alcanzan su plenitud. Si está sano para entonces, sángrese lo que un hombre sano y con sed es capaz de beber de un trago, como se dijo antes. Hágalo hasta que tenga cincuenta años. Después, cuando la sangre y la flema empiezan ya a disminuir y el cuerpo a secarse, haga la sangría una vez al año según la medida que tuvo antes en sus sangrías, y así hasta los ochenta años. Después ninguna sangría le beneficia, es más, lo perjudica, porque la frescura de la sangre comienza a secarse, salvo que le sobrevenga una inundación de humores y entonces, por esta necesidad deba sangrarse un poco. Pero como a partir de los ochenta las venas del varón se debilitan y la sangría no le sirve, haga que le salgan pústulas con plantas, cardos negros o similares, de suerte que el humor nocivo que está entre la piel y la carne fluya al reventarse las pústulas. Por lo demás la mujer tiene más humores nocivos y más impurezas nocivas en su cuerpo que el varón.

(260) Sangría a la mujer. Por lo cual también ella mantendrá desde los doce años la misma norma y la misma observancia de sacarse sangre de la vena que el hombre, salvo que ella prolongará las extracciones hasta los cien años, ya que ella tiene mayor necesidad que al varón por sus fluidos nocivos y linfa infecta. Lo cual se manifiesta en los ciclos de menstruación, pues si en el periodo de menstruación no purgara su podre y líquidos nocivos se hincharía e inflamaría y no podría vivir.

Por otra parte, después de los cien años no se han de practicar sangrías en vena, pues para entonces ya está purgada tanto de sangre como de líquidos sobrantes. Pero si por casualidad después de los cien notara dentro de sí algunos fluidos, haga que le salgan granos en aquellos lugares en que suelen hacerse los cauterios.

(261) Venas. Se ha de saber que en la zona de la cabeza abundan más humores que en la zona torácica o la del hígado ya que en la cabeza confluyen más venas portadoras de humores que en la zona torácica o del hígado y por eso es más sano que se extraiga más a menudo sangre de la cabeza que de las otras venas.

Pues a quien tiene mucha flema en la cabeza o en el pecho, o al que le retumbe la cabeza al punto de endurecérsele un tanto su oído, se le extraerá la sangre de la cabeza, pero, eso sí, cuídese de no sacar de allí mucha sangre no sea que, tal vez, empiecen por ello a nublársele los ojos, pues algunas venitas que van a los ojos llegan a ellos y si se sacara mucha sangre de la cabeza también las venitas unidas a los ojos se vaciarían de sangre y así es como al hombre empieza a nublársele la visión.

(262) Escarificación. Al que se le empiezan a nublar los ojos por humores perniciosos, los tiene ulcerados o se le desarrolla carne en torno a los ojos, se le extraerá sangre con moderación detrás de las orejas o entre las cervicales, con cuernos[52] o ventosas, y así hasta tres y cuatro veces al año. Incluso si por necesidad quiere escarificar con más frecuencia ha de sacar menor cantidad de sangre no sea que provoque algún daño por sacar más sangre de la debida.

Y sangrará la vena de la parte del cuerpo donde le duele. Si a alguien le duele la lengua, de modo que o se le hincha o se le hacen llagas[53], hará una ligera incisión con una pequeña lanceta o una aguja por breve tiempo para que erupcionen los livores y sentirse mejor.

A quien le duelan los dientes, que haga una ligera incisión con una espina de zarza[54] en la carne que cubre la dentición, es decir la encía[55], una sola herida para que salga la podre de ahí y se sienta más aliviado.

Por su parte, quien tiene el corazón triste y siente la mente oprimida[56], y a quien le duele el costado o el pulmón, se sangrará en la zona torácica (eso sí, moderadamente) para mantener la fuerza del corazón, no vaya a ser que por una extracción exagerada de sangre falte sangre al corazón. Pues si a alguien le duele el corazón, mejor que sangre el brazo derecho a la altura del tórax, y se sentirá mejor del corazón.

Pero si lo que le duele es el hígado y el bazo o si siente como si no le pasara bien el aire por el cuello y la garganta, o a quien se le nubla la vista, practicará una sangría en la zona del hígado, y se sentirá mejor. Porque si extrajera la suficiente sangre de la zona hepática o cefálica, tendrá menos dolor que si sacara mucha sangre de la zona torácica. Y tanto en invierno como en verano el hombre podrá extraer sangre tranquilamente de ambos brazos en las venas antes mencionadas según la clase de enfermedad.

Y la sangre ha de extraerse en estas tres venas, a saber: las de la cabeza, las torácicas y las que hay en el hígado, ya que ellas, como la cabeza, son también la base y fundamento del resto de las venas porque todas las demás venitas se dirigen a ellas y están conectadas con ellas. Por eso mismo rara vez se habrá de hacer la incisión en estas venas, pues no conviene que se las haga un corte salvo en caso de gran necesidad, para que no corran el riesgo de

[52] En latín, *cornibus.*
[53] Original: *suiret.*
[54] Original: *brema.*
[55] Original: *zahnefleisch.*
[56] *Mentem oppressam habet.*

secarse, pues si se corta alguna de estas venas principales y se vacía de sangre, entonces también las venitas que están conectadas a ellas descargarán algunos humores nocivos que hay en ellas. Pero si corta alguna de estas venitas, con ello no sufrirán gran pérdida de sangre las venas principales y otras venitas que lleguen a ella. Pues es lo mismo que cuando un gran río se divide en muchos brazos menores, y por intervención humana se hace salir alguna arteria de agua[57] del río principal, todos los brazos que fluyen desde él sufrirán un descenso de sus aguas. Pero si la arteria se hace salir de algún brazo menor, ni el río principal ni los demás brazos que parten de él sufrirán por esta razón un descenso muy acusado de sus aguas, sino tan sólo ese riachuelo del que ha sido extraída la propia arteria, disminuirá y se agotará en sí mismo.

Además, en las venas principales mencionadas el corte se hará en el punto donde el brazo se articula, ya que cortando allí es donde la vena concentra en ese punto más humores que en otro lugar donde no se da tal flexión. Y si a alguna venita de otra extremidad, ya sea el pie, el pulgar o en cualquier otra parte del cuerpo humano, se le hace un corte por alguna enfermedad, como no sea en la de la articulación de los brazos, seguro que no le podrá reportar beneficio alguno pues ningún otro corte vale tanto como el que se hace en la articulación de los brazos, en las tres venas principales antes mencionadas.

Por otra parte, mientras el varón o la mujer que está en su juventud, crece normalmente en altura y envergadura, no se le cortará la vena para hacer una sangría aunque parezca necesaria, ya que mientras las venas y la sangre crecen cuando dicta la naturaleza, si alguien cortara esas venas y dejara salir sangre, se debilitaría y también parecería que se le vaciaran la personalidad y el sentido.

Pero si hubiera necesidad se hará un cauterio y se sacará sangre con una escarificación, porque la podre abunda más en la sangre de los jóvenes que en la de los viejos. Y después de que el hombre haya pasado la edad en la que el cuerpo por naturaleza ya no crece más, o sea los veinte años, si entonces por enfermedad fuera necesario, aplíquese un corte a las venas y sáquese sangre, pero con moderación. Pero si el cuerpo está sano, no hacer incisión en las venas sino escarificaciones y cauterizaciones, ya que las venas y su sangre aún no llegaron a su pleno vigor. Cuando se haya llegado a la edad de plenitud, es decir los treinta años, entonces sano o enfermo ya puede extraer a placer sangre de las venas donde se genera, ya que sus venas y sangre alcanzaron su plenitud, y conservará la salud física.

(263) Diferentes sangres. El hombre, cuya sangre <tiene> color turbio al salir de la vena, es como el aliento del hombre, y en ese color tiene motas negras, y en su circuito, es decir, en su ámbito, es como cerosa, pronto morirá si Dios no le devuelva a la vida. Pues el color turbio muestra en la sangre que con el frío los humores se mueven a la muerte; las motas negras[58] de la sangre señalan que la bilis negra va a la muerte; y el flujo como de cera en la sangre denuncia que la bilis también se mueve a la muerte.

Y si el color de la sangre es turbio y ceroso pero sin motas negras se puede evitar la muerte pero, eso sí, caerá gravemente enfermo, ya que aunque con el frío los humores se mueven a la muerte, no se han movido los trazos negros de bilis negra y se librará de morir.

---

[57] En este punto el juego de palabras en el símil latino es muy atractivo, ya que la extracción de agua canalizada a partir de un río también recibe el nombre de “vena”.
[58] Original: *stramum*

Si por otra parte es negra y turbia pero sin color ceroso, entonces ese hombre está en gran desesperación así que no se librará si Dios no lo libra; pero también evitará la muerte, pues aunque la bilis negra y los humores se han movido a la muerte, en cambio la bilis permanece en su sitio sin moverse, y por eso tal hombre no morirá.

Pero si al cortar las venas aparecen estos colores a la vez, es peligroso y ese hombre no puede evitar la muerte salvo que Dios lo resucite, ya que se han movido a la vez a la muerte humores, bilis negra y bilis. Pero si estos colores están separados, de modo que a dos le falte el tercero, puede evitar la muerte, aunque padecerá dolores agudos.

Y este es el pronóstico según el color de la sangre de los hombres, sepan o ignoren hasta ese momento que están enfermos. La emanación de bilis negra también es turbia y tiene las propiedades de la bilis, que es cerosa; así es la bilis negra.

Por otro lado, el hombre que se sangra una vena se guardará durante tres días de la claridad solar y de la claridad de las llamas del fuego, porque si en estos tres días le llegara esta claridad, la sangre en el hombre se convulsiona y entremezcla y a menudo infiere daño al corazón.

(264) Dieta durante la sangría. Claro que si la claridad del día es tolerable y con un sol que no brille mucho, no perjudica al que se le ha practicado la sangría. Pero en todo momento, y sobre todo durante la sangría, la sangre que hay alrededor de los ojos hierve por el ardor del sol y del fuego y la pielecita (es decir la membrana) que protege los ojos se hace más gruesa y por eso se nubla la vista.

A quien hayan sangrado en vena no comerá variedad de alimentos, asados, alimentos que tienen varios jugos, ni fruta ni verdura crudas, ya que acrecentarían en sus venas el livor más bien que la sangre. Y no ha de beber vino fuerte pues alteraría su sangre y fácilmente le dejaría amente. En cambio, que coma un solo plato o dos del alimento adecuado, de manera que le deje razonablemente satisfecho, y que beba vino suave y puro. Y esto que lo haga durante dos días ya que la sangre, mermada tras la extracción, todavía anda revuelta hasta que al tercer día la sangre ya recupera sus fuerzas y se difunde a su lugar.

Por otro lado el que ha sufrido una sangría evite el queso porque aporta livor a la sangre y no procura sangre pura, sino que con la enfermedad la engrasa. Ahora bien, quien tiene mucha sangre y las venas repletas, si no purga la sangre con la extracción por incisión en vena o escarificación, su sangre adquirirá un aspecto un tanto ceroso y enfermizo, y así es como este hombre caerá enfermo.

(265) Cuándo hacer una sangría. Cuando algún hombre quiere sufrir una incisión en vena para una sangría, hágalo en ayunas, pues cuando el hombre está en ayunas, los humores que hay en él están un poquito separados de la sangre y ésta entonces fluye bien y proporcionada, como un riachuelo que discurre recta y ordenadamente en su cauce sin agitación alguna del viento o del aire. Pero después de haber tomado algún alimento, la sangre comienza a circular algo más fuerte, y así los humores se entremezclan con ella, y entonces no se pueden fácilmente separar los unos de la otra. Y por eso la incisión en la vena se hará en ayunas, para que los humores fluyan al exterior separados de la sangre mucho más fácilmente, salvo que se esté muy débil y enfermo, en cuyo caso se ha de tomar un poco de alimento antes de cortar la vena para no desfallecer.

(266) Escarificación. Quien quiera escarificarse, hágalo en ayunas, que es cuando la podre fluye separada de la sangre. Pues después de almorzar, la sangre se entremezcla con la podre, y si en ese momento quisiera que se le haga una escarificación, le saldrá sangre junto con podre, y para que no le falle el corazón tome un poco de pan y de vino antes de recibir la escarificación.

La escarificación es buena y útil en cualquier momento para poder extraer los humores nocivos y los livores, pues donde más livores abundan es entre el cutis y la carne, y éstos son los que principalmente hacen mal a los hombres. La escarificación conviene más a los jóvenes que a los ancianos ya que en los jóvenes los humores abundan más que en los ancianos. También la escarificación conviene más en verano que en invierno, ya que en verano los hombres comen más alimentos nuevos y más jugos verdes y nuevos que en invierno, que también atraen nuevos livores.

Quien tenga carnes blandas y gruesas, sáquese sangre hasta dos veces al mes mediante escarificación. Quienes en cambio sean delgados lo harán una sola vez un mes cualquiera, si fuera necesario. Y a quienes les duelen los ojos, los oídos o toda la cabeza pongan un cuerno o una ventosa en el confín del cuello y la espalda[59]. A quien en cambio le duele el pecho póngase el cuerno en los omóplatos, o si le duelen los costados póngalo en ambos brazos donde se juntan con la mano[60], y si le duelen las piernas lo pondrá en la ingle, o si le dan retortijones en la ingle, póngalo entre las nalgas y las corvas, o sea en los muslos.

Eso sí, en el lugar en el que se aplica la ventosa o el cuerno no se la pondrá más de tres o cuatro veces en la misma hora para sacar sangre de allí. Tampoco se hará una escarificación, o se hará rara vez, en las pantorrillas o en la tibia ya que en ellas abunda más la sangre que los humores, salvo que se haga porque lo exijan los humores. Y ya que el cuerpo entero se sostiene por los muslos no se extraerán por allí los humores.

Quienes acaban de extraer mediante escarificación humores y sangre no es preciso que se guarden de la claridad del sol o del fuego o de los alimentos con tanta cautela como si les hubieran hecho incisión en la vena. Por el contrario que se repongan con los alimentos que anteriormente solían, ya que mediante la escarificación aquellos conductos o venas que llevan en su interior la vida del hombre y que unen la articulación de los miembros, no han sido cortadas; y es que cuando se corta uno solo de los conductos, todas las demás se resienten con ella de aquella incisión.

Si se ha de cortar una vena para una sangría a un caballo, una vaca o un asno, si tal animal es fuerte y corpulento, entonces se le extraerá tanta cuanta pueda caber en un vaso.

(267) Sangría de animales. **S**i el caballo, la vaca o el asno fuera débil y flaco, se le extraerá la sangre que quepa en medio vaso, es decir, según su constitución gruesa o delgada. Después de la sangría se le dará de comer hierba tierna y heno seco y rico. **Y e**ntonces que descanse durante una o dos semanas, o cuatro días después de la sangría hasta que recobre sus fuerzas, pues siempre está trajinando. Pasados tres meses, al cuarto mes se le extraerá por segunda vez al mismo animal la sangre y no antes, salvo por una enfermedad muy urgente, porque los humores malos en animales de tal clase no abundan tanto como en el hombre.

---

[59] Es decir, la nuca.

[60] La muñeca.

En cambio a la oveja se le extraerá sangre en vena a menudo, aunque sólo un poco, porque enferma fácilmente con una simple corriente. A las ovejas ha de cortársele la vena en un ambiente húmedo y bien templado, porque es cuando los humores malos crecen en ellas, mientras que en ambiente seco se ha de evitar el corte porque entonces le disminuyen los humores.

(268) Cauterio. La quema de un tejido, es decir el cauterio, es buena y útil en cualquier momento. Y si se hace con buen criterio hace disminuir los humores y livores intercutáneos y trae salud al cuerpo. Y es oportuna tanto para los jóvenes como para los viejos, a saber: a los jóvenes, porque lo mismo que su carne y su sangre aumentan debido a su juventud, también les crecen los humores nocivos; mientras que en los ancianos, al disminuirles la carne y la sangre con la vejez los livores permanecen entre su piel y su carne. Pero es bastante más saludable para los ancianos que para los jóvenes, porque la podre discurre en mayor cantidad entre la piel y la carne, al ir degenerando su carne y su sangre y arrugándose su piel.

El cauterio no es tan saludable a los jóvenes como a los ancianos ya que a esa edad en que acrecientan su carne, les hierve la sangre y su piel es delgada y tersa, con la quemadura del cauterio a menudo escapa también con los humores nocivos la sangre que confiere salud y fortaleza. De hacerlo, a los jóvenes les es más sano en invierno que en verano, porque éstos están en verano en plena efervescencia como el verano, en el verano <debe cuidarse de> no sacarles con la cauterización sangre junto con el livor. Por esto deben cauterizarse en invierno, pues ellos son calientes y el invierno húmedo y frío, y con mayor facilidad retendrán en su interior la sangre y harán salir los humores.

En cambio a los ancianos les conviene el cauterio sobre todo en verano, ya que aunque ellos se van enfriando, el verano es cálido y así los humores revueltos por el calor del verano fluyen durante el cauterio, puesto que el calor que no tienen por sí para expulsar los livores lo adquieren gracias al verano. Pero quienes realizan el cauterio tan sólo han de atravesar la piel, no sea que si se perfora la carne hasta demasiada profundidad salga de paso la salud con la sangre, en vez de la podre y los humores perjudiciales.

Quienes están en la flor de la edad y son físicamente gruesos, que realicen un solo cauterio al año y a continuación prescindan de ello durante medio año. Si quisieran una segunda vez, lo aplicarán en alguna otra parte del cuerpo. Pero los que son flacos, que apliquen un cauterio cada medio año, y una vez recibido, dejen pasar medio año y causticen por segunda vez si quisieran, pero eso sí, en otra parte de su cuerpo, ya que si se cauteriza en la misma parte del cuerpo muchas veces y durante mucho tiempo, la carne acumula mucha infección en ese punto, se provoca debilidad y se entumece. Si a alguien se le repite el cauterio durante mucho tiempo y sin criterio, entonces sale también la salud y la sangre con los humores nocivos y los livores ya escasos. En los adolescentes un cauterio basta para diez semanas.

Cuando se está haciendo, se ha de extender sobre el cauterio yesca, la médula de los hongos llamados fusarios o un paño de estopa de lino, pero nunca hierro, que atrae desordenadamente muchos livores, ni azufre que pudre la carne y la vuelve fétida, ni tampoco incienso, pues su calor es muy intenso y hace que se seque la piel. En efecto la yesca, la médula de fusario y el paño de lino tienen un fuego más suave que otros elementos inflamables y sólo rasgan la piel sin perforar la carne, con lo que la piel que recibe la herida sólo deja salir humores y no la salud del hombre, pues si el fuego perfora la carne además

de la piel, la salud del hombre sale con la podre. Y si alguien quisiera tenerlo más tiempo y atarle un paño alrededor, ponga entonces médula de avellano y por encima estopa de lino para cubrirla. Y si la quiere tener sin atar y por poco tiempo, ponga encima entonces estopa de lino o pelos de liebre.

Si es necesario, el hombre puede hacerse cauterios desde los doce años de edad hasta los sesenta, y después ya no, ya que desde entonces le perjudican más bien que darle salud, salvo que por una enfermedad urgente se vea obligado a hacerla.

A quien le duelan los ojos y los oídos o en toda la cabeza, quémese con moderación tras la orejas sin usar ahí ninguna venda; y a quien le duela la espalda, quémese un poco entre los omóplatos o en los brazos, donde pueda poner venda.

Y a quien le duelan las ingles, queme en la rabadilla[61]. Y si tiene muchos humores por todo el cuerpo, cauterice entre la tibia y la pantorrilla debajo del muslo y ponga allí una venda.

E igual que quien extrae sangre de la vena debe cesar un tiempo, lo mismo debe hacer el que cauteriza. Ese día, después que haya cesado algún rato, se cauterizará otra vez. Así que quien cauteriza, tome un paño de cáñamo y báñelo tres o cuatro veces en cera, y póngale por encima corteza de aliaga para que sujete con más fuerza la cera sobre el cauterio. Aplíquelo a la zona cauterizada de modo que por todas partes el paño exceda la corteza y así el paño retiene el hedor del cauterio para que no salga. Pues cuanta más hedor se concentre, (con cuidado de que no se extienda mucho) tanto más livor extrae del interior, y no sangre. Pero si la infección del cauterio se extendiera y no quedara retenida, entonces saldrá de la herida mucha sangre, y tanto más livor queda en el interior.

No usar sobre el cauterio corteza de ciprés porque la savia de ciprés es perjudicial para la carne. Y también, cuando el pañito que se ha puesto sobre la quemadura está ya impregnado de livor de modo que por su culpa se ha calentado, en ese momento se quitará el pañito de la herida y se aplicará otro, pues si quedara extendido más tiempo sobre la herida, se secarían los líquidos que han sido atraídos allí. Si se ha quitado el pañito antes de que se haya calentado con el livor, le hará una herida, pues el livor que se ha concentrado en ese punto vuelve a meterse en la carne.

(269) Esputos. Igual que la tierra siempre está húmeda y exuda mucha materia fétida e inútil, así el hombre, que es también húmedo en su carne, expulsa todo lo infecto y podrido que tiene dentro mediante esputos; porque está hecho de limo de la tierra. Y si la tierra no fuera húmeda, no sería fértil en frutos sino yerma, de igual modo que si el hombre no tuviera humedad sería rígido e infecundo para cualquier trabajo.

(270) Fuego del alma. El alma humana es ígnea y atrae a sí los cuatro elementos. Además, gracias a ella el hombre vive con capacidad para ver, oír y acciones de este tipo. También el alma es cierta fuerza en el hombre, como el fuego en el agua, porque el hombre no podría vivir sin alma como tampoco el agua podría fluir sin fuego, si no lo sintiera en su interior.

(271) Saliva. El alma del hombre recibe una fuerza del agua, que es la saliva, cuando el agua prepara y destila la capacidad racional para hablar, igual que las cuerdas de un instrumento se valen de cera o resinas para conseguir un sonido hermoso. La saliva, pues,

[61] *et qui in iliis dolet, in fine ossis illius et dorsi uratur.*

sería nítida y pura si no fuera porque el alma es ígnea, y así la saliva es como espuma del fuego del alma, del mismo modo que el agua desprende espuma por el fuego y del sol, es decir, por su calor. Y que el alma sea ígnea implica que sea acuosa, porque las ventanas del alma son los ojos, que tienen en sí agua y fuego.

Pero toda humedad que hay en el hombre es de naturaleza acuosa y tiende al camino de la racionalidad, para que pueda sonar la razón del hombre. Pues el alma convierte agua del cerebro y las vísceras en saliva para que el hombre pueda hablar, porque no podría sonar ni hacer palabras si estuviera seco y no tuviera humores dentro; por eso la saliva es como un buen ungüento que aboca la salud lo mismo que un ungüento y así, la saliva contiene y produce vista, oído, olfato, habla y todo lo útil para la salud.

(272) Frialdad de estómago. El que tiene el estómago frío expulsa mucha agua por la saliva, porque no está caliente, y así se debilita. Quien tiene el estómago cálido expulsa poca agua en la saliva porque por dentro está un poco seco, y por eso también incurre con facilidad en mucha fiebre.

(273) Carne. Toda carne está llena de verdor y por ello tiene livor. Se puede comprobar en las carnes de ganado que, una vez despiezadas al colgarlas caen gotas de livor. El hombre que sea de carnes delgadas y finas fácilmente lo expulsará sudando mejor que el que está pesado y con carnes grasas, porque el que es de constitución delgada y fina es como un queso perforado por innumerables agujeros que no está sólidamente compacto, y el aire y otros elementos lo atraviesan con facilidad. Por lo cual también alberga numerosos humores y excreta mucho, porque tiene carnes delgadas.

También el ardor y el regusto de la comida y de lo bebido le suben y ascienden como veneno desde el estómago al hígado, el corazón y los pulmones, y lo ahuman. El ardor del hígado y del corazón y pulmones no sufre este livor sino que lo expele de allí al pecho y luego la garganta, como cuando la comida desprende espuma cuando se cuece al fuego.

(274) Mocos. Quienes tienen el estómago frío y enfermo y las tripas enfermas, a causa de esta enfermedad exhalan un vapor frío y húmedo a su cerebro. Les pasa como a un veneno cocido, que también se expulsa por la nariz y la boca; lo mismo que las estrellas se limpian en el aire, o que la tierra también echa de sí ciertas suciedades y fetideces.

(275) Purga del cerebro, saliva y mocos. El cerebro tiene unas ventanas que siempre están aireadas y gracias a las cuales siempre se halla reblandecido o se humidifica, que son los ojos, orejas, nariz y boca. De este modo la fetidez fría y húmeda de los humores se concentra allí, en los conductos de salida de nariz y garganta, ya que el cerebro no puede soportarla, sino que la echa para limpieza del hombre y la dirige afuera con el impulso del aire. Y si al hombre no le fuera posible de algún modo esta purga, se volvería loco y se secaría, pues el estómago perecería y el cerebro se pudriría, ya que no podrían soportar este hedor como tampoco el mar tolera la suciedad y materia impura y la expulsa.

Los que tienen bien prietas las carnes son de carnes tan duras como el queso que está tan compacto que no deja fluir ningún líquido. Pues igual pasa con las carnes de estos: la fuerza del livor se queda dentro y se endurece dentro de ellos ya que no pueden expeler tal fetidez. En cambio, en ellos es tanto más débil la humedad de alimentos, bebidas y otros humores porque desde fuera no reciben la ayuda exterior del livor que precisamente está en la carne, que no puede fluir por la densidad y dureza de su carne. Y éstos están enfermos por todo el cuerpo por dentro y por fuera y con heridas en su carne, ya que las impurezas

del livor quedan atrapadas dentro y no las pueden expeler. Y por eso tienen gran dolor tanto en el pecho como en las venas y en el resto del cuerpo.

Los que tienen el cuerpo de carne grasa abundan en humores y tosen fácilmente, pero a duras penas logran expulsar esputos porque el aire y demás elementos que con dificultad penetran en ellos, no pueden salir fácilmente por el grosor y la espesura de la carne, ni tampoco pueden moverse los humores para purgarlos con la expectoración. En efecto, quienes tienen abundantes flemas y no las expulsan, se cubren de carne enferma y débil, y por eso no están ni pueden estar sanos. En cambio quienes teniendo muchas flemas sí las expulsan, terminan extenuados pero su cuerpo sana por no retener dentro tales impurezas. En cambio quienes no expulsan las flemas y por tanto contraen la enfermedad, como quedó antes dicho, mejor que tomen bebidas purgantes que les limpien.

(276) Estornudos. Cuando la sangre de las venas del hombre no está despierta ni veloz, sino en reposo y como dormida, sus humores no son veloces sino tibios y el alma, que lo percibe, da por su propia naturaleza una sacudida a todo el cuerpo mediante un estornudo, y pone a la sangre y los humores de nuevo en vigilancia y los hace volver a su estado. Pues el agua se pudriría si no se moviera por las tempestades e inundaciones. De modo que si no estornudáramos o no nos limpiáramos la nariz sonándonos, nos pudriríamos por dentro.

(277) Hemorragia nasal. Cuando los hombres tienen en su interior mucha ira y mente terca y, obligados por alguna causa (por no atreverse, por temor o pudor, o por tristeza o por cualquier impedimento) no lo exteriorizan ni lo sacan fuera, en esas ocasiones sus venas del cerebro, cuello y pecho revientan y se rompen por tal contrariedad y se quiebran por los conductos por donde van los olores a la nariz. También los hay que ocupan la mente con pensamientos vanos o dispersos que, después de todo no pueden concretar; o los hay que con mente dispersa y disoluta deambulan de flor en flor; o que con costumbres disipadas o relajada lascivia se entregan de aquí para allá en su mente y con riesgo de acabar en una pérdida de cordura, y no poder controlar ni los ojos, el gesto, ni el rostro en su correcto estado. Entonces a causa de estos pensamientos vagos, sus venas del cerebro, cuello y pecho revientan, de forma que la sangre se derrama de su nariz, como se dijo; pues los pensamientos y mentes vanos inflaman las venas mencionadas y hacen salir la sangre.

Y también cuando uno a veces tiene en la carne y en las venas exceso de sangre, entonces a causa de la respiración que entra y sale por la nariz, la sangre encuentra en la nariz salida más fácil para tal erupción que en cualquier otro lugar del cuerpo, de modo que las venas del cerebro y otras venas que están cerca de ahí, revientan por el exceso de sangre y fluye hacia fuera.

También hay algunos en quienes la sangre sobreabunda tanto que se vuelve a veces espesa y negruzca por su exceso. Pero cuando tiene fuerzas sanas y en buen estado, éstas arrojan la demasía y el exceso de sangre por la nariz, de modo que sus cerebros se purgan con esta efusión, la vista se agudiza y sus fuerzas recuperan la salud. Pero hay otros hombres a los que fiebres altas agitan la sangre y tienen gran calor, y así como el vino se mueve en el odre también hacen salir sangre de la nariz. Y con esta efusión de la sangre el cerebro se vacía un poco y los ojos se nublan y se le debilitan las fuerzas a este hombre.

(278) Coriza. Cuando el cerebro del hombre está puro y sano sucede a veces que ráfagas de aire y demás elementos suben al cerebro, y le traen y le sacan distintos humores, produciendo una neblina de vapor en el recorrido hacia la nariz y garganta, de modo que

allí se concentra un livor nocivo como vapor del agua. Y este livor también concentra allí enfermedad por humores débiles que acaban saliendo de allí con dolor por la nariz y la garganta, lo mismo que las heridas que ya están maduras expulsan la infección que hay en ellas cuando revientan, y lo mismo que tampoco puede cocinarse ningún alimento antes que se deshaga de las impurezas que hay en él con la espuma que lo limpia. Y lo mismo hace el alma en el cuerpo humano, cuando todos los humores del cuerpo, en los ojos, oídos, nariz, y boca se calientan según su naturaleza durante la digestión por el calor del alma, como un alimento que se depura al fuego al echar espuma.

Si sucede que uno prueba por primera vez un alimento nuevo y desconocido, y bebe un vino o alguna otra bebida desconocida por primera vez, entonces, a causa de esos nuevos humores se mueven en él otros distintos y se hacen líquidos y destilan purgándose por la nariz, igual que un vino nuevo vertido en una tinaja se purga expulsando posos y heces. Pero si alguno retuviera o no permitiera una purga de este tipo, de modo que no la permitiera fluir, se perjudicaría igual que si retuviera la digestión o la orina, y no la dejara circular cuando le corresponde. Pero si otros humores se añaden a éstos con tal exceso que acrecentaran con ello un dolor extraordinario, entonces prepárese la medicina para hacerlos salir más suavemente.

(279) Purgas. Las bebidas que purgan el estómago no benefician a los hombres propensos a caer enfermos, que de este modo están aplastados y agotados por la parálisis. Tampoco les beneficia a aquellos cuyos humores están en constante desplazamiento, como ríos que desparraman sus aguas por doquier sin control en las inundaciones, ya que una vez tomados los brebajes les perjudicarán más que beneficiarles. Pues cuando los humores de este tipo salen del estómago, discurren concentrados entre la piel y la carne y en las venas, pero no en el estómago, y por esta razón cuando este brebaje llega al estómago, allí no queda nada qué expulsar.

(280) Parálisis.[62] A los que, como quedó dicho, están abatidos por gota de parálisis a causa de los mencionados humores, les van bien los polvos de hierbas nobles y buenas y los buenos y agradables olores de especias caras, pues todo esto reprime, detiene y atenúa con su suavidad el vapor nocivo que, exhalado por los mencionados humores, activa otros humores nocivos.

Quienes no están del todo sanos ni enfermos del todo tomen la purga a la que después aludiremos porque les reportará salud. Y que la tomen los que están sanos, ya que les preserva la salud para no caer enfermos; y también los que por distintas y múltiples comilonas tienen humores grasos y ricos en livor; ya que hace salir los lodos, heces y podre de aquellos humores.

Que la tomen también los que hayan comido cualquier alimento por el que les duela el estómago, ya que alivia y expulsa ese dolor. Quien la quiera tomar, que lo haga en junio o en julio, antes de que empiece agosto, en ayunas y sin condimento alguno; hará salir los livores nocivos y le purgará para no caer enfermo en agosto. Y si alguien hubiera comido cualquier alimento por el cual nota su estómago cada vez más pesado, que la tome en octubre. Puede tomar cualquiera de los otros purgantes, con mayor garantía de salud en los meses mencionados que en los restantes.

---

[62] El término *parálisis* no corresponde al sentido actual, sino a su etimología griega, *paralýein*, “*aflojamiento*” de músculos.

(281) Dieta. Quien quiera estar sano, coma después de alimentos naturalmente cálidos los que son por naturaleza fríos; y después de los fríos, los que son cálidos; y después de los que son de naturaleza seca los que son de naturaleza húmeda, y después de los que son de naturaleza húmeda los que son de naturaleza seca; ya sean calentados o sin calentar los que son por naturaleza cálidos o fríos, para que así se compensen uno con otro.

(282) Creación de Adán y formación de Eva. Pues cuando Dios creó a Adán, Adán encontró gran placer en dormir al insuflarle Dios el sueño. Y Dios hizo una forma para delectación del hombre, y así la mujer es la delectación del hombre. Y en cuanto estuvo formada la mujer, Dios dio al varón para su deleite aquella virtud de la creación de Dios que es la capacidad de procrear en la mujer. Pues cuando Adán contempló a Eva, fue plenamente consciente de que estaba viendo a la madre con la que debía engendrar a sus hijos. Y cuando Eva contempló a Adán lo vio casi en el cielo, y como el alma desea las cosas celestiales, tiende a alzarse, porque su esperanza estaba en el hombre. Y por esta razón uno solo es y uno solo debe ser el amor del hombre y la mujer, y nada ajeno a él.

El amor del hombre, comparado con el amor de la mujer, es en cuanto al ardor de su calor como el fuego de un incendio en el monte que difícilmente se puede extinguir, frente a la flama de la leña que fácilmente se apaga; mientras que el amor de la mujer comparado con el del hombre es como el grato calor que procede del sol y produce sus frutos, frente a y ardentísimo fuego de la leña; y es que también ella produce sus frutos en su descendencia con gran dulzura. Por tanto el gran amor que estaba en Adán, salió de él con Eva; y el placer de aquel sueño en el que todavía entonces dormía, al transgredirlo se volvió de modo contrario al placer. Por esto el hombre, al sentir y albergar dentro de sí este gran placer, corre raudo hacia la mujer como el ciervo hacia la fuente; y a la mujer ante él le sucede como a la superficie del hórreo que, aguijoneada por múltiples golpes, se calienta cuando en él se aventa el grano.

(283) Concupiscencia. El deseo surge en el hombre excitado por el fuego de la médula, que surge en el hombre de diversas formas: a partir de una alegría inadecuada, un comportamiento disoluto, excesos en los alimentos y bebidas o pensamientos vanos y superfluos. Así es como el hombre sale de sí. El fuego de la médula enciende el placer que tiene sabor de pecado; entonces el placer, con este sabor, provoca un hervor en la sangre como una tempestad de modo que la sangre hace una espuma parecida a la leche y la lleva en su placer a las oquedades de los genitales, ya que entonces está caliente y madura; al igual que cualquier alimento que ha sido cocinado y que ha sido llevado a su total preparación, más rico que antes de cocinarlo y prepararlo.

También en ese lugar donde reside todo el vigor de las venas se percibe este placer que también procede de las venas, como se ha dicho y sale por una única salida, como también sale de las tinajas por un único sitio todo el sabor y olor y toda la fuerza del vino. Y si a veces el hombre se fatiga con pensamientos placenteros, entonces también de vez en cuando le sale espuma de los genitales sin mediar tocamientos, igual que el agua agitada por el viento produce por sí misma espuma. Si se provoca placer con sólo el tacto entonces saca una espuma ligera, turbia y a medio calentar, parecida a una leche poco gruesa, ya que no ha sido calentada por ningún otro fuego. Pues lo mismo que un alimento no se calienta de por sí con su calor natural si no se le arrima un fuego exterior, así también el semen del hombre no finaliza su pleno calentamiento salvo que se vea ayudado con un calor exterior.

Por ello si un hombre tiene entre sus objetos de deseo otro ser humano o alguna otra criatura viva de las dotadas de sensaciones, entonces producirá un semen calentado por el fuego de ambos, similar a una médula gruesa y repleta, y si el varón produce tal efusión de su semen con una mujer, esparce su semilla hacia el sitio correcto como el que pone en la escudilla para comer la comida cocinada en la olla. Y si no es con una mujer, sino con alguna otra criatura contraria a su naturaleza, entonces derrama vergonzosamente su semilla al sitio inapropiado, como el que tomando el alimento cocinado de la olla lo vierte en el suelo.

Y esta semilla es el lodo con el que se forman los hombres.

(284) Polución. El ardor de la médula no se altera en la eyaculación del semen que tiene lugar en el hombre mientras duerme y sin ensoñación, tan solo por la propia naturaleza del hombre, pues aquella emisión se produce como agua tibia a temperatura moderada; mientras que en la eyaculación que tiene lugar por la visión de una ensoñación, la médula del hombre arde con fuerza de modo que tal eyaculación se derrama como agua hirviendo aunque sin terminar de cocer, ya que todavía el hombre no está despierto.

Si el hombre está en pleno deseo <y> siente en su cuerpo una conmoción, pero a pesar de tal emoción la espuma genital no sale de él, en tal caso no se debilitará físicamente. Pero si en pleno deseo la conmoción es tal que no puede contener el semen y aún así le queda retenido en el interior del cuerpo que lo retiene como sea, a menudo caerá enfermo por esta causa, e incluso contraerá fiebres agudas o tercianas, u otras enfermedades.

(285) Edad de que el varón tome esposa. A los quince años el varón empieza a tener sensaciones de placer y a causa de vanos pensamientos destila con facilidad semilla humana; pero ni el placer ni su semen han alcanzado aún en él la plena madurez. En cambio es necesario que cuando su semen aún no esté maduro ponga la más férrea observancia en no sucumbir ante una mujer ni saciarse con cualquier otro placer distinto[63], pues en adelante fácilmente se quedaría insensato, cabeza hueca y falto de sabiduría y tenderá a ser de naturaleza insana e incontinente porque aún no ha llegado a la madurez para producir un semen maduro.

Si se trata de un varón físicamente robusto, entonces alcanza la madurez para consumar el deseo a los dieciséis años, y si es físicamente débil entonces su fertilidad alcanza la madurez a los diecisiete, con lo que tendrá en su madurez inteligencia plena y carácter mejor y más estable que las que hubiera tenido antes de madurar.

A partir de los cincuenta años el hombre abandona hábitos pueriles e inestables y adquiere un carácter más estable. Y si es de naturaleza verde y fuerte, el calor del placer va declinando hacia los setenta años; pero si fuera de naturaleza débil, entonces se le atenuará de los sesenta a los ochenta, pues a partir de los ochenta años se apaga del todo.

Por otro lado las muchachas sienten en sí a los doce años el gusto por el placer y también en su caso segregan la espuma del placer por pensamientos lascivos, aunque dicho placer no esté preparado aún para recibir el semen. Si la muchacha es aún inmadura es preciso que se reprima con diligentísimo celo para no caer en la lascivia, ya que en ese momento está disoluta en el extravío de la mente más que a cualquier otra edad. Pues cuando todavía no es fértil, si entonces no se reprime como se acaba de decir, echa a perder en su inmadurez fácilmente su honestidad, pudor y buen juicio por el libertinaje y un placer

[63] Habría que decir “de naturaleza distinta”, con cualquier “no-mujer”.

aún no maduro. Y además, por culpa de un mal hábito, en adelante imitará las costumbres de las bestias más que las de los humanos.

Si ella fuera a los quince años de naturaleza verde y húmeda, el placer ya está fértil y maduro en ella e incluso si es de naturaleza débil y enfermiza, a los dieciséis años alcanza la madurez de su fertilidad y tiene después inteligencia plena y madura y adquiere costumbres más equilibradas que las que hubiera practicado antes. También hacia los cincuenta años deja las costumbres propias de la niñez y síntomas de inestabilidad y adopta un carácter sereno y equilibrado en sus costumbres. Si es de naturaleza húmeda, lozana y fuerte, el placer de la carne se atenúa en torno a los setenta años, y si tuviera una naturaleza frágil y enfermiza la declina desde los 60 años y desaparece a partir de los 80, igual que se dijo del varón.

Por otro lado quienes en un arrebato de libido echan semen como los asnos se les ponen los ojos rojos y una película espesa a su alrededor y por consiguiente también se les nubla un poco la vista. También a quienes hacen esto mismo aunque sea con más moderación y autocontrol, se les nublará la vista aunque no tanto.

(286) Médula. La médula está en el firmamento de los huesos de todo el cuerpo. Es bastante densa, pero no proporciona tanta fortaleza y robustez a los huesos como el corazón al resto del cuerpo. Arde con ardor ardentísimo hasta el punto de que su calor es superior al del fuego, porque el fuego se puede extinguir mientras que el fuego de la médula no se extinguirá mientras que el hombre viva. Con su calor y sudor atraviesa los huesos y da vigor tanto a los huesos como al cuerpo entero.

(287) Las tres propiedades de la médula. Pues el calor del fuego en la médula es como el fuego en una roca y contiene tres propiedades: Una imprime fuerza a la sangre para que fluya; otra produce a veces la sangre de forma distinta según sea hombre o mujer; y con la tercera produce el gusto ardiente y a la vez dulce y el viento fogoso que destila el dulcísimo amor para la procreación.

(288) Incontinencia sexual. En el ocioso y desocupado se produce de vez en cuando este viento ardiente que le sopla en el pecho y le pone muy contento. Así asciende desde su pecho hasta el cerebro y lo llena todo él y sus venas con un calor ardiente, y luego también alcanza a los pulmones y al corazón y así va a las zonas genitales, a los lomos en el hombre y al ombligo en las mujeres. Y entonces la ciencia del hombre se duerme por la ignorancia.

(289) Sugestión En ese momento se añadirá a todo esto la sugestión del diablo con su atormentadora tiranía y el hombre, olvidándose de la vergüenza, enardece de libido.

También cuando el sol nace, el aire y el rocío acuden en su ayuda para su quehacer. De esta forma el aire le aporta algo de frío y el rocío cierta humedad, gracias a las cuales se templa el calor de su fuego y una vez cálido, frío y húmedo desciende al entero servicio de los frutos de la tierra.

(290) Temperatura de la médula. Así como el sol aporta calor a la tierra, también la médula del hombre distribuye calor a todo el cuerpo, pero un viento vigoroso procedente del estómago, como aire que sale, enfría un poco el fuego de la médula, y la humedad de la vejiga procede como el rocío que al extenderse riega y humedece el fuego. El propio fuego da la temperatura adecuada al cuerpo humano, puesto que también entonces se atempera con el frío y la humedad. Pero lo mismo que los estragos de las tempestades y granizadas

perturban el aire, que al realizar su función no proporciona al sol el frío justo ni el sol da al aire su calor adecuado, así también los distintos alimentos algunas veces enredan el estómago de tal forma que alterado por ellos no puede enviar refrigeración apropiada al calor de la médula, por lo cual ésta se agita y se infla en vez de templarse.

(291) Crápula. Pues cuando el hombre come sin medida, orden ni concierto todo tipo de carnes y alimentos calientes y refinados, el jugo de estos excita tempestades contrarias en el jugo de su médula y brota el placer.

Por eso, el hombre que quiera comer carne cómala con moderación, cocinada con condimentos sencillos, pero ni demasiado caliente ni demasiado deliciosa, ni preparada o envuelta con distintos aditivos y condimentos, ya que su jugo tiene cierta afinidad con el jugo de la carne del hombre y repercute fácilmente en sensación de placer en la médula.

Lo mismo que un viento áspero y seco debilita la fuerza del rocío de modo que entonces no aporta la adecuada humedad al calor del sol, también así un vino caro y fuerte seca la fuerza de la vejiga del hombre y no puede aportar la justa frescura a su médula.

(292) Vino. El vino es la sangre de la tierra, y está en la tierra como la sangre en el hombre, y tiene además cierta afinidad con la sangre del hombre. Lleva su calor como velocísima rueda de la vejiga a la médula y la vuelve ardentísimo ardor de modo que también la propia médula contribuye en tal situación a trasladar el fervor del placer a la sangre. Por lo cual quien quiera beber vino fuerte y caro, que lo mezcle con agua para que su fuerza y calor se debiliten y atemperen un poco; y también aquel vino peleón conocido como *hunónico* se ha de rebajar con agua hasta que suavice y mitigue su amargor y acidez; porque igual que la sangre es árida y no fluye sin la humedad del agua, así también el vino sin la mezcla del agua perjudica y seca al hombre, le disminuye su salud corporal y le aporta delectación carnal.

Todo alimento y bebida se ha de tomar moderadamente para que los distintos humores que hay en ellos no debiliten al hombre, y su naturaleza no exceda la medida en adversa delectación; porque igual que la tierra se estropea para dar muchos frutos si el sol la abrasa sin medida sin el efecto atemperador del aire y el rocío, así también el hombre debilitaría su salud física y se incitaría el placer de la carne si introdujera inmoderadamente en sí el ardor que aportan los alimentos y bebidas.

Y si el cuerpo está sano observe lo que se ha dicho sobre comida y bebida para permanecer sano, pero si es débil se ha de reponer comiendo carne con moderación y sensatez. Y aún así, que no beba nada de vino salvo que esté muy rebajado con agua.

(293) Pensamientos. El citado viento ardiente que surge de la médula del hombre para el placer de la carne provoca y produce también vanos pensamientos, como cuando el hombre medita quién es y de dónde viene, o qué es ese gusto que contrajo para sí Adán con la manzana al transgredir el mandato de Dios, o cuando ve u oye algo en lo que el placer le sale al encuentro. Entonces, también por incitación diabólica y como enlazando con estos pensamientos, atraen de la médula el mencionado viento ardiente, que va a través del pecho y toca el cerebro y atraviesa el hígado y el corazón y cae en los genitales como quedó dicho. Y así les ocurre que desean saciar su placer con alguna acción.

(294) Pesadilla nocturna. Muchas veces cuando el hombre duerme, la sangre que hay en él arde con fuerza a causa del fuego de su médula y con el calor de la sangre se seca del todo

el agua que hay en ella. Entonces también en ocasiones, con permiso de Dios, se imponen las artimañas diabólicas que existen desde la primera tentación de la primera coagulación, cuando el hombre fue concebido, y provocan alrededor del hombre una tempestad que golpea su sueño y le da miedo, como si se apareciera por opresión de la fantasía y estuviera allí mismo, y sin embargo no está ahí, ya que si estuviera el hombre no podría aguantarlo, como pasa con los truenos cuando retumban terriblemente y aterrorizan a los hombres de forma que los asustan despavoridos, pero es obvio que no están ahí realmente sino que en el último día mostrarán en plenitud todo lo que son capaces cuando hacen estremecer todo lo terrenal.

(295) Sueños. El diablo también actúa así cuando se aparece como en un torbellino nebuloso y atormenta al hombre incesantemente hasta que el alma vuelve en sí de sus sueños y se sobresalta sin saber qué tipo de miedo ha pasado. Estos terrores invaden con facilidad a todos los hombres cuando duermen, exceptuando a aquellos que <son> por naturaleza muy alegres y seguros. A estos cuando duermen rara vez les sobrevienen estos temores ya que la dicha grande y honesta que por naturaleza tienen en su interior no puede estar sin el toque del buen espíritu favorable, y también son de natural apacible y no son mentirosos ni de carácter tramposo.

(296) Complexión. Hay algunos hombres [a los que llaman “sanguíneos”] en cuya sangre surge muchas veces bilis negra que la ennegrece y seca el agua que hay en ella, y por esto tales hombres con frecuencia se fatigan gravemente tanto despiertos como durmiendo.

(297) Caída de Adán y bilis negra. Así pues, aunque Adán conocía el bien y cometió el mal al comer la manzana, en la coyuntura del cambio surgió en él la bilis negra, que el hombre no tiene despierto ni dormido sin que medie la tentación del diablo, ya que con la bilis negra suben tristeza y desesperanza.

Eso es lo que obtuvo Adán con su falta, pues cuando transgredió el mandato divino, en ese mismo instante la bilis negra se cuajó en su sangre igual que se retira el brillo cuando se apaga la lumbre pero la estopa pestilente permanece ardiendo y continua humeando fétidamente. Y eso es lo que le pasó a Adán, que cuando el brillo se le extinguió, la bilis negra se cuajó en su sangre, de la cual surgieron tristeza y desesperanza, ya que el diablo, en la caída de Adán, insufló la bilis negra en su interior para dejar al hombre incrédulo y sin fe.

Pero como la forma limita al hombre de modo que no puede ascender en altura más allá de lo prescrito, teme a Dios y se entristece, y sumido en esta tristeza pierde la esperanza y la confianza en que Dios lo protegerá. Y como el hombre fue creado a imagen de Dios y no puede dejar de temer a Dios, al diablo le cuesta tener trato con el hombre, que se le resiste porque después de todo el hombre teme más a Dios que el diablo, de modo que espera en Dios mientras el diablo nada tiene para él. Pero también muchas veces la tentación del diablo se enreda en esta bilis negra y pone al hombre triste y desesperado. De forma que así muchos hombres se angustian y se consumen en la desesperación, aunque muchos hacen frente a este mal y llegan a ser como mártires en esta contienda.

(298) Opresión de la mente. Y así el diablo atormenta al hombre lo mismo despierto como dormido y a veces le atormenta dormido y piensa que algo le está angustiando.

(299) Odio diabólico. Igual que el diablo odia la virtud en el hombre, también odia a todas las demás criaturas, hierbas o ganado, que son virtuosas, y a las que son limpias y las que son útiles.

Pues quien de día o de noche, durmiendo o despierto, se ve fatigado por una aparición diabólica, que busque un medicamento dado por Dios.

Pero cuando el hombre se encuentra triste o alegre, en calma o airado, o en otros distintos estados, no puede permanecer en ellos mucho tiempo, sino que necesita cambiar de actitud y estado de ánimo; y cuando está en medio de estos cambios, es decir que acaba un estado y comienza otro, es natural que el alma se resienta de tanta mudanza y casi sienta hastío por haber emprendido tanto cambio, y hace como si quisiera separarse del cuerpo; o sea, el alma actúa entonces igual que cuando está el cuerpo moribundo, es decir se escapa cuando bosteza, abriendo la boca al hombre.

(300) Bostezos. Y cuando el hombre ha emprendido entonces otros cambios u otras obras con gran esfuerzo, otra vez el alma vuelve a descansar del hastío de tanta mudanza. Y cuando otro cualquiera está también en ese estado de tedio y ve que bosteza otro, entonces su alma, por naturaleza obra como si también ella quisiera abandonar su cuerpo cuando abre la boca para bostezar.

(301) Estirar los miembros. Cuando el hombre tiene fiebres nocivas que empiezan a inundarle de humores perjudiciales, le invaden una pesadez del cuerpo y hastío de la mente. El alma al sentirlo, afectada en cierta medida como por el hastío por estas alteraciones, naturalmente se retira y hace crecer el propio cuerpo y extiende un poco sus venas, como hace cuando tiene que salir del cuerpo.

(302) Letargo. Algunos también tienen humores nocivos que hacen un vapor que sube al cerebro y lo infecta de tal modo que los atonta, los vuelve olvidadizos y los vacía de sensaciones.

(303) Hipo. También la afección llamada hipo nace del frío del estómago, y el frío se desarrolla alrededor del hígado y se extiende en torno al pulmón, de modo que también mueve las fuerzas del corazón. Igual que un hombre tiembla de frío y al temblar los dientes le castañetean, así también le pasa al hombre con el sonido de su voz cuando tiene hipo .

(304) Melancolía y psoriasis[64]. Muchas veces crece bilis negra en el hombre y esparce cierto vaho que mientras dura contrae las venas, la sangre y la carne hasta que deja de esparcirse por su cuerpo, o sea hasta que cesa. Pero también sucede muy a menudo que el hombre tiene exceso de bilis que como sobreabunda se esparce por su cuerpo sufriendo de este modo en sus carnes una especie de fisuras o pinchacitos hasta que se corrige el exceso de bilis.

(305) Bilis y castigo de Adán. Antes de que Adán transgrediera el mandato divino por culpa del cual ahora el hombre tiene bilis, ésta lucía como el cristal y tenía en sí el gusto por las buenas obras. La bilis negra que hay ahora en el hombre también refulgía en su interior como la aurora y albergaba en sí la ciencia y perfección de las buenas obras. Pero cuando Adán desobedeció, se oscureció el esplendor de la inocencia, los ojos con los que antes veía las cosas celestiales se extinguieron, la bilis se volvió amarga, la bilis negra negra y todo él se fue transformando en algo diferente. Así es como el alma contrajo la tristeza y en seguida buscó el perdón en plena ira, pues de la tristeza nace la ira, por lo que también por culpa de nuestro primer antecesor los hombres contrajeron la tristeza, la ira y todo lo que nos es perjudicial.

---

[64] El original latino dice *Psalmo*, que podría ser *psoriasis* o *rosácea*.

(306) Ira y tristeza. Cada vez que el alma del hombre siente algo dañino para sí y para su cuerpo, se contraen el corazón, el hígado y sus venas y de este modo se forma alrededor del corazón como una nubecilla que lo enturbia y así es como el hombre se entristece; y tras la tristeza nace la ira. Así, siempre que viere, oyere o pensare en algo que le provoque tristeza, la niebla de tristeza que cubre su corazón provocará un vaho cálido en todos sus humores y alrededor de la bilis y la agitará; y así es como la ira surge silenciosamente del amargor de la bilis.

Y si uno no llega a la ira sino que la sobrelleva en silencio, la bilis se aplaca. Pero si en ese punto no se aplacare la ira, al extenderse tal vaho la haría resurgir convirtiéndose en bilis negra que emite de sí misma una capa densa y muy negra que, pasando hasta la bilis, arrastra por su culpa un vapor muy amargo con el que atraviesa hasta el cerebro del hombre enfermando primero su cabeza. Luego baja hasta su vientre y sus venas, y los intestinos se convulsionan y llevan al hombre a una especie de amencia. Y así el hombre llega a una ira que ni siquiera se reconoce, porque el hombre se enajena más a causa de la ira que de cualquier otra enfermedad de locura. Y muchas veces contrae algunas enfermedades graves a causa de la ira, porque cuando los humores contrarios se excitan con frecuencia con bilis y bilis negra, le hacen enfermar. Y es que si el hombre careciera del amargor de la bilis y la negrura de la bilis negra siempre estaría sano.

(307) Dónde crecen la bilis y la bilis negra. El hombre cuya bilis sea más potente que su bilis negra, doma sin su ira problemas. En cambio, aquel cuya bilis negra tiene más fuerza que la bilis, es iracundo y se encoleriza con facilidad. Y, lo mismo que un buen vino se torna vinagre fuerte y agrio, también así la bilis se incrementa a base de alimentos buenos y suaves y decrece con los malos. Por su parte, la bilis negra mengua con las comidas buenas y deliciosas y aumenta con comidas malas, amargas, y sucias así como por diversos humores de distintas enfermedades.

Y al que la cara se le pone roja cuando se encoleriza, es que su sangre hierve por culpa de la bilis y le llega a la cara en ese estado, y de repente le entra mucha cólera, pero su ira se reprime rápidamente como cualquier otro hervor que rápidamente se mitiga, y esa ira no provoca gran daño ni le reseca por dentro y como no se venga, a menudo se le pasa sin dejarle huella.

Pero al que la cara se le queda pálida inmediatamente cuando se encoleriza, su ira es tal, por haber excitado dentro de sí la bilis negra, que incluso no llega a movérsele la sangre, sino que revoluciona sus humores poco a poco, de modo que por esto se enfría, sus fuerzas se truncan y debilitan y así palidece su rostro dejando oculta la ira. Entretanto le brota un deseo insano de cruel venganza que perdura hasta el punto de no ser capaz de contener la venganza que reclama su ira.

(308) Suspiros. Y muchas veces éstos de los que acabamos de hablar languidecen por culpa de su ira y se resecan en su interior; pero el alma tiene ciencia e intelecto, por lo cual cuando medita, donde sea y sobre lo que sea, entran en su interior suspiros y el hombre no sabe de dónde salen. Y en cambio si percibiera que su cuerpo fuera a sufrir una ofensa, un desagravio o cualquier otra contrariedad y se diera cuenta de que no lo va a poder evitar, penetran en su interior hondos suspiros.

(309) Lágrimas. Entre los humores que tiene el hombre hay una especie de vapor amargo que provoca la tristeza que se esparce alrededor del corazón; y cuando ese vapor

emite gemidos se impone a la linfa –es decir, al agua de la sangre del corazón y de las demás venas–, y haciéndola subir por las venas la lleva humeando casi como humo, a las venitas del cerebro, y por ellas alcanza los ojos, dado que también los ojos guardan cierta relación con el agua. Ese agua se derrama desde los ojos y son las lágrimas. Así pues el agua de las lágrimas sale de la sangre del hombre a través de los suspiros de los gemidos, igual que el semen del hombre sale de la médula y la sangre.

Por su parte, las lágrimas que brotan por la tristeza ascienden hasta los ojos como humo amargo ascendente, como quedó dicho, resecan la sangre al hombre y le mortifican su carne como malos alimentos que le perjudican y le nublan la vista.

Las lágrimas que brotan de felicidad son más gratas que las que salen de la tristeza. En efecto cuando el alma, ya sea por tristeza o por la razón, se reconoce celestial aunque esté peregrina en este mundo, y el cuerpo se alía con ella en hacer el bien de modo que forman un todo en sus santas acciones, en ese instante, sin nubecilla y sin aquel torbellino de vapor hace llegar suavemente hasta los ojos suspiros de gozo y alegría a través de dichas venas que manan como de una hermosa fuente. Y tales lágrimas no destruyen el corazón del hombre ni secan su sangre, ni mortifican su carne, ni provocan que se les nuble la vista.

(310) Penitencia. Si alguien, al hacer penitencia, llora sus pecados, estas lágrimas son mezcla de alegría y tristeza, y manan sin humo, con el mero remordimiento de la mente. Pero a veces secan algo la sangre, mortifican la carne y hacen que se nublen un poco los ojos, ya que proceden de una mente oprimida, y así será hasta que con la enmienda del pecado renazca en ellos la alegría.

Quienes, por otra parte, son por naturaleza grasos y también tienen gruesas las venas y blando el corazón lloran y se alegran con facilidad. Mientras que si son secos por naturaleza, tienen el corazón duro como un callo, cuya carne es más dura que cualquier otra; lloran rara vez y a duras penas y son muy ácidos de mente. Y las lágrimas que van hasta los ojos entre suspiros, si no salen por los ojos vuelven a los humores que están en el cuerpo y los vuelven amargos y parecidos al vinagre y secan el pecho. Pero, a pesar de todo, las que llegan a los ojos y quedan contenidas en el interior, no lastiman mucho los ojos porque no salen de ellos.

(311) Prudencia de Adán. Adán, antes de desobedecer también sabía el canto[65] angelical y todo tipo de músicas y tenía una voz que sonaba como el sonido del monocordio[66]. Pero al desobedecer por culpa de la astucia de la serpiente, se enroscó en su médula y en su fémur un viento que también hoy existe en el hombre. Y ese viento engrasa el bazo del hombre y le agita con alegría tonta, risas y tonterías.

(312) Risa y carcajada. Pues lo mismo que, al desobedecer Adán, la santa y casta querencia natural de procreación de la prole se cambió en otro tipo de placer carnal, así la voz del gozo superior, más elevada y dichosa que tenía se transformó en otra cosa contraria, risas y carcajadas. Y es que esa alegría infundada y la risa son afines al placer de la carne y

[65] La única edición (Kaiser, 1903) dice *carnem angelicum*, pero el sentido y la gramática latina exigen que sea *carmen angelicum.*

[66] El *monocordio* era un instrumento de caja rectangular y una sola cuerda que producía un tono (octava) al tocarlo con plectro o con los dedos.

por eso el viento que suscita la risa, al salir de la médula del hombre, sacude su fémur y todo su interior. Y, en ocasiones, ante una convulsión exagerada, la risa hace brotar de este modo por los ojos el agua de las lágrimas y de la sangre de las venas, igual que también la espuma del semen del hombre a veces se expulsa de la sangre de las venas con el ardor de la excitación.

(313) Risa y alegría. Cuando la ciencia del alma no siente en el hombre ninguna tristeza, contrariedad ni mal alguno, entonces su corazón se abre a la felicidad igual que las flores se abren ante el calor del sol y en seguida el hígado recibe toda esta alegría y la retiene dentro como el estómago retiene en su interior el alimento. También cuando el hombre se alegra con las cosas buenas o malas (según plazcan a cada uno) también en ocasiones el mencionado viento al salir de la médula toca en primer lugar su fémur, ocupa el bazo y llena sus venas, se extiende hasta el corazón y colma el hígado y así mueve a risa al hombre; y con sus carcajadas saca de él una voz como de ganado.

A su vez, el hombre va con sus pensamientos como el viento de acá para allá, tiene el bazo un tanto grueso y se pone contento y ríe con facilidad. Pero igual que la ira y la tristeza debilitan al hombre y le vuelven seco, también las grandes carcajadas hieren el bazo y debilitan el estómago y con sus convulsiones provocan que sus humores discurran desordenadamente.

(314) Gordura. Si un hombre come carnes u otros alimentos sobremanera grasientos, o repletas de sangre, propende a ponerse enfermo por esta causa más bien que a estar sano, porque esta comida tan grasienta, por la excesiva humedad escurridiza que genera, no puede permanecer quieta en el estómago humano para su digestión correcta y saludable. Por eso se deben comer carnes con la grasa adecuada y alimentos con la justa proporción de sangre para que pueda retenerlos con vistas a una buena y correcta digestión.

(315) Sequedad del hombre. Si algún hombre está muy seco en su cuerpo y sus miembros, que coma carnes bastante grasas y alimentos ricos en sangre, para que la aridez y la sequedad que hay en él se humedezcan y se moderen un poco. Pues las carnes de animales que se consumen engordan nuestra carne, y el vino aumenta la sangre humana más que cualquier otro alimento o bebida.

(316) Vino. Si una tierra fértil en cereal produce también vino, será un vino más saludable para que lo beba cualquier enfermo que el vino elaborado en tierras buenas para fruta que producen poco grano, incluso si éste es más valioso que aquél. Pues el vino sana y contenta al hombre por su grato calor y sus propiedades y buenas cualidades.

(317) Cerveza. Por su parte, la cerveza engorda las carnes del hombre y le proporciona buen color de cara gracias a la fuerza y buen jugo de su cereal. En cambio el agua debilita al hombre y, si está enfermo, lo debilita y le produce algo de livor en torno a los pulmones, porque el agua es débil y no tiene ninguna virtud fuerte. Pero si un hombre sano bebe agua a veces no le será perjudicial.

(318) Embriaguez. Cuando uno bebe más de lo debido y sin moderación, sea vino u otro licor que pueda emborracharle, toda su sangre se diluye y se mueve desordenadamente y se difunde por sus venas de modo que sus entendederas y sus sentidos también se confunden igual que los ríos que se desbordan cuando hay fuertes precipitaciones de lluvia y provocan abruptamente inundaciones. Y como este sujeto tiene su intelecto humano inmensamente confuso, la buena ciencia que tiene propende a las buenas obras y en tal caso dice a menudo

inconscientemente palabras casi sagradas sin orden ni concierto. Pero como también puede propender a las malas artes, le da por proferir por inconsciencia palabrotas y torpezas sin pudor, al tener la sesera sin dominio y más alterada que en su sano juicio, porque en ese estado la lucidez queda ahogada y sumergida.

(319) Vómito: Cuando un hombre consume desmesuradamente alimentos fríos e inmediatamente después alimentos cálidos (superando los fríos a los calientes) o si toma alimentos demasiado húmedos de forma que los húmedos exceden en demasía a los secos, en tal caso padece a menudo vómitos de estómago por la disparidad de estas tormentas enfrentadas y no puede hacer la digestión. Este hombre debe consumir alimentos correctamente templados en frío y calor para que no le perjudiquen vomitando.

Quienes padecen vómitos por causa de alguna enfermedad y por culpa de una alimentación desordenada son de estómago frío y no tienen en su interior calor para que los alimentos puedan cocerse en su interior para digerirlos completamente y así suben a medio cocer al no ser capaces de bajar al retrete. Y así el hombre padece muchas enfermedades por el vómito. Provocarse a sí mismo el vómito o tomar un condimento que lo provoque no es sano ni saludable, ya que el vómito así provocado atormentaría sus venas y su sangre, la haría circular de manera inadecuada y tampoco el propio vómito encontraría el camino correcto para salir, y el hombre se dañaría con frecuencia. Por eso no ha de provocarse el vómito que no es útil para curarse porque el vómito que surge por sí sólo en el hombre sin provocarlo es mejor que el que le provoca alguna sustancia en su interior.

(320) Indigestión: Cuando los humores se ponen en movimiento por una enfermedad o por alimentos en mal estado e insanos, de modo que mezclan calor y frío y frío con calor, y sequedad con humedad y humedad con sequedad, entonces en ocasiones estos alimentos y bebidas indigestos se expulsarán y vomitarán. Y expulsar los alimentos en mal estado es bueno para la salud de cualquiera, pero en cambio, si los alimentos son buenos es perjudicial para la salud física, ya que las venas se vacían de los jugos beneficiosos de tales alimentos.

Y cuando en el hombre también sobreabundan los malos humores, entonces en ocasiones le provocan un humo nebuloso ni frío ni caliente que se esparce por las vísceras y alrededor del estómago y por todo su cuerpo, e incita otras enfermedades que hay en su interior y no permite que la comida que consume entre al estómago por su entrada correcta y natural, ni salga por su salida correcta y natural. Por el contrario lo vuelve inestable y turbulento como los pozos y las plazas, y mengua en su interior el aire vital y natural y no puede calentar el alimento en su interior para una digestión correcta y natural, por lo que sale al exterior a medio digerir y convertido casi en líquido pastoso.

(321) Disentería: Ciertas venas muy finitas, portadoras de sangre, rodean la pielecita, es decir, la membrana que oculta el cerebro, y están adheridas a otras venas mayores que bajan hasta el corazón y el hígado, los pulmones, el estómago y todos sus intestinos y suministran sangre a las venas mayores, igual que algunos ríos pequeños aportan sus aguas a ríos mayores mientras que las venas mayores son como los ríos grandes que llevan sus afluentes por las provincias, o como canales que llevan agua a los edificios y allí se reparten.

Así pues, cuando en cualquier hombre sobreabundan los malos humores, y las restantes fiebres que hay en él le ponen en conmoción, le provocan una especie de inundación por acumulación, hacen que suba cierto vapor humeante, espeso y nocivo a su

cerebro que hace circular en dirección contraria a las venas que rodean el cerebro y a todas. Entonces la sangre que hay en ellas se derrama en exceso por las venas mayores a las que como antes dijimos están adheridas, de modo que por un lado circulan aquellas en contra de la inundación y por otro difunden su sangre por todo el cuerpo y la llevan hasta el intestino y para la digestión. Esa sangre se mezcla en los intestinos y vísceras durante la digestión y causa una "digestión con sangre" provocando que la propia sangre salga con la digestión.

(322) Expectoración de sangre. Cuando en el hombre sobreabundan humores nocivos, cuajados y venenosos, apartan del acceso correcto a la sangre que discurre por las venas del cuerpo y la obligan a entrar por un camino inapropiado en los órganos vitales y las vísceras, por lo que ese hombre vomita sangre por expectoración y con náuseas con gran peligro para su salud, y se deseca por dentro.

También sucede a veces que en el hombre sobreabunden humores nocivos que son acuosos y tenues y dificultan que la sangre de las venas circule por su lugar apropiado y hacen salir sangre por el trasero sin evacuar alimentos. Exponen a ese hombre a gran peligro y le conducen a una aridez de por vida. Pero si hubieran salido por el trasero junto con la evacuación de alimentos, muchas veces le purgan y le devuelven la salud.

Pero algunos tienen en su interior tanta amargura de corazón y de pensamientos que la propia amargura empequeñece y deseca el bazo, con lo que el jugo favorable que debería mantenerlo vigoroso se traslada hasta el pulmón por vía inadecuada y allí provoca en la sangre cierta coagulación y así dicha persona muchas veces esputa y vomita sangre peligrosamente.

En otros que con frecuencia tienen el corazón compungido y afligido, su propia tristeza estrecha las venitas del interior que llevan la sangre por el cuerpo, de forma que alguna de éstas queda un poco dañada. La tristeza esparce poco a poco gotas de sangre hasta el interior y así es como esa persona alguna vez vomitará sangre. Pero después de que él mismo haya recuperado la serenidad y alegría de la mente, esta venita vuelve a estar sana y el hombre deja de vomitar sangre.

(323) Abstinencia imprudente. Cuando algunos se abstienen de alimentos más allá de lo normal y no proporcionan a su cuerpo la alimentación justa y adecuada; o cuando otros no tienen equilibrio ni formalidad en sus costumbres; o cuando otros andan agobiados por muchas e importantes afecciones, sucede a veces que en sus cuerpos se originan como tempestades y los elementos que residen en ellos se comportan de manera inversa. Así pues cuando el fuego y el agua en dichas personas se rechazan mutuamente, sucede a menudo que se enfrentan rechazándose en alguna articulación de sus miembros o en alguna otra parte del cuerpo y hacen que surja allí una pústula junto a una hinchazón de carne. Esta pústula es de tres tipos:

(324) Absceso. De ellas una es negruzca, crece de la excesiva fuerza del fuego, hace peligrar al hombre y le amenaza de muerte, igual que cuando las nubes rompen destruyen y aniquilan aquello sobre lo que se precipitan.

Las hay también grisáceas, que brotan de la tempestad de los mencionados elementos como si lanzaran rayos y arrojaran una lluvia desproporcionada. Ésta sin duda provoca heridas en el cuerpo, pero no lo termina de matar, igual que el granizo que provoca daños en las cosechas pero no arranca las raíces.

Y existe también otra blanquecina que surge en el hombre por el exceso de estos elementos, como una repentina inundación y desbordamiento de los ríos que anegan algunos lugares <y> algunas cosechas pero no se las llevan por completo.

En fin, la pústula negra es peligrosa y casi incurable, pero la grisácea y la blanca son bastante menos perjudiciales que la negra y se pueden curar.

(325) Tumores. También, a causa de diversos humores, tanto buenos como malos, la carne y las venas del hombre engordan como la harina que sube y se infla con la levadura. Pero los humores que proceden del corazón, del hígado, del pulmón, del estómago y demás zonas interiores, cuando alguna vez derivan con excesiva diversidad y abundancia, también se vuelven a veces tenaces, resbalosos y tibios. Entonces, si se quedan en el interior, provocan una enfermedad. En cambio sanan si erupcionan al exterior.

(326) Úlceras. Porque si los humores del hombre fueran a parar a una o varias zonas, y se hicieran una o varias heridas, se debe dejar que éstas maduren para que exploten para no tener que soportar más dolor que si se hubieran quedado dentro. Y después que los humores fluyan al exterior tras madurar, entonces ha de aplicarse la medicina con pomadas.

(327) Escabies. Si los humores dañinos irrumpieran en forma de eczemas por todo el cuerpo, entonces hay que esperar a que maduren y a su erupción, y así hasta que la piel donde se halla la herida, tome color rojizo y se seque. También entonces se ha de ungir con las convenientes pomadas para que, en caso de haber demorado la espera más de la cuenta, no viertan con más dolor a la piel las heridas y la podredumbre.

(328) Ictericia. La enfermedad que llaman ictericia nace del exceso de bilis, que sale por humores enfermos, fiebres y por mucha ira frecuente. El hígado y demás vísceras reciben esta efusión de bilis, que también traspasa toda la carne del hombre igual que un vinagre fuerte traspasa un recipiente nuevo y daña al hombre. Y esta enfermedad se reconoce en cualquiera por su color contrario al normal.

(329) Tedio del alma y ejercicio. Igual que el cuerpo humano no puede estar siempre ocioso sino que por el contrario, siempre está haciendo algo, así también el alma humana tiene este menester por su propia naturaleza y si obrara de otra manera se vería afectada por el tedio del cuerpo y se desviaría de su curso como si dormitara, como el molino que deja de funcionar en alguna ocasión cuando se rompe alguna pieza por una inundación excesiva. Así el alma también encuentra a veces la paz del silencio hasta que su cuerpo se ve forzado y obligado por algún tipo de vergüenza o miedo. Entonces de nuevo recupera sus fuerzas y su curso y resurge. También le sucede así al hombre, como si se reactivara o tuviera un comportamiento renovado.

(330) Ira. Algunos hombres son iracundos por naturaleza, y cuando su alma afectada por el tedio lleva un tiempo en tranquilo silencio, les pasa algo a causa de su ira que les oprime el cuerpo y entonces el alma reúne fuerzas y salta. También cuando las almas de otros hombres, afectadas de tedio encuentran un rato silencio tranquilo, a menudo sucede que alguna molestia oprime al cuerpo de aquellos hombres por lo que las almas excitadas recuperan las fuerzas anteriores y vuelven en sí.

Y hay otros hombres que cuando sus almas guardan silencio oprimidas por los trabajos o el hastío, alguna impaciencia o duda constriñe a sus cuerpos y de este modo sus

almas que dormitaban en ellos, se excitan y rebrotan a sus primigenias fuerzas. Hay también algunos que por su complexión se encienden en ira más a menudo.

(331) Locura y epilepsia[67]. Y la ira que hay en ellos les mueve toda su sangre en una gran inundación sanguínea y así cierto vapor y humor de esta inundación casi les toca el cerebro y les hace enloquecer con lo que les disminuye el juicio. Y cuando éstos se mueven a cólera y se agravan con algunas angustias mundanas, el diablo que lo ve los aterroriza con el aliento de su sugestión; por lo cual el alma que está en él sucumbe exhausta y se retira, al cuerpo le fallan las fuerzas, y cae y yace sin sentido hasta que el alma recobra sus fuerzas y resurge.

Y estos a los que fatiga este mal tienen aspecto, rostro y ademanes iracundos. Y cuando caen a tierra a veces emiten un sonido, alguna voz extranatural. Esta enfermedad se manifiesta rara vez pero difícilmente se puede refrenar.

(332) Epilepsia. Existe otro género de esta misma enfermedad: los inconstantes, ligeros e impacientes en sus costumbres, cuya alma, fatigada en exceso por esta manera de ser, muchas veces se retira y sucumbe, y así el cuerpo cae al suelo como si le hubieran retirado las fuerzas del alma, y yace como muerto hasta que de nuevo el alma recupera sus fuerzas. Estos, en efecto, tienen el rostro blando y gestos benévolos y mientras caen a tierra derribados por esta enfermedad a veces emiten alguna voz lúgubre pero natural. Arrojan por su boca abundante espuma pero a pesar de todo se pueden curar fácilmente.

(333) Hidropesía. Quienes no son por naturaleza grasos sino delgados, y son tristes y viven atribulados en muchos y grandes pensamientos, su tristeza les reseca la sangre y las muchas y grandes preocupaciones que tienen disminuyen considerablemente la flema y por esto les crece el agua sin medida y con predominio. Cuando la sangre y la flema se hayan secado, mandan entonces las heces de su digestión a la vejiga en la orina y, a continuación, la vejiga ya no recibe el calor de la sangre y la flema. Entonces la orina no puede completar su digestión **y** por eso la expulsa cruda y sin digerir por el lugar inapropiado de su recorrido, y la vierte antinaturalmente entre la piel y la carne.

(334) Hinchazón. Cuando en estos hombres la sangre se escapa y la flema se va perdiendo, el agua que hay entre la piel y la carne hace sus irrupciones e infla el cuerpo entero. Y como su sangre es seca y la flema se ha desecado, siempre tienen sed, ya que cualquier cosa que bebieran no llega <a> la sangre ni a la flema sino a ese agua intercutánea. Cuando el hombre luce agua en la piel se le ha de socorrer con medicinas, porque si se espera demasiado tiempo se vuelve un humor tibio y adquiere un color sanguinolento que mezclado con la linfa pone al hombre en gran peligro.

Por otra parte los que tienen sus cuerpos bien proporcionados, es decir que ni son demasiado gordos ni demasiado delgados, a menudo también tienen los humores adecuados y rara vez se ven afectados por el <mal> llamado *vich*[68]. Ya que en ellos no sobreabundan los humores que originan este mal.

(335) Retortijones. Quienes son demasiado gruesos o demasiado flacos a menudo están llenos de humores nocivos, ya que no tienen correcta constitución ni proporción, por lo que ocasionalmente emiten humores nocivos del corazón, del hígado, del pulmón, del estómago

---

[67] Kaiser (Teubner, 1903) corrige <*epi*>*lepsia* donde el manuscrito latino dice solamente *lepsia*

[68] *Vich* es una antigua palabra alemana, quizá *weich*, debil, blando, pastoso, que Santa Hildegarda hace aquí equivalente a *diarrea*. No obstante, los Dres. Hertzka y Strehlow consideran que designa el síndrome precanceroso.

y de sus vísceras, que tienden a la bilis negra y la hacen humear y provocan de este modo el peor de los livores, como cuando en la orilla el agua se estanca, se queda empantanada y no corre, y una capa de polvo podrido crece por encima y flota. Este livor va a parar junto al estómago o junto a las vísceras o cae en cualquier otro lugar entre la piel y la carne, y ahí permanece y retuerce a este hombre con un dolor muy agudo, como si le estuviera comiendo a dentelladas. En realidad no tiene espíritu vital como para morder al hombre, sino tan sólo un acerbo amargor. Y en el hombre aparecen una especie de ojos que se extienden por la carne como lentejas que la motearan. Unas veces se extienden a lo largo; otras veces, formando globos como yemas de huevo, se contrae y echa mientras una especie de espuma que propagándose por todo el cuerpo hace que el hombre sienta dolor.

(336) Gusanos. Cuando esta espuma alcanza a llegar hasta el estómago, hace bullir en él algunos gusanos y, en ocasiones, hace crecer en la carne ciertos piojos grandes y virulentos. Además, donde este livor se extiende por el cuerpo, pueden crecer allí también de la mencionada espuma unos gusanillos muy finitos que llaman carcoma[69], como ciertos gusanitos que nacen en las aguas que no corren y están estancadas en un sitio. Y si estos gusanitos permanecieran en este hombre y no salieran de él, le dañarán mucho.

(337) Lombrices. Los humores, malos y nocivos que son venenosos en el hombre y que se contraen como livor, y que en su nociva duración llegan a volverse como vino tibio y podrido, fácilmente hacen nacer gusanos en el hombre pero sobre todo en niños y jóvenes, ya que los humores que hay en ellos se mezclan a menudo con leche. Los gusanos, en cambio, no nacen de humores corrientes ni de aquellos humores agrios como el vinagre, y si comenzaran a crecer por la razón que sea en los hombres que tienen dentro tales humores corrientes, desaparecerán en seguida. Si los gusanos llegaran a crecer en algún hombre le debilitarían.

(338) Parásitos[70]. Los hombres que tienen huesos, miembros y venas delgadas y carnes grasas y sanas y bien proporcionadas en el sentido de que no están ni muy abiertas ni muy cerradas; y que tienen también la médula llena y a buena y cálida temperatura y por eso también ánimo pleno y vigoroso, pero algo de lasciva vacuidad y son blandos y delicados. Y como tienen la médula llena, por eso también tienen una grasa espesa pero liviana, blanca, sana y sin piojos. Sin embargo cuando esta grasa expulsa sudor, tal sudor produce y alimenta algunos piojos en lo más superficial de la piel.

Por otro lado, quienes tienen huesos, miembros y venas gruesas pero una médula delgada y no muy ardiente, son más imprudentes por tal debilidad de la médula, más voraces y tienen hambre a menudo. Y aunque pueden trabajar con ahínco durante una hora más o menos, no pueden perseverar en el esfuerzo ya que su carne está poco abierta y es más bien tibia y sus venas se contraen mucho. Y al tener la médula delgada, su grasa es por tanto más tenue y ligera. Cuando sudan, su sudor enseguida atraviesa sus carnes ya que están bastante abiertas, y por eso provoca en la carne numerosos piojos, que afloran sin control fuera de tal hombre. Aún así tales hombres no son muy débiles y pueden sobrevivir durante un buen tiempo.

Otros tienen grandes huesos, miembros y venas, y una médula espesa y grasa. Sus huesos están llenos de esa médula ardiente y por eso son sensatos y bondadosos por el

---

[69] Carcoma, larvas, gusanos de la carne.
[70] El original dice *pediculus*, piojos, pero el sentido exige que sean parásitos intracutáneos.

espesor, grasa y plenitud de la médula. Su carne es fuerte y hasta dura y cerrada, pues sus venas la ciñen estrictamente. Pues las venas se entrelazan a sí mismas por todo el cuerpo como si lo rodeara una redecilla. Y al ser su carne bastante dura y fuerte, emiten un sudor escaso y tenue ya que las venas, fuertes y gruesas, aprietan sus carnes de tal modo que hacen que emitan poco sudor. En tanto que por el exceso y el calor de la médula y la abundancia de humores que hay en ellos, al no poder hacer salir la grasa que albergan se vierte bastante en lo rojo de la sangre y es signo de enfermedad, no de salud.

En consecuencia crecen muchos piojos en ella que, al no poder salir fuera de la carne, se quedan en la grasa, la perforan y la comen por doquier. Por lo cual sienten gran dolor en el interior de su cuerpo sin saber de dónde les viene, son indolentes, de mal conformar, comen poco, padecen a menudo del corazón, sus fuerzas están menguadas y tienen en su rostro un color pálido; color que parece más bien verdoso que cerúleo. Éstos no pueden vivir durante mucho tiempo sino que mueren pronto ya que su grasa, como se ha comentado, está dañada por los piojos en su interior.

(339) Cálculos. Una persona ya adulta cuyo cuerpo tenga carnes tiernas y húmedas, si además siempre echa mano de alimentos variados y delicados y vino fuerte y bueno, se provoca fácilmente cálculos. Pues los mencionados alimentos y bebidas, unidos a que su carne es blanda y húmeda, se cuajan y endurecen como heces allí por donde debe salir la orina hasta formar un cálculo; sin embargo, mientras esté todavía en la zona baja del hombre el cálculo está aún un poco tierno por el calor y la fuerza de la orina, por eso el cálculo aún permite salir un hilo fino de orina aunque con dificultad. Pero si el cálculo ya fuera duro en la parte inferior, el hombre perecería enseguida.

En la mujer pasa lo mismo que en el hombre, aunque el hombre sufre más dolor que el la mujer pues la orina del varón es más fuerte que la suya.

Si hay niños y bebés afectados por cálculos, se debe a leche de mala calidad o al mal estado de las nodrizas que los han alimentado o alimentan. En efecto cuando una nodriza está enferma o toma diversidad de alimentos y bebidas y vino fuerte con frecuencia, después la leche pierde su sabor apropiado, que casi se vuelve fétido. En esos casos esta leche fétida provoca en el bebé o en el niño una coagulación fétida donde fluye la orina, y así el cálculo se endurece.

(340) Gula. Quienes están sanos y robustos, y sus nervios están fuertes y son comilones y bebedores, aficionados a carnes y otros delicados alimentos y bebidas, su sangre se vuelve de color de cera y adquiere a continuación gran espesor, por lo que no puede tener un modo de fluir correcto. Y como no se aligera ni con fiebres ni con debilidad alguna, pues están sanos, un humor nocivo los ataca, atraviesa su carne y llena su piel de llagas y casi la hace parecer sucia.

(341) Úlceras de lepra. Pero también los pobres cuyo cuerpo está sano y tienen también esa misma propensión natural a la gula, aunque no pueden tomar con asiduidad alimentos y bebidas delicados, pueden acarrearse la citada enfermedad en tres semanas, o en dos o incluso en una sola semana, pues la gula les lleva a consumir sin medida estos mismos alimentos y bebidas cuando los tienen. Lo mismo puede aplicarse a jóvenes y niños. Esta enfermedad crece a menudo por las carnes y leche de diversa procedencia y por el vino fuerte, pero no la causan el pan, las verduras ni la cerveza.

(342) Lepra. Hay también otros hombres que tienen una espesa capa de carne, que son iracundos y su ira sacude la sangre que hay en ellos de tal modo que va a parar en torno a su hígado y la dureza y la sangre de este hígado se entremezcla con la sangre y así se extiende por todo el cuerpo y llega a confundir su carne con su piel. A continuación su piel se cuartea y su nariz se agranda y cuarteándose se hincha.

Hay también otros que no tienen ni quieren tener continencia de la libido por lo que su sangre a menudo bulle sin orden ni concierto como una olla puesta al fuego que ni hierve del todo ni del todo está fría. De este modo retienen basuras en su interior, pues no reúnen suficientes fuerzas para echarlas. Y como estos hombres arden tanto en lujuria que su sangre frecuentemente bulle sin orden ni concierto, aquello no es sangre normal, ni agua, ni espuma y se convierte en livor maligno y podre, y así se corrompe la carne y la piel y desemboca en úlceras.

(343) Signos de lepra. Estas enfermedades se detectan como sigue: la lepra que surge de la gula y la embriaguez hace que salgan inflamaciones y secreciones rojizas parecidas a los <bultos llamados> dragoncillos. La lepra que procede del hígado produce cortes y negrura en la piel y en la carne y pasa hasta los huesos. La causada por la libido provoca anchas zonas de heridas como cortezas de árbol bajo las cuales hay carne rojiza. Mientras que las dos primeras son difíciles de sanar, la tercera en cambio tiene fácil remedio.

(344) Gota. Los hombres que tienen carnes blandas y muy porosas, si sudan por beber demasiado vino fuerte, a menudo se ven golpeados por la enfermedad que llaman *gota*. Con el exceso de bebida, los humores nocivos de quienes tienen las carnes blandas van a parar de repente a alguno de sus miembros y lo echan a perder, cual venablo ardiente o como las grandes y repentinas inundaciones derrumban a veces molinos o cualquier edificio que haya cerca. Estos humores destruirían aquellos miembros sobre los que caen, a menos que la gracia de Dios y el espíritu vital del hombre los contenga. Aún así, a unos miembros los destruyen y a otros los dejan inútiles y como muertos.

(345) Contracción de los tendones. Muchas veces pasa que tempestades y trombas de humores nocivos van a parar a algún miembro del hombre y con su desequilibrio obstruyen la entrada y salida de sangre de sus venas, de modo que en las venas no puede haber riego, por lo que esas venas se secan al faltarles flujo de sangre y comienza a cojear.

Como el hombre está hecho de elementos, se sostiene por los elementos y convive entre ellos y con ellos.

(346) Fiebres. Por ello tiene distintas fiebres según los diferentes tipos de aire y demás elementos, o sea por el calor, el frío y la humedad, que no le hacen decaer ni le suponen detrimento, es más, le aportan salud al purgar el pecho y el estómago y todas sus vísceras interiores mediante el sudor y la orina, siempre que no excedan su medida y la calidad del aire conserve su correcta y moderada temperatura. Pero si surgiera del aire un calor excesivo y fuera de lo común, entonces estas fiebres, al calentarse por encima de lo normal, se tornan fiebre aguda para algunos hombres, o bien con el frío excesivo del aire se constriñen provocando la *fiebre terciana*.[71] Mientras que el tipo de aire húmedo, que es de

---

[71] Fiebres terciana**s: F**iebre intermitente cuyos accesos aparecen dos días seguidos, cesan el tercero y se reanudan al siguiente.

naturaleza acuosa y maloliente, muchas veces provoca una coagulación llena de livor que hace aparecer en algunos hombres la *fiebre cuartana.*[72]

Por su parte, los hombres que son de cuerpo sano, que no tienen humores inestables (o sea, de los que andan moviéndose de aquí para allá), los enferma la calidad irregular del aire; pero están sanos con una calidad del aire estable y correcta proporción. Y si éstos tuvieran en alguna ocasión fiebre aguda, entonces, si la gracia de Dios quisiera que recobraran las fuerzas, al quinto o séptimo día expulsan con dolor el sudor y en seguida sanan, ya que anteriormente también estaban corporalmente sanos.

(347) Parálisis. Hay quienes tienen dentro de sí humores inestables (o sea que ni con el calor, ni con el frío ni con la humedad mantienen regularidad alguna, sino que van impulsados de aquí para allá según la voluble propiedad del aire en los cuerpos de los hombres) y lo mismo que ciertos ríos devastan muchos lugares con la agitación de sus aguas, éstos padecen de parálisis, o sea gota, por estos humores, como hielo que no está congelado del todo sino que aún es quebradizo. Y si también en algún caso llegaran a tener fiebre aguda, aunque sus vidas salgan adelante con la gracia de Dios, antes que puedan expulsar el sudor con dolor, permanecerán en cama durante mucho tiempo, veinte, treinta o tal vez más días, padeciendo mucho ya que también antes eran débiles y enfermizos. Así pues cuando alguien enferma por los trabajos, las angustias o los distintos tipos de alimentos y bebidas de modo que en él se reúnen diversos humores y livores, su alma zarandeada y exhausta por tal diversidad sucumbe y retira sus funciones vitales.

(348) Fiebres y días críticos. Los humores nocivos que hay en el hombre se agitan y hacen subir la fiebre cuando el alma ha retirado sus funciones vitales. Entonces también decrece la sangre y se secan las vísceras y demás partes internas. Y el calor que en el hígado y demás partes internas debía estar al servicio de la vida, sube hasta el exterior de la piel, mientras el interior se queda frío. Y así el alma yace oprimida en el cuerpo, expectante ante la duda de si debe salir del cuerpo o permanecer en él, lo que se repetirá muy a menudo hasta por espacio de siete días, ya que mientras tanto no puede quitarse de encima los humores y los livores. Cuando el alma empieza a percibir que por la gracia de Dios el vendaval de aquellos humores comienza a remitir un poco, entonces se da cuenta de que se puede zafar de ellos, reúne sus fuerzas y los expulsa de su propio cuerpo por el sudor. Y el hombre recobra la salud así.

Pues sucede muchas veces que ante un exceso de ardor y de frío de tales humores, el alma no puede expulsarlos totalmente con el sudor. Perturbada entonces por un gran temor, alegría o tristeza, por ira o angustias, se mantiene aparte y de nuevo permanece en silencio, a veces, hasta el tercer, quinto, séptimo, o treceno día, puede incluso que más o tal vez menos o, como antes quedó dicho, hasta que sienta que por la gracia de Dios puede recobrar las fuerzas para reconfortar el cuerpo. Si ese hombre va a recobrar la salud física, a continuación tendrá un dolor más leve del anterior, ya que con el sudor previo menguan bastante los humores que tenía con anterioridad. Pero si el alma se ve envuelta por muchos humores y livores porque no es capaz de expulsarlos del cuerpo (sin poder darse cuenta de que la gracia de Dios puede asistirle a tal efecto), sucumbe vencida y abandona el cuerpo por decisión de Dios.

[72] Fiebre cuartana: Fiebre recurrente que tiene el ciclo un día más largo que la terciana.

(349) Fiebre aguda. Así pues, cuando el hombre tiene fiebre aguda, los humores que hay en él se transforman en un gran hervidero ardiente, y el hervor de tales humores no le permite comer sino que le invade una sed excesiva que le obliga a beber, y bebe agua para aliviar el dolor. Después que la fiebre aguda ataca al hombre, no es recomendable para su salud que tome medicina para librarse de ella porque ni siquiera la disipa el propio sudor. Antes bien, al tomar la medicina, queda latente en él y le hace estar enfermo durante mucho más tiempo, ya que no ha expulsado del todo los humores nocivos como debería ser.

Así pues las fiebres a veces nacen: o de un exceso de alimentos y bebidas, o de dormir demasiado o por el aburrimiento y la ociosidad cuando el hombre no está activo.

(350) Fiebres intermitentes. Las fiebres diarias procede del exceso de agua, o sea, flema (la cual es espuma) y también de alimentos inconsistentes y de beber demasiado vino. La fiebre que hostiga al hombre al segundo día, nace de la desmesura y de la mala calidad del aire húmedo. La terciana en cambio crece del exceso de sequedad, que es fuego; y la cuartana surge de la excesiva bilis negra. Pero el hombre que por constitución es de carne blanda, y que igualmente sobreabunda en espuma (la cual es tenaz, tibia y endeble), con facilidad contrae gusanos en su carne. Como su carne es blanda y su espuma tenue y tenaz, hará brotar con facilidad pústulas en las que probablemente nazca el gusano y dañe al hombre.

(351) Dieta. Ahora bien, lo mismo que siempre se añade cuajo de la leche al queso apretado en su recipiente hasta que se hace, así también al niño y al bebé se les suministra comida y bebida con asiduidad hasta que alcancen la edad en la que están del todo formados. De otro modo, el niño y el bebé no podrían crecer sino que morirían. También al anciano y decrépito se les ha de proporcionar comida y bebida para que, aunque mengüen de sangre y carne, se refuercen con los alimentos. Pues el hombre es como la tierra: Si la tierra tuviera excesiva humedad, le sobrevendría algún deterioro, pero si no le llegara más que un poquito o nada de humedad, no sería capaz de prosperar. Mientras que si tiene la humedad adecuada es bueno para ella. Así pasa en el hombre; si el hombre padece mucha o excesiva humedad recorriéndole en su interior (por ejemplo en ojos, oídos, nariz y boca) le perjudica más que le favorece. Pero si tuviera poca o ninguna humedad fluyéndole en estos miembros, le resulta peligroso. Lo saludable para él es tener la humedad correcta.

III

< LOS REMEDIOS >

Las medicinas abajo descritas, mostradas por Dios, o librarán al hombre de las enfermedades antes mencionadas, o morirá, o Dios no quiere librarlo.

(352) Caída del cabello. Cuando al hombre se le empiecen a caer sus primeros cabellos ya de adolescente, <tome> grasa de oso y un poco de cenizas de un haz de paja de trigo y candeal y mézclelo todo y a continuación úntese la cabeza con ello, en concreto donde sus cabellos han empezado a volar de su cabeza. Después deje de hacerlo, pero no lave este ungüento de su cabeza; así los cabellos que aún no hayan caído quedarán impregnados y fortalecidos por esta mezcla de tal forma que no caerán durante mucho tiempo. Se ha de hacer así con frecuencia y se ha de estar sin lavar la cabeza.

Pues el calor de la grasa de oso es de tal naturaleza que suele hacer crecer numerosos cabellos y las cenizas de paja de trigo y candeal lo fortalecen para que no caiga pronto. Cuando todo ello se mezcla convenientemente, como queda dicho, detiene la caída del cabello del hombre.

(353) Dolor de cabeza por bilis negra. Si la bilis negra se complica con fiebres diversas hace doler el cerebro. Recoge malva y el doble de salvia y machácala en el mortero hasta sacarlas jugo; rocíalo todo con un poco de aceite de oliva, o si no tuvieras este aceite rocíalo con un poco de vinagre y luego póntelo desde la frente a la nuca pasando por la coronilla atado y sujeto con un paño, y hazlo así tres días. Y durante estos tres días has de renovar al anochecer el aceite de oliva o el vinagre, y así en adelante hasta que mejores.

Pues el jugo de la malva disipa la bilis negra y el jugo de la salvia la reseca, mientras el aceite de oliva impregna la cabeza atormentada, y en cuanto al vinagre, quita el aguijoneo de la bilis negra. Por todo lo cual, todos a la vez en su justa proporción mitigan este dolor de cabeza.

(354) Amencia. Si a uno se le enfría el cerebro de modo que queda amente, que recoja bayas de laurel y las reduzca a polvo, luego recoja harina de espelta[73] y mézclela con las bayas, amáselo con agua y, tras haberse rapado el pelo de la cabeza, ponga esta masa de harina por toda su cabeza y a continuación póngaselo bien apretado con un gorro de fieltro para que la cabeza se caliente por dentro, y para que duerma así y llegue el calor al cerebro. Y cuando esta masa se seque, prepare otra del mismo modo y se la pone en la cabeza. Hágalo así con frecuencia y recuperará el juicio.

---

[73] *Farina similae*: literalmente, harina de espelta, lo que en español a su vez puede significar: harina candeal, harina gruesa de la primera molienda, o, lo más probable, harina de trigo duro, farro, escanda o espelta.

(355) Migraña. Quien padece migraña, tome áloe y el doble de mirra y redúzcalas a polvo finísimo y a continuación recoja harina de espelta y agréguela aceite de adormidera[74] y haga una masa como un engrudo, y con este preparado cubra toda la cabeza hasta las orejas y el cuello. Después durante tres días, llevará puesto noche y día un gorro en la cabeza de este modo.

Entonces el calor del áloe y la sequedad de la mirra con la suavidad de la harina de espelta y el frío del aceite de adormidera, todo bien combinado, calmará el dolor de la cabeza y hecho el engrudo de este modo devolverá grasas al cerebro.

(356) Dolor de cabeza por vapores de estómago. Cuando un alimento que tiene jugo muy caldoso da dolor de cabeza, se debe coger salvia, orégano e hinojo en igual proporción, y marrubio[75] en mayor cantidad que todo el resto, y luego se añade bastante mantequilla al jugo machacado y si no tuviera mantequilla, manteca, haga un ungüento y embadurne con él la cabeza y se mejorará.

Pues la salvia, el orégano y el marrubio son de naturaleza seca y por esto secarán los jugos mencionados; mientras que el jugo del hinojo es húmedo y compensa los jugos secos. Por lo cual, gracias a ellos y a la mantequilla y la grasa, que son benéficos, una vez elaborado el ungüento aliviarán el mencionado dolor de cabeza.

+Toma aceite de oliva y algo menos de agua de rosas y hazlo hervir en una sartén y entretanto recoge bastante menos hierba mora[76] que la cantidad de aceite de oliva. Pásalo por un mortero y cuélalo por un paño hasta fundir el jugo en una sartén con el aceite de antes con agua de rosas. Hazlo hervir otra vez todo junto y cuando lo hayas hecho cuélalo de nuevo por un paño y mézclalo en un cacharro nuevo de barro cocido. Luego aplícale al doliente el ungüento en la coronilla, en la zona rasurada, en la frente y en las sienes cuando le duela. Anuda en torno a la frente y las sienes un paño de lino untado en cera para que no se le escurra este ungüento.

(357) Dolor de cabeza por flemas[77]. A quien le duela la frente por exceso de flemas, que machaque con los dientes bien masticadito un guisante blanco y lo mezcle triturado en igual proporción con miel muy pura, póngaselo en las sienes y apriete bien y hágalo así hasta que mejore.

Pues la naturaleza del guisante es bastante flemática, pero el guisante blanco crece en tierra pura y buena, y masticado hasta sacarle el jugo y puesto en las sienes (ya que las venas de las sienes son las que tienen el vigor de la frente) quita esa punzada de dolor. También el calor de la miel, que ha de ser recolectada de distintas flores, equilibra el frío de la flema, como se dijo antes.

(358) Lo que sigue trata de afecciones de pulmón[78]. Tómese galanga[79] y el mismo peso de hinojo y el doble de nuez moscada, y tanto pelitre[80] como de dos de ellos, es decir, que ambas, la nuez moscada y el pelitre, pesen lo mismo. Pulverícelo y mézclelo todo junto.

---

[74] *Papaver somniferum*.
[75] *Marrubium vulgare*.
[76] En el original: *nathscaden*, (*Solanum nigrum*) en español: Hierba mora, Solano negro, Tomatillos del diablo, Morella negra
[77] Cf. PL 1132 A.
[78] Cf. PL 1134 A-C
[79] *Alpinia galanga*
[80] En el original, *bertram*, *Anacyclus pyrethrum* DC, en español, pelitre.

Coma en ayunas el equivalente al peso de dos monedas de este concentrado, con una rebanadita delgada de pan, y beba enseguida un poco de vino caliente y también otras yerbas nobles que tengan buen olor, y cómalo frecuentemente tanto en ayunas como durante el almuerzo para que el buen olor suyo llegue hasta el pulmón y detenga el aliento fétido.

Quien tenga cualquier tipo de dolor de pulmón, evite por completo las carnes grasas, los alimentos con mucha sangre y el queso cocinado, ya que causa podre alrededor del pulmón. Tampoco coma guisantes, lentejas, fruta cruda ni hortalizas crudas. Evite por completo el aceite y las nueces y, si quiere comer carnes, que las coma magras y si come queso, que no sea cocinado ni crudo, sino seco. Y si quisiera tomar aceite, que tome un poquito, pero no beba agua ya que provoca livor y *slim*[81] en torno al pulmón. Y que tampoco beba mosto del año sin fermentar, ya que aún no expulsó la suciedad al no haber hervido. Sin embargo la cerveza no es tan perjudicial porque ya está cocida; en cambio no se debe beber vino; y manténgase alejado de ambientes húmedos y brumosos.

(359) Amencia[82]. Si la razón y el sentido de cualquier hombre se vacía a causa de muchos y pensamientos distintos hasta hacerle perder el juicio, que tome hierba de Santa María[83] y triple cantidad de hinojo, caliéntelo todo junto en agua y, retiradas las hierbas beba a menudo esta agua cuando esté fría.

Pues el jugo de la hierba de Santa María limita y retiene los malos humores para que no se excedan en su fogosidad, y le devuelve la sensatez. Por su parte, el jugo del hinojo lleva a una euforia correctamente templada. También estas hierbecitas, cocidas en agua dulce en la medida adecuada, devuelven su juicio al hombre.

Debe evitar los alimentos secos[84], pues los humores suprimidos le llevarán a recrudecer la amencia, pero coma en cambio alimentos buenos y delicados que suministren buena sustancia a la sangre, reconduzcan correctamente sus humores y aparten sus sentidos de la locura. También puede comer gachas de harina de espelta hechas con mantequilla o manteca, nunca con aceite, para llenar el cerebro que estaba sin fuerzas y calentarlo pues estaba frío, pues el aceite atrae flemas y debe evitarse por completo. Que tampoco beba vino que disiparía cada vez más los humores ya de por sí dispersos. Tampoco beba hidromiel ya que la fuerza de la miel destruiría aún más los humores de por sí disminuídos. Tampoco agua corriente, que rebajaría su sano juicio a una mayor inanidad.

Así que debe tomar la bebida antes mencionada y cerveza, lo cual retiene los humores que disminuyeron, devuelve la sensatez y termina con la enajenación de la amencia. Cubra su cabeza con un gorro hecho de fieltro o de pura lana, hasta que el cerebro enfriado por falta de humores se caliente suave y progresivamente; pero que el no sea ni repentino ni desmedido, no sea que se vaya a poner peor por lo repentino o por el calor excesivo.

† Toma nuez moscada y el doble de galanga, machácalas hasta reducirlas a polvo; toma después la misma cantidad de raíz de gladiolo[85] y raíz de llantén[86] (eso sí, que el peso de ambos sea menor que el peso de la nuez moscada), <y> machácalas un poco con sal.

[81] En el glosario de términos alemanes de Kaiser, *slim* significa livor.
[82] Cf. PL 1202 D - 1203 A
[83] En el original, *hun.* Se refiere al *Tanacetum balsamita.* Hierba de Santa María, balsamita.
[84] Cf. PL 1203 A.
[85] *Gladiolus*, varias especies.
[86] En el texto *radicem plantaginis*, raíz de llantén. (*Plantago major, media et lanceolata*).

Prepara un bebedizo con todo esto, harina de espelta y agua para dárselo a beber en ayunas al enfermo.

(360) Pérdida de visión[87]. Si a causa de la vejez o alguna enfermedad la sangre y el agua disminuyen considerablemente en los ojos, vaya donde haya hierba verde y estése mirándola un buen rato hasta que sus ojos se humedezcan como cuando se derraman lágrimas, porque el verdor de la hierba se lleva lo que esté turbio en los ojos, y los deja puros y cristalinos.

Y vaya también al río[88] o vierta en algún recipiente agua nueva e inclinándose encima reciba el vapor de este agua en los ojos, porque ese vapor excita el agua de sus propios ojos que ya estaban resecos y los deja cristalinos. Tome también un paño de lino y mójelo en agua pura y fría y poniéndoselo alrededor de las sienes y los ojos, átelo con cuidado de no tocar el interior del ojo, no sea que el agua le produzca llagas. Por eso humedecerás los ojos con agua fría con un paño de lino, que es suave, hasta que el agua de los ojos vuelva a generarse y se recupere la visión gracias a dicha agua.

Pues como los ojos son de naturaleza ígnea, la pielecita de los ojos se espesa con el fuego, pero cuando la toca el agua se adelgaza con el frío y la humedad del agua, como ya se dijo.

(361) Ojos grises[89]. Cuando el que tiene los ojos grises se le nublan y duelen por lo que sea, en cuanto aparezca la molestia, recoja hinojo o su semilla y macháquela, tome su sustancia y el rocío que haya en la hierba y un poco de harina de espelta, y mézclelo todo como si fuera una tortita. Póngaselo por la noche por encima de los ojos, átese un paño y se sentirá mejor.

Pues el calor suave del hinojo con el rocío y la fuerza de la harina de espelta, todo en justa proporción, quitan esos dolores. Pues los ojos grises son de aire y por eso el rocío se añade a estos componentes.

(362) Ojos ígneos[90]. Si quien tiene los ojos ígneos se le nublan o le duelen, que tome savia de violeta y el doble de jugo de rosa; y de jugo de hinojo dos tercios del de rosa; añada un poco de vino y cuando vaya a dormir unte este colirio en torno a los ojos, <cuide> no hacerlo muy fuerte, no vaya a dañarlos, aunque si alcanzara a tocar el globo ocular tampoco le haría demasiado daño.

Pues dado que estos ojos son de fuego, con el frío suave de la violeta y de las rosas se compensan la suavidad del hinojo y el calor del vino (ya que todo ello en la estación cálida alcanza pleno vigor y crece con agradable calor) y aleja el nublado y el dolor de los ojos. Pues la violeta procede del primer viento cálido, por lo cual también sana estos ojos junto a los compuestos antes mencionados.

(363) Ojos de varios colores. Los que tienen ojos similares a una nube en la que aparece el arco iris y padecen de algún dolor o se les nublan, que recoja *calimina*[91] y métala en vino

[87] Cf- PL 1211 A.
[88] Cf. PL 1211 B.
[89] Cf. PL 1157 A - B.
[90] Cf. PL 1169 D.
[91] En el texto *caliminum*. Parece muy dudoso que se trate de calamina, aleación quebradiza; existe un compuesto a base de óxido de zinc, la *loción de calamina* , que se utiliza contra pruritos, escoceduras, y quemaduras de sol.

puro y blanco. Al anochecer cuando vaya a dormir, retire la *calimina* y extienda ese mismo vino por las cejas, siempre por fuera de los ojos, cuidando que no toque el interior, no sea que el picor de la *calimina* le haga daño y le nuble aún más la vista.

La *calimina* posee cualidades de frío y calor en igual proporción, y de este modo contrarresta con el calor del vino los humores nocivos que dañan los ojos. Pero si alcanzara a tocar el globo ocular, los dañaría porque el calor que hay en él no supera al frío ni el frío al calor, y por eso su escozor provocaría llagas en los ojos y les ocasionaría esa nebulosa si llegara a tocarlos. Así pues la *calimina*, sin que el frío supere al calor ni viceversa, sino templada como hemos dicho, cura estos ojos.

(364) Ojos turbulentos[92]. Si uno <tiene> los ojos parecidos a una nube tormentosa, ni completamente ígnea ni turbia del todo, sino algo verdosa, y suelen dolerle y se le enturbian, que triture hinojo si es verano o su semilla si es invierno; y una vez machacado póngalo en clara de huevo bien desespumada, y póngaselo tal cual sobre los ojos cuando se eche a dormir.

Así el suave calor del hinojo compensado con el frío de la clara de huevo disminuye la niebla y el dolor de ojos. El hinojo mezclado en justa proporción con clara de huevo, que es algo lívida, aporta un remedio sanador a tales ojos cerrados por la lívida humedad de la tierra.

(365) Ojos negros[93]. Quienes tienen ojos negros o turbulentos como cuando hay nubes, y por lo que sea se les nublen o duelan, recoja savia de ruda[94] y el doble de licor de miel pura y un poco de vino puro y claro y mézclelo con lo anterior. Póngalo todo en miga de pan de trigo y aplíquelo de noche sobre sus ojos, atado con un paño de lino. Como estos ojos son de tierra, el calor de la ruda y de la miel con el calor del vino, que extrae su propia savia de la tierra, les son de utilidad al ponerlos en miga de pan, que también recibe sus propiedades de la tierra.

(366) Albugo de los ojos. Si a alguien le sale en los ojos un albugo reciente, consiga bilis fresca de buey y aplíquesela de noche en los ojos y átela con un paño de lino para que no escurra, y hágalo así tres días porque el amargor de la bilis rasga el albugo y quita este dolor. Eso sí, hágalo en pequeñas cantidades no sea que si lo hiciera sin moderación le perjudique. Cuando pasen tres días tome alholva[95], métala en aceite de rosa, y póngala sobre los ojos pues es muy suave, y ate un paño ya que el frío también suave de la alholva en grata combinación con el aceite de rosa, quita con gran alivio la mancha blanca ya rasgada por la mencionada bilis.

(367) Lagrimeo de los ojos. Si alguien tiene los ojos húmedos y como llorosos, quite una hoja de higuera que por la noche haya sido mojada por el rocío, cuando el sol ya haya calentado su ramita, y póngala así caliente encima de los ojos hasta que se empiece a calentar un poco para que se sobrepongan y contengan el humor. Y si no tuviera hoja de higuera, recoja hoja de aliso[96] humedecido por el rocío de la noche y calentado después por los rayos del sol y póngala como se ha dicho sobre los ojos. Pero al tercer día ya una sola vez

---

[92] Cf. PL 1157 B.
[93] Cf. PL 1155 C.
[94] En el original, *rutham*. *Ruta graveolens*
[95] Alhova, alholva o fenogreco (*Trigonella foenumgraecum*).
[96] *Alnus glutinosa* (en el texto, en antiguo alemán: *Erlen*)

al día. Si tampoco tuviera estas hojas, tome goma[97] de melocotonero o de pruno, métala a presión en una cáscara de nuez y caliéntela un poco sobre un ladrillo o al fuego en un horno cerrado y póngasela alrededor los ojos hasta que los caliente. Tal cosa se hará siempre al cuarto día, una sola vez al día, con cuidado, no sea que si lo hiciera <sin control> perjudique en vez de ayudar a los ojos húmedos.

Pues el calor de la hoja de higuera y el frío del aliso son de tal naturaleza que atraen a sí la humedad. Estarán bañados con el rocío que con su delicadeza templará su vigor, y también con el calor del sol que les extrae el jugo para hacerlos más suaves y que no dañen los ojos. La goma del melocotonero y del pruno tienen también el poder de su propia madera, y su propia naturaleza atrae a sí la humedad de los ojos con el calor que coge del ladrillo o del horno, calor que no debe ser muy fuerte sino suave. Y así, como quedó dicho, cesará de manar líquido de los ojos.

(368) Pérdida de oído. Si el oído del hombre se resiente por flema o por cualquier enfermedad, que recoja incienso blanco y haga humo sobre carbón al rojo y déjelo entrar en el oído taponado, pero hágalo rara vez, pues si lo hace sin moderación se encontrará peor.

Pues el humo cálido del incienso blanco, que es más puro que el humo de cualquier otro incienso, avivado por un fuego ajeno hace salir el humo nocivo que trastoca el cerebro y el oído del hombre.

(369) Dolor de dientes[98]. A quien le duelen los dientes a causa de sangre podrida o de purga de humores del cerebro, tome la misma cantidad de ajenjo[99] que de verbena[100] y cuézalos en una olla nueva con buen vino claro, y después de cocido el vino, cuélelo por un paño, añádale un poco de azúcar y beba este vino. Cuando vaya a dormir, ate estas hierbas calientes y cocidas como ya he dicho con un paño por encima en torno a las mejillas a la altura de los dientes doloridos. Hágalo así hasta que se cure. En efecto, el vino compuesto con las mencionadas hierbas, una vez bebido, purga por dentro la venitas que se extienden desde la membrana del cerebro hasta las encías de los dientes. Y las propias hierbas puestas alrededor de las mejillas mitigan desde fuera el dolor de muelas, ya que el calor del ajenjo con el calor de la verbena y el del vino, todo en su justa proporción, calma estos dolores[101].

+ El que tenga dolor de muelas, saje la carne que rodea al diente en cuestión, o sea en la encía, con un ligero corte en la vena o con una aguja, una única incisión para que de ahí salga la podre y mejorará.

(370) Firmeza de la dentadura[102]. Quien quiera dientes sanos y firmes, tome en la boca agua pura y fría cuando se levante de la cama por la mañana y manténgala así durante un rato para que el livor que hay en torno a sus dientes se reblandezca y de paso la propia agua que tiene en la boca le lave los dientes. Y esto ha de hacerse a menudo y así el livor que hay en torno a los dientes ya no crece más sino que se mantendrán sanos.

---

[97] En el texto *gummi*, gomosis, la goma (pega) que exuda el árbol. Propuesto por Hildegarda como alternativa para quien no pueda conseguir *folium fici*, hoja de higuera, cuyo látex que fluye por el pezón de las hojas cuando se arrancan, es un remedio popular para combatir las verrugas (entre otras cosas). *Prino* debe ser mala lectura de *pruno*. Cf. PL 1122 B-C.

[98] Cf. PL 1172 D.

[99] *Artemisia absinthium*.

[100] *Verbena officinalis*.

[101] Cf. PL 1193 C.

[102] Cf. PL 1211 B-C.

(371) Gusanos en los dientes. Si un gusano corroe los dientes del hombre, reúna la misma cantidad de áloe y mirra[103], y caliéntelo sobre carbones de madera de haya al rojo vivo en un cacharro de barro que tenga cuello estrecho. Se ha de dejar pasar el humo por un tubito estrecho hasta el diente dolorido, con los labios separados pero los dientes bien apretados, para que el humo no vaya a parar a la garganta. Esto se ha de hacer dos o tres veces al día durante cinco días y se curará. Cuando el calor del áloe y el de la mirra se excitan con el calor y frío parejos de los carbones encendidos, la fuerza de su humo aniquila los gusanos de los dientes.

(372) Úvula. Pues si este humo llegara a tocar la garganta, su fuerza haría que se secaran por completo su garganta y su úvula.

(373) Dolor de corazón[104]. Si sobreabundaran humores nocivos en las vísceras y en el bazo del hombre, mandarán mucho sufrimiento al corazón por bilis negra. Tome galanga y la misma cantidad de pelitre y la cuarta parte de uno de ellos de pimienta blanca o de ajedrea[105] si no tuviera pimienta blanca, pero cuatro veces la cantidad de pimienta blanca, y redúzcalo a polvo. Tome luego harina de haba y añádala a la molienda anterior y todo esto mézclelo con jugo de alholva sin agua, vino ni líquido alguno. Hecho esto, prepare con ello tortitas y póngalas a secar al calor del sol; hágalas en verano para poder tener sol y así tenerlas listos en invierno. Después coma tortitas tanto en la comida como en ayunas.

Pues el calor de la galanga, del pelitre, de la pimienta blanca o de la ajedrea, y el calor del haba templado con el frío de la alholva, puestos al saludable calor del sol como se ha dicho, mitigan el dolor de corazón. Después recoja regaliz y cinco veces más de hinojo, y la misma cantidad de azúcar que de regaliz y un poco de miel y con esto elabore una poción[106], y bébalo contra el dolor de corazón tanto en ayunas como en la comida.

Pues el calor del regaliz, el hinojo y el del azúcar con el calor de la miel, todo en su proporción, quitan el livor que provoca tal dolor de corazón, como se ha explicado.

+Toma entonces pimienta blanca y la tercera parte de comino, y de alholva la mitad de lo que pese el comino y pulverízalo todo y antes que sientas malestar de corazón o cuando acabe de comenzar el dolor, come un poco de esa molienda con un poco de pan, ya sea en ayunas o en la comida.

(374) Dolor de pulmón. Cuando los humores malos y fétidos que emiten vapor al cerebro del hombre, envían el mismo vapor al pulmón y le hacen doler, se ha de tomar pulmonaria[107]. Cuécela en agua, no en vino ya que esta hierba cocida con el vino sería demasiado fuerte. Y cocida así déjala en una olla y durante una semana bébela colada por un paño. Cuando se termine la bebida se ha de cocer otra igual. Todos y cada uno de los días se ha de beber en ayunas y después comer hasta que sane. Pues el pulmón enferma muchas veces por el dolor de corazón y calor del estómago y así el frío de esta hierba templado por la suavidad del agua calma la enfermedad.

---

[103] *Commiphora molmol*
[104] Cf. PL 1134 C - 1135 A.
[105] En el original *peffrecruth*, *Satureja hortensis L.* también puede ser *Satureja montana L*
[106] "*id est lutirdranc*". Un electuario.
[107] *Pulmonaria officinalis.* Es común en España, y el cocimiento de sus hojas se emplea en medicina como pectoral. En muchos idiomas su nombre común está asociado al pulmón, como en inglés "*lungwort*", y en alemán actual "*Lungenkraut*".

+ Recoja pues unas bayas de enebro[108] y el doble de verbasco[109] que de bayas de enebro, y de pelitre doble cantidad que de verbasco, y cuécelo todo junto en vino bueno y puro. Después de hecho, déjalo en una olla y échale énula[110] cruda y cortada en pequeños trozos y bebe un poco en ayunas durante dos o tres semanas. También puedes beberlo después de las comidas y así hasta que sanes.

+ Consigue también eneldo y triple cantidad de levístico[111] que de eneldo, y de ortiga tanto como de eneldo, cuécelas con vino puro y bueno y déjalas en una olla hasta que cojan su sabor. Puedes beberlas coladas por un paño en ayunas o con las comidas, pero también con moderación y criterio.

Hay también hombres que fueron concebidos con tiempo nublado y ambiente húmedo por lo que tienen siempre aliento fétido y maloliente y el sudor les huele mal. Y su mal aliento y los malos humores que hay en ellos impregnan el cerebro y lo fatigan hasta enfermarles, lo cual les lleva a olvidarse hasta de lo suyo. Y si echan la flema de su cabeza les duele menos porque se purgan el cerebro, pero si no echan la flema se retuercen de dolor de cabeza ya que no liberan su cerebro de los humores nocivos. Y su aliento fétido llega hasta el pulmón y lo fatiga tanto que hasta les sale la voz ronca; a pesar de todo, aunque es doloroso no es muy peligroso y se puede curar deprisa.

(375) Dureza del hígado[112]*.* Si uno consume distintos alimentos sin moderación ni criterio y por la diversidad de humores de esos alimentos daña y endurece su hígado, reúna tusílago[113], el doble de raíces de llantén, y tanto mucílago del que crece alrededor del muérdago[114] de un peral como de tusílago, y haga en dichas hierbas pocos y finos cortes y abra agujeros en tales incisiones con un buril pequeño u otro instrumento diminuto, y en dicha oquedad inserte la pasta de muérdago y a continuación métalo en vino puro. Tome el equivalente al peso de una moneda de la protuberancia (como una judía o un guisante) que creció de la secreción de las hojas o las ramas de un nogal y échelo en dicho vino, a continuación bébalo sin cocer en las comidas o en ayunas, solamente mezclado con vino.

Y es que el calor y el frío del tusílago quitan la hinchazón del hígado, mientras que el calor del llantén evita que el hígado se coagule y se endurezca. La pasta fría de muérdago de peral disminuye su livor y aquella protuberancia que se da en hojas y ramas de nogal quita con su amargor los humores malignos que dañan el hígado. Y todo esto no se ha de cocer sino que se ha de poner en vino también sin cocer para que así lleguen al hígado más suavemente.

Y a quien le duele así, tome también moreto[115] con frecuencia, ya que el dolor de hígado muchas veces procede de la abundancia de sangre, a la cual modera el calor y el jugo

[108] En el original: *wakalder*.
[109] En el original *wullene. Verbascum thapsiforme.* También Gordolobo.
[110] Énula o Helenio (*Inula Helenium*)
[111] En el original: *libestichel. Ligusticum levisticum*
[112] Cf. PL 1206 B.
[113] En el original: *minner hufladecha.* Tusílago o Fárfara. (*Tussilago Farfara*)
[114] Planta parásita, siempre verde que vive sobre los troncos y ramas de los árboles. Para el término alemán *mus, papilla* hemos traducido *mucílago:* Sustancia viscosa, de mayor o menor transparencia, que se halla en ciertas partes de algunos vegetales, o se prepara disolviendo en agua materias gomosas.
[115] *Moretum*: palabra latina hoy desconocida; según Strehlow, vino de moras; morapio vino tinto oscuro o jugo de moras; o talvez el pesto italiano, pasta de queso fresco, aceite, vinagre y hierbas que no tiene naturaleza de sangre.

del moreto que es casi de la misma naturaleza que la sangre. Temple también con vinagre lo que coma ya que el calor y la acidez del vinagre constriñen el hígado. Pero coma pan de trigo, al que algunos les gusta poner lonchas de lomo de cerdo curado y lo riegan con vino.

Pues el jugo seco de este lomo cuando se calienta con el vino extendido sobre el pan, le hace coger temperatura y constriñe el hígado para que no se hinche. En cambio el vino con el que se riegan las carnes no se ha de beber ya que el vino se lleva y arrastra consigo lo que estas carnes tuvieran de nocivo.

(376) Dolor de bazo[116]*.* Si en alguna ocasión se come comida cruda, los malos humores de estos alimentos que no han sido rebajados por ningún condimento, a veces suben al bazo y le provocan dolor, por lo cual este hombre ha de tomar perifollo[117] y algo menos de eneldo, y haga como albondiguillas con pan de trigo en vinagre y póngalas frecuentemente de guarnición y cómalas así a menudo.

Pues el frío ligero del perifollo purga y sana el dolor de bazo que surge también de humores fríos y calientes, en cambio el frío del eneldo conforta el bazo y el pan de trigo lo acrecienta, en tanto el vinagre lo purga con su acidez. Después tome también semilla de lino y cuézala en la sartén, y luego, escurrida el agua, métala en una bolsa de agua y póngala encima de la zona del bazo todo lo caliente que pueda aguantar.

Pues la semilla del lino es caliente y livosa <¿?>, y cuando la suavidad del agua excita todas sus propiedades, su calor y humedad tocan el bazo y lo sanan.

(377) Dolor de estómago. Cuando algunos alimentos indigestos cuajan y se endurecen en el estómago, y hacen que duela, por lo cual se ha de reunir peonia[118] y una cuarta parte de ésta de abrótano[119] y aún menos de cincoenrama[120] que de abrótano, y ha de machacarse en el mortero. Después cuécelo en vino puro y bueno, pero que la cantidad del vino supere el jugo de estas dos últimas hierbas, y a continuación cuélalo por un paño y viértelo en un recipiente de cristal o una olla nueva. Vierte después el vino compuesto de dichas hierbas en una sartén y mete en ella dos o tres veces un acero al rojo y cuando el vino empiece a hervir por el acero añade galanga en polvo y un poco de pimienta, y si no tuvieras galanga, pelitre triturado, y bébelo en ayunas calentado por un acero al rojo. También el propio vino se ha de beber en ayunas con moderación durante cinco días, calentado siempre antes con el acero al rojo. Después de haber hecho esto durante cinco días, toma pan de trigo y harina de espelta y con dicho vino (previamente calentado con acero al rojo) prepara un brebaje añadiendo yema de huevo para dar buen sabor, pero sin grasa ni aceite, y de nuevo cómelo cinco días en ayunas. Pasado todo esto, de nuevo has de beber el citado vino calentado en hierro al rojo, hasta mejorar.

Pues la peonia conforta el estómago con su calor mientras el abrótano con su calor reprime el *gicht*, la cincoenrama robustece el estómago con su calor, y el calor del vino elimina su livor; por último la fuerza del acero refuerza todo definitivamente. Además el calor de la galanga, de la pimienta o del abrótano refuerzan todo contra el dolor de estómago. Pero al impregnar con dicho vino el pan de trigo o la harina de trigo, el estómago

---

[116] Cf. PL 1160 B - C.
[117] *Anthriscus cerefolium*
[118] *Paeonia officinalis.*
[119] *Artemisia Abrotanum*
[120] *Potentilla*, varias especies.

recupera todo su vigor, como se dijo, con la fuerza del acero incandescente. Hágalo sin grasa ni aceite, ya que la grasa hace inestable el estómago y el aceite provoca úlceras[121]. Y coma también a menudo hisopo[122] crudo mezclado con vino y luego beba el propio vino, pues el hisopo va mejor a esta enfermedad que a la dolencia del pulmón.

(378) Indigestión[123]. Si a veces alguien no puede digerir el alimento que ha comido, recoja el equivalente al peso de dos monedas de savia de aristoloquia larga[124], y el peso de una sola moneda de savia de pimpinela[125] y el peso de un solo céntimo de euforbio[126] y de jengibre, y por último un poco de harina de espelta, y haga con todos estos jugos una masa del grosor de una moneda, pero bien dura. Póngalo al sol o en un horno ya casi frío. Quien esté enfermo como se ha dicho, si está caliente por dentro y el alimento en su interior está quemado, que tome esta tortita por la mañana en ayunas; pero si por dentro está frío, de modo que el alimento se le cuaja por el frío, y lo tiene compacto en su interior, que tome dos o tres de estas tortitas por la mañana en ayunas. La primera comida que tome después, sea caldo o sopa[127], y a continuación otros alimentos buenos y ligeros. Y así hará todo el tiempo hasta que sienta liberado el estómago.

Pues el calor de la aristoloquia larga, que es algo ácida y fuerte, compensa con el frío de la pimpinela que conmueve los humores malignos del hombre y el calor del jengibre los disuelve, pero el frío de la euforbia los saca de repente, mientras que la harina de espelta fortalece el estómago para que no le dañen. Cuando todo esto se pone al sol, cuyo calor es fuerte, o se cocina en un horno caliente, cuyo calor es sano, y se da al que padece el dolor, le purga su estómago como quedó dicho.

+ Toma jengibre y machácalo y mézclalo con un poco del jugo de una hierba que llaman caléndula[128], revuelve entonces este polvo con un poco de harina de haba y haz unos pastelillos y cuécelos en un horno que ya lleve un ratito con el fuego apagado, y cómelo tal cual en ayunas o con las comidas.

(379) Rotura del peritoneo. Si por casualidad al hombre se le rasgara la membrana interior que envuelve los intestinos, tome hiedra[129] y el doble de consuelda[130], y cuézalas en vino bueno y después de haberlas cocido, retírelas del vino e introduzca en el propio vino un poco de polvo de cedoaria[131] y la misma cantidad de azúcar que de hiedra, y bastante miel cocida y así, retiradas las mencionadas hierbas, haga hervir un poco este vino y luego cuélelo en un colador[132] para que quede sólo la bebida, y después de comer y bébalo tal cual al anochecer, y repítalo así a menudo.

Pues cuando se concentran el frío de la hiedra, la consuelda y la cedoaria, reponen con su frío y buenas propiedades la membrana interior de los intestinos y la consolidan. Y si

---

[121] Cf. PL 1193 A B.
[122] *Hyssopus officinalis*. Cf. PL 1156 D.
[123] Cf. PL 1193 A-B.
[124] *Aristolochia clematitis (A. clematis)*, Clematítide o Aristoloquia
[125] Pimpinela blanca o Saxifraga Menor (*Pimpinella saxifraga*).
[126] La euforbia [en el texto *citocacia*], probablemente Tártago: *Euforbia Lathyris*, o Lechetrezna: *Euforbia helioscopica*
[127] En el original: *sobriuncula, id est suffen.*
[128] Original: *ringla. Calendula officinalis*
[129] *Hedera helix*
[130] *Symphitum officinale*
[131] Cedoaria o Zedoaria. *Curcuma zedoaria*.
[132] Original: *saccellum*, saquito.

estas hierbecitas estuviesen calientes resecarían esta membrana interior. Pero el calor agradable del vino, del azúcar y el calor de la miel, excitados por la alteración del calor curan las fisuras de esta membrana interior. Las mencionadas hierbecitas que han sido cocidas en dicho vino se atarán aun calientes sobre el mismo lugar donde se rompió dentro la membrana de los intestinos, y repondrán su fisura tal como quedó explicado. También se ha de cortar la raíz de consuelda en pequeñas porciones y poner estas porciones crudas en vino hasta que tome su sabor y se ha de beber siempre este vino hasta que uno se cure, ya que el frío de la propia consuelda con el calor del vino contrae aquella ruptura.

(380) Dolor de riñones[133]. Cuando al hombre le duelen los riñones y la espalda, muchas veces se debe a enfermedad de estómago; en ese caso se ha de tomar el mismo peso de ruda y ajenjo, y grasa de oso más que de aquellas. Machácalo todo a la vez y a continuación date friegas con ello junto al fuego donde duele en torno a los riñones y la espalda.

El dolor de riñones y de espalda muchas veces surge por un desarreglo de humores. Pero cuando el calor de la ruda y el del ajenjo y el de la grasa de oso se equilibran, repelen estos humores fríos.

(381) Tripas[134]. Si un humo nocivo del estómago se extiende a los intestinos y causa dolor allí, tome salvia y cinco veces más de *stichwurz*[135] que de salvia y diez veces de ruda, y cuece estas hierbas en agua en una olla nueva hasta que comience a hervir; a continuación escurra el agua y ponga las hierbas cocidas de este modo y calientes sobre el lugar donde según se dijo está el dolor y ponga un paño por encima. Cuando el calor de la salvia, de *stichwurz* y de la ruda se templen uno a otro y cuando se activen con el agua caliente, repelen por sus propiedades los malos humores que originan el dolor de tripa.

(382) Dolor de costado[136]. Recoge semilla de lino y algo menos de goma de melocotonero, siempre que la goma supere la cuarta parte de la semilla de lino y cuécelo en una sartén a las brasas. A continuación, recoge muérdago de peral y tritúrelo en un mortero hasta licuarlo, de modo que haya más líquido que goma y... < falta en el manuscrito> ...que jugo del muérdago de peral. Ponga todo esto en una sartén con dicha semilla de lino y con la goma y vuélvelo a hervir como antes. Y si no tuvieras médula de ciervo, añádele la misma cantidad de sebo de ternero que lo que tendría que haber sido de médula de ciervo. Hecho todo lo cual, cuélalo a través de un paño perforado por distintas partes con un punzón finito y mézclalo en un recipiente de barro nuevo impermeable y al que padece este dolor de costado úntaselo junto al fuego donde le duele.

(383) Inflamación de escroto[137]. Cuando por humores nocivos surge en la virilidad del varón una hinchazón del peor de los tumores, que le duele allí: tome hinojo y el triple de alholva y un poco de mantequilla y macháquelo todo junto y póngaselo encima y extraerá de su virilidad los humores nocivos y dolorosos.

El suave calor de hinojo con el frío de la alholva y el suave calor de la mantequilla, todo ello en equilibrio, disminuye el dolor. Pues el calor del hinojo y el frío de la alholva mitigan los humores malignos y el suave calor de la mantequilla cura tal dolor. Haz después

---

[133] Cf. PL 1155 C

[134] Cf. PL 1154 C-D.

[135] *Stichwurz*. No identificada, quizas Brionia negra (*Bryonia dioica*) o incluso Árnica (*Arnica montana*)

[136] Cf. PL 1202 C.

[137] Cf. Pl 1157 D.

una tortita con lo que se hace la cerveza y humedécelo ligeramente con un poco de agua caliente, y calentado de este modo ponlo encima del mencionado tumor.

Las mencionadas tortitas se templan con el agua ligeramente cálida y su líquido penetrante extrae esos humores malignos y curan la zona afectada del hombre.

[Si alguien padece este tipo de dolor en su virilidad, que tome hinojo y el triple de alholva y un poquito de mantequilla y lo triture todo y se lo ponga encima, y así extrae los humores nocivos. A continuación, tome el compuesto del que se extrae la cerveza y humedézcase levemente con un poco de agua caliente y aplíquelo por encima].

(384) Incontinencia urinaria[138]. Si alguien no puede retener la orina por culpa del frío del estómago, que beba vino calentado al fuego y que tome todos sus alimentos mezclados con vinagre; y beba a menudo vinagre como sea y de este modo calentará el estómago y la vejiga. En efecto, el calor del vino alterado al fuego y tomado de este modo, por un lado calienta el estómago y la vejiga, por otro retiene la orina para una completa digestión, y por último aporta calor. Cueza también salvia en agua y cuele dicha agua a través de un paño y bébala así caliente, y retendrá la orina y se curará. La salvia con su calor quita el livor que surgió del frío de los humores en el estómago y en la vejiga.

(385) Esterilidad masculina[139]. El varón cuyas propiedades del semen se debilitan de modo que ya no procrea, ha de tomar amento de avellano y respecto a este una tercera parte de pimienta acuática[140], y de campanilla[141] la cuarta parte de pimienta acuática, y algo de cualquier pimienta común. Añada carnes crudas y grasas de cerdo y cuézalo todo con hígado de chivo joven pero ya adulto para procrear. Entonces, una vez retiradas las hierbas, ha de comer estas carnes; y también tome pan mojado en el agua en que se han cocido estas carnes y coma a menudo dicha carne, y así hasta que gracias a su jugo el semen adquiera fuerza para procrear, siempre que el justo juicio de Dios lo permitiera.

(386) Esterilidad femenina[142]. Por su parte la mujer cuya matriz es fría y débil en el interior para concebir descendencia, debe proceder como sigue para llegar a ser fecunda si Dios quisiere. Consigue la matriz de una cordera y la matriz de una vaca que ya esté en plenitud para poder engendrar, pero que aún estén intactas, de modo que ni estén preñadas de feto alguno ni lo han estado, y cuécelas con tocino y otras carnes grasas junto con la grasa y dáselo a comer a la mujer, bien cuando ella esté en plena unión con el marido o cuando vaya a unirse con el marido enseguida. Y obrando así frecuentemente, la carne y el líquido de la matriz de los citados animales se unirá al jugo de la matriz de esta mujer para que engorde y se conforte algo y, si Dios quiere, le será más fácil concebir. Porque muchas veces sucede que es el juicio de Dios el que priva a los humanos de la virtud de procrear.

(387) Podagra. Aquel que padece de podagra y le duelen piernas y pies, tan pronto como aparece el dolor aplíquese alrededor de sus piernas numerosos cuernos y ventosas para que atraigan los humores, a saber empezando desde el mismo talón, con cuidado de no producir corte alguno en la piel, y luego quítelos de allí para ponerlos en las zonas superiores, y así una y otra vez hasta que se atraigan los humores más internos. Y haga así

[138] Cf. PL 1154 D. El original dice "*De stranguria*"
[139] Cf. PL 1226 A.
[140] En el original, *ertpeffer*, *Polygonum hydropiper*.
[141] Campanilla o Correhuela (*Convolvulus arvensis et sepium*)
[142] Cf. PL 1324 D.

sin cortes y sin rasgar la piel hasta llegar a los glúteos. Y después de haber llegado así a los glúteos, ponga alrededor de la parte superior de la rodilla un cordón para que los humores que allí se concentraron por las ventosas, no desciendan de nuevo, y a continuación donde confinan la espalda y el trasero, haga salir la sangre y los humores nocivos con una escarificación con cuernos o ventosas. Hágalo así y el dolor de la podagra cesará.

+ Recoja pelitre[143] y un tercio de su peso de jengibre y un poquito de pimienta, pulverícelo y tómalo en ayunas y después beba vino.

(388) Fístula. Si alguien padece en cualquier parte del cuerpo una fístula surgida por humores nocivos y en exceso, debe tomar purgantes con frecuencia hasta que le disminuyan los humores sobrantes. Y si después se contrae la piel en el lugar de dicho dolor como si ahí quisiera curarse y de nuevo se escinde por los humores, tome otra vez estas bebidas para purgarse y que ahí no sobreabunden los humores nocivos, y hágalo así y le dolerá menos. Tanto la fístula como la podagra serán difíciles de curar.

(389) Úlceras. Si alguna úlcera o pústula provoca al hombre un dolor intenso, antes que rompa impregne un paño de lino con cera virgen y úntelo por encima aceite de oliva y extiéndalo así sobre la herida. Y gracias a esto la herida se ablanda poco a poco, erupciona con suavidad y salen los humores y se cura suavemente. Pero si se trata de aquella pústula a la que llaman "redecilla", no se lo apliques que es peligrosa.

También[144] cuando *la gota* y humores nocivos han quebrado la piel sin que hubiera una herida infectada y fluyen mezclados por alguna parte del cuerpo humano, recoge artemisa[145] y exprímela hasta sacar su jugo triturándola en un mortero y añádele miel al jugo, siempre que el jugo de la artemisa supere en un tercio a la miel, y ponlo donde duele. Aplica por encima clara de huevo y ata por encima un paño de lino y procede así hasta que se cure.

(390) Insomnio[146]. Quien no puede dormir, inquieto por alguna preocupación, si es verano que tome hinojo y el doble de milenrama[147] y cuézalo en un poco de agua y, una vez escurrida el agua, ponga estas hierbas calientes alrededor de las sienes, la frente y la cabeza atadas por encima con un paño. Tome también salvia verde y riéguela con un poco de vino y póngala así por encima del corazón en torno al cuello y el se aliviará.

Y si estamos en invierno, cueza en agua semilla de hinojo y raíz de milenrama y póngalas en torno a las sienes y a la cabeza, como se dijo, y la salvia pulverizada y mojada con un poco de vino póngala por encima del corazón y en torno al cuello y átelo por encima con un paño, ya que no es posible encontrar hierbas verdes en invierno y dormirá mejor, tal como se dijo.

Pues el calor del hinojo induce a conciliar el sueño y por su parte el calor de la milenrama consigue que el sueño sea estable y el calor de la salvia consigue que el corazón vaya más despacio y deprime las venas del cuello hasta conseguir el sueño. Estas hierbas, cuando están con su propio calor y se encuentren en plenitud de propiedades con la suavidad del agua calentada, se han de poner en torno a las sienes para que compriman sus venas, y también se aplican a la frente y a la cabeza hasta que aporten tranquilidad al

[143] Original: *bertram*.
[144] Cf. PL 1172 A.
[145] *Artemisia vulgaris*
[146] Cf. PL 1156 A - 1157 A.
[147] *Achillea Millefolium*

cerebro. También la semilla de hinojo y de milenrama se cuecen en agua por la suavidad del agua, mientras que el polvo de la salvia se echa en el vino para que se potencie con él para este remedio.

(391) Especias. Ahora bien, estos remedios descritos para las mencionadas enfermedades, mostrados por Dios, o libran al hombre o este morirá o Dios no quiere que quede liberado.

Pues las distintas hierbas nobles, polvos y condimentos, comidos sin orden ni concierto no aprovechan al hombre sano, sino que más bien le puede provocar algún daño, como que se les reseque la sangre y adelgacen sus carnes, ya que no van a encontrar en él humores sobre los que las hierbas puedan ejercer sus propiedades. Pues no aumentan las fuerzas del hombre ni hacen crecer sus carnes sino tan sólo disminuyen los humores nocivos contra los que se enfrentan.

Si se van consumir, hágase necesariamente con sensatez y juicio, y se han de tomar o con pan o con vino o con algún otro acompañante de los alimentos, y mejor que no sea en ayunas. De otro modo el pecho del que lo toma se ahoga y daña sus pulmones, y al caer en su estómago lo debilitan, por haber sido ingerido sin condimento. Porque igual que el polvo de la tierra que traga el hombre le perjudica, así también esta ingesta desordenada acarrea al hombre más perjuicio que salud. Así pues sobre todo han de ser tomadas durante o después de las comidas porque entonces las sustancias de esos alimentos los atenúan y facilitan al hombre la digestión del alimento tomado, salvo que uno tenga ciertas enfermedades contra las cuales las hierbas nobles y fuertes o su preciado polvo[148] han de tomarse en ayunas.

[148] Se refiere a las especias.

IV

< MÁS REMEDIOS >

(392) Más sobre la retención de la menstruación[149]*.* La mujer que padece una menstruación dolorosa que se le obstruye, recoja anís y la misma cantidad de matricaria[150] y un poquito más de verbasco[151] que de cada uno de los anteriores por separado, y caliéntelas al aire libre y en agua de río de buena corriente al que templen el sol y el aire. Ponga una teja al fuego y dese con dicha agua y dichas hierbas un baño de vapor[152]. Cuando entre en el baño de vapor, ponga estas hierbas calientes sobre una banqueta y siéntese encima, y ponga estas hierbas en torno al aparato genital y subiendo hasta el ombligo y por todo el ombligo. Si entretanto se han enfriado vuelva a ponerlas a calentar en dicha agua en los mismos lugares y vuelva a ponerlas en torno a las mismas partes y así todo el tiempo que dure el baño, para que la piel y la carne de aquella zona, por fuera, y la matriz, por dentro, se reblandezcan por los líquidos de estas hierbas, y para que sus venas, que estaban cerradas, se abran.

Pues el calor del anís estimula los humores mientras que el de la matricaria cura y el del verbasco provoca el flujo. Y cuando estas hierbas se templan juntas y el calor de cada una se estimula con el agua del río calentada (agua que es más sana y rica que la de una fuente ya que está en contacto con otros elementos al aire libre) y también cuando se alteran las hierbas con las tejas al fuego (cosa que si se tratara de otra piedra ya no sería lo mismo, dado que las tejas han sido cocidas al fuego, por lo que acaban siendo más salubres), entonces con la grata suavidad del baño provocan la menstruación como quedó dicho.

Toma luego arándano[153] y un tercio de éste de milenrama, y de ruda un tercio de milenrama, y tanto de aristoloquia larga cuanto de arándano y milenrama, y díctamo blanco[154], de esto lo que más. Machácalo en un mortero y cuécelo en vino puro en una olla nueva, y ya cocido mézclalo con vino en una bota. A continuación recoge lo que puedas conseguir de clavo abierto, y de pimienta blanca menos que de clavo. Machácalo todo junto con bastante miel pura recién extraída para que no tenga impurezas y hazla hervir en el mejor vino posible, se echa durante unos días en el balde junto a las mencionadas hierbas, y con todo ello se prepara un clareto[155] que se bebe en ayunas todos y cada uno de los días y con las comidas, pero no en el baño antes mencionado, ya que a veces el baño corta la digestión.

---

149 PL 1174 B.

150 En el original *fibrugiam*, *Chrysanthemum parthenium*

151 En el original, *wullenam*

152 En latín, *assum balneum*, baño de piedras, baño de vapor, sauna.

153 En el original *rifelbere*, *Vaccinium vitis*: Arándano.

154 Díctamo Blanco o Fraxinela (*Dictamnus albus*).

155 En latín c*laretum* : Vino mielado y con especias, vino especiado.

Y cuando el frío del arándano se compensa con el calor de la milenrama y de la ruda y de la aristoloquia larga y con el calor del díctamo blanco y el calor, distinto, del vino y del clavo[156] abierto (pues este le va a esta enfermedad mejor que cualquier otro clavo), y combinado también con el calor de la pimienta blanca, que también provoca la menstruación, y con el de la miel recién extraída que también es muy conveniente, entonces las entrañas cerradas de la mujer se abren y la endurecida coagulación de la menstruación endurecida se disuelve, como se dijo.

Que prepare también una poción a base de huevos y bastante grasa, añadiendo un poco de jugo de levístico[157] y úsela antes y después de la comida, ya que con el frío del huevo y el frío del levístico se templa el calor del vino y de la grasa y de este modo se disuelve el coágulo de la mujer. Hágase así durante cinco o quince días, hasta que se disuelva. Pero entretanto, mientras padece tal retención de sangre evite por completo carnes bovinas y demás carnes grasas porque también la retienen, cóma en cambio carnes ligeras y beba vino. Y el agua que vaya a beber durante el tratamiento que sea agua de pozo, y evite el beber agua de fuente que mana y fluye, ya que resulta un tanto más áspera que otras aguas. Si no, cueza el agua de fuentes que fluyan y déjela enfriar antes de beberla, ya que el agua preparada de este modo resulta más suave.

(393) Flujo menstrual[158] La mujer que padece una aguda menstruación desordenada y extemporánea impregne un paño de lino en agua fría y póngaselo a menudo alrededor de los muslos para que se enfríe el interior; y haga así hasta que gracias al frío del paño de lino y del agua fría se retenga el desmedido flujo de sangre.

También[159] cueza hiedra en agua y póngasela caliente alrededor de los muslos y del ombligo, para que el frío de aquélla, contrario a su naturaleza interior, resista el flujo que abunda en los muslos y el ombligo, y por eso se aplica caliente y cocido por encima de estas partes, porque una vez calentado aporta salud.

Ponga además betónica[160] en el vino para que tome sabor y bébalo así con frecuencia, y el calor de la betónica templado con vino regula el justo calor de la sangre.

A continuación active todas sus venas (a saber, las que están en las piernas, vientre, pecho y brazos)[161] dando a menudo masaje suavemente hacia arriba con sus manos, hasta que las obligue a no llevar la sangre por el camino equivocado. Pero cuide de no trabajar demasiado ni fatigarse al andar, no sea que luego la sangre no circule. Cuidado también con no comer alimentos duros o amargos, no sea que le den malas digestiones; tome por el contrario durante esta temporada alimentos blandos y ligeros hasta que se cure por dentro, y beba vino y cerveza hasta que la fortalezcan para poder retener la sangre.

(394) Dificultades de parto[162] Si a una mujer encinta le cuesta mucho dar a luz, entonces cueza en agua con temor y toda moderación unas hierbas suaves (a saber: hinojo y ásaro[163]) y escurrida el agua aplíqueselas calientes como están, en torno a los muslos y la espalda, y

---

[156] *Syzygium aromaticum*
[157] *Levisticum officinale*.
[158] PL 1211 C.
[159] PL 1187 A.
[160] *Stachys officinalis*. Cf. PL 1182 C.
[161] PL 1211 D.
[162] PL 1157 D - 1158 A.
[163] *Asarum europaeum*

manténgalas así atadas suavemente con un paño, para que el dolor y su claustro se disuelvan fácil y muy suavemente.

Pues los humores fríos y malignos que hay en la mujer la oprimen y obstruyen mientras está encinta, pero cuando el suave calor del hinojo y del ásaro se concitan con la suavidad del agua al fuego y están así colocados alrededor de los muslos y su espalda (ya que en estas zonas, más que en ninguna otra, es donde padece la opresión), provocan que todos estos miembros se abran.

(395) Purga de saliva y mocos[164] Cuando alguien vaya a purgarse de secreciones, saliva y mocos, recoja agrimonia[165] y el doble de alholva, macháquelas en el mortero y exprima el jugo de ambas y también machaque *geranium*[166] y añada el peso de un céntimo[167] de su jugo al de agrimonia y alholva. Luego recoja tanta galanga cuanto suman las tres anteriores, y el peso de seis monedas de estoraque[168], y de polipodio[169] el peso de dos monedas. Redúzcalo todo a polvo y comprima este polvo con el mencionado jugo hasta cuajarlo casi para formar con ello pildoritas del tamaño de un haba. Después exprima el jugo de la celidonia mayor[170] y de su jugo recoja un cuarto del peso de una moneda, y rebozándola impregne en él una de aquellas pildoritas y luego póngala al sol para que se seque. Y haga lo mismo con cada una de las restantes pildoritas mojándolas en el mismo jugo (que ha de pesar la cuarta parte de una moneda) y expóngalas así al calor del sol, no a la lumbre de la leña, ni al fuego del horno. Y si no hubiera calor del sol, expóngalo al viento o a la brisa ligera para que se seque suavemente.

Pues el calor de la agrimonia y el calor de la galanga y la fuerza del estoraque más el calor del polipodio y la celidonia mayor se impone a los humores fríos de los que sale la flema en el hombre; el frío de la alholva y del geranio disipa el frío de dichos humores. En cambio la celidonia mayor hace que los humores abunden en el hombre, mientras que el resto de las hierbas los retienen hasta que tranquilamente van saliendo. Y estas pildoritas se han de secar al sol porque su calor es sano (y no al fuego de leña o de horno, ya que sus fuegos tienen cierta carencia con respecto al del sol).

Así que cuando uno quiera tomar estas pildoritas, tape su estómago y vientre con una pelliza de cordero o de otra clase para que entre en calor, ya que su calor es sano; no se acerque mucho al fuego pues se inflamarían las venas y la sangre las inundaría por demás y de este modo los humores serían conducidos a la salida inapropiada. Sírvase del calor del ropaje y tómelas <las pildoritas> antes de que salga el sol, ya que en esta época la aurora es agradable y suave. Tome cinco o quince pildoritas de forma que todas y cada una lleven una pincelada de miel e ingiéralas de una en una, pues la miel es cálida y dulce; y si no tuviera miel, tómelas en cuchara de una en una metidas en una pelotilla de pan de trigo para darle el buen sabor de dicha masa.

Y cuando las haya tomado, dese un paseíto tranquilo por la sombra y no al calor del sol hasta que sienta la descongestión, ya que el calor y el brillo del sol sacan a la fuerza los

[164] PL 1176 B - C.
[165] *Agrimonia eupatoria*
[166] En el original *storchenabel*, que sin más precisiones podría ser cualquier especie del género *Geranium*.
[167] En el original: *óbolo*
[168] *Liquidambar styraciflua* L
[169] *Polypodium vulgare*
[170] *Chelidonium majus.*

humores del cerebro por el lugar inapropiado. Pero en torno a medio día, después de que vaya notando la descongestión, si el estómago no lo tolera por estar endurecido, bébase antes unos sorbos de bebida hecha a base de harina de espelta para que o bien se curen las tripas sacudidas por la descongestión gracias a la suavidad de este jugo o bebedizo, o se ablande así el estómago endurecido.

(396) Más sobre hemorragia nasa[171]l A quien le sangre mucho la nariz, que recoja eneldo y el doble de milenrama y ponga estas hierbas verdes alrededor de la frente, las sienes y el pecho, pues el frío y la sequedad del eneldo anulan el ardor de la sangre para que no brote por demás. Estas hierbecitas han de ser verdes, que es cuando sus propiedades tienen pleno vigor. Y póngalas alrededor de las sienes, la frente y el pecho, pues allí reside la fuerza de las venas que llevan la sangre.

Pero si es invierno pulveriza las hierbas, riega dicho polvo con un poco de vino, mételo en un saquito y póntelo en la frente, sienes y pecho como ha quedado dicho, ya que el calor del vino proporciona fuerzas a dicho polvo para cortar la sangre.

(397) Coriza[172] Si el flujo de la nariz de un hombre no cesa y acaba en gran dolor, recoge hinojo y el cuádruple de eneldo y pónlo sobre una piedra que hace de teja del tejado o sobre un ladrillo delgado calentado al fuego y esparce bien repartido el eneldo y el hinojo para que eche humo, e inhala bien este humo y su olor por la nariz y la boca, y a continuación toma también con pan el propio hinojo y el eneldo así calentado sobre el ladrillo. Esto debes hacerlo durante tres, cuatro o cinco días, hasta que el flujo de la cabeza y de la nariz se disuelva suavemente, e igualmente también sin gran trastorno se separen los humores al fluir.

Pues el calor y la humedad del hinojo reúnen y contraen los humores dispersos y separados sin orden ni concierto, y el frío seco del eneldo los reseca al tomar temperatura sobre la piedra al fuego, dada su sana naturaleza, como quedó dicho.

(398) Toma de purgantes[173] El hombre que quiera elaborar y tomar purgantes, que recoja jengibre y la mitad de regaliz y de cedoaria un tercio que de jengibre. Redúzcalo a polvo y cuélelo. Pese después todo ese polvo junto y recoja tanto azúcar como haya pesado el polvo. Una vez hecho, todo debe alcanzar el peso de treinta monedas. Recoja a continuación lo que entre en media cáscara de nuez de harina de espelta muy pura, y tanta leche de euforbia[174] como quepa en la punta de la hendidura de una pluma, es decir, la cantidad de tinta que coge la pluma de un escriba al mojarla en el tintero. Y con tal polvo y la leche de euforbia y la flor de harina haga una tortita delgadísima y divídala en cuatro partes y séquela al sol de marzo o abril, ya que en estos meses los rayos del sol son más templados y por tanto proporcionan especialmente salud. Y si en estos meses no pudiera hacerse con la mencionada leche de euforbia, y tuviera que <posponerlo> a mayo, entonces seque dicho revuelto al sol de mayo y consérvelo hasta el momento oportuno.

El calor del jengibre y el frío de la cedoaria aglutinan los humores, y el calor y la humedad del azúcar los retiene y humedece, pero el calor y la fuerza de la harina de espelta

[171] Cf. PL 1158 C.
[172] Catarro de la membrana pituitaria. Cf. PL 1137 A - B.
[173] Dice "pociones"; pero el sentido es "purgantes".
[174] Alguna especie de *Euforbia*, probablemente del Tártago: *Euforbia Lathyris*, o de la Lechetrezna: *Euforbia helioscopica*

los contiene para que no fluyan inapropiadamente y el frío de la leche de euforbia saca los humores suave y eficazmente cuando están templados como se ha dicho. El jengibre, la cedoaria, el azúcar y la harina de espelta retienen en el hombre los buenos humores y la euforbia hace salir los malos. Porque si a alguien solo se le administrara euforbia sin el resto de hierbas mencionadas, ésta haría salir los humores benignos y malignos, ya que no estaría templada por las hierbas benéficas para retener los humores benignos. El purgante se ha de preparar en los citados meses, cuando el sol y la brisa tienen agradable temperatura.

Entonces, quien esté dispuesto a tomarlo, que tome la cuarta parte de dicha masa en ayunas. Y si el estómago suyo es tan fuerte y denso que no le afecta el contacto del purgante, que tome de nuevo la mitad de un tercio <un sexto> de dicho pastelillo y extienda leche de euforbia en la mitad de todo, y después de vuelto a calentar al sol, tómelo en ayunas. Antes que nadie lo tome ha de calentarse al fuego si está frío y consumirlo así, y después de que lo haya consumido, descanse despierto un poco en la cama y luego cuando se levante camine de aquí para allá un ratito para no quedarse frío.

(399) Dieta. Después que eso salga, coma pan de trigo, pero no a secas, sino mojado en alguna bebida, y coma carne de pollo, de cerdo y otras carnes ricas. Evite por completo el pan integral y las carnes bovinas, peces y otros alimentos grasos y asados, salvo peras asadas, y absténgase de tomar queso, verduras crudas y fruta cruda. Beba vino aunque sea moderadamente y deseche el agua. Evite la luz del sol y del fuego y cumpla esto así durante tres días.

(400) <Nada encontré, nada escribí>. Toma hígado del animal marino que llaman ballena[175] y cúbrelo con leña de tilo y una vez encendido el fuego junto a dicho hígado, pon por encima carbones al rojo, pero que el humo y su llama no toque el hígado, y así un buen rato hasta que se seque. Cuando ya esté seco lo puedes reducir a polvo. Y si en ese rato ves que la leña se ha consumido por el fuego antes de que se secara el hígado, vuelve a poner encima de él más leña del mismo tipo. Y después de que se haya secado redúcelo a polvo. Después toma nuez moscada y alholva y sécalas sobre guijarros calentados a fuego moderado, luego desmenúzalas. Entonces envuélvelo todo atado en un pañito con el polvo del hígado de dicho pescado y un poquito de musgo, de tal forma que dicho polvo hecho del hígado de ballena sea más del triple del polvo de la nuez moscada, y el polvo de alholva debe ser tanta cantidad como de dicho hígado. Llévalo siempre contigo y ese polvo mantendrá la salud de tu cuerpo.

(401) Incontinencia sexual[176]. El hombre que, conmovido por el placer y dejándose llevar por el deseo, alguna vez llegara a *eyacular* espuma seminal pero su cuerpo retuviera algo y enfermara, que recoja ruda y algo menos de ajenjo, exprima el jugo de ambos y añada a este jugo azúcar y más cantidad de miel que de azúcar; añada también la misma cantidad de vino que de tales líquidos, y caliéntelo cinco veces con acero al rojo en una olla nueva o en una sartén y bébalo caliente después de comer un poco. Y si es invierno, <cuando> no se dan las anteriores hierbas, pulverice bayas de laurel y el doble de díctamo blanco[177] y, tras comer un poco, bébalo en vino calentado con acero al rojo. Así el livor nocivo que queda en él sale fuera con la orina y tras la digestión. Estas sustancias no se pueden conseguir en verano.

---

[175] En el original, *welra*

[176] Cf. PL 1155 C - 1156 A.

[177] *Dictamus albus*, tarraguilla, fresnedilla, díctamo blanco

El calor y el frío de la ruda con el del ajenjo repelen del hombre estos humores solidificados, y el calor del azúcar con el de la miel sanan a quien ha contraído tal enfermedad. Y cuando el calor del vino con el repetido calor del acero templa las mencionadas hierbas, y cuando han sido calentadas cinco veces para fortalecimiento suyo, las puede tomar después de comer algo para que no le sorprendan débil y entonces ya se encontrará mejor. Pero en invierno, cuando no se pueden conseguir los extractos de tales hierbas, el calor de las bayas de laurel y del díctamo blanco se asocian al constante calor del vino y cobran fuerzas con el persistente calor del acero y expulsan la mencionada enfermedad, como se ha explicado.

(402) Vista nublada. A quien se le nubla la vista por su libido desmedida, sea hombre o mujer, quite la piel de la vesícula biliar del pez al que llaman ballena, déjela secar al sol una vez derramada toda la bilis para que si quedara en ella algo de ese líquido desagradable se lo lleve el poder del calor del sol, pues la bilis es demasiado fuerte para los ojos y los dañaría. A continuación impregne la vesícula en el mejor y más puro vino, para que quede bien templada por su fuerza y suavidad y reblandecida, y cuando se meta en la cama a reposar por la noche, póngaselo sobre los ojos atada por encima con un paño, con cuidado de que la humedad de la membrana no toque el interior de los ojos, para que <no> los dañe con su fuerza. Se ha de quitar hacia media noche; no lo deje puesto más tiempo, no sea que su fuerza perfore los ojos y los hiera. La tercera, quinta y séptima noches haga igual, pero no la segunda, ni la cuarta, ni la sexta, no sea que se exceda y después sea perjudicial.

Asimismo, si alguien se resiente de vista nublada a causa de cualquier otra enfermedad, haga lo mismo tal como se ha explicado con dicha vesícula para recuperar la vista. Pues cuando la mencionada vesícula, como se dijo, queda lista, quitará la neblina de los ojos, a no ser que Dios no consienta que así sea.

(403) Contra lujuria[178]*.* Cuando un hombre quiera extinguir el placer y libido de la carne, recoja en verano eneldo y el doble de menta acuática[179] y de pulmonaria un poco más que de menta acuática, recoja también el doble de raíz de lirio ilírico[180] que de menta acuática, y tanta chalota[181] como lirio ilírico. Métalo todo en vinagre y prepárelo como condimento y cómalo servido habitualmente en la comidas. Por contra en invierno redúzcalas a polvo y mastíquelas este compuesto con la comida, ya que por entonces no se pueden encontrar en flor tales hierbas.

Pues la sequedad y el frío del eneldo aplacan el calor del deseo, y el jugo frío de la menta acuática hace frente a aquella depravada efusión, y el frío y antiplacentero jugo de la pulmonaria eliminan este depravado placer, y la virtuosa frialdad del iris ilírico se impone a este placer, y el envenenado frío de la chalota mengua el venenoso y depravado vicio del placer.

(404) Contra fantasías. Quien se ve atormentado día y noche, despierto o durmiendo, por una fantasmagoría diabólica, tome un cinturón de piel de alce y otro de piel de corzo y fíjelos bien uno con otro con cuatro diminutos clavos hechos de hierro, a saber: un clavo en el vientre, otro a la espalda y, los otros dos, uno a cada costado.

[178] Cf. PL 1158 C - D.

[179] En el original, *bachmenza*, Mentha aquatica.

[180] En el original *Iris Ilyrica*, Lirio de Ilírico, un lirio azul violado, usado por los antiguos ilirios por sus propiedades medicinales.

[181] En el original *aschelot*, chalota, Ascalonia o Cebolla de Ascalón (*Allium ascalonicum*).

Y <cuando> clave el clavo que va a estar en el vientre diga: Te constituyo para mi protección con la insuperable fuerza de Dios omnipotente.

Cuando clave el de la espalda, diga: Te conjuro para mi protección con la fortísima fuerza de Dios.

Cuando clave el del costado derecho diga: Te designo para mi protección con la insuperable fuerza de Dios omnipotente.

Y cuando clave el del izquierdo diga: Te confirmo para mi protección con la insuperable fuerza de Dios omnipotente.

Y vaya todo el tiempo ceñido así con este cinturón, de día y de noche, y la visión diabólica aborrecerá de él y los sortilegios le dañarán menos. Con las mencionadas palabras de bendición queda protegido y circundado por todas partes del cuerpo.

Pues el acero es firmamento y ornamento de otras cosas y casi refuerza las fuerzas del hombre, sea cual sea la fuerza de éste. En el ciervo hay cierta fuerza, y el corzo es animal puro y por eso el espíritu diabólico los desprecia y aborrece.

(405) Pérdida de memoria[182]. El hombre que es olvidadizo contra su voluntad, que recoja ortiga, la machaque y extraiga su savia y luego añada un poco de aceite de oliva y cuando vaya a dormir, embadurne el pecho y las sienes con esto y así a menudo y le disminuirán los olvidos.

Pues el calor agudo de la ortiga y el del aceite de oliva estimulan las venas contraídas del pecho y de las sienes, que se adormilan a veces hasta con los sentidos despiertos.

(406) Hipo. Quien padezca hipo, disuelva mucho azúcar en agua caliente y bébala, ya que el calor del azúcar con la suavidad del agua calentada humedece la sequedad que el frío del hipo provoca a las personas. El agua caliente conviene a esta afección más que el vino ya que esta agua es suave mientras que el vino es fuerte. Asimismo, coma azúcar y mastique clavo[183] frecuentemente en ayunas, y coma cedoaria en las comidas muchas veces pero solo un mes.

El azúcar disminuye la sequedad de este hombre y el calor del clavo le recorre de lado a lado y le calienta cuando ayuna, mientras que <el calor> de la cedoaria es potente y expulsa el frío de la mencionada afección. Y esto debe hacerlo en las comidas, ya que, si estuviera en ayunas le dañaría la fuerza de la cedoaria. Y tenga esto por costumbre durante un mes, hasta que estas hierbas le pongan mucho más robusto.

(407) Contraveneno. Hay un polvo contra el veneno y contra hechizos y palabras mágicas que confiere salud, fortaleza y prosperidad a quien lo lleva consigo. Recoge una raíz de geranio con sus hojas, dos raíces de malva con sus hojas, y siete raíces de llantén con sus hojas. Arranca estas hierbas con sus propias raíces un mediodía de mediados de abril. Pónle por encima tierra húmeda y riégalo con un poco de agua para que permanezcan verdes algún tiempo.

Cuando por la tarde el día empiece a declinar, y ceda el esplendor del sol, ponlo a la luz del sol hasta que ya el sol se marche. Una vez se haya puesto el sol recógelo y cúbrelo con tierra húmeda y riégalo con un poco de agua para que no se sequen por la noche.

---

[182] Cf. PL 1169 A.
[183] Cf. PL 1141 C.

Entonces al primer albor de la mañana del día siguiente, exponlo al alba al propio fulgor de la aurora hasta las nueve[184] y vuelve a ponerle por encima tierra húmeda, hasta mediodía cuando el sol está en su cénit[185], pero sin regarlo.

Después de mediodía quítalas y ponlas hacia el sur a pleno sol hasta las tres de la tarde de ese día, y ponlas un paño con una tabla de madera encima para que no se vuelen ni se desmenucen, y déjalas así, extendidas, hasta un poco antes de medianoche. Entonces, cuando la rueda del Aquilón[186], haya hecho su círculo como rueda de molino regresando a las tinieblas, como ya no puede haber claridad alguna, y puesto que entonces todas las tinieblas y males asociados a la noche son fugaces porque entonces la noche debe inclinarse al día, es decir, un poquito antes de media noche, pon estas hierbas en una ventana alta o encima del dintel de una puerta o en algún huerto, para que puedan tener aire templado y las pueda dar el aire. Que se queden así hasta un poquito después de medianoche. Pero cuando ya haya pasado la medianoche, quítalas del lugar donde estaban y aplástalas un poco con el dedo y viértelas así en una copita nueva y añade un poco de bálsamo aromático pero sin que el bálsamo anule el olor de las hierbas; y este bálsamo que tienen evita que se pudran.

En adelante, quien quiera ahuyentar la enfermedad y preservar la salud, arrime cada día estas hierbas así preparadas a sus ojos, oídos, nariz y boca para recibir su olor. Y si se trata de un hombre de gran inclinación al placer, póngaselas atadas en un paño desde los riñones hasta el vástago[187]; la mujer hasta el ombligo y así se enfriarán. Y si alguno hubiera tomado un alimento que le duele, póngalas en la parte superior de un vasito estrecho en el que haya vino, con cuidado que no toque al vino, sino que el vino tan solo recoja el olor de estas hierbas, y prepare un caldito y sórbalo así.

Ahora bien, si alguno ha tomado algún veneno o está atormentado por artes mágicas, que beba vino impregnado con este aroma y mejorará. Y quien lleva consigo las mencionadas hierbas, templadas como se ha dicho, se mantendrá sano y salvo y vigoroso, ya que tales hierbas están templadas a todas horas y con cualquier tiempo de noche y de día.

(408) Calambres[188]: Cuando un hombre padece un calambre en alguna parte del cuerpo, recoja aceite de oliva y úntelo fuertemente en el lugar que le duele. Si no tiene aceite de oliva, úntese allí con algún ungüento caro. Y si no puede conseguir ni aceite ni ungüento, entonces frote con sus manos llevándolas con fuerza de un lado a otro donde el calambre causó el dolor y el dolor cesará.

Pues el calor y las propiedades del aceite de oliva, o de otros ungüentos, repelen de allí el vapor de la bilis negra, y cuando se masajea suavemente la zona dolorida con la mano, tal dolor desaparece.

---

[184] *Hora tertia*: media mañana entre el amanecer y mediodía.
[185] Literalmente: cuando el sol cae sobre el *austro* (viento del sur).
[186] Norte
[187] En latín *stirps*. Se refiere al miembro genital masculino.
[188] Cf. PL 1230 D. *crampho* , cf. inglés, *cramp*, “espasmo”, alemán *Krampf* “calambre”.

(409) Retortijones[189]*.* El hombre que padece punzadas recoja matricaria[190] y macháquela fuertemente hasta sacarla el jugo y luego añádale un poco de mantequilla de vaca y úntese con ello donde le duela y se curará.

Pues el calor y las propiedades de la matricaria unido al de la mantequilla expulsan y mitigan el dolor.

[+Recoge salvia[191] y más de cedoaria, y de hinojo más que de salvia y cedoaria. Después toma lenteja de agua[192] y el doble de tormentilla[193] que de lenteja de agua, y la misma cantidad de mostaza de la que crece en el campo que de tormentilla, y de hierba <en la que> crece bardana[194] menos que lenteja de agua.]

(410) Ira y tristeza. Cuando un hombre se excita hasta la ira o tristeza, en seguida debe poner a calentar vino en el fuego y mezclarlo con un poco de agua fría y beberlo, y así reprime el vapor de la bilis negra que surgió hasta dar en ira.

(411) Ira. Quien se mueve a ira de modo que acaba por enfermar de dolor, que recoja bayas de laurel y las seque sobre un ladrillo calentado al fuego <y también hierba de salvia y mejorana[195]> y una vez secas al sol, muélalas y ponga junto el polvo junto en una copa con el de las bayas de laurel, de modo que el polvo de bayas de laurel sobrepase al de la salvia; y éste, a su vez, al de la mejorana, y acérqueselo a la nariz por su buen olor. A continuación ponga parte de este polvo en un poco de vino frío y mézclelo, y extiéndalo por su frente, sienes y pecho.

Pues las bayas de laurel poseen una sequedad cálida y árida e impregnan los humores que la ira reseca, y el calor de la mejorana calma el cerebro agitado por la ira, y el calor seco de la salvia reúne los humores que la ira destruyó. Y cuando las bayas de laurel se hayan secado sobre la arcilla, por su inherente salubridad, calentada al fuego, y cuando la mejorana y la salvia se ponen al sol dada su fuerza (como ya se dijo), al final todo se combina en correcto equilibrio, con su propio calor benefactor mitigan la citada enfermedad. Y además el polvo bien compuesto con éstas, por su natural suavidad, sin el vino calentado, calma las venas de la frente, de las sienes y del pecho que por culpa de la ira se perturbaron, como ya se dijo anteriormente.

(412) Vista nublada por llanto[196]. Al que se le nublan los ojos por las lágrimas del llanto, tome milenrama o su raíz y macháquela un poco hasta sacar el jugo y así triturada póngala sobre los ojos al anochecer, con cuidado de que no toque el interior de sus ojos, y átela con un paño por encima hasta medianoche. Después quíteselo. Hecho esto, enseguida ha de untar un poco en torno a las cejas de los ojos con el mejor y más puro de sus vinos.

Pues el calor de la milenrama cura y su jugo es un tanto ácido y limpia las heridas, y también sucede que el vino caliente, es también algo ácido pero contrarresta la acidez del jugo de la milenrama y así los ojos se curan.

---

[189] Cf. PL 1177 C. *stechedun.* cf. inglés y alemán, *stitch/Stich*, “punzada”.
[190] En el original, *metram.*
[191] Cf. 1136 D.
[192] En el original *merlinsen* = *Lemna*, género *Lemnae.*
[193] En el original, *vicwur* = *Potentilla tormentilla. Potentilla erecta*
[194] En el original *cleddun*, (Bardana Lappa) Bardana mayor.
[195] *Origanum majorana*
[196] Cf. PL 1175 D - 1176 D

(413) Risa inmoderada. Quien esté conmocionado y dolorido por mucha risa inmoderada, que pulverice nuez moscada y le añada dos veces menos azúcar, lo eche en vino caliente y lo beba tanto en ayunas como en las comidas. De hecho la risa desmedida reseca los pulmones y agita el hígado, pero el calor de la nuez moscada cura el hígado mientras que el calor y la sustancia del azúcar recomponen los pulmones. Y cuando se combinan templados por el diferente calor del vino, y se toman de este modo, restituyen los humores benignos destruidos por la risa inmoderada.

(414) Embriaguez. Para que el ebrio vuelva en sí y se le pase, que recoja beleño[197] y póngalo en agua fría y humedezca con este agua la frente, sienes y su garganta, y se encontrará mejor mientras vuelve en sí. Cuando coinciden el frío del beleño y el del agua, calman la tormenta y el calor que hay en las venas de la frente y sienes del hombre. Si es otoño, póngase alrededor de la frente, las sienes y la garganta una ramita de vid recién brotada con sus hojas recientes y se refrescará, ya que las mayores propiedades de las ramitas de la vid se dan en esta época más que en ninguna otra, y por esto por ser de la misma naturaleza y parentela del vino, mitiga la tormenta y la inundación de vino que hay en las venas de la frente, sienes y garganta. Si no puede hacer todo lo dicho, coma hinojo o semilla de hinojo y se sentirá más aliviado, ya que el suave calor y la suave propiedad del hinojo reprime el extravío del vino que hay en él.

(415) Vómitos[198]. Quien padezca náuseas, tome comino y una tercera parte de pimienta, y la cuarta parte de pimpinela que de comino; pulverícelo todo y recoja pura harina de espelta y ponga este polvo en la harina, y con la yema de un huevo y un poco de agua haga un amasijo a fuego caliente o bien con brasas calientes y cómase este amasijo así como el mencionado polvo de comino sobre pan. En efecto, el frío del comino, de la pimpinela y de la yema de huevo se compensan con el calor de la pimienta y de la harina de espelta y se combinan con la suavidad del agua y al calentarse como se dijo con el suave calor del horno, reprimen los humores que, siendo desproporcionadamente fríos o calientes, provocan las náuseas.

[Así pues, toma comino y una tercia parte de pimienta, y de pimpinela la cuarta parte del comino y pulverízalo y toma harina de espelta y pon este polvo en harina y así, con la yema de huevo y un poco de agua, haz unos pastelillos en un horno caliente o al fuego y cómelos, o come dicho polvo puesto en pan].

(416) Disentería. Quien padece disentería <tome> yemas de huevo una vez quitada la clara, échelas en una escudilla y bátalas. Cuando lo haya hecho, rellene <con ello> las cáscaras de los huevos con comino y un poco de pimienta molida y áselo al fuego, y déselo a tomar al paciente después de que haya comido algo.

Pues la yema de huevo es seca y está mezclada con livor y atrae a sí todo lo que antes estuvo suelto, lo contrae y de ello nace un pollito; por eso también constriñe los humores disueltos. También el comino con su frío estriñe lo que ande suelto, mientras que la pimienta con su calor compensa a estos dos, de modo que sólo retenga firmemente los humores disueltos, como queda dicho.

Tome también más <yemas> de huevo y exprima su grasa en una sartén al fuego. Después de haber tomado algo cómalo en forma de tortitas hechas con lo dicho y con harina

---

[197] *Hyoscyamus niger***.** Toda la planta es narcótica, especialmente la raíz.
[198] Cf. PL 1138 B.

pura de espelta, ya que la grasa de las yemas, templada con el calor y la fuerza de la espelta, seda también lo que anda suelto.

Mientras tanto, que cualquier cosa que coma el enfermo esté caliente, pues el estómago y sus intestinos y los humores en su interior se habrán enfriado. Que sean alimentos blandos que tengan un sabor suave; coma también pollo y demás carnes blandas y pescados; pero evite por completo el arenque y el salmón, las carnes bovinas, el queso y la verdura basta y cruda, y no coma pan candeal ni de cebada ni ningún tipo de asado, excepto pera asada. Pues todo esto exaspera la dureza y aspereza del polvo de los intestinos, y el agua provoca livor en ellos y por eso en esta época se han de evitar. En cambio vino sí que puede tomar, porque compacta.

(417) Hemorragias. Si alguien tiene hemorragias, tome dos yemas de huevo y bátalas y añádale jugo de matricaria (el equivalente a la mitad de una sola yema) y el vinagre que quepa en las dos medias cáscaras de huevo, póngalo con un poquito de polvo de canela y algo menos de cedoaria que de canela, y cuando tenga todo esto mezclado, prepare con un poquito de agua una sopa un poco espesa y déselo al que padece de hemorragia para que, lo beba un poco caliente tanto en ayunas como en las comidas; hágalo así a menudo y mejorará.

(418) Hemorragia por el trasero. Quien padece hemorragia, recoja zarzamora y el doble de salicaria[199] y tritúrelo un poco, o sea hasta sacarle jugo póngalo en vino y bébalo durante o después de la comida, nunca en ayunas.

Pues la zarzamora y la salicaria tienen un jugo casi como el líquido de la sangre, y templando su calor y frío con el vino, sedan el flujo de sangre. Se toma después de comer para que en ese momento espese la sangre que sale al paso de los alimentos. Tome también bollitos de harina de espelta solo con miel y un poquito de sal.

Pues la harina de espelta, con su calor y fortaleza hace crecer la carne del hombre y cierra el camino indebido de la sangre, y la miel, con su calor y su líquido, mitiga el exceso de sangre, y el calor de la sal la seca. Y cuando se combinan todos en justa proporción contienen la sangre que mana indebidamente.

Mientras se padezca esta enfermedad ha de comer pan de trigo, pero evitará el candeal y el de cebada. Evite además las carnes bovinas, porcinas y todos los pescados que no tengan escamas, el queso, la verdura y las frutas crudas y cualquier tipo de asado. En cambio puede comer las demás carnes, que son blandas y el resto de pescados, pero debe evitar guisantes, lentejas y habichuelas. No tome ningún alimento caliente, sino templado, o sea que no esté ni frío ni caliente. Beba también vino suave, pero en este tiempo evite tomar agua, porque todo esto es nocivo para aquel que tiene esta enfermedad, como también se dijo de la disentería.

(419) Hemoptisis[200]. Si en algún hombre sobreabundan los humores nocivos, coagulados y venenosos que por algún tiempo le han hecho expectorar y vomitar sangre, en ese tiempo no tome ninguna medicina, no sea que la sangre espantada por la medicina le produzca llagas en su interior y salga más de lo normal. Pero después que esta sangre haya dejado de atormentarle un momento, cueza salvia en vino suave y flojo mezclado con un poco de

[199] En el original *bluthcruth*= salicaria; (*Lythrum salicaria*). En español también: Frailecillos, Arroyuela
[200] Expectoración de sangre proveniente de la tráquea, los bronquios o los pulmones. Cf. PL 1154 D- 1155 A.

agua, añadiendo también un poco de aceite de oliva o mantequilla y así cocido cuélelo por un paño y bébalo con moderación, pero ni en ayunas ni harto de comer, sino en las comidas.

Pues la salvia combate la hediondez interna de los humores, mientras el vino templado con la suavidad del agua refuerza y conforta al enfermo, y el aceite de oliva o la mantequilla le sanan por dentro.

(420) Hemorroides. Si en un hombre sobreabundan los humores nocivos, acuosos y débiles y le hacen salir sangre por detrás sin evacuar alimentos, no pretenda contener el flujo de sangre, ya que si lo hiciera la propia sangre vertería inadecuadamente y emanaría con mayor profusión.

(421) Más sobre la sangre. Si la sangre del hombre, estimulada por nocivos y acuosos humores, fuera a salir por detrás con la evacuación de alimentos, no la retenga ya que le proporciona una purga interna y le sirve de purificación. Ahora bien, si se sale de forma desmedida junto con la evacuación, añada camedrio[201] a las verduras así como otras buenas hierbas con las que preparará una comida, y cómalo con moderación; pues el camedrio mengua y restringe dicha sangre mientras que las verduras y demás hierbas le hacen recobrar fuerzas.

(422) Más sobre hemoptisis. Si por la amargura del corazón o de pensamientos se lastimaran el bazo y el pulmón y el hombre se viera oprimido en su interior y forzado a expectorar y vomitar sangre, no debe retener súbitamente esta expulsión de sangre para no hacerse llagas internas, con lo que vomitaría cada vez más sangre, sino que cuando este vómito lleve detenido un tiempo, extraiga la sangre que circula por el pulgar de la mano derecha para que se dirija hacia allí la sangre que le provoca este dolor en la parte izquierda, y así se curará.

(423) Más sobre la sangre. Si a causa de la tristeza las venitas internas se estrechan en el hombre de tal forma que alguna vez vomita sangre, no se empeñe en contenerla sino súfralo con calma y en silencio hasta que cese por sí solo, no sea que por procurar contenerla de repente, se perjudique en vez de curarse, ya que al final por sí misma dejará de fluir.

(424) Erisipela[202] Cuando la pústula llamada *freischlich* se le inflame a alguien con un bulto, atrape unas moscas y tras arrancarles la cabeza tritúre<las> y pónga<las> trituradas en círculo alrededor de ese bulto, pues el veneno de estas moscas combate el veneno de aquella pústula para que no vaya a más. Luego recoja una babosa roja, la que no tiene concha[203], y con ella triturada trace un círculo en torno a aquel otro círculo que hizo con la mosca, pues su livor reprime la podre del mencionado bulto para que cese, ya que el mal repele a otro mal.

Después recoja néctar de lirio y unte la piel que rodea al círculo que se hizo con la babosa porque el propio néctar expulsa el dolor y aporta salud. A continuación ponga hoja de cardo mariano[204] sobre la pústula misma y haga tortitas de harina pura de espelta y póngalas atadas por encima de la hoja con un paño sobre todo el bulto hasta que se

---

[201] En el original, *gamandrea*, *(Teucrium Chamaedris)*, también carrasquillo .

[202] En el epígrafe, *erisipila*, claramente erróneo. *Freischlisch* es según PL un tumor mortal, posiblemente ántrax.

[203] Traduzco *babosa* por *testudo rubea*, ya que la aclaración posterior, "*quae absque concha est*" hace imposible que se refiera a una tortuga o a un caracol.

[204] En el original, *vehedistel = Silybum marianum*.

reblandezca, para que estalle, ya que el frío y el jugo del cardo mariano no son peligrosos sino que con el calor de la harina de espelta ablandan aquella dureza.

Si no rompiera por sí sola, reviéntala con una espina seca y de madera o alguna astilla seca, pero con nada de hierro al rojo ni frío, ni con una aguja, pues la pústula y el tumor rechazan cualquier materia ígnea o fría que pueden conllevar algún peligro. Todo el tiempo que se padece el tumor de esta pústula, protéjase del fuego, el frío y el viento o el aire húmedo, absténgase también de cualquier comida asada o pesada y del vino, evite también las verduras y frutas crudas, ya que todo ello aumentarían e inflamarían los humores nocivos, en cambio solamente se puede comer pan puro y de trigo en agua, y beber agua, que por su suavidad no son peligrosos para él durante este tiempo.

Y si se trata de alguien delicado, prepare una sopita sencilla de harina de espelta con pura yema del huevo sin grasa ni queso, y tómela una vez enfriada. Cumpla todo esto continuamente hasta que vea que el dolor mitigado cesa por completo. También debe evitar en este tiempo el vino, ya que llenaría las venas y haría que el tumor se hinchara. Tampoco debe comer alimentos calientes porque se le perturbarían los humores y así aumentaría el tumor.

(425) Contra el cáncer y para cualquier úlcera y dolor de cabeza[205]*.* Recoge violetas y exprime su jugo y cuélalo por un paño, pesa la tercera parte de su jugo de aceite de oliva y luego pesa la misma cantidad de sebo de chivo que de jugo de violetas y házlo hervir todo junto en una olla, y haz así un ungüento. Entonces úntalo todo alrededor por encima del lugar del cuerpo donde el cáncer y demás gusanos[206] comen al hombre y morirán tan pronto prueben esto.

Y unta con esa misma pomada donde le duelan otras úlceras y si le duele la cabeza úntale la frente con ella de lado a lado.

(426) Escabies[207] El hombre que padece distintas úlceras y escabies, recoja perifollo, el triple de polipodio, y de énula cinco veces la cantidad de polipodio, y cuézalo todo en agua. Después, exprimida este agua y colada por un paño, viértala en una sartén y añada un poco de incienso fresco y azufre. Añada también, más manteca fresca y reciente de cerdo que de todo lo anterior para que puesto un rato al fuego todo quede tan espeso como un ungüento. Que el enfermo se lo aplique alrededor y encima de las úlceras, y ponga también un rato sobre la piel y las úlceras las mencionadas hierbas una vez retirada el agua. Haga esto mismo durante cinco días para que todo ello pueda permear la piel y la carne. Después el propio paciente deberá darse un baño para quitarse las manchas rojizas y el hedor.

Pues el perifollo tiene por igual calor y frío que cuando se combinan con el calor del polipodio y de la énula, y el calor del azufre y del incienso, y el de la grasa y el propio calor externo del fuego, junto con la suavidad del agua, repelen los humores malignos que hay en el hombre. Dado que el perifollo tiene frío y calor, retira el calor y frío inconvenientes de las úlceras y la sarna, y por otro lado el calor del polipodio seca los humores malignos y el calor de la énula los repele, el calor del incienso cura y el del azufre los atenúa, mientras que el calor de la grasa cura suavemente las úlceras y la sarna cuando aún es reciente.

---

[205] Cf. PL 1170 D.

[206] Literalmente: *"cancer aut alii vermes"* "cáncer y demás gusanos"

[207] Cf. PL 1160 C.

(427) Ictericia. Quien padece ictericia[208] recoja verbena y el doble de *cephania* <¿?> que de verbena, además el triple de *nimmoli* <¿?> que de verbena, y si no tuviera *cephania*, recoja la misma cantidad de saxífraga[209] que de verbena y ponga en la alacena estas hierbas en un vasito de muy buen vino bien cerrado por arriba. Beba durante nueve días este vino en ayunas y un poco también en las comidas. Haga un preparado con dicho vino, huevo y grasa. Y cuando vaya a dormir beba el mismo vino calentado con acero al rojo y cúbrase con ropa de abrigo para sudar y hágalo hasta que sane.

Pues el calor de la verbena y el de la *cephania* y del *nimolo*, o bien el frío de la saxífraga tienen ciertos jugos ácidos que templan el calor del vino y se toman como bebida; o bien se combinan con el calor del vino, y de la grasa y el frío del huevo para dar buen sabor como quedó dicho y combaten el sabor agrio de la bilis y la bilis negra y calman la mencionada enfermedad. Esta bebida se ha de tomar sobre todo en ayunas hasta que haya calado ciertos miembros, mejor que si la tomara en las comidas. Y el acero al rojo le fortalece para reprimir con mayor vigor esta enfermedad.

(428) Epilepsia[210]. Quien esté aquejado de epilepsia, consiga sangre de topo y séquela, así como el pico de una ánade, es decir, una hembra de pato, y uñas de gansa también hembra despojadas de piel y carne, y redúzcalo todo a polvo rayendo y triturando, de modo que la cantidad de polvo del pico de pata sea el doble que el polvo de gansa y que la sangre del topo duplique la cantidad de polvo que haya salido del pico de pata. Y todo ello se ha de poner junto durante tres días en un paño con dicha sangre en el lugar donde el topo levantó la tierra últimamente. A continuación, después de retirado, póngase sobre hielo para que se congele y retírese otra vez para ponerlo a secar al sol.

Después tome una porción del hígado de cualquier animal o ave comestible, cuantos pueda conseguir, y con ésto y un poco de harina de espelta prepare una tortita y añádale el anterior polvo en menor cantidad que la de los hígados mencionados, y un poco de comino y cómalo tal cual.

Pues lo mismo que el topo unas veces sale fuera y otras se mete bajo tierra, y dado que suele escarbar, su sangre combate esta enfermedad que tan pronto se hace notoria como se oculta. También por el hecho de que lo más fuerte del pato está en el pico y porque toca con el pico tanto cosas limpias como sucias, repele también dicha enfermedad, muy repentina y silenciosa. Igualmente las uñas del ganso que siempre están mojadas por el agua y también tocan suciedad calman la gota, ya que dicha enfermedad a menudo aparece con la gota.

El pico y las uñas deben ser de hembra, y no de macho, dado su carácter taciturno, ya que la hembra guarda más silencio que el macho; lo mismo que la propia enfermedad, que no da ninguna señal hasta el momento en que aparece y abate al hombre. Y se ha de colocar mezclado todo a la vez en el lugar donde el topo cava pues tal tierra es más salubre que cualquier otra; así hasta que allí adquieran el jugo y verdor suyo con el jugo y verdor de la tierra, ya que también antes han sido mezclados con jugo de la tierra y a continuación se solidifican por medio del hielo para que se retire la suciedad que hay en ello. Así se habrá de secar al sol para que la impureza que quedara se vaya con el calor del sol.

---

[208] En el original *gelewesuch*, en alemán actual, *Gelbsucht*, ictericia.
[209] *Saxifraga granulata L.*
[210] Cf. PL 1334 A - B.

También se mezclarán con harina de espelta hígados tanto de animales como de aves (por ser el hígado seco y recibir su vigor de la tierra y atraerse los livores), hasta que ellos con el calor y la fuerza de la harina de espelta extraigan los humores nocivos de esta enfermedad; se añade comino a todo ello para que su frío combata los ardores desmedidos de esta enfermedad. Así que quienes padecen semejante enfermedad habrán de comer dichas tortitas durante cinco días, y si aún así no convalecieran sigan con el tratamiento durante otros cinco días. Si tampoco prosperara así, tómelo de nuevo otros cinco días, y así lo hará hasta siete veces en tandas de cinco días.

Durante todo este tiempo puede comer pan y carne cocida con apio[211] y perejil, pues estas carnes son un poco secas y no llevan consigo livores malos, y por otro lado el frío suave del apio y del perejil purgan las impurezas y las fiebres del estómago que en ocasiones provoca esta enfermedad. Si quisiera tomar carne bovina tómela muy fresca, y si es en verano póngala previamente durante un día en agua, y en invierno durante la noche, ya que el agua retira todo livor que haya en la carne, y a continuación cómalos una vez cocinadas.

También puede comer carne de cordero, pero no es necesario ponerla en agua como la de bovino, ya que es carne suave. En cambio no se ha de tomar durante este tiempo carne de cerdo que es de naturaleza tal que despierta con facilidad la libido en el hombre, y alimenta la lepra, la epilepsia y el gusano que roe la carne humana.

Evite también por completo la anguila y demás peces que no tengan escamas, pues hay algo de livor venenoso en su propia naturaleza, por lo que carecen de escamas. Se han de evitar también quesos, huevos, frutas y verduras crudas y cualquier tipo de asado, ya que el queso beneficia al veneno en esta enfermedad, mientras que los huevos y las frutas y verduras crudas aceleran la aparición de humores nocivos, y los asados provocan la gota en esta enfermedad. Por otra parte beba cerveza y vino aunque no del fuerte sino suave y mezclado con agua.

(429) Hidropesía[212]. Quien padece la enfermedad de hidropesía, tome un pavo macho y cuézalo con hisopo en agua de pozo, no en agua de fuente que mana, y coma así su carne. Después tome el corazón y el hueso donde hace el giro la rodilla y arránquele las uñas y pulverícelo todo, de modo que el polvo de las uñas y el corazón triplique el polvo de los huesos de sus rodillas. A continuación recoja betónica y el triple de levístico y un poco de grasa de anguila y cuézalo todo en vino, cuélelo por un paño y ponga el polvo antes señalado en vino y bébalo así, y hágalo dieciocho días.

Pues la carne de pavo es seca y resistente contra la enfermedad de hidropesía y por eso ha de ser macho, por su fuerza. Y ha de cocerse con hisopo porque, dada su sequedad y su suave frío, reseca la humedad que emana esta enfermedad; y han de cocerse en agua de pozo porque éste también tiene secas ciertas venas de agua y combate la enfermedad de la hidropesía mejor que el agua de una fuente que mana, que es algo más acuosa que el agua del pozo y con su humedad aumentarían dicha enfermedad.

Por su parte el corazón pulverizado del pavo aplaca esta enfermedad; y también el hueso que hace el giro en las rodillas, que enlaza las venas de su pata, también atenaza tal enfermedad para que no vaya más allá. A su vez las uñas contraen la fisura de esta

---

[211] *Apium graveolens*
[212] Cf. PL 1289 D.

enfermedad para que no salga como agua de manantial, y por su parte el calor de la betónica repele el agua de esta enfermedad, mientras que el frío del levístico alegra la mente del hombre que está triste. Y la grasa de la anguila estrecha la fisura que hace surgir esta enfermedad. El calor del vino la calma más que el agua, y todo lo descrito, a la vez y en su justa proporción, como se ha explicado, disminuye la enfermedad.

(430) Cólicos[213]. A quien le aqueja un cólico, recoja un poco de jengibre y otro poco de canela hasta convertirlos en polvo. A continuación, algo menos de salvia que de jengibre y de hinojo más que de salvia, de tanaceto menos que de salvia, y machacándolo todo extraiga el líquido con un mortero y cuélelo a través de un paño. Luego cueza un poco de miel en vino y añáda un poco de pimienta blanca o bien, si no tuviera, un poco de *nimmolo* <¿?> y mezcle el polvo con el líquido extraído. Después tome lenteja de agua y el doble de tormentilla que de lenteja de agua, y de mostaza de la que crece en el campo, la misma cantidad que de tormentilla, y de la planta en la que crecen diminutísimos *filiantropos*[214] menos que lenteja de agua. Macháquelo todo en un mortero hasta obtener el líquido, y ya triturado póngalo en un saquito, y viértale por encima el mencionado vino con la miel y el polvo para hacer como un jarabe. El hombre que padece esta dolencia ha de beber en ayunas de esta bebida cuanto sea capaz de ingerir de un trago, y por la noche haga lo mismo cuando se vaya a acostar a la cama, y así hasta que se cure.

Pues el cólico surge de humores nocivos tanto calientes como fríos, más de los fríos que de los cálidos. Por todo lo cual el calor de la canela, la salvia, el hinojo, el tanaceto, la miel, el vino, la pimienta negra (o el *nimmolo*), la mostaza silvestre, y el calor del *filiantropos*, templados correctamente por el frío de la lenteja de agua y de la tormentilla, disminuyen los humores en exceso fríos o calientes por culpa de los cuales se produce el cólico. Cuando el hombre toma la poción descrita, a saber, en ayunas y al ir a dormir, si es ayunas logra que no se produzcan tales humores y si es en las comidas reprime los humores nocivos de los alimentos.

(431) Lombrices. Si por culpa de humores nocivos y malignos que le son venenosos, a algún hombre le salieran gusanos, tome el ardiente jugo de la ortiga y el mismo peso de jugo de verbasco y jugo de hojas de nogal (la misma cantidad que los otros dos juntos), o si no hubiera hojas de nogal, extraiga de la corteza del mismo árbol la misma cantidad de jugo y añada un poco de vinagre y una buena cantidad de miel, y hágalo hervir en olla nueva y retire la espuma de encima y después de que haya hervido retírelo del fuego y durante quince días béba un poco en ayunas, no sea que su propia fuerza le dañe, pero después de las comidas beba bastante, ya que entonces la comida puede combatir su fuerza.

Pues el ardiente calor de la ortiga picante junto con el del verbasco se equilibran con el frío del nogal, y si entonces se bebe la poción descrita, los gusanos mueren debido a su fuerza. Eso sí, se le ha de añadir el vinagre y miel para poder tomarlos, por su mal sabor.

(432) Arador de la sarna[215]. Si a algún hombre le dañan los piojos el interior del cuerpo de modo que no los puede hacer salir de él, ha de tomar bilis de anguila y añadir un tercio de vinagre muy fuerte, y tanta miel como de estos dos juntos, y cocinarlo en una sartén.

---

[213] Cf. PL 1136 D - 1137 A.

[214] El "diminutísimo" *filiantropos* del que habla podrían ser los estambres o una planta parasitaria de la bardana .

[215] Aquí, como en otro epígrafe anterior que también lleva el nombre de *pediculus*, se trata más del arador de la sarna que de piojos. Cf. PL 1283 D - 1284 A.

Después añada jengibre y el doble de pimienta larga, y el mismo peso de albahaca[216] y redúzcalo a polvo, y ponga por encima marfil, un tercio de albahaca, y también el pico de un buitre (la mitad que de marfil) y rállelo hasta conseguir dicho polvo a base de rasparlos. Enseguida ponga este polvo en el vinagre de antes y de nuevo ponga a hervir todo junto. Hecho todo esto, métalo en un saquito hasta que lo traspase como un jarabe y recójalo en una vasija nueva de barro.

Después, aquel a quien le dañan internamente los piojos sin poder expulsarlos, tiene que tomar esta poción cada día en ayunas y de noche cuando se vaya a la cama. Los piojos irán debilitándose y morirán, y así se regenerará la grasa que hay en él.

En efecto el calor y el amargor de la bilis de anguila debilita a los piojos, y el calor y lo agrio del vinagre los reblandece. El calor y la sequedad del marfil los deseca, y el pico del buitre, que es frío y se emponzoña con todo tipo de cadáveres y se mezcla con el sudor del cerebro de dicho buitre, los mata. Todo esto se templa con el calor de la miel y el calor intenso de la pimienta larga cuyo calor es más intenso que el de cualquier otra pimienta unido al frío de la albahaca y se activa por los distintos calores. Póngalo en una vasija de barro para que no se pudra al reblandecerse... <aquí el original está incompleto> ... tomarán en ayunas o con las comidas, aniquilan los piojos, pues el hombre cuando toma en ayunas este brebaje acaba antes con ellos, y cuando lo toma en las comidas, se mitigan los humores de los alimentos de los que surgen los piojos.

(433) [*Contra lombrices.* Recoge jugo de ortiga y el mismo peso de verbasco[217], y jugo de hojas de nogal, la misma cantidad que los otros dos juntos, y si no se tuvieran hojas de nogal, extraiga de la corteza del mismo árbol, es decir del nogal, la misma cantidad de savia y añade un poco de vinagre, y una buena cantidad de miel y ponlo a hervir en una olla nueva y retira la espuma superior. Después de que haya hervido retírala del fuego. Y quien padece de gusanos en el vientre, tome un poco como bebida en ayunas durante quince días, y después de la comida beba bastante.]

(434) Cálculos[218] El que tenga un cálculo en su interior, que tome bilis de ternero recién extraída y el doble de su sangre y déjelas secar y añada también saxífraga y pulverícela, y del polvo obtenido separe sólo la misma cantidad que de bilis. Átelo todo junto en un pañito muy fino y métalo de éste modo en vino fuerte y puro y bébalo así con frecuencia en ayunas, y lo mismo después de comer, pero no junto con la comida pues se anularía con el propio alimento.

En efecto el amargor de su bilis con el calor de la mencionada sangre y del vino y con el frío de la saxífraga, todo en perfecta combinación, disuelve el coágulo del cálculo.

(435) Lepra[219] Quien se vuelve leproso por culpa de la gula y la ebriedad, recoja estiércol de golondrina y el cuádruple de la hierba que llaman bardana que tiene flores rojizas, y pulverícelo todo; recoja también grasa de cigüeña y un poco más de grasa de buitre y fríala en una sartén y una vez hecho esto, mezcle con esta grasa el mencionado polvo y un poco de azufre, con todo ello componga un ungüento y hágase untar durante un baño de vapor y luego échese en la cama. Y hágalo así cinco días o más.

---

216 *Ocimum basilicum*
217 En el original: *wullene*.
218 Cf. PL 1323 C.
219 Cf. PL 1308 A.

El calor del estiércol de golondrina y el frío de la bardana al templarse con el calor de la grasa de cigüeña y con el frío de la grasa de buitre y el calor del azufre, quita las porquerías de la lepra ya que el estiércol de la golondrina las disuelve, mientras que el polvo del *filiantropos* las corroe, y la grasa de cigüeña y de buitre con el amargor del azufre las arranca. Y se curará a menos que Dios no quiera que se sane.

(436) Más sobre lepra[220] El hombre que contrae lepra por culpa de la ira, acuda al lugar donde se haya derramado por tierra un poco de sangre de caballo, cuando a éste le hayan hecho una sangría en sus venas, o donde sacrifican animales limpios, y recoja la sangre así como tierra manchada con esta sangre. A continuación hágala hervir en un caldero de agua junto con la tierra en la que se ha derramado. De este modo prepárese un baño, pero no con tanta agua que se lleve las propiedades de esa sangre; que llegue justo hasta su garganta y permanezca así sentado en la bañera. Y también ponga un poco de la misma sangre y tierra en un saquito para ponerlo sobre la cara si también le duele allí. Al salir del baño recuéstese en la cama y ponga el mismo saquito con dicha sangre y tierra sobre su corazón, para que no se debilite y para expulsar de su propio corazón la sangre nociva. Hágalo así cuatro, cinco o más veces.

Pues el calor de esta sangre, templado con la tierra manchada por ella, combate la lepra como un enemigo vence a otro enemigo. Todo esto le parecerá al hombre difícil de conseguir ya que la naturaleza del hombre es contraria a la de los animales y el hombre aborrece la sangre de éstos, pero aún así sanará, a menos que Dios no quiera que sane.

(437) Lepra por incontinencia[221] Si un hombre se vuelve leproso por líbidinoso o por incontinente tome agrimonia y la tercera parte de hisopo y de ásaro el doble de ambos, cuézalas en un caldero y prepare con ellas un baño mezclándolo con toda la sangre de menstruación que pueda conseguir y métase así en la bañera. También recoja toda la grasa de ganso que quiera y el doble de grasa de gallina y un poco de su estiércol para hacer con ello una loción. Al salir de dicho baño úntese con dicho ungüento y recuéstese sobre la cama. Hágalo frecuentemente hasta que sane.

Pues el calor de la agrimonia y del ásaro y la cálida sangre menstrual, en equilibrio con el frío del hisopo, quitan la putrefacción de la lepra; pues la agrimonia, el hisopo y el ásaro la obligan a salir por exudación mientras que la sangre menstrual la oprime y machaca como un enemigo a su enemigo, ya que aquella sale de diversos humores de mujeres. En cambio la grasa de ganso y de gallina le unge y le sana suavemente, mientras que el estiércol de gallina arranca las inmundicias que quedan residuales, y así sanará o será que Dios no lo permite.

(438) Gota[222] Los hombres que tienen carne blanda y por beber en exceso padecen gota[223], es decir *gich,* en algún miembro, que tomen perejil y el cuádruple de ruda y lo frían en una sartén con aceite de oliva, y si no tuviera este aceite con sebo de macho cabrío y así calientes estas hierbas, pónganlas atadas con un paño por encima del lugar donde les duele.

---

[220] Cf. 1319 C.
[221] Cf. PL 1176 D - 1177 A.
[222] Cf. PL 1159 B.
[223] Original: "id est *gich*". Gicht es la palabra alemana para enfermedad conocida como gota (*gutta*) que Santa Hildegarda emplea con el significado más general de dolor e impotencia funcional debida a enfermedades de tipo reumático

Pues el frío jugo del perejil detiene la inundación de humores de la gota, en tanto que el calor de jugo agrio de la ruda constriñe tales humores para que no crezcan sin medida, mientras que el aceite y el sebo de macho cabrío los atraviesan y disuelven y cuando se componen en justo equilibrio obran tal como se ha descrito.

(439) Escrófulas Si uno tuviera escrófulas en su cuerpo, antes de que rompan recoja una lechuga silvestre[224] , mejor de las grandes, las que por fuera son blancas y por dentro verdes, desgájela junto a la base del tallo según la extensión de la escrófula y deseche lo demás, y en lo que quedó unte rayas de miel y póngaselo así en la escrófula durante tres días con sus noches. Cuando se haya secado del todo aplique de nuevo por encima otro preparado igual y la escrófula empezará a remitir. Al cuarto día tome harina de trigo <espelta> y amásela con <miel> nueva a lo largo de dichas escrófulas, y ponga por encima de éstas en primer lugar aguileña[225] encima de la masa, y así durante nueve días. Y cuando la masa se haya secado por completo, vuelve a preparar otra con más miel hasta que desaparezca.

(440) Achaques[226] Si le empiezan a fallar los miembros en alguna parte de su cuerpo, tome díctamo blanco, saque lo que tiene en el medio (como el corazón) y tírelo, y el resto póngalo a hervir fuertemente en agua y mientras va cociendo añada el doble de siempreviva[227], y el doble de ortiga picante que de siempreviva. Mézclelo todo junto mientras el agua va cociendo. Después de cocidas, exprima un poco el agua y póngalas así calientes sobre las articulaciones y las venas de ese miembro que empiece a claudicar. Y cuando empiecen a enfriarse vuélvalas a calentar y a poner encima y hágalo con frecuencia.

Pues se retira lo que hay en el centro del *díctamo blanco,* que es árido, y el calor del resto del díctamo en equilibrio con el efecto calmante de la siempreviva aleja los humores nocivos que provocan debilidad en ese miembro del hombre. El calor abrasador de la ortiga corroe dichos humores para que disminuyan cuando se temple con la suavidad del agua calentada, como se dijo. Y así se curará a menos que Dios no quiera.

(441) Fiebre aguda. El hombre que come poco y bebe mucho, cuando sufre fiebre aguda debe beber agua, no sea que si bebe vino le suba cada vez más la temperatura y tenga aún más fiebre. Tome entonces agua, fría (o caliente pero después de enfriada), y se suavizará la dolencia porque le irá bajando la temperatura y así acabará con el ardiente calor interno, porque si el agua estuviera caliente acrecentaría el ardor de la fiebre aguda.

(442) Más sobre fiebre aguda[228]*.* Después que la fiebre aguda haya invadido al hombre se debe seguir este tratamiento para encontrarse mejor y para que sienta un dolor más liviano hasta que rompa a sudar. Así que recoja un poco de madera seca de arce y el doble de sauce seco (no verde) y ráspelos para echarlos en agua fría como si los tallara; recoja también la misma cantidad de agrimonia que de sauce, y póngala en la misma agua y bébala de este modo preparada y el dolor se aliviará.

---

[224] *Huflathcha*. Kaiser, el primer transcriptor y editor de este manuscrito, establece la correspondencia de este párrafo con otros dos de la Physica, PL 1165 C, sobre la Lechuga silvestre (*Lactuca virosa*) de contenido idéntico, y PL 1206 A y B sobre la Pesatites o Tusílago: *Hufflatta major* [*Tussilago Petasites*), bastante similar y que además se asemeja en el nombre. Probablemente ambos sean válidos.
[225] *Aquilegia* (en el texto *acoleia*): *Aquilegia vulgaris*.
[226] El original *"De claudicatione"* sería "La cojera", pero el párrafo se refiere también a otras extremidades. Cf. PL 1177 B.
[227] En el original *husmuses*, *Sempervivum tectorum*.
[228] Cf. PL 1237 D - 1238 D.

Pues el arce y el sauce deben estar secos, no sea que la savia fresca de su madera, más que aportar remedio, le dañe aún más; además, la suavidad de la savia del arce compensa el amargor de la savia del sauce. Así el frío de estas maderas combate de esta forma el desmedido calor; y el suave calor de la agrimonia retiene el propio de la fiebre aguda para que no aumente, todo esto en agua fría (ni caliente ni en vino) para que el calor de la fiebre aguda no termine en delirio a causa del agua caliente o del vino.

Este tratamiento debe llevarse a cabo desde la primera hora o desde el primer día en que empieza a subir la fiebre hasta que se rompa a sudar. Y si este remedio se hubiera de prolongar todo el tiempo que la fiebre persista con toda su fuerza hasta el final (a saber el quinto o sexto día), para entonces, o bien romperá ya a sudar y se curará, o bien perderá la vida enseguida. En este punto dicha poción ya no servirá de mucho para sanar, pues el enfermo o recuperará muy pronto la salud o le asaltará la muerte.

(443) Fiebre cotidiana[229] Quien padece fiebre cotidiana, que tome orégano, alcanfor, y de tormentilla[230], más que de los otros dos. Pulverícelos y cuando suba la fiebre meta el polvo en vino y bébalo tal cual, échese en la cama y duerma.

Pues el calor del orégano y del alcanfor, compensado con el frío de la tormentilla (cuando está subiendo la fiebre hasta que en seguida se calme), tomados con vino caliente mitigan dicha fiebre.

(444) Terciana El hombre atormentado por fiebre del segundo día <terciana> recoja milenrama y el doble de polipodio y cuézalo en vino suave y bueno y cuélelo así por un paño y beba este vino al subirle la fiebre. Deje reposar las hierbas en este vino durante tres días hasta que se temple mejor con ellas y bébalo así durante tres días y si fuera necesario renueve las hierbas una vez más con otras nuevas.

Pues el calor de la milenrama y del polipodio, combinados con el calor distinto del vino y tomados <como> se describió a modo de poción, mitigan esta fiebre.

(445) Más sobre terciana Quien padece fiebres tercianas, tome hierba de Santa María <y> de tusílago[231] la misma cantidad que de hierba de Santa María, y el triple de rábano que de los dos anteriores, y caliéntelo en vino y cuélelo por un paño; añada clavo y el doble de galanga, y de jengibre la tercera parte de los dos anteriores, y pulverícelos y haga con todo ello y el vino que coló por un paño una bebida sin posos. Y empléelo al subir la fiebre y durante los nueve días siguientes, para que el efecto coadyuvante sea completo.

Pues el calor de la hierba de Santa María y el frío del tusílago, con el calor del rábano, el clavo, la galanga y el calor benigno del jengibre todos combinados en justa proporción y consumidos como bebida repelen dicha fiebre.

(446) Cuartana[232] Si alguien padece fiebre cuartana, recoja la misma cantidad de rubia[233] y de hojas de zarzal y el triple de de euforbia[234]que estos dos y cuézalo en vino. Después vierta vino claro del mejor en una sartén amplia y meta en él acero al rojo, y por segunda vez vuelva a meter el mismo vino en la misma sartén y vuelva a ponerle el mismo acero

---

[229] Cf. PL 1175 A.
[230] *Potentilla tormentilla*
[231] En el original, *hun*: Pesatites o Tusílago: *huftdathdecha*; (Tussilago Petasites) Cf. PL 1203 C.
[232] Cf. 1192 B - C.
[233] *Rubia tinctorum*
[234] En el original, *brachwurz*,

incandescente, y hágalo así diez veces con el mismo vino y el mismo acero. Después tome el vino que coció con las hierbas antes mencionadas, y viértalo en este vino calentado en el que introdujo el acero. Póngalo a hervir todo junto una sola vez y bébalo tal cual cuando suba la fiebre y así hasta que sane.

En efecto el frío de la rubia y el calor de las hojas de zarza y el calor de la euforbia, cuando se combinan todos juntos con el calor del vino y a su vez se fortalecen con el vigor y el calor distinto del acero, entonces, como explicamos, aplacan esta fiebre.

(447) Contra los gusanos El hombre al que el gusano devora algún lugar de su cuerpo que recoja greda o arcilla y el doble de creta y haga con ello, junto con vino un poco avinagrado, una especie de capa fina de cemento e introdúzcalo con una pluma en el lugar donde siente que está el gusano. Haga esto durante cuatro días una vez al día. A continuación tome aloe y una tercera parte de mirra y tritúrelo todo junto y prepare con ellos y con cera recién extraída un emplasto y ponga por encima un paño de cáñamo, y téngalo así atado sobre el lugar aquejado durante doce días. En efecto la greda es caliente y la creta fría y de este modo el calor de la greda adecuado con el frío de la creta y con el calor y la acidez del vino mata los gusanos; en cambio el calor del áloe intensificado con el calor de la mirra arranca las putrefacciones de estas heridas y cura la zona

(448) [Acero.[235] Para hacer resistente el acero, imprégnalo en sangre de león o de macho cabrío. Dado que el diamante se tiñe de sangre de macho cabrío, para que el acero pueda rayarlo, entonces el acero debe impregnar lo primero de todo la sangre de macho cabrío y de este modo recibe toda su fuerza y raya el diamante].

(449) <Bueyes> Cuando veas que los bueyes se ponen enfermos por sangre en mal estado o por exceso de trabajo, recoge conchas de las que hay en la playa y redúcelas a polvo y pon este polvo en agua con aquella hierba a la que llaman betónica de modo que haya más cantidad de este polvo que de betónica y dáselo a beber. Entretanto también les darás de comer heno seco. Pero cuando derrama el flujo de sus narices hasta hacer que resuenen sus gargantas como si estuvieran tosiendo, entonces coge mirra e incienso (más mirra que incienso) y ponlo sobre carbones al rojo y hazles inhalar por sus narices el humo que levanta. Por otra parte, en la época de brisas suaves y húmedas con las que empiezan a enfermar fácilmente, recoge eneldo y raíz de gladiolos (más eneldo que raíz de gladiolos) y pónselo en el forraje para que coman y se mantendrán sanos y no enfermarán.

(450) Ovejas Si las ovejas empiezan a enfermar recoge hinojo y eneldo (más hinojo que eneldo) y ponlos en agua para que le den sabor, dáselo a beber y mejorarán.

(451) Caballo[236] Si la nariz del caballo derrama un flujo y a continuación tose, cuece en agua ortiga y levístico (más que ortiga) y, después que le hayas echado el bocado, deja que el humo así de caliente pase por sus ollares y toda su boca. Y si lo que le duele al caballo es el vientre, mezcla a menudo con su forraje otra vez ortiga y más levístico que ortiga, para que lo coma así todo junto y se curará.

(452) Asno. Si el burro tiene dolor de la cabeza y tose, consigue cenizas de madera de haya[237] de esas con las que se hace lejía y cuando tales cenizas ya estén calientes deja que su

[235] En el original, van unidos este epígrafe y el siguiente: está claro que el primero, <448> que Kaiser pone entre corchetes, está fuera de lugar y no pertenece en absoluto al dictado de Santa Hildegarda.
[236] Cf. PL 1169 B.
[237] En el original dice *aserum*, cf. *aserum*, en inglés *ash*, y en alemán. *Asche*.

humo se meta en los ollares y el hocico de ese asno y se curará. Y si lo que le duele al asno es el vientre, mezcla el forraje cortando[238] tusílago con salvado calentado en agua. Hazlo así a menudo y se curará.

(453) Cerdo. Cuando al cerdo le aqueje cualquier enfermedad, coge conchas de caracol[239] y un poco más de eneldo que de tales conchas, redúcelo todo a polvo y pónselo en su forraje para que coma; también cuece ortiga en agua y así cocida mézclale su forraje con esta agua para que lo devore. Hazlo así a menudo y se curará.

(454) Cabra Si la cabra se pone enferma de cualquier manera, dale de comer a menudo buena cantidad de hojas de roble. Házlo con frecuencia y se curará.

(455) [Más sobre caballo y buey[240] Si quisieras sangrar un caballo, un asno o una res cortándole una vena, si el animal es fuerte y corpulento le extraerás tanta sangre como agua quepa en un vaso; pero si el caballo, asno o res fueran flacos y débiles sácale solo medio vaso; o sea que depende de lo gordo que esté y lo delicado de sus fuerzas. Tras la extracción le darás de comer forraje blando y heno seco y tierno. Entonces que descanse tras la sangría dos semanas, o una o por lo menos cuatro días, hasta que recupere sus fuerzas ya que siempre están de faena. Y una vez pasados tres meses, al cuarto mes, extráele sangre al animal en vena, y no antes salvo que se deba a una gran urgencia por enfermedad, pues en los animales no abundan tanto los malos humores como en los hombres.

(456) Oveja A la oveja extráele la sangre a menudo en vena, eso sí, en poca cantidad... <aquí falta texto en el manuscrito> ... recoge una sola raíz de geranio con sus hojas, dos raíces de malvas también con sus hojas, y siete raíces de llantén con sus hojas, y a todas estas hierbas con sus raíces, a mediados del mes de abril <aquí también falta texto en el original>.

(457) Dolor de lengua.[241] Si a uno le duele la lengua, de modo que se le hincha o le salen llagas, hiérase con una lanceta o con una espina de zarza en una sola de las llagas para que rompa y brote en ese punto el livor, y mejorará.

(458) Pecho.[242] Si alguien tose del pecho, y es allí donde le nace el dolor, recoja salvia y la misma cantidad de levístico, y doble de hinojo que de los anteriores juntos, y póngalo todo mucho tiempo en vino bueno hasta que el vino tome su sabor; entonces, una vez quitadas tales hierbas, caliente el propio vino y bébalo así, caliente, tras las comidas hasta curarse.

(459) Olvidos. De vez en cuando los humores malignos provocan en algunos hombres un vapor que sube hasta sus cerebros y les ataca allí, y por su culpa se vuelven desmemoriados y despistados, es decir, olvidadizos. Recoge ortiga[243] y tritúrala hasta sacarle el jugo y luego añade un poco de aceite de oliva y cuando vayas a dormir úntate el pecho y las sienes. Hazlo a menudo y te disminuirán los olvidos.]

---

[238] En el texto explica la voz latina *incidendo* con el gerundio germánico *scarbende*.
[239] Original: *sneckenhus*. A pesar del *testudo* del texto, *sneckenhus* confirma que se trata de *caracoles* y no de *tortugas*, (cf. alemán actual *schneck* > caracol, *schneckenhaus* > concha de caracol).
[240] De aquí al fin del capítulo, Kaiser lo considera espurio.
[241] Cf. PL 1193 C.
[242] Cf. PL 1186 B.
[243] Cf. PL 1169 A - C.

V

< SEÑAS DE VIDA Y DE MUERTE.
TIPOLOGÍA HUMANA >

(460) Señas de vida. Cuando un hombre tiene un cuerpo sano, si tiene los ojos limpios y claros, cualquiera que sea su color, presenta signos de vida. Así, si sus ojos son claros como la nube blanca por la que a veces aparece otra nube como cristalina, vivirá y no morirá pronto.

(461) Ojos. Pues el aspecto del alma está fuertemente en los ojos del hombre cuando son limpios y claros, ya que el alma se asienta en su cuerpo con vigor porque anda afanosa en multitud de quehaceres. Pues los ojos del hombre son las ventanas del alma.

(462) Ojos turbulentos, señal de muerte. Mientras que quien tiene ojos turbios, aunque esté sano, sus ojos no están claros con independencia del color que sean, muestra señal de muerte. Es más, si sus ojos son turbios del mismo modo que la nube que en su parte superior es tan espesa que bajo ella no permite apreciar otra nube de esas cristalinas, enfermará pronto y a continuación le sobrevendrá la muerte.

Pues en los ojos de este hombre el aspecto del alma ya no es potente porque no puede empeñarse con mucho afán y se sienta como abrumada; como el hombre que se mueve entre conjeturas y dudas, cuando abandona su lugar de residencia o ha de alejarse de su casa.

(463) Señal de vida. También es hombre saludable aquel cuyo color de mejillas es rojo o rojizo bajo la piel, de tal forma que tal color se puede percibir bajo la piel, como en la manzana que está luminosa y pura. Tiene señal de vida cuando se puede ver el color rojizo en sus mejillas bajo la piel, como sucede en una nube blanca por la que aparece a veces una nube cristalina. Este vivirá y no morirá enseguida. Pues el color rojizo que aparece bajo la piel en las mejillas del hombre, como acabo de explicar, es soplo del aliento ígneo de la vida, es decir del alma, pues el alma es de naturaleza de fuego. Y por eso se trasluce en las mejillas, cuando el alma se asienta firme en tal cuerpo y no tiene intención de salir en breve.

(464) Señal de muerte En cambio, cuando el hombre está sano, si el color de sus mejillas es rojo o moderadamente rojo, pero está por encima de la piel, de modo que ya no se puede apreciar en las mejillas capa de piel alguna debajo de esa rojez, presenta señales de muerte cuando el color rojo en las mejillas está tan intensamente impreso por encima de la piel que no es posible ver el cutis bajo ésta. Como en una manzana roja bajo cuyo color rojo no se ve ninguna piel, sino tan solo alguna mancha roja superficial. No tardará en enfermar y le sobrevendrá la muerte.

Pues el color rojo de las mejillas que se extiende sobre la piel es un soplo ígneo de vida del alma, porque el alma de ese hombre deja ver toda su fuerza fuera del cuerpo y se

muestra débil y errabunda por el cuerpo, como el hombre que en alguna ocasión se dirige a la puerta de su hogar cuando tiene que salir.

(465) Otra señal de muerte También la voz que siempre fue serena en un hombre mientras aún está sano o enfermo, si entonces cambia a un tono algo ronco, de modo que se queda habitualmente ronca aun sin enfermedad alguna, eso quiere decir muerte, porque es como si una trompeta bien sonora que ha emitido siempre un sonido claro, se vicia de algún modo y suena ronca.

Pues cuando la voz de un hombre fue constantemente clara, esto lo hizo el afán de saber, por lo que el alma debió quedarse durante mucho tiempo en su sitio por lo que este hombre también es sabio. Pero si la voz se vuelve permanentemente ronca sin enfermedad alguna, entonces es que el alma se dispone a emprender el viaje por el que abandonará su cuerpo.

Y también, si la voz que siempre ha sido ronca en un hombre, como tenebrosa, habitualmente y sin enfermedad alguna, cambia a una voz clara de forma que ya se le queda como normal también sin enfermedad alguna, es señal de muerte, como una trompeta que ya no sirve y que siempre fue de sonido ronco y se la fuerza de algún modo para que suene clara, y así obligada emite durante un tiempo un sonido claro, que al poco tiempo decae y calla.

Pues donde la voz del hombre es ronca sin que esté enfermo, el alma opera a escondidas en aquel cuerpo más que claramente y fuera del cuerpo; por lo que tal hombre es astuto. Pero si sin que sea efecto de enfermedad, tal voz muta a una voz clara ya sin cambios, entonces el alma demuestra que está próxima a salir, cuando antes se aplicaba silenciosa en su interior.

Pero también, cuando un hombre enferma y guarda cama, cualquiera que sea la enfermedad que lo retiene, si se le hinchan los carrillos (como le pasa a la carne de quien duerme cuando se despierta), por mucho que sus ojos sean claros como una piscina y algo acuosos, no tendrá ni que esperar a la convalecencia, pues morirá.

Pues si la carne de la cara se hincha se debe a diversos humores enfermos que se muestran en su rostro; el que también sus ojos sean cristalinos, como se explicó, se debe a que el alma muestra su naturaleza ígnea en los propios ojos; y el que sean un tanto acuosos se debe a que el fuego del alma busca salida a sus llamas, ya que está dispuesta a salir en breve del propio cuerpo.

Por el contrario quien tiene la cara a veces hinchada, como el hombre cuando duerme, y sus ojos son cristalinos pero no son acuosos, está en gran angustia y grave peligro y a duras penas eludirá la muerte; pues los humores dañinos inflan su cara , en cambio sus ojos cristalinos demuestran que está en su interior el fuego del alma, pero si no son acuosos, en ese caso el alma no busca una salida para sus llamas sino que las retira guardándolas para la vida.

(466) Señal de vida Y si sus ojos son luminosos pero algo turbios y muy acuosos, en seguida se pondrá bien y vivirá.

Pues el enfermo cuyos ojos no estén brillantes del todo se debe a que en ellos el alma no emitió su fuego al exterior; que sean turbios se debe al exceso de sangre, que así hace

ostensible la vida. Y que sean muy acuosos se debe a que la propia sobreabundancia de la sangre se purga destilando y arroja fuera de sí la podre en pro de la vida.

(467) Señal de muerte. También el hombre que siempre fue sabio y prudente, aunque tenga el cuerpo sano, si pierde la razón por una enfermedad como cualquiera que normalmente tuvo su mente atormentada y vivió en semejante delirio, morirá y no vivirá. Pues si normalmente era sabio y prudente, era cosa del alma provista de las alas de su raciocinio. Quien delira permanentemente mientras está enfermo, es que el alma se quita las alas de la razón y se dispone a salir.

(468) Señal de vida. Quien siempre fue sabio y prudente gracias a las alas de la razón del alma, si cuando cae enfermo en la cama delira, el alma escapa de su raciocinio como si lo hiciera de la vida. Si entonces en plena enfermedad regresa de repente y con firmeza a la anterior cordura y se mantiene en ella, las alas del buen juicio del alma que antes dejaba ver, de nuevo ahora se muestran en defensa de la vida, y así eludirá la muerte aunque con esfuerzo.

(469) Más señales de muerte. Pero quien siempre fue ignorante e imprudente, aunque tenía salud, su alma no mostraba del todo en él las alas de la razón; pero si durante una enfermedad tumbado y enfermo en su lecho, se ve que dialoga y razona y permanece en ese estado de discernimiento, morirá y no vivirá; ya que es el alma la que al salir manifiesta lucidez y el camino que habrá de tomar en la otra vida.

Pero quien, aunque estuviera sano, siempre ha sido ignorante e imprudente porque el alma no despliega del todo las alas de la razón, y al caer enfermo se muestra razonablemente comprensible: el alma se prepara para entender y para el camino de la otra vida. Y si a continuación durante la misma enfermedad regresa de repente al estado de insensatez previa, eludirá la muerte pero con dificultad. Si permanece en ese estado, evitará la muerte con dificultad ya que el alma se recoge de nuevo a la situación y estado que acostumbraba a tener en su cuerpo, porque aún no saldrá de él.

(470) Pulso y señales de vida Cualquiera que sea la enfermedad por la que un hombre guarda cama, si la vena del brazo derecho tiene el pulso normal y acompasado, igual que el hombre que inspira y expira con normalidad y acompasado, vivirá y no morirá. Pues aunque el hombre tenga una enfermedad grave por culpa de altas fiebres de sus humores, el alma mantiene con normalidad su ritmo de respiración ya que no tiene intención de salir del cuerpo, y por eso el pulso de la vena es ordenado y acompasado, porque el alma no incita al tránsito a la vena.

(471) Más señales de muerte. Pero si la vena del brazo derecho de un enfermo se acelera y, como preparándose para el desenlace, se sofoca y no frena su latido, ese enfermo se muere, pues el alma se ve obligada a buscar una salida. Y también la vena se deja llevar por ella y el alma se disuelve en ella, por eso su pulso se apresura hacia la muerte.

(472) Más señales de vida. Pero si esta vena en su aceleración lograra recuperar uno o dos latidos con normalidad, aunque de nuevo volviera a acelerarse a la velocidad de antes, el alma muestra que en esa aceleración está pasando angustia para salir y por eso mueve la vena aceleradamente. Pero deja ver un solo latido o dos con moderación porque se acuerda de la vida y se retuerce hacia la vida presente. En este caso el hombre no muere, vivirá.

Se ha de tener en cuenta principalmente el pulso de la vena del brazo derecho, ya que es posible percibir las señales de tendencia a la vida o a la muerte en el brazo derecho, pues la mayor fuerza está en la derecha que siempre es la que se encarga de todo. En cambio con la izquierda somos casi torpes y con ella no se hace nada. También en el punto de articulación del brazo y de la pierna derechos (es decir detrás de la rodilla) puedes descubrir el pulso de la vena con mayor certeza porque ahí está la fortaleza del alma.

Pues el alma tiene claramente bajo su dominio todas las articulaciones, y cuando se dispone a abandonar el cuerpo, las afloja y por eso el pulso de tales venas deja ver en ellas las tormentas de la muerte; pero si no es la intención del alma salir, por mucho que le duela al hombre el cuerpo, el pulso de las venas de tales articulaciones será tranquilo y acompasado, porque el alma no se prepara para el viaje.

(473) Significado de la orina. Cualquier cosa que el hombre beba (ya sea vino, cerveza, hidromiel o agua) toda orina muestra su cualidad sana o enferma, dependiendo de la bebida de la que proceda. Y no hay una orina mejor que otra, pues todas las orinas son de heces, a pesar de que una bebida sea más valiosa que otra.

(474) Disuria[244] El hombre que no puede retener la orina, tiene fríos el estómago y la vejiga, y por eso la bebida no ha podido cocerse perfectamente en su interior, y antes de calentarse discurre como agua tibia; igual que si pones agua al fuego y empieza a calentarse y se desborda por arriba antes de hervir. O como sucede a los bebés, que no pueden retener la orina porque ni su estómago ni su vejiga han alcanzado el calor perfecto, sino frialdad.

(475) Parálisis. Si un hombre está frío y tiene parálisis cuando está en cama por enfermedad, su orina es blanquecina como el mosto nuevo cuando bulle, y se espesa como el vino cuando se transporta por el movimiento. Así pues, como el frío y la parálisis siempre están en movimiento en él, cuando está enfermo también su orina es blanca y espesa como el mosto cuando hierve. Y es blanca a causa del frío, ya que el calor proporcionaría a la orina un tono rojizo o cualquier otro color. Y se espesa porque los humores en dicha persona han sido destruidos y no encuentran el camino correcto, igual que el agua durante las tormentas provoca inundaciones y se acumula.

Y si va a morir, entonces la orina espesa cae hasta el fondo, dado que sus humores se separan y se predisponen para la muerte. La orina que es pura se queda en la parte superior porque la linfa se separa de la sangre; así que la linfa permanece arriba, y la sangre cae al fondo, entre la parte pura que queda encima y la espesura de abajo. Aquella[245] es como el agua que se enfría a punto de congelarse y también como la nieve recién caída, y se puede diferenciar sin problema lo uno de lo otro: lo que es flema –que se enfría como hielo reciente – y lo que, como la nieve al caer, o se derrite o bien se compacta, que sería la sangre que queda separada de los demás humores.

Estas son señales de muerte, lo mismo que las nubes montuosas, variadas, negras y grises a menudo señalan tormenta. Y si lo puro y lo espeso, cualidades de tal orina, no se separan individualmente entre sí (como se ha dicho de la congelación incompleta y de la

---

[244] El epígrafe original induce a error. La disuria es la expulsión incompleta, dolorosa y difícil de la orina (DRAE), y como se ve, este párrafo trata de todo lo contrario.

[245] *Aquella* se refiere a *la orina*. En este fragmento el texto tiene periodos amplísimos y faltan, según creemos, algunos signos de puntuación en la edición de Teubner: Aparece un *sanguis [...] est ipsa*, cuando *sanguis* es masculino e *ipsa* femenino. Pensamos que ahí empieza otra frase.

nieve que precipita) sino que están inextricablemente mezcladas de forma que no se las puede diferenciar, vivirá y se recuperará. Igual que cuando en el cielo aparecen homogéneamente nubes de igual formación no habrá grandes tempestades. De hecho, linfa, sangre y flema deben ir unidas en el hombre, y por eso tal hombre no muere. Pero si en su orina apareciera en la parte superficial pureza y ninguna evidencia del tipo de nieve al caer, entonces ese hombre sufrirá mucho dolor y evitará a duras penas la muerte, pues la linfa no se puede separar del todo de la sangre y de la flema porque existe un poco de pureza en la parte superior y no aparece copo alguno en la inferior. Aún así, tal hombre vivirá.

En cambio, quien padece fiebre fuerte y aguda, su orina es densa y rojiza por el ardor hirviente de la sangre, ya que a causa del calor enrojecedor de la sangre los humores quedan como si estuvieran dormidos y no cumplieran con su deber. Por eso la espuma[246] de tales humores desciende hasta el fondo y es de sangre, ya que ha sido activada por su propia rojez y su intenso calor. Con esta fiebre aguda se pierde el apetito y el sentido del gusto, por que los humores no cumplen con su deber.

Si algún hombre con fiebre muy alta le apetece comer y se excede en la comida, la fiebre se agudizará mucho más porque los humores no atienden sus obligaciones. Y si pidiera de beber y bebiera mucho, no le hará daño, de hecho si no bebiera se resecaría. Si el que ha enfermado era de naturaleza ardiente, durante la enfermedad el vino le hará daño, por lo que es mejor que beba agua. Mientras que si antes de enfermar era de complexión fría, entonces si bebe vino durante la enfermedad no le hará daño.

Si va a morir, su orina presenta como líneas, como si el líquido se quebrara como hielo que se resquebraja al derretirse. Los humores son la causa de todos estos cambios, porque ante su muerte se disgregan y porque con sus cambios preparan camino a la muerte. Por arriba es más o menos pura al quedar separada de la linfa y de la sangre, pero desde el fondo hasta llegar a esa pureza la orina es espesa, ya que los humores quedan en su caída a las puertas de la muerte y sin ninguna función. Y si ni las líneas, ni la pureza, ni la condensación de la orina quedan separadas una a una, y no pueden apreciarse por separado, sino que están totalmente mezcladas y no se puede distinguir una de la otra, vivirá y se recuperará, lo mismo que cuando aparecen en el cielo nubes homogéneas, muchas tempestades violentas no terminan de romper.

Pues la linfa, la sangre y los humores no se separan los unos de los otros, sino que para vivir deben ir unidos. Pero si en la orina aparecen ciertos cambios, aunque solo sea en parte, es que los humores empiezan a separarse un poco pero no acaban de hacerlo del todo. Y si en tal orina la parte superior es más o menos pura, la linfa empieza a separarse de los humores, y si debajo no se aprecia ninguna de las líneas sintomáticas del cambio, los humores no se separan entre sí y el hombre vivirá. Si después de todo apareciera alguna parte condensada y sin separar es porque los humores no se han separado unos de otros; entonces ese hombre sufrirá mucho dolor y eludirá la muerte con gran esfuerzo.

(476) Humores nocivos. Hay ciertos hombres que no padecen ni dolor de estómago ni de costado, pero que tienen en su interior otros humores nocivos y cuando van a morir, se secan por dentro, pues les invade un súbito estupor por la enfermedad repentina, que es como de mayor amplitud, y por eso mismo se secan dentro de sí.

[246] Original: *gefeime*

Una vez recogida en un bacín, su orina tiene el color apropiado, porque hasta entonces estaban sanos. Y una vez se haya recogido esta orina, quedará así en el orinal hasta que se enfríe.

Y si ese hombre está para morir, su orina en cuanto se ha enfriado enseguida palidece, pues el enfermo estaba frío por dentro a causa de su aridez. La orina es pura por los bordes ya que la linfa se separa de la sangre y de los humores. Por encima quedará como si hubiera sido esparcido un poco de polvo, ya que los humores del hombre, espantados, producen como un polvillo cuando se preparan para la muerte que cuando se le toca se esparce como el polvo, y esto es clara señal de muerte.

En cambio si la orina no palidece y por los bordes no es pura, y si la parte superior no queda rociada por un poco de polvo, pero tampoco es por todas partes igual, vivirá y se pondrá bien igual que cuando aparecen homogéneamente en el cielo nubes del mismo tipo no tienen lugar grandes tempestades, ya que la linfa y la sangre y demás humores que existen en un hombre aún no se separan los unos de los otros para la muerte.

Y si esta orina es bastante rojiza y pura alrededor de los bordes, y en medio flota por encima como un poco de grasilla, como el vino de calidad, muestra que sin duda sufrirá gran dolor y evitará con gran esfuerzo la muerte.

Pues cuando se está enfermo, la orina roja muestra que aún le queda salud al hombre, porque la salud se abre paso por la enfermedad gracias al calor y empieza a cobrar temperatura; así es como la orina se pone de color rojo. Pero si es pura en torno a los bordes muestra que la linfa se ha separado de la sangre y de los humores; y si por encima flotara como un poco de grasilla, como en un buen vino, indica dolor de hígado que padece exceso de gordura, por lo que arroja la señal de su gordura o sea la espuma,. Así que esta orina muestra sin duda una enfermedad grave y peligrosa, pero a pesar de todo su tono rojizo indica que la vida se aferra con esfuerzo.

(477) Fiebre cotidiana. El hombre que padece fiebres diarias, si su orina es espesa y tiene un color parecido al del vino, pronto convalecerá. Pues las fiebres diarias nacen de una agitación inadecuada de los humores por lo que también su orina es espesa porque el movimiento de los humores es inadecuado. También tales fiebres nacen de una mala digestión, con la consiguiente deposición muy dura o muy líquida. Por eso la orina de este hombre, algo así como de color vino, muestra que ha habido alguna alteración.

Si en cambio la orina es limpia y cristalina como el agua, morirá, ya que su sangre se está poniendo fría, y por eso los restantes humores fluyen a la vez, como leche que se cuaja, al no tener calor ni sangre. Eso explica también que esta orina sea limpia y cristalina, pues no está mezclada con los demás humores, dado que no están ejerciendo sus funciones.

Y si la orina es bastante pálida y densa, y bastante acuosa, ese hombre tendrá fuertes dolores y podrá evitar la muerte con gran esfuerzo. Pues como tiene frío su interior, su orina es pálida y bastante acuosa; y por tener además en su interior humores como una tempestad inundándolo hasta morir, su orina es densa y por todo ello padecerá dolores mucho tiempo, pero a pesar de todo no llegará a morir.

(478) Más sobre terciana En cambio el hombre que tiene fiebres tercianas, si su orina, una vez recogida, es sanguinolenta y no cambia el rojo propio de la sangre, sino que

permanece con ese color rojo, y además se espesa, no morirá, pero languidecerá mucho tiempo.

Pues los humores de tal hombre se vuelven calor hirviente y por eso su orina es siempre sanguinolenta y persevera en su rojez por la fuerza de semejante ardor. Y como los humores de ese hombre hierven, su digestión no puede ser correcta ni natural, por lo que también los jugos están algo mezclados en el líquido de tal orina y por eso se espesa. Pero si este hombre languidece por esta enfermedad mucho tiempo, no muere porque los humores no se separan unos de otros. Pero cuando la orina ha sido recogida nuevamente en un orinal y es roja, pero cambia a un tono más pálido, y si además le salen distintas líneas, como venitas, es decir rojas y acuosas y otras turbias, es señal de muerte, y morirá.

Pues si la orina, que por el calor y ardor del hombre es roja, se muda a pálida, es que no tiene del todo las propiedades de la fuerza del calor, porque esa persona se ha enfriado en su interior. Entonces aparecen también distintas líneas de diversos colores en la orina, porque los humores de ese hombre se están separando entre sí y están originando colores según su función, a saber, el rojo porque el calor y la sangre se están disgregando del frío; el acuoso, porque la linfa de la sangre y la sangre se apartan del calor; y el tono turbio se debe a bilis negra y humores similares que se separan unos de otros.

Y si esta orina tiene varias líneas por la diversidad de humores pero en ella no se encuentran las de tono rojo, es que el calor y la sangre todavía están mezclados y sin separar, lo cual todavía es un indicio de vida, aunque ese hombre le va a doler mucho y evitará la muerte con gran esfuerzo.

(479) Más sobre la cuartana. Y el que tiene fiebres cuartanas, si su orina es espesa y roja y aparecen en ella líneas como venas, le dolerá y se volverá árido, pero aun así vivirá. Pues si la orina de este hombre es espesa, su digestión se mezcla con la orina, y por eso se espesa. Y si es rojiza, es que el calor todavía permanece en la sangre y no se separa de ella. Mientras que si aparecen diversas líneas es que diversos humores andan aún mezclados entre sí. Y de este modo el hombre sin duda se seca por estas enfermedades, pero con todo, dado que aún no hay disolución de los humores, podrá vivir.

(480) Señas de muerte en la orina Pero si la orina fuera blanca como un veneno o parecida a la leche cuajada, y en el medio hay algo parecido a una nube purpúrea, blanca y turbia, es señal de muerte y morirá.

Pues la orina blanca como un veneno y parecida a la leche cuajada, indica que el calor natural se ha retirado de ese hombre, por lo que también su orina es blanca. Y por eso es también venenosa, ya que lo que había en esos humores se ha coagulado, porque no tienen el calor necesario. Y en el medio hay algo parecido a una nube que es entre purpúrea, blanca y turbia, porque la bilis negra está en medio de los humores casi como si fuera la fuerza de aquellos: lo de purpúrea, porque derrama su color como sobre una herida cuando ya se disuelve; blanca porque en lugar de manar su veneno ... <falta texto original> ... aparece, y porque muestra que flaquea en su fortaleza; y turbia porque el vapor natural y nocivo que antes albergaba, ahora lo expulsa.

Respecto a que la orina se asemeje a una nube purpúrea, blanca y turbia, como ya se ha dicho, si además es pura en sus bordes, o sea que no es espesa en su totalidad le dolerá mucho, y con esfuerzo evitará la muerte, pero se recuperará antes que aquel cuya orina es roja.

Pues la orina purpúrea indica que la bilis negra está herida, y la blanca muestra que ya se encuentra mermada, y la turbia manifiesta que la bilis negra expulsa ya sólo vapor, a medida que se agota. Pero la pureza en los bordes denota que es espesa en el medio y no por todas partes, y hace ver que los humores de ese hombre todavía no se han separado entre sí del todo, pues en el propio borde de esta orina hay orina pura y hacia el medio espesa, ya que los propios humores todavía están unidos. Y así ese hombre evitará la muerte, y recuperará la salud antes que aquel cuya orina sea roja, ya que aquel tiene en su interior un gran ardor del que no podrá librarse en breve.

(481) Diversidad de ríos. Es de señalar que el agua de los ríos cambia según el tiempo atmosférico. Cuando hace mucho viento, surgen tempestades terroríficas en las ondas y cuando el sol está en pleno ardor, las aguas hierven y sacan espuma. Con un tiempo calmo y templado las aguas son tranquilas, suaves y limpias. Así también la orina del hombre. Cuando la enfermedad es peligrosa surge en el hombre como un viento fuerte, de forma que su alma se suelta del cuerpo, y en su orina se multiplican grandes tempestades. Mientras que cuando el hombre tiene mucho hervor de humores, cual sol ardiente, entonces también la orina se muestra en el hombre acorde al calor y el ardor en él. Así pues cuando el hombre tiene su cuerpo bien y tranquilo, entonces también la orina se muestra conforme al buen tiempo.

(482) Examen de la orina Para determinar su grado de salud y enfermedad, la orina de un enfermo se ha de recoger nada más despertar después de dormir, porque en ese momento la orina corresponde al estado del enfermo y tiene la coloración exacta.

Pues cuando el hombre duerme permanece sin moverse en total quietud, y por eso los humores y el sudor que hay en él circulan en el estado natural según sea el que haya en el interior del paciente.

Y si el enfermo no puede dormir, entonces para determinar su estado se ha de recoger su orina expulsada por la noche, o si no, la que expulse al amanecer el día porque el ambiente de la noche o el del amanecer adecua un tanto los humores que hay en él al estado en que se encuentra por dentro.

(483) Deposiciones La tierra y el limo son inmóviles, de forma que la brisa no puede moverlos; pero sí emiten algo de olor cuando la lluvia cae o está a punto de caer: Lo mismo pasa con la deposición del hombre. En una deposición correcta no se pueden reconocer signos que predigan la vida o la muerte, ya que la deposición humana es inmóvil como la tierra. Sin embargo, por su hedor sí puede discernirse un tanto la vida o la muerte de un hombre, aunque rara vez y con gran dificultad.

De momento, si la deposición hiede mucho como es normal y suele heder siempre, no es ningún síntoma de muerte, ya que la putrefacción en caliente aparece con hedor; pero si la deposición no hiede mucho y si el hedor de ese momento es distinto del habitual, es señal de muerte porque a esa putrefacción le falta el calor y porque su comportamiento distinto responde a que también los humores en su interior andan revueltos.

Y si la deposición es negruzca y reseca es síntoma de muerte, porque la bilis negra ha convertido la materia digerida en negra y seca, porque sus humores preparan a los hombres para la muerte. Por otra parte si la deposición es negra y reseca pero hiede como de costumbre, esa persona podrá evitar la muerte con gran esfuerzo, aunque la bilis negra muestre en la negrura y sequedad de la deposición del hombre su mal, pues tal persona,

tiene el interior bastante negruzco y reseco por bilis negra, dejará ver que tiene calor en el hedor de su putrefacción. Pero si tiene un hedor distinto al normal, es una señal mortal, porque falta el calor del hombre al resto de irregularidades de aquella putrefacción.

(484) Distintas aguas y baños Al hombre <no> le es útil bañarse frecuentemente en balnearios a menos que sea delgado y seco, que debe tomar baños de agua para humedecerse y que se le pegue al cuerpo algo de calor.

En cambio, al que tiene carnes gruesas le van mal los baños de agua, porque ya es caliente y húmedo en su interior y si añade a su cuerpo más calor y humedad, lo dañará, salvo que emplee los baños de agua muy rara vez, lo justo para quitarse la mugre y salir seguida.

Las aguas que son buenas para beber lo son para bañarse y hay que calentarlas un poco para poder estar sentado un buen rato si apetece, ya que no provocan enfermedad alguna y sí proporcionan un color bonito y limpio. En cambio las aguas que son malas para beber también lo son para los baños. Y si fuera inevitable que uno tenga que tomar baños en estas aguas, cuézalas fuertemente para que el livor que hay en ellas disminuya con la cocción, y sólo permanezca sentado en ellas un ratito, ya que no son sanas.

Por su parte también las aguas de las lluvias son bastante ásperas e incisivas, porque las nubes y el aire arrastran la lluvia desde distintos ríos buenos y malos, y la traen de la evaporación que sube de la tierra, y por eso no son sanas. Y estas aguas caen a través del aire como la lejía a través de la ceniza y por eso se vuelven ásperas y punzantes, y si se calientan porque alguien quiere darse un baño en ellas, atraviesan la piel con su agudeza y son bastante perjudiciales.

También las aguas de nieve son bastante turbias, y si alguien quisiera tomar un baño en ellas, tal vez se atraiga humores nocivos y escabies porque el agua de nieve consta de laminitas de elementos, frío, y basura de la tierra.

Las aguas de cisternas son mucho más agradables y convenientes para el baño que las aguas de lluvia y nieve porque están algo depuradas.

Si uno toma baños en verano en la corriente de los ríos, no son perjudiciales porque los ríos están moderados por el calor del sol y del aire de tal forma que no son ni demasiado calientes ni demasiado fríos, sino templados. Pero aún así no reprimen demasiado los humores malos y nocivos, que tampoco aumentan por su culpa.

(485) Penas del purgatorio. Hay también en el aire ciertos fuegos inextinguibles que se encienden por culpa de distintas acciones de los hombres ya que, aunque debían ser para su gloria, por sus malas obras se convierten en fuegos de castigo para ellos y de este modo van a caer a algunas partes de la tierra. Y se reúnen allí donde también nacen y fluyen algunos ríos, los cuales reducen el calor y el ardor de tales fuegos, de modo que, también por designio de Dios, algunas almas pierden su vitalidad[247] en estos fuegos y en estas aguas. Pero algunos ríos menores fluyen algunas veces desde estas aguas a diferentes aguas habitadas, corrientes pequeñas que siempre son cálidas porque salen de estos fuegos inextinguibles. Y también hay algunas regiones de la tierra sobre las que desciende en ocasiones el fuego por castigo divino como está escrito: *"llueve sobre ellos carbones encendidos* y *un viento furibundo como porción de su cáliz".* También la tierra y los montes y las rocas que

[247] El texto dice *examinantur*, que debe ser *exanimantur* y como tal lo traducimos.

cubrió ese fuego, arderán siempre en el fuego hasta el Último Día. Y en aquellos lugares que arden de este modo a veces surgen estos pequeños ríos que por este fuego siempre son y fluyen cálidos. En alguna ocasión los hombres han desviado con su ingenio algunos ríos a estos lugares para que los calienten, ríos que al fluir por esos lugares y recibir allí calor, bajan desde allí calientes. Estas aguas no perjudican a los hombres que se sirven de ellas en los baños, sino que les proporcionan salud porque su calor reprime el inmoderado ardor que haya en ellos y consume sus humores nocivos.

(486) Baño de vapor[248]. El baño de vapor, es decir el que se ha calentado con piedras candentes, no sirve para el hombre que es delgado y seco, porque con él se vuelve aún más seco. En cambio para el que tiene carnes gruesas, un baño de vapor es bueno y útil porque elimina y disminuye los humores que sobran en su interior. También para el gotoso[249] paralítico, son de provecho los baños con piedras candentes, porque los humores que siempre se suscitan en él se comprimen con el baño de vapor.

En cambio con el baño de agua, estos humores empiezan a surgir y brotar con gran alteración, ya que la carne, sangre y venas de los paralíticos se dilatan descontroladas, o sea se hinchan[250].

Por su parte las piedras tienen en sí fuego y diversos humores y si se ponen al fuego, la humedad que hay en ellas no puede eliminarse del todo, y por eso no es bueno para la salud hacer con ellas un baño de vapor, que será mucho más saludable con ladrillos que ya están cocidos y bien secos, de modo que los fluidos que hubiera en ellos han sido consumidos y quitados con la cocción al fuego. Por ello, quien quiera darse un baño de vapor, que lo haga con ladrillos. Y si no puede conseguir ladrillos, entonces que consiga piedra arenisca[251] que tiene fuego y fluido más suaves que otras rocas. No use cantos rodados de río, pues llevan dentro un fuego intenso y en el agua se llenan de diversos fluidos.

(487) [Diversidad de ojos[252]. Quien tiene los ojos grisáceos es a veces ligero, a veces precipitado, o muy lascivo o lento o un poco descuidado en sus costumbres, pero también todo lo que emprende, lo lleva a cabo a carta cabal.

<aquí falta original> ... quien tiene los ojos ígneos que se parecen a las nubes negras cuando se colocan junto al sol, es prudente y de agudo ingenio e iracundo.

(488) Más sobre los ojos. Quien tiene los ojos parecidos a una nube en la que aparece el arco iris es bastante inestable, es decir a veces triste y a veces contento, pero honrado en su forma de ser.

(489) Más. Quien tiene ojos parecidos a una nube turbia, pero ni del todo turbia ni del todo ígnea, sino más bien verdosa, es bastante ligero, inestable y astuto en su manera de ser pero con todo muy capaz en sus empresas, de forma que cuando desconoce un proyecto, en seguida lo entiende y lo asimila.

(490) Más. Quien tiene ojos negros o turbulentos, como a veces las nubes, es prudente y acepta buenos consejos, pero aun así se angustia ante algunas empresas suyas.

---

248 En el original: *De asso balneo*.
249 Original: *uirgidich* (*virgichtet*, impedido)
250 Original: *zeulezint*
251 Arenisca: *grizsteine*; cantos rodados: *wackun*.
252 Desde aquí hasta el epígrafe 492, Kaiser lo considera espurio.

(491) Cerezas y sus excesos. Si alguien come cerezas, beba en seguida el vino suficiente para imponerse al jugo de aquellas y para que tal jugo no le dañe.]

(492) Sobre la concepción. A los hombres concebidos cuando la luna trae consigo gran precipitación de agua en época de lluvias, el agua los atrae a sumergirse. Y a los concebidos cuando la luna está en días de mucho calor del verano, el fuego les atrae a quemarse. Pero si se trata de los días de la canícula, los concebidos en tales días que son como dentelladas de calor, son proclives a ser devorados por las bestias. Y los que son concebidos en la caída de la hoja[253], son propensos a caerse de los árboles y de todo tipo de alturas.

(493) 1ª luna El hombre que fue concebido en la primera luna cuando ésta recibe su resplandor del sol, si es varón, será soberbio y duro, y no quiere a ningún otro hombre salvo a quien le teme y le honra, y se aprovecha[254] muy a gusto de los demás, de su soberbia, y de lo que poseen; es sano de cuerpo y aunque no tendrá enfermedades serias, no llegará a muy viejo.

Y si es hembra, siempre busca ser halagada, más de extraños que de los de casa, y es desleal consigo misma y siempre ama a los ajenos y recién llegados mientras que es mala y descuida a los de casa. Está sana de cuerpo pero si una enfermedad se apodera de ella entonces cae muy enferma, casi en riesgo de muerte, y no vive mucho tiempo.

(494) 2ª luna. Quien fue concebido en la segunda luna, si es macho tiene mente inquieta y gran amplitud de mente sobre ciencia. Tendrá un comportamiento estable y será honrado respetuosamente por los demás. Pero el temor le amedrenta con facilidad, caerá enfermo a menudo, aunque levemente, y puede vivir más tiempo que quien fue concebido con la primera luna.

Y si es hembra, será prudente, investigará muchas cosas, será laboriosa[255] para sí y para los demás, y gusta de ser querida pero no llega a serlo, la bilis negra la atormenta y cae con facilidad en la tristeza; pero puede vivir una larga vida.

(495) 3ª luna. Quien fue concebido en la tercera luna, si es macho será honrado, aunque su probidad no le reporte provecho alguno porque tiene un comportamiento insólito: se preocupa más de las cuestiones ajenas que de las propias, se desvive por los desconocidos más que por sus conocidos, ama a Dios pero sin obras y cae a menudo en la soberbia. Su cuerpo enferma con facilidad, aunque puede vivir mucho.

Y si es hembra, tendrá en lo terrenal infelicidad y temible desventura[256], pero también tiene suspiros para Dios, sus venas padecerán enfermedades frecuentes pero soportables y además puede vivir mucho tiempo.

(496) 4ª luna. Quien fue concebido en la cuarta luna, si es macho será un tontainas fácil de engañar por los demás, pero también será benévolo y tendrá felicidad de modo que será rico en soberbia y honrado por los demás; estará sano de cuerpo y vivirá bastante, aunque no mucho tiempo.

---

[253] Original: *loubroz.*
[254] Original: *uerrethet.*
[255] Original: *arbeitsam*, laboriosa; *suarmudich*, tristeza.
[256] Original: *missesich*, por *misseslich.*

Y si es hembra será una mujer loable[257] y querida por los hombres y le va bien con ellos, pero enferma con facilidad y siente a menudo que algo no va bien en su cuerpo y no vivirá mucho.

(497) 5ª luna. Quien fue concebido en la quinta luna, si es macho será honrado y fiel, fuerte y recio y sano de cuerpo y vivirá por algún tiempo.

En cambio, si es mujer será viril, pendenciera y hostil[258] pero también honrada, y a veces la atormentan graves enfermedades, pero infrecuentes, y también puede vivir algún tiempo.

(498) 6ª luna. Quien fue concebido en la sexta luna, si es varón será bondadoso y blando pero sin costumbres viriles, y será blandengue casi como una mujer; enfermará fácilmente y no vivirá mucho tiempo.

Pero si es hembra, será buena, virtuosa[259] y querida por los hombres, y sana de cuerpo, pero no vivirá mucho tiempo.

(499) 7ª luna. Quien fue concebido en la séptima luna, si es macho, será un fatuo y tendrá sabiduría inútil, y piensa que es sabio aunque sin serlo, y no será querido por los demás hombres. Tiene venas vigorosas y no estará muy enfermo; y si le sobreviene una enfermedad será paciente pero se pondrá triste[260], y vivirá bastante tiempo.

Y si es hembra será una fresca, pero fatua y de sabiduría inútil, iracunda, tediosa para los hombres y sana de cuerpo; vivirá mucho tiempo.

(500) 8ª luna. Quien fue concebido en la octava luna, si es macho, será prudente, casto y moderado en todas sus obras y ayudará a los demás. Es sano de cuerpo y si alguna vez enferma convalecerá fácilmente y llegará a bastante viejo, aunque no demasiado.

Y si es hembra será muy graciosa y deseable, presumida y virtuosa[261], y no amará a los varones; goza de buena salud y llegará a bastante vieja, aunque no demasiado.

(501) 9ª luna. Quien fue concebido en la novena luna, si es macho tiene miedo fácilmente y será poco casto, enfermizo de cuerpo, y no vivirá mucho.

Y si es mujer, será pudorosa y amará a los varones con honestidad. Será enfermiza y no vivirá mucho.

(502) 10ª luna. Quien fue concebido en la décima luna será honrado y virtuoso y hombre de provecho, feliz y sano de cuerpo y vivirá mucho tiempo.

Y si es hembra la querrán los hombres, será buena, , atractiva como un lirio, virtuosa y feliz. Enferma con facilidad pero enseguida convalece y vive mucho tiempo.

(503) 11ª luna. Quien fue concebido en la undécima luna, si es macho será iracundo e infeliz, no ama a las mujeres, no estará sano de cuerpo ni vivirá mucho.

---

[257] Original: *lobesam.*
[258] Original: *stridich et nidich.*
[259] Original: *frumich*
[260] Original: *letsam*, sufrido*; suarmudich*, triste; *frech*, fresca*; gamudich*, iracunda,.
[261] Original: *wunneclich* graciosa*; nithsam* deseable*; zirgerne* presumida*; frumesam* virtuosa.

Y si es hembra será iracunda, trabajadora y locuaz[262] para criticar, pero aún así honrada. Contraerá fácilmente enfermedades importantes pero convalecerá enseguida. No vivirá mucho.

(504) 12ª luna. Quien fue concebido en la duodécima luna, si es macho, no tendrá discernimiento[263] y su mente dividida aquí y allá tiende a lugares y asuntos ajenos a los suyos, y eso es lo que le más gusta. Sus gestos son molestos para los demás hombres, es de carácter triste [264]y no vive mucho.

Y si es hembra será de carácter inconstante; es ignorante, pero no quiere educarse mejor, es molesta para los hombres y no tendrá muchas enfermedades, pero tampoco vivirá mucho tiempo.

(505) 13ª luna. Quien fue concebido en la décimotercera luna, si es macho será un hombre difícil, timorato y desleal, que disfruta traicionando[265] a los hombres y fácilmente estará frenético.

En cambio, si es hembra no será querida[266] sino taimada y da buen consejo para engañar, fácilmente la atormenta la parálisis y vivirá mucho tiempo.

(506) 14ª luna. Quien fue concebido en la decimocuarta luna, si es macho será soberbio y animoso[267] y tendrá una vida llena de esfuerzo y se granjea su honra trabajando hasta la muerte. No engendrará muchos hijos y enfermará fácilmente, pero convalecerá enseguida, aunque no vivirá mucho.

Y si es hembra será modesta y como es honrada por sí misma no desea recibir halago alguno y mantendrá su honra sin tacha. Será muy trabajadora y no podrá ser amada. Físicamente gozará de salud pero no vivirá mucho.

(507) 15ª luna[268]. Quien fue concebido en la decimoquinta luna, si es macho será dichoso y tendrá buena fama y será intachable[269] en todas las obras que acometa y no fallará en ellas, sean buenas o malas, porque ha sido concebido en luna llena, está sano de cuerpo y no vivirá mucho.

Y si es hembra será una mujer encomiable y alegre con nuevos quehaceres, y recibirá elogios. Y en los asuntos que son de Dios se perderá fácilmente si no le honra. Con facilidad enfermará su cuerpo pero también convalecerá pronto y no vivirá mucho tiempo.

(508) 16ª luna. Quien fue concebido en la decimosexta luna, si es macho, tendrá viles costumbres que no gustarán a nadie, estará desharrapado y todas sus obras siempre tendrán

[262] Original: *heizmudich* iracunda*; arbeitselich* laboriosa*; wortselich*, locuaz.
[263] *Discretio*, discrección en el sentido clásico de "buen criterio, discernimiento".
[264] Original: *suarsuhthich*, triste*; ungewizun* ignorante.
[265] Original*: uerrethet.*
[266] Original: *grim*, gruñón*; minnesam*, amable:.
[267] Original: *volmudich*, animoso*; otmudich*, modesta*; arbeitsam*, trabajadora,.
[268] La 15ª luna es la mitad de las “treinta lunas”, y Santa Hildegarda remacha “*quod in* ***plenitudine lunae*** *conceptus est*”: "porque ha sido concebido en luna llena".
[269] Original: *frumesam*, virtuoso; *lobesam*, loable; riente, *lustich*.

defecto, pero también su soberbia[270] es tan grande que podrá sustentarse en esta vida sin penuria. Las enfermedades no suelen atormentarle y llegará a viejo.

Y si es hembra será fatua y tendrá costumbres insoportables, pero también logrará el sustento de su vida con su soberbia y gozará de salud y vivirá mucho tiempo.

<u>*(509) 17ª luna.*</u> Quien fue concebido en la decimoséptima luna, si es macho será un simple y le falta sabiduría, pero también será útil de otro modo. Los demás se divierten con él como si fuera un niño, pero será muy querido y amado. Enfermará fácilmente de la médula y no vivirá mucho tiempo, aunque llegará a bastante viejo.

Y si es hembra será tonta, pendenciera e iracunda pero de vez en cuando benévola, de modo que será amada por esto. A menudo la atormentará la demencia gotosa y tampoco vivirá mucho tiempo pero también llegará a bastante vieja.

<u>*(510) 18ª luna.*</u> Quien fue concebido en la decimoctava luna, si es macho será ladrón y tendrá codicia de robar y de ese modo será atrapado por ladrón y se le quitará la propiedad de la tierra, así que no quiere tener en propiedad casi nada de la tierra, es decir: ni campos, ni viñas ni nada parecido, sino siempre quitarle a otros las cosas que no son suyas. Está sano y por sí vive mucho tiempo.

Y si es hembra será astuta, de costumbres zorrunas y apenas dice nada tal como lo siente su corazón, sino que a causa de la vileza de su carácter engaña con su palabrería a los demás y lleva a los hombres buenos a la muerte siempre que puede. Está sana de cuerpo pero a veces la atormenta la locura; y podrá vivir por sí mucho tiempo. Ahora bien, estas formas de ser, tanto la masculina como la femenina, son odiosas a Dios.

<u>*(511) 19ª luna.*</u> Quien fue concebido en la decimonovena luna, si es macho será sencillo y nada astuto pero querido por los demás hombres; falla en la soberbia de las cosas, si no le ayudan otros hombres. Es sano de cuerpo pero tampoco vivirá mucho.

Y si es hembra será tonta y querida también por los hombres, y falla fácilmente en su soberbia, si no la socorren otros. Enfermará con facilidad, pero convalecerá en seguida y no vivirá mucho tiempo.

<u>*(512) 20ª[271].*</u> Quien fue concebido en la vigésima luna, si es macho, será varonil, malo, ladrón y homicida, lo cual le complacerá. No enfermará con facilidad, pero si contrae una enfermedad lo hará gravemente y no vivirá mucho tiempo.

Y si es hembra será desleal[272] y destructora, una bruja que envenena a gusto a los hombres. Estará lunática con facilidad y vive mucho tiempo.

<u>*(513) 21ª.*</u> Quien fue concebido en la vigesimoprimera luna, si es macho será huero de mente y de juicio y estará todo lleno de tristeza. No sabe proveer para nada sino que <es> como un tonto que deambula por la calle. Se reseca por dentro, es triste y no se le puede consolar; y no padecerá enfermedades normales, sino que a veces enfermará por la tristeza de su mente; así vivirá mucho.

---

[270] Estamos traduciendo *superbia* como soberbia en el sentido de autoestima, amor propio, orgullo. A veces hasta con sentido positivo, no siempre como pecado. Véase que incluso recomienda algo de *superbia* al concebido el 19º dia

[271] De aquí al final ya no añade "luna" sino solo el ordinal.

[272] Original: *uerretheren*, desleal; *cedenseren:* de naturaleza destructiva; *uergibet:* envenenadora.

Y si es hembra, será amada por los demás hombres, pero será timorata y estará afligida y no sabe cómo remediarlo, hasta el punto de que podría morir de miedo incluso si un niño la amenazara; y no enfermará mucho del cuerpo, sino que se va debilitando con su mente oprimida por la tristeza y así vive mucho.

(514) 22ª. Quien fue concebido en la vigésimo segunda luna, si es macho, es de doble intención, y en guerra, como aquel que en la batalla no lucha fuertemente sino según lo que allí vea prosperar y entienda que prospera: y así se comporta con los demás hombres; y según cambia el viento, así es su mente. Pero también es un poco honrado, aunque no muy querido por los hombres. Está sano de cuerpo y vive mucho.

Y si es mujer, es inútil y vacía en sus costumbres, y entre sus costumbres está atraer a los hombres y no para la fornicación. Se complace en mentir, y contrae con facilidad graves enfermedades, como son las enfermedades de los frenéticos[273] o las de aquellos a los que los gusanos devoran las carnes, pero vive mucho.

(515) 23ª. Quien fue concebido en la vigésimotercera luna, si es macho, será benévolo y de mente suave; se aparta a gusto del buen consejo y con los malos no sabe cómo evitar las astucias de los otros. No le falta felicidad pero a duras penas es capaz de mantenerla; fácilmente caerá enfermo pero convalecerá rápidamente y vive mucho.

Y si es hembra, será pudibunda y querida de todos por su pudor, pero no es muy juiciosa[274] por su orgullo ni tampoco muy astuta. Pero es algo feliz, no muy enferma de cuerpo y vive mucho.

(516) 24ª. Quien fue concebido en la vigésimocuarta luna, si es macho, será calumniador y reflexivo; siempre está estudiando y solo esta bien a solas, es ahorrativo y no aprovecha a casi ningún hombre. Las enfermedades del cuerpo no le perjudican mucho y vive bastante.

Pero si es hembra, será prudente y sensata y ante los hombres se muestra virtuosa aunque tampoco les sirve de provecho. No está muy enferma de cuerpo pero a veces padece dragoncillos y vive bastante.

(517) 25ª. Quien fue concebido en la luna vigésimoquinta, si es macho, será orgulloso y apasionado[275], y se hará prudente si el orgullo y el apasionamiento que hay en él <no> malogran su prudencia lo mismo que viento que dispersa el polvo. Es de los que quiere más de lo que tiene, como una nave que apenas está quieta en el agua; y peca a menudo de soberbia y es molesto a los demás hombres; con facilidad contraerá enfermedades muy engorrosas y no vivirá mucho.

Y si es hembra, será guapa de cara y se erige en modelo de honradez, pero no es honrada y cuando se busca honradez en ella no se encuentra; y entonces tendrá odio y pecará de soberbia. No es muy enfermiza de cuerpo, pero no vivirá mucho.

(518) 26ª. Quien fue concebido en la vigésimo sexta luna, si es macho, será prudente y en consecuencia meditará prudentemente cualquier empresa, a menudo le atormentarán las fiebres y puede vivir mucho.

---

[273] *Frenético:* poseídos por algún delirio, extraviados, enajenados, locos furiosos.
[274] Original: *ratsam.*
[275] Original: *stolz*, orgulloso*; stolzheit*, orgullo; *freuel*, animoso; *freuleit:* decisión.

Y si es hembra, será prudente y solícita, estable y casta, pero a menudo la atormentará la flema y vivirá mucho.

(519) 27ª. Quien fue concebido en la vigésimo séptima luna, si es varón, será miedoso, se consumirá de pena fácilmente y también cavila[276] fácilmente, pero es hombre honrado y de provecho, querido de los hombres, y aunque le atormentan enfermedades graves como la bilis negra, vive bastante.

En cambio, si es hembra será virtuosa, de modo que los hombres la amarán, pero estará enferma de cuerpo aunque vivirá bastante tiempo.

(520) 28ª. Quien fue concebido en la vigésimo octava luna, si es macho, será retorcido de juicio, de costumbres y de gestos, y hace como si fuera tonto[277] , pero con todo tiene un nombre por su sensatez y su sapiencia, y no es capaz de hacerse querer. Con facilidad tiene la enfermedad de amencia y pierde el juicio, y vive bastante tiempo.

Y si es hembra será fatua y tonta y tendrá un carácter insoportable; no puede hacerse querer por los hombres, la fiebre la atormentará con frecuencia y llegará a bastante anciana.

(521) 29ª. Quien fue concebido en la vigésimo novena luna, si es macho, será curioso, tortuoso[278] de comportamiento y de gestos y le gustan mucho las novedades en el vestir y en las costumbres de la región y la gente nueva e inconstante; fácilmente tiene en el cuerpo humores venenosos así que enferma frecuentemente y no vivirá mucho.

Y si es mujer, será comodona y frívola, y con sus maneras y ademanes seduce a los hombres tras de sí, enfermará con facilidad de estómago y no vivirá mucho.

(522) 30ª. Quien fue concebido en la trigésima luna, si es macho, será pobre, y si es de buena familia, siempre irá a menos y no tendrá felicidad, y en el cuerpo le fallarán la carne y las fuerzas, pero vive bastante.

Y si es mujer será pobre y muy locuaz[279] para criticar y se encuentra más a gusto con los desconocidos que con los conocidos; no estará enferma de cuerpo, y vivirá bastante.

(523)[280] [*De qué zonas convienen las hierbas según qué cura.* A los que están sanos y enferman de repente se les ha de tratar con hierbas nacidas en Oriente. Los melancólicos y quienes padecen dolor de costado, han de ser atendidos con hierbas nacidas en Occidente. Los que padecen parálisis e intensas fiebres diarias, tercianas y cuartanas y padecen también del estómago, han de tratarse con hierbas nacidas en el Sur. Y a los que padecen trastornos mentales y de hígado han de ser socorridos con hierbas que nazcan en el Norte.

(524) Diferencias en la concepción. El niño que nace de sangre negra en seguida echará a andar y sabrá hablar, pero es tonto y tendrá un carácter difícil, y si cae enfermo, caerá enfermo durante mucho tiempo, pues su sangre negra está llena de livor y de enfermedades.

El bebé que nace de sangre roja echa a andar y a hablar antes que el de sangre negra, y será muy veloz corriendo y muy impulsivo en sus costumbres, que con la misma rapidez abandona. No padecerá largas enfermedades, sino que sanará en seguida y será prudente.

---

[276] Original: *ueregeseth*, tristeza. *Gruwet*, tal vez de *gruben*, cavilar.
[277] Original: *uergouchet*.
[278] Original: *gewundene*, tortuoso; *gemech*, comodona.
[279] Original: *wortselich*.
[280] De aquí al final Kaiser lo considera borrado o espurio.

(525) Sangre roja y sana. El niño que ha nacido de sangre espesa y con el color apropiado, será regordete y andará pronto, si es que puede con la mole de su cuerpo. Estará sano y enseguida gateará y no languidecerá mucho tiempo; será prudente y hombre de provecho, y esta sangre es sana.

El niño que nace de sangre aguada y fina está vacío de conocimiento, y no puede trabajar, enfermará con facilidad y no se enfada fácilmente, pues esta sangre es rica en livor. Éste será mucho tiempo un bebé que no camina sobre sus pies y que no habla: le llevará mucho tiempo.

(526) Por qué nos quedamos dormidos tras brebajes y sangrías. El que los hombres se queden dormidos tras tomarse brebajes o aplicarles sangrías, se debe al vaciado de las venas, ya que éstas quieren descansar cuando notan en su interior el vacío de humores y sangre, por eso se apodera de él un sopor repentino.

(527) Contra el constipado. Si mana excesivo moquillo de la nariz, debe inhalarse por ella humo de madera de abeto, y el flujo se disolverá suavemente y cesará. Prepara una lejía con las cenizas de madera de abeto que hayan quedado y lava la cabeza con ella y así se aminoran los humores dañinos de la cabeza y se purifican los ojos.

(528) Causas de la fiebre. Las fiebres salen por dormir demasiado, por exceso de comida y de bebida, o por aburrimiento y ociosidad cuando el hombre está sin ocupación alguna.]

[FINALIZAN LAS PROFECÍAS DE SANTA HILDEGARDA.

ESCRITO ESTE LIBRO, QUEDE EL ESCRIBA LIBRE DE CRIMEN.

TODAS LAS COSAS DIGAN AMÉN]

GLOSARIO

albugo es una mancha grasa en la córnea del ojo.

amencia es en esta obra una enfermedad mental distinta de la demencia, la insania y el frenesí; tal vez coma, catatonia o pérdida del juicio.

aroma significa "especias" en latín.

caldito, s*obriuncula, id est suffen*, es un caldito.

candeal es una variedad muy apreciada de trigo que en esta obra aparece como traducción de *simila* y de *siligo*, pero *simila* significa también sémola, el grano roto de la primera molienda y otras especies de trigo óptimas como la escanda, la espelta, y el farro; y *siligo*, significa también flor de harina.

carcoma, (*tarmi*), también larvas y gusanos.

cauterio, procedimiento curativo que consistía en quemar la piel.

clareto, (*claretum*), era en latín un vino clarete con especies, vino especiado

cuerno, *cornu.* Al tratar de las escarificaciones, el texto menciona junto a "ventosa" el término "cuerno" (*cornu*) que debe ser algún instrumento médico desaparecido. La escarificación ("arañado") consistía en aplicar la ventosa para atraer fluídos a la piel a la que después se arañaba con incisiones superficiales antes de volver a aplicar la ventosa para acelerar la salida de los líquidos. En este sentido parece que la palabra *cornu* podría designar algun escarificador de la piel. Sin embargo, alguno de los textos de este libro no admite tal significado. *Cornu* podría ser también la *cucurbitula cruenta*, una variedad de ventosa. En espera de nuevas luces, *cornu* se ha vertido por "cuerno".

disuria es la expulsión difícil e incompleta de la orina. El texto utiliza repetidamente esta palabra para la incontinencia urinaria que es justo lo contrario.

dragoncillos, (*dragunculi, nigrum tumorum dragunculi, Drachengeschwulst*) designa un tipo de hinchazones o bultos negros de las extremidades, muy posiblemente varices.

escabies (*scabies*), en sentido estricto es la "sarna", la picazón producida desde dentro de la piel por el parásito llamado arador de la sarna. Sin embargo, creemos que en este libro, la palabra *scabies* tiene significado más amplio y puede designar cualquier sarpullido, prurito o picazón.

escrófulas (*orfimae).* Es la tumefacción fría de los ganglios linfáticos, principalmente cervicales, por lo común acompañada de un estado de debilidad general que predispone a las enfermedades infecciosas y sobre todo a la tuberculosis

espuma *(spuma),* no sólo es, como en español, "un conjunto de burbujas pequeñísimas", sino "suciedad que sobrenada a un líquido".

fiebres diarias, tercianas y cuartanas: Las fiebres intermitentes pueden tener accesos cotidianos, *dobles, o triples* según el número de accesos de fiebre al día. La f*iebre terciana* o *tercianas* es una fiebre intermitente cuyos accesos aparecen dos días consecutivos, separados por un día sin fiebre. La *fiebre cuartana* o *cuartanas* tiene el ciclo un día más largo que la terciana.

flema es cada una de los cuatro principales secrecciones internas, a las que Santa Hildegarda adjetiva de seca, húmeda, tibia y espumosa. En cada ser humano dos de estas flemas tienen como subordinadas las otros dos; según cuáles sean unas y otras así será su temperamento, la salud y las expectativas de vida.

frenético, (*freneticus*), loco furioso.

Gicht es la palabra alemana para enfermedad conocida como gota (*gutta*) que Santa Hildegarda emplea con el significado más general de dolor e impotencia funcional debida a enfermedades de tipo reumático.

gusanitos, (*vermiculi*), debe entenderse en sentido más amplio que el actual. En tiempo de Santa Hildegarda no existían los términos microbio, microorganismo o virus. Cuando Santa Hildegarda utiliza a veces un doble o cuádruple diminutivo (por ejemplo: *vermiculi minutissimi*) se refiere sin duda a algún tipo de microorganismo.

homo, "hombre" vale por "ser humano" en general; y aunque alguna vez significa varón, a éste normalmente suele llamarlo *vir* = varón o *masculus* = macho.

humor, "humor" es cualquier secreción interna del organismo.

lepra, en el contexto de esta obra tiene significado más amplio que el de "enfermedad de Hansen" y designa diversas (y quizá todas) las enfermedades de la piel.

livor, designa el color cadavérico o de las equimosis. Santa Hildegarda lo emplea en latín para las flemas degeneradas y envilecidas. En otro contexto, livor es el pus y livor es también lo que gotea la carne colgada en la carnicería. Alguna vez Santa Hildegarda utiliza la vieja palabra germánica *slim* para esto mismo.

lomos, (*lumbis*) es la parte trasera de la cintura donde se alojan los riñones y las glándulas suprarrenales. Se ha interpretado también como un eufemismo de "genitales", cosa que dudamos.

melancolía, (*melancholia*) significa en este libro su sentido original de "bilis negra" o "atrabilis", cierto tipo malsano de secreción interna.

moreto, (*moretum*), podría ser vino de moras (según Strehlow), vino tinto (morapio), o una pasta de queso fresco con aceite, vinagre y hierbas aromáticas, parecida al *pesto* italiano.

parálisis pudiera no corresponder exactamente a lo que conocemos como tal, sino algo más cercano a su etimología griega, *paralýein, "aflojamiento"* de los músculos.

piojos (*pediculi*) tiene significado más amplio que el actual, que incluye cualquier parásito del exterior o el interior de la piel.

podagra es la gota de las extremidades.

podre (***tabes)*** se emplea en esta obra tanto para los desechos que vehícula la sangre, como para la "linfa", la parte más acuosa del plasma sanguíneo.

psalmo se ha vertido por *psoriasis* o

saquito, (*saccellum*), bolsita, se ha traducido por manga de colar o colador

sémola, *simila,* es la sémola, primera molienda del trigo que solamente quiebra el grano sin pulverizarlo; pero en esta obra, esta palabra también designa el trigo candeal y el farro, escanda, o escaña, que creemos la traducción correcta.

sicut o velut, que en rigor significan "como", "así como" o "como si", se han vertido a veces por "lo mismo que" o "igual que", expresiones que son de identidad y no de semejanza, pero que en el uso traducen mejor.

siligo significa candeal, pero aquí el sentido pide otro tipo de grano o harina.

vástago, en latín *stirps,* designa siempre en esta obra el miembro viril.

Viriditas, "verdor" la fuerza o principio activo que da vida y energía a los animales y plantas, y también al ser humano.

Vich, antigua palabra alemana que hoy significa "blando, pastoso" pero que Santa Hildegarda usa clara y expresamente para diarrea. Sin embargo los Dres. Hertzka y Strehlow, especialistas en medicina hildegardiana, creen que designa el estado precanceroso.

vientos, (*ventus*) más bien que referirse a una masa de aire en movimiento parece que se refiere a algo así como a fuerzas orientadas, vectores, tensores o cuerdas, palabras que Hildegarda no tenía a su disposición.

vísceras, (*viscera*), puede ser también entrañas o intestinos.

INDICE TEMÁTICO.
(La numeración refiere a la que precede a los epígrafes)

INDICE DE PALABRAS GERMANICAS
en el manuscrito latino

agezzel, *obliviosus*: Olvidadizo.
agezzele, *oblivio*: Olvido.
alant, *inula*: Énula o Helenio (*Inula Helenium*)
ahorn, *platanus*: Arce. (*Acer pseudoplatanus*)
alwere, *fatuus*: Fatuo.
arbeitsam, *laboriosus*: Laborioso.
arbeitselich, *negotiosus*: Diligente, trabajador.
ascheloch, *ascalonia*: Chalota, Ascalonia o Cebolla de Ascalón (*Allium ascalonicum*)
assinegemo, *dementi*: Demente.
asserum, *cineres*: Cenizas.
az, *pabulum*: Forraje, alimento.
bachmenza, bachiminze, bachiminz, *menta aquatica*: Menta de agua o Menta acuática (*Mentha aquatica*).
bertram, bertrami, bertramum, *pyrethrum*: Pelitre (*Anthemis pyrethrum*).
biboz, bibozes, *artemisia*: Artemisa (*Artemisia vulgaris*).
birboumes, *piri*: Perales (*Pirus communis*).
bisemo, *bisamum*: ¿?
bluthcruth, *lythrum salicaria* : Salicaria (*Lythrum salicaria*).
boumoleum, boumolei, boumoleo, *oleum olivae*: aceite de oliva.
brachwurz, ¿*euphorbia*?: género de las Euforbias, quizás la Lechetrezna común (*Euphorbia helioscopia*)
bramberecruth, *folia rubi*: hojas de zarza.
brema, *spina*, Zarza (*Rubus caesius et fruticosus*).
brunvaro, *subnigris*: Negruzco, gris oscuro
cedenseren, (¿de **zerdinsen**?) *deletrix*?: Aniquiladora.
cituwar véase **zitwar:** Jengibre (*Zingiber officinale*)
cleddun, *lappae*: Bardana (*Bardana Lappa*)
cnechde, cnith, *depsat, depse*: Amasad, amasa.
crampho, *spasmus*: Calambre, espasmo.
crida, *creta*: Creta, greda, arcilla
cridum, cretae: Cretas, gredas, arcillas.
damp, *fumus*: Humo, vapor.
deich, *massa*: Masa.
dille, *anethum*: Eneldo (*Anethum graveolens*).
dost, *origanum*: Orégano (*Origanum vulgare*).
doum, doume, *fumus*: Humo, vapor.
dunst, *fumus*: Humo, vapor.
ebech: Kaiser (1903), primer editor del manuscrito, la supuso equivalente a *apium*: Apio (*Apium graveolens*), pero **ebech** figura cuatro veces en *Causae et Curae* en contextos que corresponden al capítulo Hiedra (*Hedera helix*) de la *Physica* de Santa Hildegarda.
eiche, *quercus*: Roble, encina, etc. (género *Quercus*)
erlen, *alni*: Aliso (*Alnus glutinosa*).
ertpeffer, ertpefferes, *sedum acre*?: Pimienta acuática (*Polygonum hydropiper*).
flius, fliusis, (¿de **fliod**?) *gummi*: Gomosis, goma de árbol.
frech, *audax*: Fresco, atrevido.
freislicha, tumor mortal ¿ántrax?
frouel, *animosus*: Terco, animoso, apasionado.
freuelheit, *animositas*: Ímpetu, apasionamiento.
frumesam, *probus*: Bueno, honrado, modesto.
frumich, *probus*: Bueno, honrado, modesto.
galan, *galanga*: Galanga (*Alpinia Galanga*)
gamudich, *iracundus*: Iracundo.
gariofel, *caryophillum*: Clavo (*Syzygium aromaticum*).
gefeime, *spuma*: Espuma.

gelewesuch: Ictericia.
gemech, *comodus*?: Digno, cómodo, agradable.
gewundene, *tortuosus*: Tortuoso.
gich, giche, gicht, *gutta*: Gota, parálisis de origen reumático, podagra.
gluthen, *sartago ut gluthen:* Sartén para brasas; o bien *vas prunarum*: Brasero.
grim, *morosus*: Furioso, fiero, gruñón, caprichoso, terco, iracundo.
grizstein, grizsteine, *glarea*: Grava, cascajo.
grizvaro, *subalbus:* Blancuzco, gris claro.
hasenzeppun, *conos corylii:* Avellanas.
heithernezelun, -nezelum, -nezzelum, -nezzele, *urtica*: Ortiga (*Urtica dioica et urens*)
heizmudich, *iracundus*: Iracundo.
helun, *alcis*: Alce.
herde, *foco*: Fogón, hogar, hoguera.
hirneschedele, *cute capitis*: Cuero cabelludo.
holmetde, *spongiosus*?: Esponjoso.
huflathcha, -decha, -eche, -hedechae, *lactuca*: Tusílago o Fárfara. (*Tussilago Farfara*).
hun, hunes, *tanacetum balsamita*: Hierba de Santa María, Balsamita (*Tanacetum balsamita*)
huset, *tussit*: Tose
husmusses, *sempervivi:* Siempreviva (*Sempervivum tectorum*).
kumel, kumeles, *cuminum*: Comino (*Carum carvi*).
letsam, *tolerans*: Paciente.
libestichel, libesteche, lubistikel, *levisticum*: Levístico (*Ligusticum levisticum*).
linsamo, linsamum, *semen lino*: Linaza, semilla de Lino (*Linum usitatissimum*).
listich, *sapiens*: Sagaz, astuto.
lobesam, *laudabilis*: Loable.
loubroz: Otoño, Caída de la hoja.
lunchwurt, lunchwurz, *radix pulmonariae*: Raíz de pulmonaria (*Pulmonaria officinalis*).
lustich, *hilarus*: alegre, jovial.
luterdranc, lutirdranc, lutridrang, *potus*: Electuario..
malzkuchin, *tortellos, ex quo cerevisia fit:* Tortas con las que se hace cerveza.
merlinsen, *lemna*: Lenteja de agua (*Lemnae sp*.).
minner, *minor:* Menor.
minnesam, *amabilis*: Amable.
missesich, *anceps*: Ambiguo, doble.
mistel, mistelles, *viscum*: Visco, liga [para pájaros], muérdago.
mus, muses, *pultes*: Gachas.
nachretich, *calumniosus*: Calumnioso, embustero.
nahtscaden, *solanum*: Hierba mora, Solano negro, (*Solanum nigrum*).
nidich, *infestus*: Dispuesto al combate.
nithsam, *desiderabilis*: Deseable.
orfime, *scrophulae*: Escrófulas.
otmudich, *verecundus*: Vergonzoso, tímido, modesto.
pefercrut, peffercruth, *satureia*: Ajedrea (*Satureja hortensis*)
plocke, *flocci*: Hilachas, nonadas.
ratsam, *consiliosus*: Consejero.
rifelbere, *vaccinium vitis,* arándano.
ringla, *calendula*: Caléndula (*Calendula officinalis*)
scarbende, *incidendo*: Grabando.
schedelun, *calvae*: Calavera, calva, cráneo.
slim, *livor*: pus o secrección nociva o enfermiza.
sneckenhus, *conchas*: Concha (puede ser de caracol).
stechedun, *tortiones, colicam*: Retortijones, cólico.
stichwurz, según Kaiser (1903) podría ser *arnica*= Árnica (*Arnica montana*), pero según Hertzka (1990), es *brionia* = Brionia negra (*Bryonia dioica*).
stolz, *superbus*: Soberbio, orgulloso.
stolzheit, *superbia*: Soberbia.
storchesnabel, storkesnabil, storkesnabeles, *geranium*: Geranios en general, género *Geranium.*
stramum, stramun, *lineamenta*: Esbozo; líneas.
stridich, *contentiosus*: Pendenciero.
suarmudlich, -suhthich, *maestus*: Triste, oscuro.

suerthelum, *gladioli*: Gladiolo (*Gladiolus communis* y género *Gladiolus*)
suffun, *sobriunculam*: Sopita, caldito.
suiret, *ulcerat*: Ulcera.
trofo, *gutta*: Tofo, gota, podagra.
ubun, *uvulam*: Úvula, campanilla (de la garganta).
ueregeseth [se], *maerore consumitur*: Consumirse de tristeza.
uergezzen, *obliviosus*: Olvidadizo.
uergibet, *venenat*: Envenena.
uerretheren, *proditrix*: Hace avances.
uerrethet, *prodit*: Avanza.
uirgichdich, (virgichtet) *paralyticus*: Impedido, tullido, paralítico.
ungewizun, *insipiens*: Necio.
vehedisteles, *cardui:* Cardo Mariano (*Silybum marianum*)
vergouchet, *stultus factus*: Atontado.
vich, *tortiones, colica*: Retortijones, cólico intestinal. Según Hertzka y Strehlow : precáncer.
vicwur, *tormentilla*: Tormentilla (Potentilla erecta)
volmudich, *animosus*: Animoso.
wakun, *silices:* Sílex, pedernal.
wakalder, wakalders, *iuniperus*: Enebro (*Juniperus communis*).
waldarun, *viscera*: Entrañas, vísceras, intestinos.
weitden, weithden, *vitreus:* Vítreo, de vidrio.
welra, welre, *balaena*: Ballena.
winda, *convulvulus*: Corregüela (Colvolvulus Minor)
witheren, *auram emittunt*: Emite aura (brisa, resplandor etc.).
wortselich, *loquax*: Locuaz.
wullene, *vullenam, blandonia*: Verbasco o Gordolobo (*Verbascum thapsiforme*)
wunneclich, *iucunditatis plenus*: Lleno de alegría.
wurzela, *radix*: Raíz.
zanefleich, zanefleis, *gingiva*: Encía.
zeulezint, *diffunduntur*: Se difunden.
zirgerne, *cultus curiosa*: Cuidadosa de su atavío.
zitwar, -uar, -uaris, -uare, cituwar, -aris, *radix zedoaria*: Raíz de Cedoaria o Zedoaria (*Curcuma zedoaria*)
zuccharis, *succer*?: Azúcar?